



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**LAS SITUACIONES
METROPOLITANAS Y LOS
ESTADOS DE BLANCURA EN LOS
REFORESTADORES, PASEANTES Y
CORREDORES DEL CERRO DE
AMALUCAN**

TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL



PRESENTA

IVÁN DANIEL GALLEGOS ACEVEDO

DIRECTOR DE TESIS

DR. DANIEL RAMOS GARCÍA

ENERO 2024

Al cerro de Amalucan, por ser un entorno que me ha dado tantos momentos de bienestar y experiencias increíbles

A la memoria de Julio Palacios y Miguel Ángel Ruiz Sarmiento, defensores de la vida y la conservación del cerro de Amalucan

AGRADECIMIENTOS

Inmensamente agradecido con el Dr. Daniel Ramos García, quien ha sido un elemento clave para lograr el objetivo de elaborar la presente investigación, desde su nacimiento hasta su cierre, quien me dio su confianza y sabiduría para desarrollar mis ideas, así como me brindó acompañamiento en trabajo de campo para enriquecer mis observaciones y reflexiones. Siempre estuvo motivándome para culminar.

De igual manera mis más grandes agradecimientos a las personas y amigos que hice durante mis observaciones en campo, a Don Julio Palacios, quien me contagió del amor y respeto que sentía por el cerro, a Don Miguel Ángel Ruiz, quien me enseñó el profesionalismo que se puede llevar al defender los servicios ambientales que brinda el entorno, a Gustavo Juárez Lindoro, por su gran conocimiento científico de las especies y del respeto que siente hacia las culturas prehispánicas como a su legado. Y a los demás compañeros reforestadores con quienes compartimos trabajo, comidas y lucha.

Agradezco a mi madre Eulalia, mi tía Celia y a mi hermana María del Ángel quienes han sido mis lectoras y críticas durante el desarrollo de la escritura de mi tesis, así como el gran soporte que han sido para culminar mi carrera.

Y sin falta, agradezco a mis amistades Gabriela Caballero, Mauricio Melchor Sánchez, así como a mis queridos canes, Olaf, Yali, Chato, Chata y la Fifi, quienes me brindaron su compañía en mis recorridos y me ayudaron en la interacción con los usuarios del cerro.

Finalmente me agradezco por comprometerme al cierre de este ciclo, uno de mis referentes para no desertar en la carrera ha sido el atleta ecuatoriano Claudio Villanueva, quien en los Juegos Olímpicos de Tokyo 2021, en la marcha de 50 kilómetros causó inspiración en mí, ya que a pesar de no ganar ninguna medalla y ser el último competidor, persistió hasta culminar la carrera, aún con sus lesiones y dificultades, nunca deserto.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1 El sendero metodológico	5
1.1. Planteamiento del problema.....	5
1.2. Pregunta de investigación general	7
1.3. Objetivo general	8
1.4. Preguntas específicas	8
1.5. Objetivos específicos.....	8
1.6. Hipótesis.....	8
1.7. Justificación	9
1.8. Descripción de las técnicas de recogida de la información.....	11
1.9. Población objetivo.....	12
1.10. Descripción de los procedimientos de análisis de la información	13
Capítulo 2. El sendero conceptual.....	15
2.1. Recorriendo los caminos del estado de la cuestión	15
2.1.1. Estudios en la montaña y cerros desde la cosmovisión y el paisaje cultural	17
2.1.2. Estudios en la montaña y cerros desde el deporte y las actividades de ocio	19
2.2. Un paseo por los senderos del marco teórico.....	20
2.2.1. Del ritual a las situaciones metropolitanas y los comportamientos en ruptura	21
2.2.2. Las situaciones metropolitanas contemporáneas.....	24
2.2.2.1. El pluralismo moderno como condición de la metrópolis.....	26
2.2.3. Los comportamientos en ruptura y sus manifestaciones culturales	29
2.2.3.1. En el ocio, las actividades recreativas y el juego	31
2.2.3.2. En la fiesta y el trance.....	35
2.2.3.3. En la blancura y sus múltiples expresiones	37
2.2.3.4. Cerros, montañas entornos para los comportamientos en ruptura	40
Capítulo 3 Los cerros de la metrópolis poblana y sus usos contemporáneos.....	44
3.1. Cerro Chiquihuite	46
3.2. Cerro Nanahuachi.....	48

3.3. Cerro del Márquez.....	49
3.4. Cerro de La Paz	52
3.5. Cerro de los Militares	55
3.6. Cerro de los Fuertes	58
3.7. Entre cerros y la diversidad de prácticas socioculturales de la metrópolis Poblana.....	65
3.8. Contexto socioambiental, histórico y cultural del Cerro de Amalucan	68
3.8.1. Caracteres físico-ambientales del cerro de Amalucan	69
3.8.2. El crecimiento de la ciudad Poblana y la reducción del cerro de Amalucan	73
3.8.3. Las evidencias de la ocupación prehispánica del cerro de Amalucan.....	76
3.8.4. La presencia de la orden de los Jesuitas en el Cerro de Amalucan	79
3.8.5. La presencia del ejército francés en el cerro de Amalucan.....	80
3.8.6. El cerro de Amalucan en la época Moderna	81
3.8.7. Caracterización de la infraestructura contemporánea sobre el cerro de Amalucan.....	87
Capítulo 4 Caracterización de los usos y prácticas contemporáneas en cerro de Amalucan.....	97
4.1. Los reforestadores sus espacios y actividades en el cerro de Amalucan	102
4.1.1. El colectivo “REAFCA”	104
4.1.2. El colectivo “Grupo Ecologista Ciudadano Voluntario”	109
4.1.3. Las situaciones metropolitanas en los reforestadores.....	118
4.1.4. Los momentos de blancura en los reforestadores	120
4.1.5. El sentido en las prácticas de los reforestadores	122
4.2. Los corredores sus espacios y actividades en el cerro de Amalucan	124
4.2.1. Tipos de corredores.....	129
4.2.2. Los corredores y sus primeros acercamientos al cerro de Amalucan	129
4.2.3. Preparación y rutina de los corredores	130
4.2.4. Rutinas en los circuitos del cerro de Amalucan.....	131
4.2.5. Rutinas de corredores en otros espacios del cerro	135
4.2.6. Interacción entre los corredores y el entorno.....	137
4.2.7. Accesorios de los corredores.....	137
4.2.8. Actividades que complementan la rutina de los corredores.....	138

4.2.9. Las situaciones metropolitanas en la vida de los corredores.....	140
4.2.10. Los momentos de blancura en los corredores	144
4.2.11. El sentido en las prácticas de los corredores.....	148
4.3. Los paseantes sus espacios y actividades en el cerro de Amalucan	150
4.3.1. Tipos de paseantes	154
4.3.2. Accesorios de los paseantes.....	155
4.3.3. Los paseantes y sus primeros acercamientos al cerro de Amalucan	155
4.3.4. Los paseantes y la rutina previa al llegar al cerro.....	156
4.3.5. Caminatas en solitario o en compañía	156
4.3.6. Paseos con los caninos	159
4.3.7. Los “Días de campo” y las actividades entre familia, amigos o pareja.....	161
4.3.8. Los paseantes y la toma de fotografías en el cerro	163
4.3.9. La colecta de objetos, flora y fauna.....	164
4.3.10. Momentos contemplativos y de expectación	165
4.3.11. Momentos de aventura y encuentro con lo extraordinario	166
4.3.11. Actividades de los paseantes en el anonimato	171
4.3.12. Ingresos por zonas y horarios no permitidos	172
4.3.13. “Día de pinta en el cerro”	172
4.3.14. Las situaciones metropolitanas en los paseantes	174
4.3.15. Los momentos de blancura en los paseantes	179
4.3.16. El sentido en las prácticas de los paseantes.....	184
4.4. Otros comportamientos en ruptura en el cerro.....	184
4.4.1. La dimensión religiosa en el cerro.....	184
4.4.2. Apariciones extraordinarias y sobrenaturales en el cerro.....	188
4.4.3. Consumo de estupefacientes y bebidas alcohólicas	191
3.4.4. Encuentros sexuales	193
Capítulo 5 Las condiciones metropolitanas y los estados de blancura en el cerro de Amalucan ...	197
5.1. Las situaciones metropolitanas y el pluralismo moderno en la vida de los reforestadores, corredores y paseantes	197

5.2. Los comportamientos en ruptura de los reforestadores, corredores y paseantes en el cerro de Amalucan.....	202
5.3. Los estados de blancura y el simbolismo del cerro de Amalucan	207
5.4. El sentido de los comportamientos en ruptura ante las situaciones metropolitanas.....	212
Conclusiones	214
Anexos	219
Bibliografía	232

Introducción

En los estilos de vida metropolitanos se generan una serie de distintas condiciones de existencia, la oferta de servicios es amplia y las condiciones materiales pueden llegar a ser cómodas para aquellas poblaciones que las habitan, sin embargo, también existen una serie de relaciones que han sido moldeadas en estos entornos que no siempre suelen tener un impacto positivo en la vida de los urbanitas.

En las grandes ciudades la individualización en las relaciones se acrecienta, el sentido de pertenencia a una comunidad específica se desdibuja, los ritmos de vida exigen constante productividad, competencia y la autosuficiencia, creando relaciones egoístas, donde las relaciones se vuelven utilitarias, buscando satisfacer beneficios individuales a costa del bienestar de otros. Por ejemplo, un trabajo demandante al que no se le ve final y no respeta horarios personales, uno jefe o compañeros de trabajo individualistas y poco colaborativos, un salario o un empleo precario o efímero, una relación de pareja ambigua o poco definida e incluso una ruptura amorosa, una familia violenta y la falta de referentes o marcos de acción para lidiar con estas situaciones, pueden orillar a un sentimiento de insuficiencia y a una crisis de propósito.

Dichas situaciones pueden orillar a las personas a buscar opciones para volver más llevaderas estas situaciones. Y una manera puede ser la búsqueda del contacto con entornos envueltos de "*naturaleza*" como los cerros y las montañas debido a que son portadores de un simbolismo urbano occidentalizado como espacios de retiro, recreo y separación momentánea de los males sociales.

Es por ello, que se plantea una investigación de estos momentos a través de una serie de conceptos entre ellos el denominado "*blancura*", propuesto por el antropólogo francés David Le Breton, haciendo alusión a esos momentos de búsqueda de retiro temporal ante situaciones que rebasan los recursos internos de las personas para afrontar las situaciones metropolitanas y las crisis que pueden causar.

En la siguiente tesis se señalan los aspectos relevantes que delinear la propuesta de investigación de corte etnográfica y antropológica.

El tema de investigación propuesto consiste en un análisis sobre ***“El Cerro de Amalucan y las situaciones metropolitanas de la ciudad de Puebla capital”***, teniendo como objeto de estudio ***“Los estados de blancura como resultado de las situaciones metropolitanas en el cerro de Amalucan, Puebla”***.

La propuesta de investigación tiene el propósito de exponer cómo en un contexto metropolitano como la capital de Puebla, los usuarios del cerro de Amalucan realizan actividades provenientes de un sistema simbólico urbano occidentalizado como correr, pasear, reforestar, consumir sustancias, entre otras prácticas, que podríamos considerar responden y son alternativas para sobrellevar las crisis y las exigencias de los estilos de vida contemporáneos en la urbe, como la fragmentación de los lazos sociales, la individualización del sentido, la vida altamente rutinaria así como los ritmos acelerados y las contrariedades de la vida cotidiana.

Principalmente nos centraremos en la población de corredores, paseantes y reforestadores. Para analizar este fenómeno nos apoyamos del método etnográfico cualitativo ya que nos permite comprender a profundidad el sentido y significado de las prácticas, así como las motivaciones de los usuarios del cerro de Amalucan.

Aunado a ello en el presente escrito se puede identificar en el primer capítulo el planteamiento del problema, el objeto de estudio y las respectivas preguntas y objetivos de investigación tanto generales como específicas que guiaron la investigación. Como también se señala la propuesta de hipótesis como respuesta tentativa a las interrogantes planteadas al comienzo de la investigación, la justificación del tema propuesto y el método utilizado, así como sus cualidades y la metodología empleada para recolectar la información, la población objetivo y los procedimientos de análisis de la información.

En el segundo capítulo se detallan los antecedentes y estudios vinculados a la investigación de la relación sociocultural con los cerros y montañas para

posteriormente definir el marco de los conceptos centrales que guiaron la investigación a partir del desarrollo del acercamiento teórico de las *“situaciones metropolitanas”* y el estudio de los estados de *“blancura”* como parte de los *“comportamientos en ruptura”*.

En el tercer capítulo *“Los cerros de la metrópolis Poblana y sus usos contemporáneos”* se puede encontrar una descripción y categorización de los actuales modos de relación y aprovechamiento de al menos seis cerros que circundan la metrópolis Poblana, con el propósito de dilucidar la lógica contemporánea de sus usos y la relación cultural con estos entornos biofísicos, destacando entre ellos el uso recreativo y religioso. Aunado a ello también en este capítulo se hace una radiografía detallada del Cerro de Amalucan, a través de su relación con el humano de manera física, histórica y cultural, desde los registros prehispánicos hasta la contemporaneidad.

Mientras que en el cuarto capítulo *“Caracterización de los usos y prácticas contemporáneas en el cerro de Amalucan”* se describieron los usos actuales en el cerro de Amalucan por parte de los grupos de interés en la investigación, los reforestadores, corredores y paseantes, así como se analizaron aquellas prácticas y momentos que posibilitan los estados de blancura y las situaciones metropolitanas que los definen.

Y en el quinto capítulo *“Las condiciones metropolitanas y los estados de blancura en el cerro de Amalucan”* se realizó un análisis global de las situaciones metropolitanas y las condiciones del pluralismo moderno en la vida de los reforestadores, corredores y paseantes, así como de sus comportamientos en ruptura y los estados de blancura con relación al simbolismo que porta el cerro de Amalucan para ellos. Con ello se logra explicar y comprender parte del sentido que tiene estas actividades realizadas por los tres grupos de estudio.

Finalmente se presentan las conclusiones y la bibliografía retomada para el contenido de este documento.

Capítulo 1 El sendero metodológico

1.1. Planteamiento del problema

El interés por estudiar las actividades realizadas por los usuarios en el cerro de Amalucan, Puebla surge durante una práctica de campo en dicho lugar. Mientras se efectuaba, los usuarios exponían su interés por acudir al cerro como una forma de buscar tranquilidad y apartarse momentáneamente de sus problemas sociales. A partir de ello se comenzó a reflexionar y buscar opciones teóricas desde la antropología que nos permitieran comprender dicha situación.

Partiendo de ello hay que tener en cuenta que el cerro de Amalucan se encuentra dentro de la zona metropolitana de Puebla, la cual contempla 2 millones 391 mil 218 habitantes (CEIGEP, 2020) que se caracteriza principalmente por sus actividades económicas como los servicios inmobiliarios, la fabricación de maquinaria, la construcción, el transporte y las industrias como la automotriz, la textil, la agroindustrial y el turismo (SEECO, 2016).

Con relación a estas actividades se ha provocado un crecimiento exponencial y descontrolado tanto de la metrópolis como de la capital de Puebla, lo cual se ha reflejado desde el 2013 en la construcción de una *“Red Urbana de Transporte Articulado”* la cual atraviesa algunas partes de ciudad de Puebla y se interconecta con algunos municipios como Amozoc, San Andrés Cholula y la zona de Valsequillo, lo que responde a los largos desplazamientos que efectúan de manera rutinaria los habitantes metropolitanos.

Asimismo, se ha generado la creación descontrolada de zonas habitacionales y centros de comercio, entre la legalidad y la ilegalidad, lo cual ha venido repercutiendo en las áreas circundantes al cerro de Amalucan, el cual ya ha perdido parte de sus hectáreas que conformaban el área decretada en 1994 como reserva natural protegida, sin embargo, actualmente se encuentra delimitado y catalogado por parte del gobierno estatal desde el 2017 como Parque Urbano.

Cabe mencionarse que las colonias que rodean al cerro de Amalucan se caracterizan por su actividad de comercio minorista y por sus habitantes principalmente de clase obrera. Entre las colonias podemos mencionar al Infonavit Manuel Rivera Anaya, el Infonavit Amalucan, Bosques de Amalucan, Bosques de San Sebastián y Bosques de Chapultepec por nombrar algunas; en las cuales se ha registrado actividad delictiva; como asaltos, homicidios, asesinatos, narcomenudeo, violencia familiar, así como también pugnas por los espacios y situaciones de riesgo ante los ductos de Pemex y fugas de gas presentes en sus espacios.

Con relación a ello desde la antropología se ha identificado que los contextos urbanos y las grandes ciudades tienden a un ritmo de vida altamente acelerado, las relaciones sociales pierden un soporte netamente comunitario, se fragmentan y tienden al utilitarismo y al individualismo. Relaciones que desembocan en un vacío y en un anonimato, lo cual ha sido denominado por el antropólogo mexicano Abilio Vergara (2005) como *“situaciones metropolitanas”* las cuales se encuentran contextualizadas en una contemporaneidad donde las grandes instituciones que dotaban de marcos de acción y de sentido a los individuos han perdido legitimidad y ya no son capaces de transmitir o de mantener a nivel global sistemas de sentido y de valores destinados a toda la sociedad, lo cual ha desembocado en una aparición de diversas crisis, debido a que las personas carecen de recursos internos sólidos para lidiar y hacer frente a las contrariedades de la vida social.

Tal contexto como el metropolitano, genera en los individuos un sentimiento de hartazgo e insuficiencia, provocando lo que el antropólogo francés David Le Breton (2016) apunta sobre las personas, una tentación de desaparecer de sí, mediante actividades que permitan al individuo apartarse de aquellas situaciones difíciles que no sabe gestionar, tal situación la ha denominado a partir del concepto de *“blancura”* como un estado en el que se busca ralentizar el flujo acelerado de la vida contemporánea y metropolitana.

Por ello se planteó investigar como objeto de estudio ***“Los estados de blancura como resultado de las situaciones metropolitanas en el cerro de Amalucan,***

Puebla”, interrogándonos cuáles son los usos en el cerro de Amalucan por parte de sus usuarios que posibilitan los estados de blancura, así como cuales situaciones metropolitanas definen y caracterizan a las prácticas de blancura en dicho cerro.

Concentrando la atención en tres principales grupos de usuarios que acuden al cerro de Amalucan para realizar actividades recreativas, como deportivas, esto fue durante el periodo del 09 julio 2017 al 06 de junio 2018, del 27 de mayo al 03 de junio del 2020 y del 5 Julio al 22 de septiembre del 2022. Entre ellos destacamos a los que nombramos como reforestadores, debido a que comparten una afinidad por la actividad de sembrar, mantener con vida y cuidar distintos tipos de plantas, principalmente árboles. Por otro lado, también se tomó en cuenta al grupo que denominamos corredores, aquellas personas que recurren de manera continua a realizar actividades de ejercitación física vinculadas al trote y correr, ya que es el ejercicio físico más practicado en el cerro de Amalucan. Y finalmente el tercer grupo que clasificamos como paseantes, los cuales son representados por aquellas personas que acuden de manera continua o esporádica a realizar actividades en el cerro como caminatas en solitario o en compañía, personas que acuden para consumir algún tipo de estupefacientes o alcohol, así como entre otras actividades que se desarrollan de manera esporádica y espontanea.

A partir de ello se consideró hipotéticamente que las actividades realizadas por los usuarios del cerro son una manera de vivir los estados de blancura y hacer frente a las contrariedades y a los estilos de vida imperantes en la metrópolis Poblana; aunado a ello que el cerro de Amalucan representa para los usuarios un lugar de refugio y de soporte.

Con relación a lo anterior nos hemos planteado las siguientes preguntas y objetivos de investigación:

1.2. Pregunta de investigación general

- ¿Cómo son los estados de blancura de los usuarios del cerro de Amalucan Puebla capital?

1.3. Objetivo general

- Describir las prácticas vinculadas a la blancura de los usuarios del cerro de Amalucan Puebla capital.

1.4. Preguntas específicas

- ¿Cuáles son las características físicas y el contexto sociocultural del cerro de Amalucan?
- ¿Cuáles son los usos en el cerro de Amalucan por parte de sus usuarios que posibilitan los estados de blancura?
- ¿Qué situaciones metropolitanas definen a las prácticas de blancura en el cerro de Amalucan?

1.5. Objetivos específicos

- Describir las características físicas y el contexto sociocultural del cerro de Amalucan Puebla capital.
- Describir los usos en el cerro de Amalucan por parte de sus usuarios que posibilitan los estados de blancura.
- Describir las situaciones metropolitanas que definen a las prácticas de blancura en el cerro de Amalucan.

1.6. Hipótesis

Los estados de blancura como resultado de las situaciones metropolitanas en el cerro de Amalucan Puebla, podrían expresarse a través de actividades vinculadas a lo lúdico, lo deportivo y el ocio; como caminatas, paseos, actividades de reforestación, correr, consumo de sustancias, entre otras; las cuales responden a la necesidad de los usuarios por efectuar comportamientos en ruptura con respecto a lo rutinario, que brindan momentos des-rutinizantes y de-controladores, mediante normas especiales que permiten la expresividad, la espontaneidad y el disfrute de tensiones placenteras. Es así como estas actividades coadyuvan a mitigar las restricciones y tensiones provocadas por el sobre esfuerzo de la vida metropolitana, la cual implica estilos de vida acelerados, la fragmentación e individualización de los

vínculos sociales y la aparición de diversas crisis contextualizadas en el pluralismo moderno.

Es decir, los usuarios acuden al cerro de Amalucan como una forma de escapar al sistema normativo que normalmente establece las clasificaciones y obligaciones que les confiere su status e identidad dentro del vínculo social. Ante la dificultad de ser uno mismo, lo que buscan los usuarios es reducir la presión y experimentar situaciones extraordinarias y estados a-estructurales que les permiten un breve retiro de lo cotidiano-normativo, para posteriormente reincorporarse o reagregarse a la vida cotidiana, con un sentimiento de renovación que contribuya a sopesar las contrariedades de la vida social.

1.7. Justificación

El interés por desarrollar el siguiente tema surgió a partir de una práctica de campo en el cerro de Amalucan, donde se identificó que algunos usuarios acudían a este lugar como una forma para apartarse momentáneamente de los problemas familiares o sociales, situación con la cual me sentí identificado. Despertando con ello la curiosidad por darle una explicación a aquellas situaciones de una forma teórica y antropológica.

Es por ello por lo que la postura epistemológica de la siguiente investigación privilegia el enfoque construccionista de la realidad social y su interpretación, a partir de un acercamiento próximo con la población objetivo a fin de lograr la comprensión del fenómeno abordado. Aunado a ello como investigador se reconoce la afinidad a las actividades realizadas en entornos como el cerro de Amalucan desde un origen urbanita, soy practicante del senderismo y cuestiones ambientales, colaboro, en la medida de lo posible, con acciones pro-ambientalistas, lo cual, para esta investigación, me permitió interactuar en distintas actividades de forma participativa y propositiva.

Se consideró que el tema propuesto fue novedoso ya que ha sido poco abordado en contextos urbanos desde la antropología mexicana. Es pertinente e interesante ya que da cuenta de aquellas situaciones metropolitanas que conllevan a momentos

difíciles y de crisis para los habitantes de la ciudad de Puebla Capital y la manera en que las personas afrontan estas situaciones mediante actividades sublimadoras y catárticas que les permitan ralentizar el flujo acelerado de nuestras sociedades.

Aunado ello el tema aporta a los estudios antropológicos que han dado cuenta de los modos de relación sociocultural con los cerros y montañas. Los cuales se han concentrado principalmente en atender a poblaciones indígenas y campesinas. El aporte de nuestro tema radica en que permite comprender esa relación, pero a través de prácticas y actividades provenientes de un contexto principalmente urbano-metropolitano.

Es pertinente el estudio ya que atiende las formas en que socioculturalmente se vinculan las personas con entornos biofísicos como los cerros y montañas desde un espacio urbano.

El tipo de estudio fue longitudinal y se sostiene desde el método etnográfico cualitativo hermenéutico (Ferrándiz, 2011) la cualidad de dicho método es que nos permite aproximarnos en la cotidianidad de las personas y comprender la forma en que construyen su realidad. Es un método que posibilita la profundidad, permitiendo escuchar lo que quieren decir los actores sociales y compartiendo con ellos vivencias, ya que como afirma Restrepo (2016), no se puede explicar y comprender lo que no se ha vivido in situ. Además de ser un método que permite documentar y sistematizar etnográficamente las prácticas sociales, los discursos y significados de los actores sociales.

Aunado a ello el texto etnográfico se caracteriza por evidenciar y plasmar una forma de la realidad socialmente construida, la cual es temporal, vivenciada y sentida por un determinado grupo. Asimismo, se sustenta de un problema teórico-social y cultural el cual parte de una pregunta de investigación que busca ser respondida a través de los datos recabados, exponiéndolos en una secuencia argumentativa con fines descriptivos, explicativos e interpretativos de dicha realidad (Guber, 2001).

Con la siguiente investigación se logró tener alcances descriptivos y explicativos de las actividades vinculadas al objeto de estudio.

1.8. Descripción de las técnicas de recogida de la información

Las técnicas etnográficas empleadas en esta investigación fueron:

- **Observación participante**

Radicó en mantener un profundo acercamiento a la realidad social que se pretendió investigar, todo esto se logró al tener cierta proximidad con las vivencias y prácticas de las personas en su determinado contexto.

“...consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población. La “participación” pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando a su objetivo a “estar adentro” de la sociedad estudiada. En el polo contrario, la observación ubicaría al investigador fuera de la sociedad, para realizar su descripción con un registro detallado de cuando se ve y escucha” (Guber, 2001, p. 57).

- **Entrevista etnográfica**

La entrevista etnográfica favoreció la obtención de conceptos experienciales (Agar, 1980) que permitieron dar cuenta del modo en que los informantes conciben, viven y asignan contenido a un término o una situación (Guber, 2001). Si bien existen diferentes tipos de entrevistas, en este caso se trabajó con entrevistas abiertas y a profundidad de corte etnográficas, es decir, se puso especial atención a la reflexión del sujeto desde su experiencia.

- **Entrevista informal**

Durante el trabajo de campo hubo situaciones que no pudieron ser abordadas dentro de una entrevista formal, debido a que surgen en momentos esporádicos durante la observación participante, como lo son las entrevistas informales, las cuales sin descartar su importancia permitieron abordar de manera oportuna pero esporádica, obtener información clave para la investigación.

- **Encuesta**

Con la finalidad de enriquecer el proceso de investigación, se empleó el uso de una encuesta, específicamente digital, a través de la aplicación de “Google Encuestas”,

dicha técnica nos permitió obtener información precisa, sobre el perfil de los usuarios, sus actividades y los aspectos simbólicos en torno al cerro de Amalucan.

“Una encuesta implica solicitar a las personas información a través de un cuestionario, este puede distribuirse en papel, aunque con la llegada de nuevas tecnologías es más común crear un cuestionario online y distribuirlo utilizando medios digitales como redes sociales, correo electrónico, códigos QR o URLs.” (Malhotra, 2018 p.180).

Herramientas

Aunado a lo anterior fue importante el uso de ciertas herramientas, entre ellas el diario de campo, con el cual se llevó un registro escrito y sistematizado de los acontecimientos observados, así como del uso de una grabadora que fue empleada durante las entrevistas a profundidad, además se usó el celular para tomar registros fotográficos, audiovisuales para obtener mayor evidencia vinculada a los objetivos de investigación.

1.9. Población objetivo

El trabajo etnográfico se concentró en tres principales grupos de usuarios que acuden al cerro de Amalucan para realizar actividades recreativas, como deportivas. Entre ellos destacamos a los que nombramos como reforestadores, debido a que comparten una afinidad por la actividad de sembrar, mantener con vida y cuidar distintos tipos de plantas, principalmente árboles. Por otro lado, también se tomó en cuenta al grupo que denominamos corredores, aquellas personas que recurren de manera continua a realizar actividades de ejercitación física vinculadas al trote y correr, ya que es el ejercicio físico más practicado en el cerro de Amalucan. Y finalmente el tercer grupo que clasificamos como paseantes, los cuales son representados por aquellas personas que acuden de manera continua o esporádica a realizar actividades en el cerro como caminatas en solitario o en compañía, personas que acuden para consumir algún tipo de estupefacientes o alcohol, así como entre otras actividades que se desarrollan de manera esporádica y espontánea.

Estos tres grupos focales tiene su afinidad por realizar actividades en lugares al aire libre y entornos naturales como lo es el cerro de Amalucan y son principalmente

habitantes de la ciudad de Puebla, específicamente de las colonias aledañas al sitio de investigación, principalmente de clase obrera o dedicada al comercio minorista, así como población juvenil y estudiantil.

Criterios de selección

La selección fue aleatoria, siendo únicamente de importancia que pertenecieran a la población objetivo. Se empleó la técnica denominada “bola de nieve” (D’Hers, 2018) la cual consistió en comenzar con un grupo particular de personas para posteriormente dejar que ellas mismas nos contactaran o presentaran a otros usuarios. En este caso comenzamos con el grupo de reforestaodres, lo cual nos abrió el acceso a la comunicación también con corredores y paseantes.

1.10. Descripción de los procedimientos de análisis de la información

A partir de los contenidos obtenidos con las técnicas y herramientas durante la observación participante, se seleccionó la información pertinente para clasificarla, según correspondiera a cada grupo de estudio, realizando una descripción densa y detallada de lo observado, al finalizar de dicho proceso, se procedió a la fase analítica en la cual se recurrió a la utilización de categorías conceptuales, las cuales nos exigieron aún más clasificar la información según el referente teórico, permitiendo un proceso de reflexión y diálogo con los referentes empíricos del campo, brindando con ello un diálogo y explicación de los hechos observados.

Capítulo 2. El sendero conceptual

2.1. Recorriendo los caminos del estado de la cuestión

En el presente apartado se hace una breve mención del contexto y las perspectivas científicas de algunos autores que han mostrado interés por las montañas y cerros, así como sus convergencias, sin embargo, principalmente nos concentramos en aquellos estudios y conceptos que provienen de las ciencias humanas como la geografía cultural, la historia, la sociología y la antropología con el fin de comprender la interrelacionalidad de las diversas culturas y sociedades con las montañas y cerros.

Desde esa vertiente debemos entender que las formas en que interpretamos, percibimos y nos relacionamos con las montañas y cerros están condicionadas principalmente por nuestra cultura, son históricas, pero también cambiantes. Ante ello debemos señalar que investigadores como Enrique Anrubia (2008) Elvira Sanz (2009) y Nicolás Ortega (2012) identifican que la incursión científica en estas eminencias se debe a ese cambio de pensamiento que favoreció los movimientos de la Ilustración y el Romanticismo a mediados del siglo XVIII, ya que en el contexto europeo previamente eran connotadas de manera negativa, asociadas con lo temible y lo pecaminoso. Con ambos movimientos intelectuales y las transformaciones sociales, la montaña pasaría a ser valorada como la *“expresión superior del orden natural y el lugar donde la naturaleza muestra con mayor claridad sus características y sus cualidades”* (Ortega: 2012, 12). Despertando con ello una curiosidad y acercamiento a las montañas como objetos de estudio y con ello emprendiendo las grandes expediciones en sus inmediaciones.

Así la atracción por la montaña proliferó en diversos estudios desde distintas ciencias, para el caso de México ha sido de interés para geólogos, vulcanólogos, arqueólogos, historiadores y antropólogos enfocándose en la evolución natural de estos entornos, así como el papel histórico en las poblaciones prehispánicas y las percepciones de los habitantes contemporáneos (Vela, 2009).

Aunado a ello los antropólogos Philippe Descola (2003) y María D. Álvarez (2017) coinciden que en esa diversidad de perspectivas se converge en el estudio del medio ambiente, éste entendido como el campo de análisis de las relaciones sociedad y el entorno biofísico. Sin descuidar que la cultura funge como el mecanismo mediante el cual los seres humanos interactúan con su entorno materializándose en prácticas, hábitos y formas de vida propias de una colectividad y territorialidad (Álvarez, 2017).

Por otro lado, es necesario esclarecer que montañas y cerros, ambas elevaciones son producidas por fuertes movimientos geológicos denominados orogenias (Tarbuck y Lutgens, 2005) sin embargo los cerros se distinguen por tener una elevación menor a 100 metros y han podido ser habitados por grupos humanos. A diferencia de las montañas las cuales tienen una elevación superior a los 700 metros y en ellas se ha dificultado el asentamiento de poblaciones humanas. (Valencia, 1987). Sin embargo, ambas elevaciones han interactuado con distintos asentamientos humanos y no se exentan de ser lugares apropiados y significados. En ese tenor el geógrafo español Martínez de Pisón (2012) resalta su importancia no solo como un bien material, sino como un bien simbólico y espiritual que representa para diversas sociedades del mundo. Indica que hay una condición oculta en el paisaje que solo puede entenderse a través de la subjetividad humana.

Desde la antropología se ha estudiado esta diversidad subjetiva y los modos de relación con el entorno biofísico como las montañas y cerros a partir de la comprensión de las cosmovisiones (Broda, 2009) (Gámez, 2009) (Pérez, 2015) (Rodríguez, 2018) u ontologías (Palsson, 2001) (Descola, 2003) (Escobar, 2014). Tradicionalmente priorizando los modelos de sociedades no occidentales, sin embargo, en la actualidad es necesario el estudio de esa intersección entre cultura y medio ambiente en cualquier tipo de sociedad.

2.1.1. Estudios en la montaña y cerros desde la cosmovisión y el paisaje cultural

Los principales conceptos que se han empleado para comprender la relación cultural con las montañas y cerros en México y en algunos países de América Latina desde la antropología, han sido a partir del paisaje cultural y principalmente desde la cosmovisión mesoamericana y andina.

Por su parte los estudios de la cosmovisión se centran en la comprensión del orden que posee la realidad, parten de la premisa que la forma de entender la realidad cambia de acuerdo con cada cultura o sistema social (Rodríguez, 2018). Y han dado cuenta de la construcción simbólica del paisaje y del culto a las montañas y cerros por parte de las poblaciones indígenas y campesinas a través de sus mitos y expresiones religiosas en sus rituales agrícolas.

Desde esta perspectiva conceptual algunos estudios se concentran en el estudio de los mitos de la montaña, influenciados por el antropólogo mexicano López Austin, entre ellos los antropólogos David Robichaux (2008), Yuribia Velázquez (2013), Rossano Calvo (2020) Luisa Paré y la bióloga Elena Lazos (2000) quienes trabajan con poblaciones indígenas asentadas en las faldas de la Malinche, la Sierra Norte de Puebla, en los cerros de la región sur de Veracruz y de la Montaña Huanacauri.

Mientras que otros estudios influenciados por la antropóloga Johana Broda priorizan el estudio de los conocimientos y rituales agrícolas propios de las poblaciones indígenas y campesinas en la montaña, estudiando los lugares sagrados del paisaje ritual (Peralta, 2014) las continuidades culturales de las ceremonias y ofrendamientos (Suárez, 2005) los símbolos dominantes e instrumentales que permiten la consecución y eficacia del ritual agrícola (Villela, 1998) (Villela, 2009) la experiencia religiosa cotidiana (Ramírez, 2009), los ritos de paso (Neurath, 2001) así como la lectura de la montaña para predecir los cambios climáticos (Rodríguez, 2018).

Dichas prácticas, sugiere Broda (2001) son un proceso creativo de reelaboraciones que se sustentan de raíces remotas, y que se expresan en diversas montañas y cerros de México y América Latina, por ejemplo, la antropóloga y arqueóloga argentina María Constanza (2017) se interesa en apreciar aquellas continuidades y

cambios en la percepción y apropiación del cerro Macon como lugar sagrado, encontrando un proceso de re-etnización y re-sacralización del espacio. De manera muy similar la antropóloga mexicana Alejandra Gámez (2011) considera al cerro Tepoztla como un geo símbolo que condensa identidad y el territorio de la población de los Ngiwá al sureste de Puebla, debido a una serie de prácticas que desarrollan y desembocan en una apropiación física y simbólica del espacio.

Por otra parte, el historiador argentino Fernando Soto (2017) considera a las montañas y cerros como zonas o espacios liminales por excelencia, ya que representan fronteras simbólicas entre dos mundos sean físicos o metafísicos pues son escenarios propicios para la aparición de lo que denomina "*criaturas daimonicas*" que rondan en el imaginario de las poblaciones aledañas a estos espacios.

En relación con los estudios en las montañas y cerros desde el paisaje cultural se hace referencia a la capacidad humana de otorgar vida, contenido y significado a las manifestaciones de la naturaleza, que definen e identifican a una cultura y un momento de la historia (Vitry, 2008) así como aquellas simbiosis que se producen entre un escenario natural específico y las diferentes formas de ocupación humana (Razeto, 2007).

En suma, los diversos autores coinciden en que los valores de cada sociedad influyen en la forma de apropiarse de la naturaleza, por lo que el comportamiento de las sociedades humanas hacia su entorno no es ni ha sido siempre el mismo (Becerra, 2020). Agregando que en la actualidad hay una interacción entre diversas concepciones (Tocancipá, 2000) y una confluencia de actividades que conforman territorios de disputa por la apropiación del espacio y el uso de los recursos (Razeto, 2007). Por ello consideran que el espacio geográfico nunca es neutro, ya que siempre viene plasmado de significados y significantes espaciales que connotan intencionalidades (Vitry, 2008).

2.1.2. Estudios en la montaña y cerros desde el deporte y las actividades de ocio

Desde esta vertiente los antropólogos y sociólogos han atendido las prácticas contemporáneas realizadas por los urbanitas en los bosques, montañas y cerros. Para la antropóloga María D. Álvarez (2017) las actividades como el deporte, el ejercicio, los días de campo, los paseos en las áreas naturales son prácticas de ocio propias de un sistema simbólico urbano occidentalizado.

Tanto la antropóloga Álvarez (2017) como los sociólogos Elias y Dunning (1992) definen al ocio como una ocupación libremente escogida y no remunerada, elegida por el placer que proporciona, entendiendo que lo deseable y placentero es determinado por la cultura. Y las actividades recreativas como las deportivas entre otras, son un área social destinada a mitigar las restricciones de la vida no recreativa.

Aunado a ello distintos investigadores como Enrique Anrubia (2008) Elvira Zans (2009) y Nicolás Ortega (2012) coinciden que el romanticismo y la modernidad han coadyuvado a ver en la montaña y los cerros el lugar idóneo para el recreo y el escape del estrés urbano, remodelando los usos y las formas de apropiación. Por su parte los sociólogos Moscoso y González (2014) indican que de ser la morada de los dioses se convierten en lugares de recreación y de descanso para la sociedad urbana.

Así desde intereses a fines se han estudiado estas actividades efectuadas en las montañas y cerros con el fin de comprender la dimensión imaginaria y simbólica que hay entre las actividades físicas, la aventura y la naturaleza (Feixa, 1995) el análisis de los rituales seculares contemporáneos (Segalen, 2005) las ordalías autoimpuestas por los excursionistas (Le Breton, 2009), los significados enraizados en los sujetos montañistas con respecto a la cumbre (Aguirre, 2014), las relaciones cambiantes entre los escaladores internacionales, denominados “*sahibs*” y los sherpas a lo largo del siglo XX, así como a la producción de sentido, a través del ascenso y los riesgos que se viven en la montaña, entendidos como un juego profundo (Ortner, 2009).

La mayoría de estos autores convergen en que estas actividades se vuelven una tendencia social a hacer cosas fuera de lo común y escapar de las grandes ciudades con el fin de liberarse de las tensiones cotidianas. Todo ello en un contexto donde las áreas naturales como los cerros y las montañas se vuelven un objeto de deseo demandado por la población urbanita a fin de aplacar su estrés y realizar actividades que les permitan una sensación de emancipación momentánea a los controles sociales de la vida rutinaria.

En resumen, podemos identificar que el abordaje de la relación sociocultural con las montañas y cerros desde las ciencias humanas, entre ellas la antropología, la sociología y la geografía cultural han abordado la comprensión de las diversas prácticas en estas áreas naturales, desde las cosmovisiones mesoamericanas y andinas, así como el paisaje cultural, atendiendo principalmente a poblaciones indígenas y campesinas. Mientras que los estudios desde el ocio y los deportes se han concentrado en las prácticas de recreación propias de los urbanitas. Sin embargo, en estos estudios se converge en que la cultura modela las formas de relacionarse, significar y apropiarse de las montañas y cerros.

2.2. Un paseo por los senderos del marco teórico

Para comprender las relaciones contemporáneas de la sociedad con los entornos biofísicos como el cerro de Amalucan, ubicado al noreste de la capital de Puebla, el cual sobresale en un contexto urbano metropolitano, es necesario esclarecer los conceptos que guiaron la investigación.

Ante ello es necesario señalar que para 1990 en todo México la población drásticamente paso de habitar en zonas rurales a zonas urbanas. Las ciudades comenzaron a crecer y la población rural paso de ser en 1950 el 57% a ser el 29%. Mientras que para el 2010 la cifra siguió transformándose, pasando a ser un 78% de población asentada en las ciudades.

Para el caso de la ciudad de Puebla su crecimiento tomo auge entre los años 80s y 90s debido a las políticas federales de desconcentración de la ciudad de México, que promovieron la presencia de nuevas industrias implantadas en el corredor

Puebla–San Martín, sumando la geolocalización céntrica del estado de Puebla, así como la creciente demanda de vivienda por parte de centrales obreras, las cuales fueron respaldadas por políticas federales que promovieron la creación sucesiva de grandes conjuntos habitacionales.

Aunado a ello las zonas más pobladas en Puebla, fueron aquellas de interés social, las cuales han crecido de manera irregular y sin planeación, por lo cual también se ha generado una drástica pérdida de áreas verdes debido al establecimiento de viviendas, carreteras, Infonavit, parques industriales, centros comerciales y una amplia oferta de establecimientos que caracterizan y ofrecen las urbes.

En el caso que compete, el área o entorno conocido como cerro de Amalucan, ha sido un bastión que por determinadas razones ha prevalecido como un área verde, sin embargo, ha perdido drásticamente parte de su territorio y extensión debido a las construcciones urbanas y a una serie de procesos sociales, legales y culturales.

Sin embargo, el cerro de Amalucan ha sido apropiado por la población urbanita, principalmente para la realización de actividades recreativas, como el deporte, la reforestación voluntaria, el paseo entre otras, así como las autoridades estatales y municipales han catalogado al cerro como “Parque Urbano” por lo cual han levantado una serie de construcciones que propician mayormente el aprovechamiento que actualmente le da la población al cerro.

Por ello se puede comprender que el estilo de vida urbano y metropolitano ha definido contemporáneamente las formas de relación y aprovechamiento del cerro de Amalucan.

2.2.1. Del ritual a las situaciones metropolitanas y los comportamientos en ruptura

Para comenzar, hay que señalar que el establecimiento de un marco conceptual para el estudio de las prácticas sociales y culturales que se efectúan en el cerro de Amalucan en la presente investigación ha sufrido una serie de cambios y ajustes con el fin de captar la esencia del objeto de estudio de interés.

En un primer momento la apertura teórica se pretendió orientar desde los elementos que ha aportado la discusión de el *“Ritual”*. Reconociendo que dicho concepto ha sido definido de distintas maneras y empleado para comprender una diversidad de fenómenos en distintos campos culturales.

Por ejemplo, los antropólogos clásicos vieron al ritual y lo explicaron como un mecanismo y una forma socio-cultural para entablar un diálogo con entidades divinas o místicas y con una alta repercusión en las creencias y las formas de actuar de los grupos. Algunos funcionalistas y estructuralistas señalaron el carácter de éste como un agente normativo, que consolida el orden y la jerarquización de las relaciones sociales.

Y principalmente para el estudio de las relaciones social ambientales, en México con entornos como los cerros, se ha estudiado desde el enfoque de la cosmovisión mesoamericana, el paisaje cultural y los rituales agrícolas, atendiendo principalmente a poblaciones indígenas. Rastreando aquellas continuidades culturales y símbolos dominantes.

Por otro lado, al principio de la investigación se pretendió emplear el concepto de *“liminalidad”* desarrollado por el antropólogo Víctor Turner (1969) el cual define como una fase de transición y de ambigüedad ante los cambios que marcan los procesos rituales frente a la vida social. Específicamente como un momento de transformación ya sea grupal o individual. Dicho momento se caracteriza por la ausencia del código normativo ordinario, las características de las personas se tornan indefinidas por un determinado momento, las cuales se preparan para un cambio en su estatus o clasificación en las jerarquías sociales.

A partir de ello se pretendía trasladar la lógica expuesta por Víctor Turner de la *“liminalidad”* hacia las actividades que realizan los usuarios del cerro, específicamente hacia los paseantes, corredores y reforestadores voluntarios, proponiendo un esquema similar al propuesto por Turner, determinando momentos de separación y liminalidad en las actividades que desarrollan en el cerro, sin embargo a diferencia del esquema tradicional, aquella liminalidad no conducirá a un

cambio del estatus social o en las jerarquías sociales, sino que permitía un deseado retiro de la estructura normativa y posteriormente retorno a la posición previa.

Sin embargo, en la búsqueda conceptual se encontró más adecuado emplear el concepto desarrollado por Miguel Ángel Adame (2013), como “*comportamientos en ruptura*” para hacer alusión a las actividades recreativas que desarrollan los corredores, paseantes y reforestadores, así como el concepto de “*blancura*” elaborado por David Le Breton (2016) para caracterizar los momentos de deseo de retiro mediante dichas actividades. Esto en relación con los estilos de vida de la ciudad de Puebla, específicamente a través del concepto que establece el antropólogo mexicano Abilio Vergara (2005) que ha denominado como “*situaciones metropolitanas*” haciendo referencia a las prácticas suscitadas en las grandes metrópolis, que implican un acrecentamiento de la fragmentación e individualización de los vínculos sociales y la aceleración de los ritmos de vida. Contexto que ha conllevado al surgimiento de diversas crisis que afectan a la sociedad y al individuo. Aunado a ello lo vinculamos con lo que los sociólogos Thomas Luckmann y Peter L. Berger (1996) han denominado como el “*pluralismo moderno*” haciendo referencia a los cambios estructurales por los que han atravesado las sociedades modernas y aquellos procesos que promueven las normas que incitan a cada uno a la iniciativa individual. Lo cual ha desembocado en un desprendimiento de los marcos de acción brindados por las grandes tradiciones e instituciones. Dichos cambios hasta cierto grado pueden ser liberadores para algunos, pero también se vuelven una situación abrumadora para otros.

Bajo esos referentes teóricos que permiten vislumbrar parte de una realidad social poco alentadora, lo que ha sido denominado como “*comportamientos en ruptura*” por el antropólogo mexicano Miguel A. Adame. Sostiene que son prácticas vinculadas a lo festivo y lo lúdico, las cuales cuestionan las normas cotidianas establecidas y la personalidad sujeta a la acción racional. Bajo ese argumento encontramos a distintos autores que convergen en esa perspectiva los cuales son expuestos, pero sobre todo nos apoyamos conceptualmente con lo que el antropólogo francés David Le Breton (2016) ha denominado “*blancura*” entendido

como un estado en el cual los individuos buscan momentos de pausa, soledad y de retiro para ralentizar el flujo acelerado de la vida contemporánea y así apaciguar aquellas posibles crisis causadas por las contrariedades de la vida en la metrópolis y el pluralismo moderno.

A partir de ello se consideró que las actividades realizadas en el cerro de Amalucan son consecuencia de las situaciones metropolitanas, en las cuales podemos encontrar prácticas asociadas al término "*blancura*" previamente planteado, como un comportamiento en ruptura ante aquellas situaciones agotadoras con las que lidian los urbanitas en su cotidianidad.

2.2.2. Las situaciones metropolitanas contemporáneas

En la obra titulada "*El urbanismo como modo de vida*" (1988) realizada por el sociólogo Louis Wirth, indica que no es suficiente caracterizar a la ciudad por su número de habitantes, como por su densidad. Y para ello identifica que algunas de las cualidades que caracterizan a las ciudades es su asociación a lo industrial, lo tecnológico, actividades comerciales, administrativas, financieras y una gran cantidad de servicios culturales, así como a una amplia y extensa red de medios de transporte.

Señala que lo urbano se caracteriza por el crecimiento y surgimiento de distintos modos de vida que están en estrecho vínculo con el crecimiento de las ciudades, y en ello distingue lo que denomina una serie de "*relaciones sociales urbanas*" que definen las formas de interacción de sus habitantes.

Estas relaciones se distinguen por un marcado ámbito de lo anónimo y lo utilitario, permitiendo que se vuelvan transitorias, con cierto grado de superficialidad. Lo que prevalece es la búsqueda de los medios para la consecución de fines individuales.

Por lo tanto, hay una cierta liberación en relación con los rígidos controles emocionales o personales de los grupos íntimos. Esto en ocasiones produce una pérdida del sentido y de participación comunitaria.

Las relaciones urbanas afectan las distintas esferas de la vida del urbano, lo cual los obliga o les demanda buscar opciones en un contexto de individualidad, donde

se vuelve una opción, pero también una necesidad lograr articularse con grupos que tengan intereses similares.

En ese mismo camino el antropólogo argentino Nestor Garcia Canclini en su obra *“El dinamismo de la descomposición: megaciudades latinoamericanas”* (2004) identifica que en las grandes ciudades las prácticas de comunidad se tornan frágiles y se acentúa la soledad, la fragmentación y la individualización.

Por lo tanto, considera que en los últimos años se ha vivido una serie de crisis debido al tipo de relaciones que se enhebran en la ciudad. Y encuentra que la familia es uno de los pocos reductos que propicia roles específicos para sus integrantes.

Es por ello que a partir de este contexto empleamos el concepto que propone el antropólogo mexicano Abilio Vergara en su texto *“Desde la posciudad, repensando lo urbano y la antropología. Antropología urbana como producción simbólica”* (2005) quien, a partir de lo previamente mencionado, sintetiza este fenómeno denominándolo conceptualmente como *“situaciones metropolitanas”* las cuales define como aquellas practicas producidas en las ciudades, principalmente en las grandes metrópolis, caracterizadas por la segregación y la integración fluida.

Indica que la segregación mantiene distanciadas a las personas, sus espacios y actividades y la integración es fluida ya que se interactúa y se crean vínculos esporádicos con personas desconocidas.

En las metrópolis se buscan las interacciones con el otro, pero no siempre los compromisos, por ejemplo, las redes sociales virtuales contribuyen a la interacción con el otro, sin embargo, no es una interacción que implique un encuentro físico o si lo hay tienden a establecer vínculos efímeros bajo el anonimato, como las aplicaciones de citas Grindr y Tinder donde se abre un amplio abanico de opciones para los usuarios.

Los medios tecnológicos virtuales han contribuido a comportamientos como el consumo de pornografía, la venta de imágenes eróticas, encuentros efímeros entre personas, el ensimismamiento y la fragmentación.

Por otra parte, los desplazamientos en la metrópolis se encuentran regidos por las rutinas, principalmente laborales y en ocasiones por la urgencia, aún que, ante la monotonía de las rutinas, las ciudades y la metrópolis también ofrecen una serie de opciones que irrumpen con ellas. Espacios que ofrecen una multiplicidad de papeles bajo el anonimato.

Esto permite una serie de relaciones que más que enhebrar una identidad colectiva, permite las identificaciones con actividades a fines, estas pueden caracterizarse por su caducidad y renovación constante. Ya que en la urbe el mercado de signos y símbolos es muy grande.

La metrópolis ofrece múltiples relaciones e interacciones al infinito ya sea con desconocidos, durante el entretenimiento, el desplazamiento, el abastecimiento, la intimidad y el anonimato, son relaciones frágiles que como señala el antropólogo Abilio Vergara, permiten a los diversos asociarse mediante aquello que los identifica.

Pero por otra parte también acrecienta los casos de soledad, una condición que propicia, la no participación, la indiferencia ante los demás, la locura e incluso el suicidio. Se caracteriza por el miedo, lo efímero la velocidad y la violencia.

En la ciudad se distribuye repertorios de papeles, redes. A un nivel racional se procesa la pluralidad como enriquecimiento, mientras que a un nivel inconsciente las repulsiones afloran en gestos, tomas de distancia, estereotipos, ritualizaciones y sumisión del poder.

2.2.2.1. El pluralismo moderno como condición de la metrópolis

En consonancia con este marco conceptual donde se diagnostica la realidad de la metrópolis, los sociólogos Berger y Luckman (1996) proponen el concepto de "*pluralismo moderno*" con el cual hacen alusión y definen como aquel proceso por el cual se ha desarrollado un debilitamiento de aquellos esquemas brindados por las grandes instituciones y comunidades de vida, que delegaban marcos de acción y responsabilidades a sus miembros.

Indican que el pluralismo moderno ha llevado hasta cierto grado a la relativización de los valores y esquemas de interpretación de las sociedades, imposibilitando una

transmisión sólida del sistema. Dejando de ser un patrimonio común para todos los miembros de la sociedad.

Y en esa misma línea el sociólogo Alain Ehrenberg en su obra titulada *“La Fatiga de Ser Uno Mismo: Depresión y Sociedad”* (2000) indica que se vive en una era donde el modelo disciplinario que orientaba las conductas, las reglas de autoridad, las prohibiciones y los marcos que delegaban a las clases sociales como a los sexos un destino preestablecido en la estructura social. En la modernidad han cedido ante las normas que promueven a cada uno a la iniciativa individual.

Se libera al hombre del peso y del mandato estricto de la tradición, se otorga el derecho a elegir la manera de vivir la vida a su manera, con el objetivo de autenticarse y convertirse en *“uno mismo”*. La individualidad se vuelve un movimiento social permanente y por ende el debilitamiento de los referentes, las relaciones comunitarias y las reservas de sentido.

Asimismo, el antropólogo David Le Breton (2016) ha denominado como *“sociedades individualistas democráticas”* aquellas en las que se gesta la *“individualización del sentido”* exigiendo a sus miembros estar en constante reconfiguración de sus relaciones y recursos internos.

Berger y Luckman reconocen que parte de las causas de este fenómeno se deben al amplio crecimiento demográfico, los movimientos migratorios, la economía del mercado, la industrialización, las grandes urbanizaciones y el crecimiento de las metrópolis, las cuales agrupan al azar, a personas con distintos referentes culturales, lo cual las obliga a interrelacionarse.

En las sociedades individualistas democráticas y sus metrópolis, impera y se exige la flexibilidad, la urgencia, la velocidad, la competitividad y la eficacia. Situación en la cual ser uno mismo se dificulta ya que hay que estar en constante readaptación y configuración.

Los vínculos interpersonales son más superficiales o débiles, el filósofo español Francesc Torralba (2018), indica que en la contemporaneidad se desdeña el

compromiso, la dependencia, la desconexión, la lentitud, el fracaso, la humildad. Y se sobrevalora lo inmediato, lo veloz, lo efímero, el consumo y la hiperconexión.

La vida parece ir más rápido, el trabajo se vuelve una labor netamente instrumental, dedicada a producir cosas para mantener e incrementar la riqueza primordialmente monetaria y material, se vuelve una labor enajenante.

Los sociólogos Norbert Elías y Dunning (1992) argumentan que la rutinización invade las esferas de la vida, incluidas las de mayor intimidad, las cuales producen una buena cantidad de frustraciones, angustias y sufrimiento, así como, probablemente, algunas enfermedades.

La exigencia de ser quienes somos resulta en este contexto en ocasiones excesivamente grave, ante un debilitamiento de las creencias, los valores y las ideologías que garantizaban un soporte de sentido y el mandato a la autorrealización individualizada.

Aunado a ello en el pluralismo moderno se vive una diversidad de opciones en las que se busca una orientación y por lo tanto existe una competitividad por la producción de sentido. El filósofo Mardones (1967) indica que las instituciones han sufrido un proceso por el cual han perdido hasta cierto grado legitimidad y credibilidad, por lo cual los referentes de la vida cotidiana se tornan inestables.

Mientras que David Le Breton (2016) considera que las personas al desprenderse de la obligatoriedad de la tradición y de los valores comunes, se enfrentan a dos caminos, uno de ellos es a un sentimiento de libertad y autonomía, mientras que por el otro se enfrentan a un sentimiento de insuficiencia al no tener un soporte comunitario sólido que los sostenga.

En ese tenor los sociólogos Berger y Luckman indican que en las sociedades pluralistas modernas proliferan una serie de crisis de sentido, pues la ausencia de un centro medular estable obliga al individuo a una constante búsqueda de sentido, lo cual se vuelve hasta cierto grado opresivo.

Se vive en una determinada incertidumbre que causa una constante tristeza, el sociólogo Ehrenberg Alain identifica que la depresión, el sentimiento de insuficiencia son síntomas de las crisis de sentido.

Es tal carencia la que contribuye, principalmente, a que el sujeto renuncie a seguir luchando y desee desaparecer o como David Le Breton ha denominado a esta necesidad como "*blancura*" concepto que más adelante se desarrollará.

La vida actual favorece la impersonalidad y la indiferencia, orillan a estar en una constante búsqueda de propósito y de referentes para cobrar sentido a la existencia.

El antropólogo Nestor García Canclini considera que es necesario crear espacios que permitan evitar el acrecentamiento de este proceso. Cabe mencionar que la ciudad está compuesta por una estructura de espacios, donde ocurren fenómenos expresivos, que entran en discordancia con la racionalización y con las intenciones de organizar la vida social y permiten por un determinado momento un respiro o un alivio para los urbanitas.

El filósofo Mardones indica que algunas personas para solucionar tal crisis de sentido se sumergen en el consumismo, la diversión, o los viajes, como una forma de huir de la realidad. Por su parte Norbert y Dunning señalan que la falta de equilibrio entre las actividades recreativas y las no recreativas entraña un empobrecimiento humano, un agostamiento de las emociones que afecta a toda la personalidad.

2.2.3. Los comportamientos en ruptura y sus manifestaciones culturales

Las situaciones metropolitanas, los estilos de vida que siguen una lógica de constante cambio, la competitividad y el individualismo que imperan en el pluralismo moderno, pueden convertirse en una fatiga para los miembros de aquellas sociedades y una situación agotadora. Ante ello algunos investigadores han coincidido que en toda sociedad siempre hay y debe de haber momentos de pausa (Sosa, 2013). Los cuales permiten renovar las energías de sus miembros.

Estos pueden entenderse a la luz de lo que el antropólogo mexicano Miguel Ángel Adame (2013) ha denominado como "*comportamientos en ruptura*". Los cuales

abarcan prácticas vinculadas a lo lúdico, lo festivo y lo extático. Los considera como comportamientos de ruptura con respecto a lo rutinario. Indica que lo religioso, lo mágico, lo ritual, lo humorístico, lo lúdico, lo extático y lo festivo permiten la consecución de comportamientos en ruptura frente a la vida cotidiana y a la reproducción del código sociocultural ordinario.

Específicamente en su obra *“Él mándala fiesta: del proceso de trabajo al ritual de rituales”* (2013) el autor se enfoca en el estudio y definición del *“tiempo de fiesta”*, definiéndolo como un intento creativo, constante y lúdico de *“zafarse”* del trabajo y el productivismo de la sociedad actual, es un momento de ruptura con la personalidad sujeta a la acción racional.

El antropólogo explica que la reproducción social humana se ha concretado históricamente conteniendo internamente fases y momentos ordinarios y extraordinarios, normales y excepcionales. En los primeros predominan las normas habituales y en los segundos las normas especiales y extraordinarias.

De igual modo considera que en la sociedad actual el trabajo se vuelven una labor netamente instrumental y economicista con fines meramente productivistas, dedicada a producir cosas para mantener e incrementar la riqueza primordialmente material (económica) y de sobrevivencia inmediata. Quitándoles a estas actividades sus dimensiones hedonistas, alegres, expresivas de la acción, de la experiencia humana y del desarrollo del ser humano. Se le deja desnudo, casi como mero castigo. Es decir, el trabajo, sufre enajenaciones y servidumbres.

Sin embargo, en esta dialéctica entre momentos ordinarios y extraordinarios, aparecen los comportamientos en ruptura, en lo festivo y lo lúdico, como los negadores y desenfrenadores de lo negativo, o de lo que frena el placer, la libertad y lo expresivo. Por tanto, como afirmadores de lo communitas, de lo gozoso y como los verdaderos momentos de re-lige del ser humano con la naturaleza y consigo mismo.

Cabe destacarse que los comportamientos en ruptura se ponen en acción normas extraordinarias, regulaciones excepcionales que pasan a exhibirse revestidas por

una nueva forma especial de disciplina impuesta. Una disciplina que al obedecerla y seguirla produce y posibilita placeres, diversión, etcétera. Mientras que el otro sistema normativo queda relajado, adormilado, o en suspenso momentáneamente.

2.2.3.1. En el ocio, las actividades recreativas y el juego

En ese mismo tenor y desde otra vertiente de lo que consideramos como comportamientos en ruptura, los sociólogos europeos Norbert Elias y Eric Dunning en su obra “Deporte y Ocio. En el proceso de la civilización” (1992) procuran brindar una definición del ocio y las actividades recreativas que caracterizan a las sociedades modernas. Y a partir de ello establecen que en la vida social existe una diferenciación de reglas y normas que regulan el comportamiento según la esfera social en la que se encuentren los miembros de una sociedad.

Las normas producen relaciones formales o informales, en las primeras se obedecen regulaciones altamente interiorizadas, como fuente primigenia de la acción social y se conciben prácticamente como absolutas, rígidas e inalterables, mientras que en las últimas representan un marco elástico para las actividades en grupo o individualmente.

Los sociólogos consideran que las sociedades “*Estado-industriales- urbanizadas y diferenciadas*”, han pasado por un “*proceso civilizador*” por el cual los controles sociales se han concentrado en regular a través de las normas sociales, la expresión de emociones fuertes. Es decir, mediante un proceso socializador a los individuos se les ha enseñado a controlar de la manera más estricta y en parte automática la acción de sus emociones.

Indican que el control social y los autocontroles civilizadores han generado un código de conducta y de sentimientos más diferenciado y sublimado, restringiendo y dando poco margen para la expresión de emociones violentas, espontáneas e irreflexivas. El campo permitido para la expresión abierta de los sentimientos agradables y fuertes está rigurosamente circunscrito.

En estas sociedades la absorción de los controles sociales y la rutinización invade todas las esferas de la vida, incluidas las de mayor intimidad, lo cual produce una

buena cantidad de frustraciones, angustias y sufrimiento, así como, probablemente, algunas enfermedades.

Para los autores las rutinas son entendidas como:

“los canales recurrentes de acción, impuestos por la interdependencia de unos y otros, y que a su vez imponen sobre el individuo un alto grado de regularidad, constancia y control emocional en la conducta y que bloquean otros canales de acción aun cuando correspondan mejor al estado de ánimo, los sentimientos y las necesidades emocionales del momento” (Elias y Dunning, 1992 p.118).

Por ello las rutinas privilegian la función hacia los otros, al igual que requieren la subordinación constante y uniforme de los sentimientos personales, a las impersonales exigencias y obligaciones sociales.

Sin embargo, en tales sociedades, el campo ofrecido para la elección de actividades recreativas se ha vuelto mucho mayor. Las actividades recreativas constituyen un espacio en el que, con la aprobación social, puede expresarse en público fuertes niveles de emoción de manera modulada.

Hay que destacar que para los autores las actividades recreativas entran en la esfera del ocio, el cual es entendido como una *“...ocupación libremente escogida y no pagada escogida principalmente por el placer que proporciona”* (Elias y Dunning:1992,82) y las actividades recreativas como un *“área social destinada a mitigar las restricciones no recreativas”* (Elias y Dunning:1992,108).

Entre tales actividades identifican las vinculadas al deporte, las cuales indican, contribuyen a sublimar y transformar las tensiones por sobreesfuerzo. La escenografía del deporte, como la de muchos otros ejercicios recreativos, está diseñada para despertar emociones, evocar tensiones en forma de excitación, sin los riesgos y tensiones habitualmente asociados con la excitación en otras situaciones de la vida. Producen lo que los autores denominan una emoción «mimética» que puede ser agradable y producir un efecto liberador y catártico, pero que convergen con elementos como la ansiedad, el miedo o la desesperación, pero que en estas circunstancias se experimentan con un determinado placer.

Consideran que los deportes miméticamente representan una lucha o batalla controlada en un escenario imaginario, sea el oponente una montaña, el mar, un zorro u otros seres humanos. Sin embargo, esta batalla brinda un regocijo y una liberación de las rutinas y tensiones por sobreesfuerzo en la vida no recreativa, permitiendo evocar una determinada tensión y excitación agradable, donde las emociones fluyen con más libertad, las cuales pueden ser llevadas a un climax y una resolución de la tensión en catarsis.

Retornando al mismo punto que el antropólogo Miguel Ángel Adame, los sociólogos europeos al referirse a las normas que se producen en estas actividades, señalan que estas permiten un decontrol durante un rato, un estallido de emociones agradables y fuertes, que con frecuencia falta en las rutinas de la vida diaria, en ellas se permite expresarse abiertamente.

La contención emocional queda suspendida y es aceptada socialmente, estos momentos producen tensiones agradables y no demandan obligatoriamente ningún compromiso, la consideración hacia el “yo” se superpone ante los “otros” o en función de “ellos”, las satisfacciones recreativas están muchísimo más confinadas al momento. Ellas aligeran a las personas de la carga de coerción absoluta que soportan en su vida no recreativa. Y permiten que la gente se relaje o se burle de las normas que gobiernan su vida no ociosa, que lo hagan sin ofensa para su conciencia o para la sociedad.

Implican el juego con las normas como “*se juega con el fuego*” en ellas se acepta algún tipo de riesgo. En el caso de las actividades recreativas como las vinculadas al deporte, entrañan cierto grado de des-rutinización y alivio de las tensiones mediante el movimiento corporal, es decir, mediante la movilidad. Son la antítesis del autocontrol, de la conducta racional o razonable.

Lo que las personas buscan en sus actividades recreativas, principalmente aquellas clasificadas como miméticas, no es liberarse de las tensiones sino, por el contrario, sentir un tipo concreto de tensión, una forma de excitación a menudo asociada, con el temor, la tristeza y otras emociones fuertes que se tratarían de evitar en la vida diaria, pero sin embargo en el marco de las actividades miméticas producen placer.

Estas ayudan a aminorar la tremenda rigidez del autocontrol consciente o inconsciente que a todos como participantes nos imponen las actividades ocupacionales y no recreativas, son un antídoto contra las rutinas de la vida.

Para reforzar los argumentos de los sociólogos, el filósofo Johan Huizinga en su obra "*Homo Ludens*" (2007) se concentra en definir la dimensión del juego en la vida social y cultural. Para el autor, el juego es un aspecto más antiguo que la cultura, ya que es un comportamiento que puede observarse en otras especies y es por ello por lo que algunas disciplinas han buscado explicar dichos actos desde una vertiente netamente biologicista, y con funciones biológicas específicas.

Sin embargo, el juego en la vida social y cultural del ser humano, para Huzinga toma otras cualidades que no se pueden reducir a funciones biológicas. El juego es un fenómeno cultural que contiene determinadas características.

Entre ellas, al igual que Dunning y Norbert al referirse al ocio y las actividades recreativas, el juego es una actividad libre, se realiza por el gusto y por la satisfacción que genera, no es una obligación. El segundo aspecto que lo define es porque no representa "*la vida corriente*". Para el autor, consiste en escapar a una esfera temporera diferente, con su propia tendencia, el juego se aparta de la vida corriente, lo denomina como un "*intermezzo*" en la vida cotidiana.

Dicho termino originalmente hace referencia a una composición musical que se coloca entre otras dos mayores. Y en este caso lo emparenta con la esfera social del juego, donde las leyes y los usos de la vida ordinaria no tiene validez.

Por añadidura, otro de los rasgos que definen al juego, son sus límites dentro determinados tiempos y espacios, ya que se desenvuelve dentro de su campo, y esto se relaciona con el cuarto rasgo, el cual toma una sólida estructura como forma cultural, ya que es transmitido por tradición, permanece en el recuerdo y puede ser repetido. Dentro del juego existe un orden propio ya que lo rigen determinadas reglas.

Por último, Huizinga considera que el juego da satisfacción a ideales de convivencia y expresión, crea conexiones sociales y permite entrever que no somos tan racionales como suele pensarse.

2.2.3.2. En la fiesta y el trance

Y aunado a estos autores que definen actividades vinculadas a los comportamientos en ruptura, contemplamos también al antropólogo francés Jean Duvignaud, quien en la misma sintonía que el antropólogo Miguel Ángel Adame, resaltan los rasgos irruptivos de estos comportamientos durante el tiempo de fiesta, el ritual y específicamente para este autor, en “*el trance*” propiciado durante dichos momentos festivos.

En su obra titulada “*El sacrificio inútil*” (1977), considera que el trance desemboca en la disolución momentánea de la vida social organizada. Para comprender este fenómeno, efectuó un estudio en la “*umbanda*” o fiesta dedicada a Yemanjá en Brasil, ritual que señala, ha tenido éxito debido a que no proviene de una institución formal y se conforma con distintos cultos entre el catolicismo, el africano y amerindio.

La fiesta a Yemanjá realizada específicamente en la playa, suscita un estado de comunión cuya intensidad permite alejarse por un momento de las obligaciones impuestas por la división del trabajo y la sociedad moderna. Mediante el ritmo y la histeria vivida dentro del ritual, indica que se diluyen las normas imperantes, se vive el dulce desorden y todo prepara la experiencia de trance.

Indica que los motivos por los cuales acuden sus participantes radican en que la celebración les permite liberarse del juicio común, aquel que les impone roles y obligaciones, es por ello que hombres y mujeres de todas las clases sin importar específicamente sus referentes religiosos, acuden a esta celebración para poder experimentar papeles distintos de aquellos que les ofrece la vida social o bien liberarse momentáneamente de ellos.

En tal celebración hay un efecto de alejamiento, una voluntad de regresión y se vive la capacidad momentánea de ser “*otra cosa*”, un individuo sin personalidad.

Para Duvignaud, la umbanda no tendría tanto éxito en el continente brasileño sino rebelara el carácter de una sociedad que, mediante esa regresión alucinante, niega el establecimiento autoritario de modelos de crecimiento en los que la inflación es traumatizante para la percepción colectiva y termina en una angustia común.

Cuando el ritual está en su clímax, mediante el ritmo de la música el baile y la histeria colectiva, se abre un espacio diluyendo el código establecido por la sociedad dominante y el carácter abierto, de proyección intensional de los estados que componen el trance.

Para el autor el trance se distingue por ser un estado de desposesión de la conciencia, una despojomomentáneo del “yo” sin sugerirse otro papel que representar, dejando el campo libre a una posibilidad indefinida, abierta, ciertamente distinguible y distinta al estado de posesión.

El trance es un estado indefinido y es el fin en sí mismo, la disolución del “*uno mismo*” sin la reconstrucción de una personalidad artificial o mística como sí lo es en el caso de la posesión.

“El “yo”, dice Herbert Mead, “en tanto que objeto para sí, es esencialmente una estructura social y nace da la experiencia social”. Sí es imposible concebir “un yo que se desarrollara fuera de la experiencia social”, eso significa que estamos arraigados a la trama de una vida colectiva de la que sólo escapamos- ¡y aun así! para morir. Pues, precisamente, la experiencia del trance parece brindar durante algunas breves horas y en un marco limitado, una posibilidad delirante: la de ya no tener “uno mismo”. La de no ser más una personalidad, según el código del universo colectivo en que hemos nacido, sin haberlo deseado.” (Duvignaud, 1977 p.9).

“...el trance sugiere el argumento de una desposesión de los papeles sociales y acaba en un estado de indeterminación en una situación “a-estructural”, que nos lleva al estado que nos encontrábamos antes de la “llegada al mundo” (Duvignaud, 1977 p. 10).

La finalidad del trance es el trance mismo, el cual dura algunas horas y se disuelve en el orden extraordinario de las reuniones y por fin se dispersa ante la obligación de volver a la choza, al departamento o al trabajo.

2.2.3.3. En la blancura y sus múltiples expresiones

Siguiendo esta misma línea de autores que abordan y definen determinados fenómenos que consideramos como comportamientos en ruptura, identificamos al antropólogo francés David Le Breton, quien en su obra *“Desaparecer de sí Una tentación contemporánea”* (2015) identifica o clasifica como *“blancura”* o *“estados de blancura”* a un determinado tipo de prácticas y circunstancias por las que las personas buscan apartarse momentáneamente del mayor grado de vínculos sociales y ralentizar el flujo de las exigencias y contrariedades que definen las sociedades occidentalizadas.

La blancura se experimenta como una *“tentación de desaparecer de sí”*, la cual está enmarcada en el contexto de lo que él autor llama *“la sociedad individualista democrática”*, donde impera y se exige la flexibilidad, la urgencia, la velocidad, la competitividad y la eficacia. Situación en la cual ser uno mismo se dificulta pues hay que estar en constante readaptación y configuración. Así mismo señala que el vínculo social se vuelve más una variable ambiental que un compromiso moral, donde las relaciones sociales se vuelven superficiales pues el individuo prefiere iniciarlas o terminarlas según su voluntad.

En esa sociedad se da lo que llama *“la individualización del sentido”*, donde las persona al desprenderse de toda tradición, de los valores comunes se enfrentan a dos caminos, o experimentan una sensación de libertad y autonomía o un sentimiento de insuficiencia y fracaso personal, pues al no estar sujetos a una comunidad, carecen de una orientación específica en la vida, o se enfrentan a una multiplicidad de orientaciones de las cuales deben de elegir o adaptarse a ellas.

En este contexto *“ser uno mismo”* en ocasiones se torna una fatiga y una dificultad ante la dificultad de llevar su rol, las personas buscan deshacerse momentáneamente de sus responsabilidades sociales y el papel que se desempeña en la vida diaria, lo cual los lleva a los estados de blancura, definidos como:

“...un estado de ausencia de sí más o menos pronunciado, a un cierto despedirse del propio yo, provocado por la dificultad de ser uno mismo. En todos estos casos, lo que se quiere es reducir la presión. La existencia no es siempre evidente; al contrario, a menudo es una fatiga,

una contradicción. La blancura responde al sentimiento de saturación, de hartura, que experimenta el individuo. Búsqueda de una relación amortiguada con los otros, resistencia al imperativo de construirse una identidad en el contexto del individualismo democrático de nuestras sociedades. Entre el vínculo social y la nada, dibuja un territorio intermedio, una manera de hacerse el muerto por un momento.” (Le Breton, 2016 p.15)

Los estados de blancura pueden expresarse en prácticas placenteras o dolorosas, en formas discretas, como las vacaciones, el senderismo, el paseo o formas muy radicales como los juegos de asfixia o la intoxicación alcohólica para perder la conciencia intencionalmente.

Por ejemplo, el paseo como define David Le Breton (2014) es una respiración entre varias actividades, exime de las responsabilidades y ofrece un retiro de las exigencias y los roles sociales, es una manera pública de desaparecer.

El caminar durante el tiempo de paseo puede volverse una manera de desaparecer, por ejemplo, la antropóloga Soledad Martínez (2018) distingue tres tipos de caminar, el útil, el discursivo y el conceptual. El primero de ellos se encuentra inmerso en un tiempo ordinario, imbuido en las responsabilidades y obligaciones del vínculo social, es un caminar dirigido a un destino específico, dentro de una tarea o un deber. Mientras que el caminar discursivo se vuelve una práctica más espontánea, donde lo fundamental no es el destino, sino la propia experiencia en sí del caminar, el caminante mantiene una percepción del entorno más abierta, y produce una conciencia que involucra todos los sentidos, dentro de este caminar podemos ubicar la práctica de “*pasear*”, la cual se encuentra dentro de un tiempo de ocio y las responsabilidades del vínculo social se relajan. Y por último el caminar conceptual es una manera más crítica de apropiación del espacio urbano, ya que puede tener un objetivo político artístico o crítico, como una marcha.

La palabra “*pasear*” viene de “*paso*” y del latín “*passus*” por lo cual implica dar pasos, pero como sabemos está práctica va más allá del simple hecho motriz, dependiendo del contexto y propósito con el que se hace. Entre las definiciones básicas del término se emplea para describir una actividad enfocada en el placer de deambular, principalmente en espacios al aire libre, con un ritmo despacio, sin un destino

determinado, es decir el paseo lleva a lugares imprevisibles. Se hace por la búsqueda de la distracción o el ejercicio físico.

Antropológicamente hablando es una actividad dentro de las prácticas culturales del ocio, que permiten experimentar un cambio en la noción cualitativa del tiempo (Álvarez) es una actividad recreativa agradable y desrutinizadora (Norbert y Dunning) se vuelve un “*intermezzo*” en la vida cotidiana (Huizinga) e interrumpe las tareas diarias, es un intervalo entre las diferentes responsabilidades sociales. Es más breve que una excursión y se efectúa en la cercanía del domicilio (David Le Breton, 2014).

Durante el paseo se puede entablar un encuentro con uno mismo o con el entorno dependiendo del estado de ánimo, la atención puede estar dirigida hacia afuera o hacia adentro. Un estado de ánimo feliz puede llevarnos a dirigir la atención hacia el entorno y apreciar sus particularidades y un estado de ánimo triste puede sumergeríamos en los pensamientos y recuerdos (Martínez,2018).

David Le Breton define que en la blancura se busca un retiro, una pausa, donde se suspende al individuo entero, su acción en el mundo social existe una indiferencia ante la elección, se da en la interioridad, pero también puede ser mediante la fuga, la blancura se vuelve un refugio temporal para algunos, donde las limitaciones u obligaciones del medio se desaparecen.

La búsqueda de este estado es recurrente en el contexto de las sociedades individualistas democráticas y neoliberales, pues como se mencionó anteriormente, el individuo se encuentra con la obligación de “*ser uno mismo*”, debido a la pérdida de sentido, de la fragilidad de la identidad, cuando se presenta el sentimiento de fatiga y de saturación ante la existencia, es por eso por lo que este estado es una pausa y una forma para algunos, para poder encontrar su lugar en el mundo y reincorporarse.

El antropólogo francés resalta esta necesidad humana y como se expresa en una infinidad de prácticas determinadas por la cultura y la sociedad en la que viven sus

miembros, sin tender a patologizarla. Se trata a una renuncia a estar presente ante situaciones que rebasan al individuo.

En ese marco podemos indicar la necesidad de la sociedad, de las grandes metrópolis y de los individuos por brindar y tener momentos de pausa, momentos extraordinarios y de ruptura con la vida normativa ordinaria que les permitan renovar sus energías.

2.2.3.4. Cerros, montañas entornos para los comportamientos en ruptura

Cabe destacarse que varios científicos sociales han señalado que en la actualidad hay una alta demanda por las poblaciones urbanas por áreas naturales, como las montañas y cerros debido a los ritmos acelerados que se viven en las grandes ciudades, entornos que se vuelven objetos de deseo y paraísos perdidos donde aplacar el estrés urbanita, así como lugares portadores de sentido (Feixa, 1995) (Rivas, 2009)(Sanz, 2009)(Le Breton, 2009)(Ortner, 2009)(Ortega, 2012) (Moscoso, 2014) (Aguirre, 2014) (Álvarez, 2017).

Entornos que han sido valorados como lugares para el ocio al aire libre, desde un sistema simbólico urbano occidentalizado, donde se realizan prácticas culturales que son propias de las ciudades, como actividades deportivas, días de campo entre otras, que brindan experiencias gratificantes y una sensación de emancipación relativa y momentánea de los controles sociales y mecanizados de la ciudad.

Los sociólogos Elvira Sanz (2009) y Nicolas Ortega (2012) indican que antes del siglo XVIII en Europa, las montañas eran connotadas como desagradables, peligrosas y pecaminosas, sin embargo, los valores del Romanticismo coadyuvaron a ver en estos espacios el lugar donde el orden el natural se expresaba en su máximo esplendor, la montaña era valorada como el lugar óptimo donde interiorizar y encontrarse con uno mismo, como espacio de recreo y lugar de escape del estrés urbano.

“lugar de libertad, armonía, eternidad, alejamiento de lo “antinatural” y de la corrompida sociedad donde uno puede engrandecer el ser, recobrar fuerzas y la tranquilidad del espíritu, ya que limpia y restaura el cuerpo y el alma.” (Ortega, 2021 p.102)

Por su parte la filósofa Godínez Rivas (2009) y el antropólogo David Le Breton (2009) coinciden que en las montañas confluyen los imaginarios de la “*naturaleza pura*”, donde “*la falsedad de la sociedad desaparece*”, son lugares idóneos para llevar a cabo prácticas eremíticas, de reclusión voluntaria y son portadoras de sentido. El sociólogo David Moscoso (2014) indica que las montañas de ser la morada de los dioses se convierten en un lugar de recreación y de descanso para la sociedad urbana, de espacio a explotar al servicio de la casa, pasa a ser espacio lúdico (Martínez, 1997).

El antropólogo Carles Feixa (1995) ve en los deportes extremos realizados por jóvenes urbanitas en la montaña, una tendencia social a hacer cosas fuera de lo común y escapar de las grandes ciudades, tales actividades se ritualizan como lo indica Segalen (2005), actividades que ofrecen válvulas de escape y reguladores catárticos.

En ese mismo sentido los antropólogos Javier Aguirre (2014) Sherry B. Ortner (2009) David Le Breton (2009) y David Moscoso (2014) indican que el montañismo es un juego profundo donde existe una producción de sentido, ante la vivencia del riesgo y el peligro en la montaña, lo que se busca es la auto-imposición de ordalías, resistir al sufrimiento y superar los riesgos, es una forma de intensificar al ser.

Tales actividades pueden ser comprendidas como el reflejo de los cambios que se viven en la sociedad y los valores incorporados por los modelos que rigen la organización social, como lo es la ruptura con la certidumbre, la capacidad de improvisación y la contingencia.

Las actividades deportivas y de ocio realizadas en las montañas principalmente por urbanitas, se convierten en válvulas de escape, en lugares compensatorios ante las rigideces y presiones que se soportan en la vida cotidiana.

A partir de ello y para fines de este proyecto la ruta de análisis entre la teoría y la práctica, específicamente para el caso del concepto de “comportamientos en ruptura” se centró en la descripción y comprensión de los elementos que son parte importante de las actividades de los paseantes, reforestadores, corredores y su

relación con el cerro de Amalucan, mientras que para comprender la dimensión del concepto de *“blancura”*, *“situaciones metropolitanas”* y *“pluralismo moderno”*, nos centramos en la reflexión y subjetividad de los grupos de estudio.

Específicamente para el concepto de blancura, se procuró poner atención en aquellas expresiones, pensamientos, y sentimientos que manifestaban un deseo de retiro, así como al simbolismo atribuido al cerro de Amalucan como lugar propicio para dicha acción. Mientras que, para comprender esta necesidad, se puso atención a las circunstancias por las cuales surgen, específicamente empleando la herramienta conceptual de las *“situaciones metropolitanas”* y el *“pluralismo moderno”* para comprender los aspectos de la vida cotidiana y metropolitana por las que atraviesan los actores del cerro de Amalucan.

Capítulo 3 Los cerros de la metrópolis poblana y sus usos contemporáneos

El siguiente apartado tiene el propósito de abrir un panorama general y dar cuenta de la situación actual de los cerros pertenecientes a la metrópolis Poblana a partir de la relación sociocultural con los habitantes de Puebla. Mediante la descripción de las principales actividades humanas y los espacios observados "*in situ*", con el objetivo de dilucidar la lógica contemporánea de sus usos y la relación cultural con estos entornos biofísicos.

Ante ello debemos comprender que los cerros son formaciones originadas por fuertes movimientos geológicos denominados orogenias al igual que las montañas (Tarbuck y Lutgens, 2005), sin embargo los cerros se distinguen por tener una altitud inferior a los 100 metros y su clima es muy similar al de sus alrededores, además de que han podido ser habitados por distintos asentamientos humanos a diferencia de las montañas las cuales tiene una altitud superior a los 700 metros y su clima varia con relación a sus alrededores, además de que se ha dificultado el asentamiento de poblaciones humanas debido a las condiciones del terreno (Valencia, 1987). Sin embargo, ambas elevaciones han interactuado con distintos grupos humanos y no se exentan de ser lugares apropiados y significados.

Para nuestro contexto el biólogo Francisco Jiménez Moreno especialista en paleontología, señala que varias de las elevaciones que hoy denominamos cerros en Puebla, podrían haber tenido un origen volcánico, denominados como volcanes monogenéticos, es decir que solo tuvieron una erupción y un periodo de actividad o vida muy corto. Entre ellos el cerro de Amalucan, el cerro de La Paz y el cerro de los fuertes de Guadalupe y Loreto (BUAP,2017).

Por otra parte, de manera institucional el INEGI (2006) identifica nueve principales elevaciones topográficas dentro de la ciudad de Puebla, entre ellas el volcán la Malinche, los cerros Tepozuchitl (La 25 Zona Militar), Amalucan, Tlanaxcaso, Toluquilla, El mirador, Nanahuachi, Gordo, y San Pedro. Ubicados dentro de la delimitación de la capital poblana. Sin embargo, para propósitos de este apartado abordaremos de manera general los usos contemporáneos en los cerros

Chiquihuite, Nanahuachi, del Márquez, La Paz, de los militares y el de los Fuertes de Loreto y Guadalupe, debido a que son de los principales cerros ubicados dentro de la metrópolis poblana y en los cuales se pudieron efectuar observaciones en el lugar.

Asimismo, debemos entender que el proceso de urbanización y de expansión de la metrópolis ha reconfigurado y transformado el uso actual de estos entornos biofísicos lo cual se refleja en hábitos, costumbres y formas de apropiación del espacio, como la antropóloga María D. Álvarez (2017) ha denominado provenientes de un sistema simbólico urbano occidentalizado. Una cultura que a diferencia de algunas tradiciones como la mesoamericana que concebían a las montañas y cerros como entidades vivas y sagradas, la cultura urbana occidentalizada concibe a los cerros o montañas como recursos naturales, objetos de aprovechamiento y de disfrute para el ser humano.

Con la expansión de la ciudad de Puebla y a sus alrededores estos entornos biofísicos pasaron a ser absorbidos por los asentamientos humanos, algunos de ellos actualmente conservan parte de sus flora y fauna fungiendo aún como delimitadores del territorio, algunos han sido intervenidos de manera indirecta con la siembra de árboles o especies exógenas al entorno como lo es con el eucalipto, originario de Australia y que tiene implicaciones no favorables a nivel ambiental. Otros cerros han sido totalmente urbanizados con la construcción de casas, zonas habitacionales, carreteras, centros comerciales entre otras construcciones propias del imperante estilo de vida actual.

Para poder dar cuenta de estos usos contemporáneos se realizaron visitas en distintos periodos a los cerros previamente señalados, realizando caminatas como parte de la observación participante, en algunos casos los recorridos se realizaron de forma acompañada con otros colegas, así como en otras de manera individual. En estas visitas se entablaron diálogos con personas que circulaban en estos espacios, como también se realizaron registros en diario de campo y registros fotográficos.

A continuación, mediante una descripción etnográfica abriremos un panorama global de los usos históricos y contemporáneos de los cerros Chiquihuite, Nanahuachi, del Márquez, La Paz, de los militares y el de los Fuertes de Loreto y Guadalupe, previamente mencionados. los cuales fueron seleccionados debido a que se encuentran en constante interacción con los habitantes de la metrópolis de Puebla, parte del contexto que nos interesa comprender en el presente estudio. Para ello abordamos aspectos de los cerros desde sus nombres prehispánicos, su etimología, sus cualidades físicas como la condición actual de entorno biofísico, los usos que se les han dado por las diversas sociedades a través del tiempo a partir de los registros históricos que se lograron consultar, así como la diversidad de usos y espacios en la contemporaneidad de los cerros que interactúan con los habitantes de la metrópolis de Puebla.

3.1. Cerro Chiquihuite

El cerro Chiquihuite se ubica en la junta auxiliar de San Francisco Totimehuacan, hacia el sur de la ciudad de Puebla a 10 kilómetros. Su nombre proviene de la palabra en nahuatl “*chiquihuitl*” la cual hace referencia a los canastos tejidos de palma los cuales son usados en la cocina tradicional para conservar calientes los alimentos.

En la actualidad a los alrededores del cerro Chiquihuite existen algunas viviendas, de lado norte y poniente se encuentra el barrio de “*Santa Clara*” y la colonia “*Villas San Francisco*” respectivamente, mientras que en la parte sur hay una considerable extensión de vegetación y campos.

El cerro conserva la mayor parte de sus características silvestres contando con un clima y vegetación de selva baja caducifolia, mejor conocida como selva seca, donde habitan árboles como el mezquite, el cazahuate, flor de campana, ahuehuetes, cuajote, como también magueyes, nopales y cactáceas (PROFEPA, 2018). Además de que se encuentra clasificado como área natural protegida desde el 11 de abril del 2012 (Fernández,2018).

Dentro de la parte norte del cerro muy próximo a la cumbre se encuentran las ruinas de una capilla perteneciente al Barrio de Santa Clara la cual se edificó desde el siglo XVII. Sin embargo, debido a su difícil acceso fue abandonada por los pobladores, quienes construyeron una nueva capilla más accesible en el siglo XVIII (Fernández,2018). Actualmente lo que más prevalece de aquellos vestigios son los muros, la fachada principal y al frente de ella una cruz con su base hecha principalmente de piedra y ladrillo.

Por otra parte, muy próximo a los vestigios de la capilla se encuentra construido un tanque de mampostería para el aprovechamiento y almacenamiento actual del recurso hídrico.

Además, con ojo observador, se puede reconocer que bajo las ruinas de la capilla se encuentra la estructura de un basamento prehispánico, el cual actualmente está cubierto de vegetación, además de que hay una considerable presencia de tepalcates y obsidiana en la zona. Esto se debe a que el lugar ha sido ocupado por diferentes grupos previamente a la llegada de los españoles, entre ellos se reconocen a los Tepalcayenses, Olmecas-Xicalancas, Toltecas-Chichimecas y los Totomihuacas quienes se señala establecieron su capital en las faldas del cerro del Chiquihuite (Carrera,2021).

Por otro lado, en la parte más alta del cerro se encuentra una construcción de reciente creación, representando la imagen de *“Cristo Redentor”*. La imagen fue mandada a realizar por los habitantes del barrio de Santa Clara (Carrera,2021) quienes demoraron veinte años para poderla concluir debido a problemas de organización comunitaria. Hoy en día la imagen es visitada por los creyentes y visitantes externos que emprenden actividades de senderismo sin embargo la imagen religiosa también ha sufrido de deterioro y ha sido objeto de grafitis.

Además, hay que mencionar que los locales han empleado el uso de rocas de un considerable tamaño, las cuales han sido ordenadas sobre el cerro y pintadas de blanco para unir las y conformar letras y a su vez frases. Las cuales pueden distinguirse a la lejanía del cerro como desde el boulevard *“Capitán Carlos Camacho Espíritu”*, entre ellos mensajes de corte religioso o de manifestación política como

“Viva Cristo Rey” o “#Yo Soy 132” éste último haciendo alusión al movimiento ciudadano y estudiantil que surgió en el 2012 demandando reformas de democratización de los medios, la educación, la economía y el rechazo a la imposición mediática de Enrique Peña Nieto como candidato presidencial.

Finalmente, conforme a lo que se pudo observar en la visita, algunos habitantes de la zona suben al cerro para suministrarse de leña y de algunas hierbas, quienes mencionan que la principal actividad en el lugar se realiza el 3 de mayo en celebración a la Santa Cruz. Asimismo, aún los locales hablan sobre la aparición de brujas durante las noches en el cerro.

3.2. Cerro Nanahuachi

El cerro Nanahuachi se encuentra ubicado en la junta auxiliar de San Andrés Azumiatla hacia el suroeste de la ciudad de Puebla a 23 kilómetros. Con una altitud de 2500 msnm, su clima se caracteriza por ser seco y semiseco con pastizales y zonas de agricultura. Dentro de su vegetación pudimos identificar árboles de encino, sabino, cuajote, mezquite, huizache, pirul, palma, así como matorrales y magueyes.

Por otro lado, el significado de la palabra “*nanahuachi*” según algunos habitantes de las localidades de Azumiatla hace referencia o significa “*madre de los cerros*” mientras que otros mencionan que el nombre se vincula a la palabra “*nahual*”, ya que comentan que el cerro era punto de reunión para los nahuales debido al nacimiento de agua en el cerro. Asimismo, cabe destacarse que el cerro Nanahuachi pertenece a la Reserva Estatal y Sierra del Tentzo, la cual es un conjunto de cerros escabrosos, calizos y áridos que se levantan sobre la meseta Poblana con unos 800 metros de altura con respecto al valle y la ciudad de Puebla. Lugar que ha sido portador de una infinidad de relatos y encuentros con apariciones extraordinarias.

A un costado del Cerro Nanahuachi se encuentra otra elevación conocida como “*El cerro de la Cruz*” debido a que en su cumbre se encuentra dicha imagen y en tal espacio los habitantes de San Andrés Azumiatla realizan la celebración religiosa del “*Día de la Santa Cruz*” cada 3 de mayo.

Durante la observación se halló una pequeña presa de agua construida con concreto, en la cual los animales de pastoreo pasan a hidratarse. En dicho sitio los locales pintaron la imagen de la “*Virgen de Guadalupe*” y a un costado de ella las letras señalando la fecha del día de la celebración a la “*Santa Cruz*” y los nombres de las personas que pudieron haber estado presentes.

Por otra parte, el principal aprovechamiento del Cerro Nanahuachi por los pobladores de Azumiatla se caracteriza por el pastoreo, la extracción de leña principalmente del árbol que denominan “*cuajjote*” así como de encino. Y en las faldas del cerro cultivan maíz, calabaza y frijol.

También algunos habitantes de Azumiatla suben a correr al cerro, pero para llegar a la cumbre indican que salen desde las cinco de la mañana, ya que en la tarde la temperatura aumenta y es más complicado realizar tal actividad debido al exceso de calor propio de la zona.

Finalmente, otra de los aspectos que se pudo apreciar durante el recorrido es que también se han abierto algunos caminos de terracería para que los automóviles puedan ascender y atravesar el cerro Nanahuachi para llegar a las localidades circundantes.

3.3. Cerro del Márquez

El cerro del Márquez se encuentra ubicado al noroeste de la ciudad de Puebla con una altitud de 2,341 msnm el cual pertenece a la junta auxiliar de la Resurrección.

Su clima es templado subhúmedo con lluvias en verano y según la carta urbana de Puebla (2022) converge entre uso agrícola y zona urbana catalogada como de uso mixto densidad baja-comercio y servicios. Cabe destacarse que parte de su población es nahuablante.

Actualmente es un lugar donde se han construido viviendas en la mayor parte del cerro interviniéndolo en su totalidad. Las casas son principalmente construidas con block y es constante ver trabajar a albañiles en la construcción de éstas en diversos puntos del cerro. De igual manera hay una considerable cantidad de terrenos o lotes en venta.

Asimismo, durante el 2018 el gobierno del estado de Puebla a través de un programa realizó la pavimentación de las principales calles del cerro, sin embargo, todas las demás siguen siendo aún de terracería.

Por otro lado, en la parte más alta del cerro se encuentra ubicado el templo principal de la población asentado en esa zona, el cual es dedicado a San Nicolás, el cual comparte espacio en su frente con una cancha construida de cemento para practicar fútbol. Asimismo, detrás del templo se ubica una cruz en una pronunciada elevación del terreno. También puede destacarse que en distintas calles hay altares dedicados a la *“Virgen María”* y uno de ellos específicamente a la advocación de *“San Juan de los Lagos”*.

Además, no solo hay presencia de templos católicos sino también en las faldas del cerro en la carretera que va rumbo a la Resurrección se encuentra una iglesia de la *“Luz del Mundo”* en la cual se puede observar entrar a mujeres con el rostro cubierto por velos. Como también en las calles del cerro del Márquez se logró identificar algunos grupos de testigos de Jehová visitando a los habitantes y tocando las puertas de sus casas.

Por otra parte, a un costado del cerro y de la carretera a la Resurrección se ubican los vestigios de un antiguo juego de pelota de la época prehispánica. Actualmente la zona se encuentra cercada y forma parte de un parque el cual cuenta con una cancha de fútbol sintético, juegos y sanitarios, cabe resaltarse que el INAH no tiene presencia en esta zona debido a los conflictos internos con la población, por esta razón los locales administran el lugar a partir de sus propios criterios.

Las canchas de fútbol son concurridas principalmente por varones, asimismo dentro y fuera del parque se establecen pequeños puestos los cuales venden alimentos, frituras y bebidas como el tepache y el pulque.

Otro rasgo que caracteriza la zona en el cerro del Márquez, de forma mínima, pero que aún prevalece, es la presencia del uso de animales, como borregos y toros, incluso en las calles de terracería se puede apreciar los excrementos de estos animales. Asimismo, se sigue haciendo uso de la leña y de su venta, como también

de productos como las tarimas, el pulque, las tortillas hechas a mano, incluso durante la observación se identificó a un vendedor el cual subía por el cerro con una carretilla ofreciendo en las casas *“tequexquite”*, tal producto es una sal empleada en la cocina y es usada desde la época prehispánica.

Aunado a ello otras actividades productivas o de subsistencia destacables es la venta y traslado de materiales de construcción, vidrierías, herrerías, tiendas, *“sonideros”*, mecánicos, recolectores de materiales reciclables como botellas de plástico y aluminio, entre otros.

Por otra parte, del lado poniente del cerro se encuentra una barranca en la cual a sus alrededores hay campos de cultivo de maíz y aún se conservan algunas áreas arboladas. Lamentablemente dentro de la barranca hay una enorme cantidad de desechos de todo tipo, incluso durante la observación se pudo apreciar agua estancada con una tonalidad rosada. En el caso de una calle cercana a esa zona, estaba escrito el mensaje *“Tira la basura a la barranca o al camión”*.

Asimismo, muy cerca de la zona de la barranca también se encuentra establecido el panteón propio de los habitantes del Cerro del Márquez.

Entre otros aspectos que definen el estilo de vida de los habitantes de esta zona, es cuando una familia planea tener una celebración, si las condiciones económicas lo permiten, cierran la calle al frente de su hogar, colocan una lona para dar sombra o cubrir de la lluvia a los invitados como al equipo de sonido y el banquete se realiza en la calle y los asistentes se sientan en sillas, mesas que por lo regular son rentadas.

Finalmente, la zona ha sido objeto de programas de apoyo para la población como la implementación de comederos comunitarios, actividades culturales como la pinta de murales, pavimentación, entre otros más.

En general las calles del cerro del Márquez son recorridas por sus pobladores principalmente a pie o mediante el uso de transporte público.

3.4. Cerro de La Paz

El cerro de la Paz se encuentra ubicado al noroeste de la ciudad de Puebla con una altitud de 2200 msnm. El clima de la zona es templado y subhúmedo con lluvias en verano. El uso de suelo según la carta urbana de Puebla (2022) se clasifica como mixto entre densidad alta y media, comercio y servicios.

Debido a que es una zona intervenida y urbanizada, lo cual ha alterado en gran medida la flora y fauna que habita la zona, sin embargo, aún se puede encontrar un reducido número de especies en pequeñas áreas verdes y en las aceras, entre ellas el chipule, trompetilla, campanilla morada, tronadora, tepozán y el cutzis. Asimismo, entre la fauna aún se puede encontrar especies como ardillas, aves como el zanate, huilota, rascador pardo, cuicacoche piquicurvo y paloma aliblanca (Naturalista,2022).

Por otro lado, el cerro ha sido denominado con distintos nombres según la época y la cultura. Se señala que antes de la llegada del cristianismo se le denominaba como "*Centepetl* o *Centeotl*" palabras de origen náhuatl las cuales pueden hacer alusión a "*cerro del maíz*" o "*cerro de la diosa del maíz*" (Montagner,2021).

Además, se ha documentado que, como parte de la creación y fundación de la ciudad de Puebla, los españoles ubicaron en distintos cerros o en sus alrededores a poblaciones indígenas como peones. Entre ellos los tepeaquenses quienes radicaron en la zona del cerro Centepetl (Montagner,2021).

Asimismo, con el cristianismo y la formación de la ciudad española, se construyó a finales del siglo XVI una ermita en la cumbre del cerro dedicada a San Juan Bautista, por tal motivo el cerro pasaría a ser nombrado como "*Cerro de San Juan Centepec*", sin embargo, con el tiempo la ermita fue objeto de saqueo y abandono.

Con los años posteriores y la creación de la nueva colonia en los años 40s, denominada como colonia "*La Paz*", el cerro pasaría a ser nombrado de la misma manera como hoy lo conocemos en la actualidad.

En 1931 empresarios vinculados al poder ejecutivo del municipio ya contemplaban solicitar al ayuntamiento fraccionar el denominado "*Rancho San Juan*" ya que se

encontraba cerca de las rutas hacia Cholula, Atlixco y la Ciudad de México, ante ello el propietario de la zona el Doctor Isaac del Río se adelantó a solicitar los permisos para fraccionar el cerro de San Juan bajo el nombre de *“La Paz”* (Gonzalez,2015).

Para 1946 comenzaron las obras de urbanización dentro de las cuales participaron compañías inmobiliarias algunas de ellas conformados por empresarios vinculados a la vida política de Puebla, y ya en 1949 la colonia *“La Paz”* se promocionaba como la futura ciudad jardín, la mejor colonia de Puebla con agua en abundancia a buenos precios y con las mejores vistas de la ciudad (Gonzalez,2015).

Asimismo, la colonia *“La paz”* fue la primera en contar con pavimento de concreto armado y era un lugar que solo podía ser costeado por la población de clase media y media alta, principalmente personas de ascendencia libanesa y española quienes fueron migrando del centro de la ciudad a la nueva colonia (Reyes,2021).

Para la década de 1980 la zona perdió parte de su prestigio sin embargo a partir de 1990 las grandes residencias comenzaron a desaparecer para dar lugar a la construcción de departamentos y dar prioridad a hoteles, lofts, restaurantes, agencias de automóviles, edificios de oficinas y bancos lo cual volvió a reposicionar esta zona en la capital poblana (Gonzalez,2015).

Actualmente el cerro de *“La Paz”* se encuentra rodeado por algunas de las principales vías de transporte, entre ellas la Avenida Juárez, la Recta a Cholula, el Boulevard Atlixco, el Boulevard Esteban de Antuñano y la Avenida de la Reforma, las cuales permiten desplazarse hacia los cuatro puntos de la ciudad, así como hacia la zona de Zavaleta y Cholula.

Sus calles durante la semana son solitarias, la mayoría de los habitantes en esta zona se trasladan en automóvil privado, incluso hay una considerable cantidad de vehículos estacionados frente a las casas, estas suelen tener más de dos plantas, las cuales poseen amplias entradas para sus cocheras, además en las calles de la colonia hay múltiples cámaras de vigilancia como también en algunas zonas personal contratado para vigilar.

Asimismo, durante el recorrido de observación se identificó a un grupo de personas las cuales eran capacitadas para efectuar la labor de vigilantes privados, a los cuales un instructor les mostraba técnicas de defensa con la macana, entre otros conocimientos de combate. Esto era efectuado en la parte más alta y central del cerro, donde se ubica la explanada con el monumento a la bandera nacional, lugar que fue diseñado por el ingeniero Jorge Ramírez Fernández e inaugurado el 16 de septiembre de 1959 (Gonzalez,2015).

Además, a un costado de la explanada del monumento actualmente se encuentra edificada la parroquia dedica a *“Nuestra Señora del Sagrado Corazón”* mejor conocida como la Iglesia del Cielo debido a que está ubicada en lo más alto del cerro.

También en esa zona se encuentra el parque o jardín dedicado al *“Gral. Mariano Escobedo”* personaje que participo en la victoria de la reforma liberal frente a la invasión francesa. Actualmente el parque cuenta con jardineras y grandes árboles, así como con bancas de cemento y en la zona central se encuentra la explanada donde ondea la bandera nacional. Es un espacio silencioso y poco concurrido lo cual crea un ambiente de tranquilidad, además de que la zona es vigilada en ambos extremos por un varón y una mujer uniformados. En tal lugar circulan personas paseando a sus perros, algunas llegan a recostarse en las áreas verdes para descansar un tiempo con los ojos cerrados, algunas parejas se sientan a conversar, así como jóvenes y adultos realizan actividades deportivas, principalmente el trote o running.

Por otro lado, los habitantes de la colonia cuentan con distintas asociaciones vecinales registradas como la *“Asociación de Colonos de vivienda vertical en la Paz A.C.”* y la *“Asociación de familias de la colonia la Paz A.C.”*, las cuales se encargan de mantener limpias ciertas áreas verdes y regular la entrada de vendedores ambulantes o establecimientos informales en la zona.

Asimismo, en la colonia hay una serie de establecimientos formalizados con distintas actividades lucrativas, entre ellas cafeterías, cocinas, vinaterías, bares, gimnasios, salones de belleza, hospitales, consultorías, escuelas y universidades

particulares. Además, la colonia es sede de grandes empresas como las cadenas de televisión, Televisa y TV Azteca, lugar donde se encuentran instaladas sus torres o antenas de transmisión, así mismo encontramos las instalaciones del Instituto Tecnológico de Teléfonos de México (INTTELMEX) entre otras.

El cerro de “*La Paz*” de ser zona residencial actualmente está en auge como una zona de comercio, de oficinas y de diversos servicios para los habitantes circundantes.

3.5. Cerro de los Militares

El cerro de los militares cuenta con una altitud de 2300 msnm y se encuentra ubicado al nororiente de la ciudad de Puebla. Ha sido parcialmente intervenido, sin embargo, aún conserva una considerable zona de vegetación propia del lugar caracterizada principalmente por matorrales, aunado a ello el clima de la zona es templado subhúmedo con lluvias en verano y la fauna se caracteriza principalmente por cacomixtles, conejos, murciélagos, aves como el carpintero mexicano, aguililla, así como reptiles entre otras especies.

Actualmente el uso del suelo del cerro se encuentra bajo la administración de la 25° Zona Militar, así mismo lo cataloga la carta urbana de Puebla (2022) por esta razón hoy en día se le conoce más como el “*Cerro de los Militares*”. Sin embargo, el nombre prehispánico del lugar es “*Tepoxuchitl*” el cual se ha interpretado como “*la flor o nata de las piedras quebradas*” ya que el suelo del cerro se caracteriza por contar con una superficie escabrosa cubierta de unos grandes bloques de roca caliza, cuya estructura aparece como quebrada o estriada con muchas hendiduras prolongadas. Este nombre se debe a que en la época prehispánica a determinadas formaciones de piedras se les nombraba como “*flores quebradizas*”, específicamente al cobre, por ser uno de los minerales más suaves y maleables que conocían, sin embargo, en este caso el nombre hace referencia al tipo y características de suelo del cerro (Franco,1976).

Por otra parte, durante la época colonial y la fundación de la ciudad de Puebla cerca del cerro Tepoxuchitl y el río Alseaseca se construyó en 1750 un molino que

funcionaba con la corriente del agua, el cual operaba principalmente para el aprovechamiento agrícola. Ya para 1884 el sistema hidráulico pertenecía a una reconocida hacienda llamada *“El Cristo”* la cual contaba con una amplia extensión abarcando al cerro del Tepoxuchitl hasta lo que era en ese entonces el barrio de los Remedios y colindaba con el *“Rancho de la Rosa”* y el *“Rancho de la Calera”* (Aguado, 2019).

Es así como el cerro del Tepoxuchitl fue aprovechado principalmente para uso agrícola, aprovechamiento de madera y carbón, como también para extraer *“piedra sillar de cantería”* empleada en la construcción de inmuebles (Chambers, 1966).

Además, durante la intervención francesa en México, en 1863 el cerro del Tepoxuchitl como el de Amalucan fueron ocupados por las tropas del general francés Henri Brincourt el 16 de marzo de ese mismo año, con el fin de sitiar la ciudad de Puebla, según el testimonio del propio jefe de tropa franco (Aguado, 2019).

Ya para 1940 el gobernador del estado de Puebla Gonzalo Bautista Castillo junto con su hijo Gonzalo Bautista O’Farril compraron algunos lotes del terreno de la *“Exhacienda del Molino de El Cristo”*, entre el camino hacia la hacienda de Manzanilla y el camino hacia Amozoc, para crear algunas colonias, entre ellas la colonia América que sería principalmente habitada por empleados del gobierno (Aguado, 2019).

De manera simultánea en 1942 el gobierno federal, representado por el presidente Manuel Ávila Camacho, anuncio la intención de crear un cuartel militar en el conocido llamado *“Rancho del Cristo”* para albergar a miles de soldados, caballerizas para tres regimientos, locales para la infantería y una división mecanizada. Y ya en 1943 el general Lázaro Cárdenas, secretario de la Defensa Nacional confirmo que se crearía la ciudad militar en Puebla, para ello se expropiaron tierras de Santa Bárbara, la Calera, el cerro del Tepoxúchitl y San Diego los Álamos, ocupando unas 714 hectáreas (Aguado, 2019).

Dicha expropiación no fue del todo bien recibida por algunos propietarios de las tierras, debido a la raquítica o nula remuneración que recibieron por sus terrenos, hay constancia de esto debido a la entrevista realizada al arquitecto Fernando Rodríguez Concha por parte de Esteban Fernández Cobián (2017). Ya que los padres del arquitecto habitaron parte de lo que era el Rancho de “El Cristo” y tierras del cerro del Tepoxuchitl.

“En los cincuenta, los militares le expropiaron a mi papá el cerro, el rancho y los terrenos. Después le pagaron, pero siempre estuvo muy en desacuerdo con lo que obtuvo.

¿Se quedó con la mitad de las tierras?

No, le quitaron todo. Y entonces compró tierras en el lago de Valsequillo, donde vive ahora mi hija Carmen. Y, bueno, allí siguió cultivando la tierra y manteniendo sus negocios en la ciudad.” (Fernández Cobián, 2017 p.141)

Mientras que la construcción de la zona militar duró todo el año de 1944 y 1945, mientras tanto, los soldados continuaban realizando ejercicios militares y demostraciones al público.

Actualmente la 25 zona militar es dirigida por el General de Brigada Diplomado de Estado Mayor Gerardo Mérida Sánchez, quien tomo protesta y posesión de bandera como nuevo comandante el 16 de junio del 2021, estando presente el gobernador en turno del estado Miguel Barbosa Huerta (Morales,2021)

En dicho lugar por ser zona militar no fue posible hacer un recorrido etnográfico, sin embargo, por experiencia propia se ha podido ingresar a las instalaciones previamente a través del reclutamiento del “*Servicio Militar Nacional*” el cual históricamente surgió en un contexto de la segunda guerra mundial, como una modalidad para tener reservas de personal en caso de enfrentamiento armado o ante alguna contingencia social o natural. El cual se promulgo como obligatorio el 19 de agosto de 1940 con el fin de brindar una instrucción militar a los reclutados entre los 18 y 40 años (SEDENA,2014). El proceso se compone por 5 fases que es, alistamiento, sorteo, reclutamiento, adiestramiento y liberación.

Dicho requisito impuesto a nivel nacional actualmente ha perdido fuerza, ya que anteriormente se condicionaba para tener acceso a determinados puestos

laborales, sin embargo, actualmente solo se solicita contar con cartilla militar liberada en algunos puestos de trabajo gubernamentales.

Principalmente a este servicio acuden clases populares y el servicio consta de actividades como marcha, limpieza de determinadas áreas y algunas actividades de ejercitación física, anteriormente algunos adultos mencionan que el trato de parte de los soldados hacia los reclutados era más hostil llegando hasta la humillación de los participantes.

Actualmente al cerro de los militares lo rodea por el poniente el boulevard “Vicente Suarez” y por el sur la carretera internacional o el periférico ecológico. Y al norte converge con las colonias America Sur, Hacienda Joaquín Colombres, por el sur Galaxia La Calera, Jardines de la Montaña, por el este las colonias Bosques de Chapultepec, Los Rosales, Gonzalo Bautista O’farril, El Pedregal y por el oeste colonias como General Ignacio Zaragoza, General Miguel Negrete, El Chamizal, Unidad Habitacional Militar el Chamizal entre otras colonias que actualmente se encuentran asentadas alrededor de lo que es principalmente el cerro del Tepoxuchitl o de los militares como hoy en día se le nombra.

3.6. Cerro de los Fuertes

El cerro de los fuertes actualmente es clasificado principalmente por su uso de suelo como “Zona de monumentos” (IMPLAN,2022) debido a los acontecimientos históricos efectuados en 1862 que dieron lugar en los fuertes de Loreto y Guadalupe en la conocida “Batalla del 5 de mayo” frente a la intervención francesa que pretendía controlar el territorio mexicano. Y por ello el lugar ha recibido el nombramiento como parte del patrimonio histórico de México debido a que aún prevalece parte de las estructuras de los fuertes en la cumbre del cerro.

Hay que indicar que el clima en la zona de los fuertes se caracteriza por ser templado subhúmedo con lluvias en verano, asimismo previamente de ser un lugar deforestado y utilizado como cantera de rocas basálticas para extraer “*pedra sillar de cantería*” existían manantiales en los contornos del cerro, los cuales fueron

aprovechados durante la época colonial para abastecer de agua a los barrios del Alto, Xanenetla, Analco, La Luz y El Carmen (Galicia,2015).

Mientras que el nombre o la manera de hacer alusión al cerro ha ido variando, dependiendo de contexto cultural. Se ha registrado que durante la época prehispánica se le conocía como Amacueyatepec o Acueyamatepec, este último que quiere decir *“cerro cubierto de magueyes y donde abundan ranas”* (Valerdi Nochebuena, Sosa Oliver y Mundo Hernández, 2015). Es muy probable que haya habido una relación sociocultural por parte de pobladores de la época previa a la llegada de los españoles, sin embargo, no se encontraron inmediatamente testimonios de ello, aún que durante los recorridos etnográficos se pudieron encontrar algunas piezas de tepalcates y pedacearía de obsidiana.

Mientras que para el año de 1532 se tiene registrado que la población española con la intención de fundar una ciudad que fuera una representación equivalente a la Nueva Jerusalén la cual debía ubicarse en *“las alturas del mundo, sobre un cerro o monte y estaría rodeada de las montañas más altas”* (García Lastra y Castellanos Gómez: 2005,36) según las escrituras bíblicas, la orden de los franciscanos seleccionaría cuidadosamente la topografía, hidrografía y el paisaje geográfico para fundar la ciudad de los Ángeles la cual se estableció en la ladera sur del cerro Acueyamatepec, actualmente conocido el lugar como *“El Alto”*. Sin embargo, debido a las constantes inundaciones que sufría el lugar, se desplazó la ciudad en la llanura contigua, la cual presentaba mejores condiciones y actualmente es donde se encuentra el Zócalo de Puebla.

Posteriormente en 1537 del lado oriente del cerro, la orden de los franciscanos construyó una ermita la cual fue ampliada y dedicada a San Cristóbal, hecho por el cual se le comenzó a nombrar como el *“Cerro de la Ermita o de San Cristóbal”*, la cual con el tiempo paso a ser administrada por la orden de los betlemitas, durante ese tiempo también se conoció el lugar como *“El Cerro de Belén”* (Valle Nanchon,2015).

Asimismo, a partir de 1600 se desarrolló una serie de catorce capillas en correspondencia con las estaciones del Vía Crucis adecuadas en la ladera del cerro,

hasta llegar a la colina representado El Calvario (García Lastra y Castellanos Gómez, 2005). Posteriormente en 1655 se construyó del lado noroeste del cerro un templo a la advocación de la Virgen de Loreto y a partir del siglo XVIII se edificó junto a lo que quedaba del recinto de Belén un templo dedicado a la Virgen de Guadalupe (Valerdi Nochebuena, et al., 2015).

Con el tiempo las capillas comenzaron a ocuparse como lugares estratégicos de defensa y como prisión para los militares que infringieran las leyes, sin interferir en los oficios religiosos. Y ya para 1816 los templos fueron adoptados para usos militares y como polvorines, donde el intendente español Ciriaco del Llano ordenó construir murallas de piedra a sus alrededores para protegerse de posibles ataques de los insurgentes (Valle Nanchon,2015).

Posteriormente en 1862 el General Ignacio Zaragoza mando a realizar las obras pertinentes para la reutilización de los Fuertes de Loreto y Guadalupe y así poder defender la ciudad de Puebla ante la intervención francesa. Lugar que representaría para aquel entonces *“la puerta”* y el pase directo a la Ciudad de México, por ello los franceses atacaron el 5 de mayo del mismo año, dando batalla en las inmediaciones del cerro (Valle Nanchon,2015). Enfrentamiento que fue perdido por los francos y vitoreado por el ejército de Oriente. Sin embargo, un año después las tropas francesas retornarían con más soldados y el ataque hacia los fuertes de Loreto y Guadalupe fue inminente dejándolos casi en ruinas.

Ya para 1936 un grupo de personas interesadas en el rescate y conservación del fuerte de Loreto promovieron su restauración mediante la creación de un museo el cual pasaría a ser administrado por el INAH, bajo el nombre de *“Museo de la No Intervención”* en el cual actualmente se presentan algunos artículos de guerra y los acontecimientos de importancia que ocurrieron en el lugar (INAH,2022).

Con el tiempo en la parte suroeste del cerro en 1952 se construye el *“Estadio Olímpico Zaragoza”* en el cual hasta la fecha se han entrenado diversos equipos deportivos representativos del estado de Puebla, así como en 1968 se volvió una de las sedes de los Juegos Olímpicos, como también escenario de distintos artistas de grande talla como *“Queen”*, *“Jaguares”* y *“Enanitos Verdes”* entre otros grupos

musicales, así como anualmente se lleva en dicho recinto los sorteos del servicio militar nacional (Valerdi Nochebuena, et al., 2015).

Una vez cumplido el centenario de la batalla del 5 de mayo en 1962 el presidente de la república en turno Adolfo López Mateos a manera de celebración hizo entrega de la autopista México-Puebla y el “*Centro Cívico Centenario 5 de Mayo de 1862*” ubicado en una de las partes centrales del cerro. Y durante la gobernación estatal bajo el mando de Alfredo Toxqui Fernández de Lara en 1975 se impulsó el proyecto de restauración y dignificación de la zona histórica de Los Fuertes, donde se levantó el mausoleo al general Ignacio Zaragoza. Esto marco el principio de distintas obras constructivas en las inmediaciones del cerro con fines de crear espacios de divulgación de conocimiento científico y principalmente de exaltación de la identidad poblana (Valerdi Nochebuena, et al., 2015).

Entre tales obras fue la creación del Planetario de Puebla “*Germán Martínez H.*” en 1979, lugar que fue diseñado para simular una estación de servicio planetario en el espacio exterior y que ha tenido la finalidad de fomentar la apropiación de la cultura científica y tecnológica, la transmisión de conocimiento de robótica, química, física y biología a través de actividades lúdicas (Valerdi Nochebuena, et al., 2015).

Mientras que en la zona donde se ganó la batalla del 5 de mayo se construyeron diversos recintos para realizar distintas actividades, entre ellos el Auditorio de la Reforma, el extinto Museo Imagina, el Museo Interactivo de la “*Batalla del 5 de Mayo*”, el Museo INAH, la Plaza de Toros “*El Relicario*”, el Centro de Exposiciones y Convenciones de Puebla entre otros espacios.

Cabe señalarse que actualmente los monumentos y museos de la zona, como el del Fuerte Loreto y el de Guadalupe, el museo interactivo de la batalla del 5 de Mayo como los parques temáticos donde se exponen dioramas mediante estructuras de los carros alegóricos usados en el desfile celebrando el 5 de mayo, fungen como espacios donde se transmite información histórica con el propósito de promover una identidad del “*ser poblano*”.

Mientras que el Museo de la Evolución, el Planetario y el Museo Regional de Puebla son espacios donde se hace una divulgación del conocimiento científico, como también se realizan eventos académicos y de investigación, primordialmente por la sede del INAH.

Esta diversidad de espacios se ha empleado para realizar actividades lúdicas, de aprendizaje, musicales, cívicas y empresariales, así como el cerro y sus calles han sido sede desde 1972 de la feria de Puebla celebrando la batalla del 5 de mayo ante la intervención francesa.

Aunado a ello en el 2012 bajo el gobierno de Rafael Moreno Valle Rosas, con motivo de la celebración de los 150 años de la batalla, varios de estos sitios fueron rehabilitados debido a que se encontraban en deterioro, así como también se crearon otros espacios, convirtiéndose en el "*Centro Cívico Cultural 5 de mayo*" a fin de atender las necesidades recreativas y de ocio de los poblanos como incentivar el turismo en el estado (Valerdi Nochebuena, et al., 2015).

En la actualidad el cerro de los fuertes, como hoy en día se le conoce, ha sido urbanizado y totalmente intervenido. En las periferias del cerro se ha fraccionado y construido bienes inmuebles, además se han colocado establecimientos privados para la venta de autos, comida rápida, restaurantes, entre otros, así mismo el cerro es atravesado por la "*Calzada y el Puente Zaragoza*" de uso automovilístico.

En la parte central del cerro donde se concentra la "*zona de monumentos*" ha sido intervenida y adaptada para el uso actual de sus usuarios, la infraestructura general consta de caminos pavimentados, banquetas, carreteras, bancas, mesas, señalamientos y reglamentaciones para transeúntes y automóviles, "*áreas verdes*" (arboladas y magueyeras), jardineras, lámparas de alumbrado, cámaras de vigilancia, botes de basura, drenaje, monumentos, estacionamientos, sanitarios, aparatos para ejercitarse y una extensa cerca de hierro colocada durante el gobierno de Rafael Moreno Valle, que rodea y delimita la *clasificada* "*zona de monumentos*".

De igual manera el cerro posee una infraestructura donde se propician y se concentran determinadas prácticas sociales por los usuarios, como el teleférico, establecimientos (cafeterías, tiendas), el monumento y mausoleo a Ignacio Zaragoza (fuente), parques temáticos (dioramas de carros alegóricos), “áreas de descanso”, la zona denominada “*La mantarraya*”, miradores, “*Andador turístico*”, el “*Monumento a la bandera*”, el Centro expositor de convenciones o recinto ferial, los museos previamente mencionados, el “*Planetario*”, la “*Plaza de la victoria*”, el “Auditorio de la Reforma”, la escuela militar, el centro de apoyo social, la plaza de toros “*El Relicario*”, el “*Parque Paseo del teleférico*” y los museos correspondientes a los fuertes de Loreto y de Guadalupe.

Entre los lugares que destacan por su uso son los caminos pavimentados donde se realizan actividades deportivas, los jóvenes y adultos hacen uso de estos para correr, como también de los aparatos de ejercicio. Tendencialmente son los adultos quienes llevan en compañía a sus mascotas, principalmente perros, ya sea a correr o bien solo a pasear, en algunas ocasiones una sola persona puede llevar cuatro o más perros.

Durante las observaciones en la zona, se pudo apreciar a un grupo de adultos con algunos niños concentrados en un “área verde” ubicada a un costado del “Museo Fuerte de Loreto”, estos portaban uniformadamente una playera deportiva color naranja, la mayoría contaba con bicicletas y todos llevaban como mascota perros “*Husky Siberiano*”, conversaban entre ellos y se preparaban para realizar una actividad conjuntamente. En general la mayoría de las personas que realizan ejercicios físicos hacen uso de ropa deportiva, gorras y audífonos.

Un lugar que concentra una considerable movilidad de personas es la zona denominada “*La Mantaraya*” la cual se encuentra orientada al suroeste del cerro, frente a la entrada del “*Museo de la no intervención Fuerte de Loreto*” se caracteriza por ser un espacio tapizado de madera, donde el suelo presenta unos prominentes relieves curvados, haciéndolo atractivo a la vista, además de que forma parte de unos de los “*miradores*”, teniendo una vista en dirección al centro de Puebla e inmediatamente al artificial “*Lago de la concordia*”, en dicho espacio se observaron

actividades escolares y de turismo. En el primer caso, en determinado punto de la zona pudimos observar cómo se concentraban jóvenes con vestimenta formal, los varones portaban camisa, corbata, pantalón negro de vestir y zapatos, en el caso de las mujeres el uso de vestido y zapatillas. Los cuales recibían ordenes de sus docentes, algunos de los jóvenes tenían colocadas togas de color negro, se preparaban para posar y tomarse las fotografías de graduación. Esta misma actividad posteriormente era realizada por otro grupo de estudiantes en el *“Monumento a la Victoria”*, frente al museo del fuerte de Guadalupe.

Mientras tanto en *“La Mantaraya”*, se estacionaron dos *“turibus”* en el primero descendieron estudiantes de preparatoria, que se distinguían por usar su uniforme escolar, sus profesores les indicaban que solo permanecerían un pequeño momento, estos bajaban contentos y corriendo a los miradores, se detenían a tomarse fotografías y *“selfies”* entre compañeros. El segundo turibus en estacionarse contaba con una grabación de voz, que fungía como guía, la cual les indicaba a los turistas que podían bajar a comprar *“artesanías”* de todo el estado poblano en una tienda que se encontraba a un costado del *“Café Punta del Cielo”*, posteriormente la grabación le cedía la palabra al conductor para que terminara de darles más instrucciones, el chofer les indico que tenían quince minutos para recorrer la zona y después volver a abordar el transporte.

En general la circulación de *“turibus”* es constante por toda la zona de monumentos durante todo el día, así mismo los turistas como también los locales hacen uso y visita del teleférico.

El *“centro expositor”* es otro de los espacios que congrega esporádicamente a distintas personas por la variabilidad de eventos que se realizan en dicho espacio, principalmente de corte empresarial y de comercio. Durante la observación se apreció como salían de las instalaciones personas con vestimenta formal, las cuales portaban en su pecho fotobotones de la empresa de complementos alimenticios *“Herbalife”*, evento que era dirigido para la capacitación de sus suscriptores.

A propósito de esto, la circulación de automóviles era constante en la zona, entre ellos taxistas que brindaban su servicio a la gente que salía de dicho evento. En

general es constante ver circulación de vehículos en la “zona de monumentos” a través de las carreteras que atraviesan el cerro, taxis, turibus, autobuses, autos particulares e incluso tráileres.

Por otro lado las actividades de cortejo, son parte de las dinámicas sociales que acontecen en la “zona de monumentos” es una constante durante todo el día ver a parejas caminar de la mano por los caminos o calles pavimentados, algunas deciden acostarse en el pasto y platicar o besarse, algunas se abrazan mientras disfrutan de la vista, incluso alrededor del fuerte de Guadalupe hay unos barandales que forman parte de los miradores, en ellos múltiples parejas han colocado candados, con la intención se simbolizar su unión, emulando la misma práctica de Francia en el “Pont des Arts”. Cuando comienza a oscurecer las parejas se sientan en las bancas ubicadas en las zonas más arboladas, espacios donde son menos visibles, entre ellas parejas del mismo sexo.

Entre otras actividades hay algunas que se hacen grupalmente y otras individualmente, como los paseos familiares y el uso de los juegos para los niños en el “Parque del Paseo del Teleférico” ubicado al norte del cerro, los juegos en familia, días de campo y de forma individual hay quienes se sientan a leer un libro o simplemente a espectar el paisaje, algunos deciden trotar o caminar en solitario.

3.7. Entre cerros y la diversidad de prácticas socioculturales de la metrópolis Poblana

Para finalizar este apartado hacemos una breve síntesis de aquellas características socioculturales que definen los usos contemporáneos de los cerros en el contexto de la metrópolis poblana.

Por ello resaltamos que los cerros previamente descritos se distinguen por tener determinadas cualidades y determinados usos socioculturales y socioeconómicos, sin embargo pudimos identificar que en la mayor parte de ellos se realizan y se manifiestan actividades vinculadas a lo religioso ya sea desde la edificación de templos o la colocación de imágenes simbólicas del cristianismo en la parte más

alta o céntrica de los cerros, los cuales congregan a los habitantes aledaños para realizar prácticas religiosas como por ejemplo la celebración de la santa Cruz cada tres de mayo, principalmente en aquellas poblaciones que mantienen una relación de trabajo con la producción agrícola.

Por otro lado también en los cerros de la metrópolis poblana en la mayor parte de ellos actualmente se realizan actividades vinculadas a la recreación y el disfrute, principalmente en aquellos que se encuentran en el centro de la ciudad de Puebla, actividades como el turismo, el deporte, el disfrute de la naturaleza través del senderismo o mediante la visita de espacios artificialmente contruidos como museos o la asistencia a eventos musicales, son parte del repertorio de actividades realizadas en estos entornos.

Entre los cerros descritos podemos mencionar que solo el cerro del Chiquihuite, el Nanahuachi y el de los Militares conservan en un su mayor parte sus condiciones silvestres sin perturbar de manera drástica la flora y fauna que los habita, además que dos de ellos se encuentran clasificados como áreas naturales protegidas a excepción del cerro que está bajo la administración de los militares.

Mientras que por otro lado el cerro de los fuertes se encuentra igualmente protegido, pero no por sus condiciones biofísicas, sino que es clasificado como zona de patrimonio histórico de la humanidad, debido a los acontecimientos de la batalla del 5 de mayo de 1862 suceso que ha sido empleado para promover la identidad poblana y el nacionalismo. Además de que aun prevalecen vestigios de los fuertes de Loreto y Guadalupe.

Cabe añadirse que, en el cerro del Márquez y el cerro del Chiquihuite también prevalecen algunos vestigios tanto de época prehispánica como del siglo XVII, los cuales no se encuentran directamente vinculados a la conservación por parte del INAH, sino que son administrados bajo el cargo de los habitantes de cada zona, principalmente el juego de pelota que se encuentra a las orillas de la falda del cerro del Márquez.

De manera global podemos identificar que los cerros de la metrópolis poblana convergen en distintos usos, entre ellos desde el uso agrícola y ganadero, hasta la creación de espacios de comercio y empresariales, sin embargo, cada cerro contiene una cualidad de uso principal.

El cerro de Chiquhuite se caracteriza por ser aún nombrado por su nombre prehispánico, así como su principal uso es el aprovechamiento de sus bienes naturales, entre ellos el agua y la madera, también es empleado como espacio religioso, y en menor medida para aprovechamiento agrícola, para desarrollo de actividades recreativas, como espacio de manifestación política, así como escenario de manifestaciones extraordinarias como las brujas.

El cerro Nanahuachi es principalmente aprovechado para uso agrícola, ganadero y el uso de sus bienes naturales como la leña, el agua y otras plantas propias de la zona, así se caracteriza por su uso religioso e igualmente de manifestaciones extraordinarias como los nahuales, y en menor medida por su uso para actividades recreativas principalmente deportivas como el trote o running, así como su uso como vialidad a través de los caminos de terracería abiertos para los automóviles.

Mientras que el cerro del Márquez se distingue principalmente por su uso habitacional y su población nahuablante, por su uso como espacio religioso a través de amplia cantidad de altares a imágenes religiosas, así como a la diversificación de templos católicos y no católicos, también se caracteriza como pequeña zona comercial, vial y además con rasgos rurales mediante el uso de animales y aún el cultivo de tierras para producir maíz.

Por su parte el cerro de La Paz se caracteriza principalmente por su uso como zona empresarial, comercial, habitacional y vial, así como recreativo, principalmente para actividades deportivas en la parte más alta del cerro, así como espacio de cortejo entre parejas, sin olvidar su carácter de uso religioso y cívico nacionalista.

El cerro de los militares como su nombre lo dice, se caracteriza por ser espacio de actividades y operaciones militares, e igualmente de uso cívico nacionalista.

Y finalmente en mayor grado el cerro de los fuertes se caracteriza por su uso cívico nacionalista, ya que es un espacio que es empleado para promover la identidad poblana, así como por su uso recreativo mediante el turismo, actividades deportivas, así como eventos deportivos, artísticos y musical. Como espacio educativo mediante los museos y sus actividades, como también espacio para el cortejo y las citas entre parejas. Mientras que también se caracteriza por su uso habitacional, comercial, vial y en menor medida empresarial.

Es de notarse que cada cerro mantiene una determinada relación con los habitantes de la metrópolis de Puebla, sin embargo, la constante en ellos es principalmente el uso como espacio religioso y como espacio para actividades recreativas, como el turismo, los deportes o los paseos o caminatas ya sea en solitario o en compañía.

A continuación, en el siguiente apartado abordaremos parte de las características que definen al cerro de Amalucan a partir de su relación general con los habitantes de la metrópolis de Puebla, expondremos parte de sus características biofísicas, sus antecedentes sociohistóricos, sus cambios conforme la ciudad de Puebla se ha transformado y las condiciones físicas actuales.

3.8. Contexto socioambiental, histórico y cultural del Cerro de Amalucan

Para comenzar debemos mencionar que el cerro de Amalucan se localiza al noroeste de la ciudad de Puebla entre la carretera federal Puebla Tehuacán y el Boulevard Xonacatepec. La etimología de su nombre viene de “*Amac*” (al lado del agua o por el brazo del río), “*lutl*” (que denota la cualidad o propiedad del sustantivo que lo antecede) y “*can*” (lugar) “AMAC-LUTL-CAN” que se ha interpretado como “*Lugar que se halla a un lado del agua*” (Franco, 1976 p.39).

Asimismo, hay que resaltar que a partir de finales de los años 60s del siglo pasado el cerro de Amalucan comenzó a atraer la atención de diversos investigadores, principalmente de arqueólogos estadounidenses quienes se interesaron en estudiar y comprender las estructuras prehispánicas que se encontraban ocultas en y alrededor del cerro, el más destacable fue el arqueólogo Melvin Fowler quien realizó

sus estudios entre los años de 1963 y 1966 en coordinación con el centro de investigación regional del INAH.

Posteriormente a partir del año 2015 en adelante, los estudios en torno al cerro comenzaron a proliferar desde diversas perspectivas entre ellas la arquitectura y el diseño urbano ambiental (Pérez, 2015) (Flores, 2018), la criminología (Colectivo ARCIÓN, 2015), la ingeniería agro-hidráulica (Domínguez, 2016), la ingeniería ambiental (Enríquez, 2018) las ciencias biológicas (Tlapa Almonte, Bustamante González, Vargas López, Ramírez Valverde, Cervantes Gutiérrez y Cruz Bello, 2020), la comunicología (Parra, 2019), la arqueología mexicana (Allende, 2020) la geofísica (Rosales, 2021) entre otras perspectivas y estudios, los cuales nos han permitido comprender parte de la interacción del medio ambiente entre la sociedad urbana poblana y el cerro de Amalucan. Como señalan algunos estudios, dan cuenta de la huella antrópica en tal entorno biofísico. Principalmente haciendo notar el desgaste y pérdida del terreno ante el crecimiento desordenado de la capital poblana y la falta de un correcto plan de manejo del cerro de Amalucan.

3.8.1. Caracteres físico-ambientales del cerro de Amalucan

El cerro de Amalucan es considerado como una de las nueve principales elevaciones de la capital Poblana (INEGI, 2005) así como uno de sus principales pulmones (Flores, 2018). Se encuentra en el Eje Neovolcánico caracterizado por una fisiografía de llanuras y lomeríos (INEGI 2018).

La zona urbana donde se encuentra el cerro, ha crecido sobre rocas ígneas extrusivas del neógeno y suelo aluvial del cuaternario, así como áreas donde originalmente había suelos denominados *Durisol*, *Leptosol*, *Luvisol* y *Vertisol*, que previamente eran ocupados para la agricultura o pastizales (INEGI, 2009).

El clima se caracteriza por ser templado subhúmedo con lluvias en verano, el mes más frío es enero, cuya temperatura media mensual es de 14.4°C y el más cálido, es mayo con 19.8°C. La lluvia total anual es de 973.9 mm. en promedio, junio es el mes que concentra mayor cantidad de lluvia, con 190.9 mm, y febrero es el mes más seco con 5.4 mm. (Enríquez, 2018).

Específicamente el cerro de Amalucan se encuentra ubicado al noroeste de la ciudad de Puebla, entre los paralelos: 19° 02' 36" y 19° 03' 11" de latitud Norte y entre los meridianos 98° 08' 10" y 98° 08' 25" de longitud Oeste. Caracterizado por poseer una altitud de 2300 m.s.n.m. como cota superior y de 2200 m.s.n.m. como cota inferior. (SEMARNAT, 2001) contrastándolo con la altitud promedio de la capital de 2160 m.s.n.m. (INEGI, 2013).

A partir del 2014 el *“Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable 2014-2018”* registro que el cerro contaba con 113 hectáreas, de las cuales actualmente 82.6 ha. se encuentran bajo la jurisdicción gubernamental, de ellas 78 ha. conforman el parque urbano y 4.6 ha. de construcción pública como lo es las instalaciones del pozo de extracción acuífera de *“Agua de Puebla”* y el jardín de niños *“Kokoneti”* ubicados en la parte baja noroeste del cerro, mientras que el resto es propiedad privada y se empleará para desarrollo inmobiliario.

El tipo de suelo se ha clasificado como de origen volcánico, principalmente de tipo *Litosol, Regosol, Cambisol*, además de poseer derivados de cenizas volcánicas, como *Andosol* y diferentes tipos de rocas ígneas, de tipo andesítica, sedimentarias, metamórficas (Enríquez, 2018), toba y brecha (Rosales, 2021) así como con una textura media y pedregoso con condiciones de subsuelo ligeramente agrietado. (Enríquez, 2018).

Asimismo, el *“Programa Municipal de Desarrollo Urbano 2014-2018”* categorizó la *“Calidad ecológica”* del cerro con *“Calidad media”*, la cual hace referencia a ecosistemas naturales con bosques, donde es reconocida la vegetación secundaria y sus servicios ambientales, sin embargo, existen alteraciones importantes dentro del ecosistema y ciertos procesos que se ven afectados. Pero que aún hay condiciones posibles para revertir tales daños y mejorar la calidad del ambiente biofísico con una adecuada intervención.

Aunado a ello la ingeniera ambiental Enríquez Torres (2018) indica que el INEGI ha catalogado la zona como *“Bosque principalmente cultivado con especies de Eucalipto y como una zona con Pastizal inducido”* p. 9.

Cabe destacarse que para el año 2016 se efectuó un estudio entorno al arbolado del cerro identificando que los árboles que más prevalecen son el eucalipto (*Eucalyptus* sp) con un 65%, cedro blanco (*Cupressus lindleyi*) con un 22,2%, junípero (*Juniperus deppeana*) con el 6,8 %, cazahuate (*Ipomea mucooides* con) con un 2,9 %, palo azul (*Eysenhardtia polystachya*) y enebro (*Juniperus flácida*) con un 1,6%, ciprés (*Cupressus sempervirens*) con un 0,96%, pino australiano (*Casuarina equisetifolia*) y ocote (*Pinus patula*) con el 0,64% de toda la población estudiada. De las cuales se identificaron como especies exóticas al eucalipto, el cedro blanco, el ciprés, el pino australiano y el ocote, mientras que como especies nativas se reconocían al junípero, el cazahuate, palo azul, y el enebro. Calculando que existan aproximadamente 183,5 árboles promedio por hectárea (Domínguez, 2016) siendo de carácter un arbolado disperso.

Como sabemos la introducción de especies exóticas a los entornos como lo es al cerro de Amalucan, se debe a la interacción con la población humana. Por ejemplo, entre el acervo fotográfico de la familia Petersen, dueños de la Ex Hacienda San Juan Bautista Amalucan, tienen registrado que a partir del año de 1956 reforestaron masivamente la zona de Amalucan con la especie de árbol eucalipto, empleando dinamita para remover el suelo y sembrar con mayor facilidad debido a la dureza del suelo. Sin embargo, con el paso de los años diversos especialistas han señalado que la introducción de especies exógenas cambia la estructura y composición de la cubierta vegetal, llevando a la alteración y pérdida de la biodiversidad autóctona. Entre ellas se ha indicado que el árbol eucalipto contribuye a la erosión hídrica del cerro ya que retiene mayor agua que otras especies privando a las demás de tal recurso, lo cual dificulta su desarrollo y crecimiento, aunado a ello que el terreno tiene bajos contenidos de materia orgánica, nitrógeno, calcio y su pedregosidad (Enríquez, 2018). Y a pesar de que se ha intentado reforestar al cerro tanto por iniciativa gubernamental como ciudadana, se han seguido introduciendo algunas especies exóticas, además señala la ingeniera química Enríquez Torres (2018) que la distribución de estos árboles no es la ideal en muchos casos, ya que se encuentran muy cercanos unos de otros.

Así el cerro de Amalucan ha sufrido erosión hídrica por estos y otros factores ambientales como socioculturales. Entre ellos los anuales incendios y quemas del suelo y pastizal que se han salido de control, así como la pendiente del terreno y la inestabilidad del terreno.

Mientras que los especialistas coinciden en que se debe sustituir paulatinamente la especie de árbol eucalipto, así como otras especies exóticas, mientras se va reforestando con especies propias de la zona, entre ellas se ha sugerido pinos y encinos, que se distribuyen en casi todas las montañas y sierras del estado, entre 1 000 a 3 000 m.s.n.m. como *Pinus montezumae*, *P. pseudostrobus*, *P. lawsoni*, *P. leiophylla*, *P. michoacana*, *P. teocote*, y en el caso de los encinos son: *Quercus oleoides*, *Q. crassipes*, *Q. castanea*, *Q. crassifolia*, *Q. hartwegii* y *Q. mexicana* (Enríquez, 2018). Aunado a ello se debe de llevar un plan de manejo que procure el crecimiento exitoso de las nuevas especies sembradas, mediante una reforestación bien distribuida, agregación de compostas o abono en las áreas recién cultivadas, con el fin de repoblar, retener agua y evitar más desgaste del suelo por erosión.

Cabe mencionarse que durante la creación del Parque Urbano en el año 2018 durante el gobierno de José Antonio Galy Fayad se realizó una reforestación con las siguientes especies, 73 Aile (*Alnus acuminata*), 137 Jacarandas, 35 Clavo (*Myrtaceae*), 60 Ficus Verde (*Laurel benjamín*), 284 Laurel de la india (*Ficus malacocarpa*), 20 Sauce llorón (*Salix babylonica*), 295 Fresnos (*Fraxinus*), 60 (*Pinus patula*), 55 Encinos siempre verdes (*Quercus virginiana* Mill). La mayoría de árboles contaban con una altura superior a los tres metros para soportar el proceso de adaptación, sin embargo, no todas las especies han sobrevivido, así como algunas seguían siendo especies exóticas.

Por otro lado, también es importante resaltar que algunos usuarios del cerro de Amalucan, principalmente personas que han priorizado la reforestación del cerro mediante sus propios recursos y conocimientos, han identificado el crecimiento de otras especies de árboles entre ellos el Tejocote (*Crataegus pubescens*), el Pirul

(*Prunus serótina*), el Coatillo (*Eysenhardtia Polystachya*), Capulín (*Prunus serótina*) y pinos (*Pasuarina equisetifolia* L.).

Aunado a ello también se ha identificado en este entorno biofísico una amplia diversidad de fauna desde insectos, arácnidos, reptiles, aves y mamíferos. Entre los más destacables podemos mencionar al cacomixtle (*bassariscus astutus*), el cual tiene una gran importancia en la regeneración de la flora, ya que sus excrementos contienen semillas de los diversos frutos que llegan a consumir. Asimismo, en la gruta del cerro ubicada en la cara sur habitan murciélagos de manera estacional en las épocas de mayor calor y humedad los cuales también contribuyen a la polinización de diversas plantas. También se ha podido identificar la presencia de tuzas, serpientes, lagartos cornudos, lagartijas espinosas, alacranes, pájaros carpinteros habitando en los eucaliptos y otros árboles, como también halcones, gavilanes, lechuzas, cardenales, cenizales, clarines, jilgueros, así como petirrojos entre otros animales aún no identificados.

Y a pesar de que el cerro ha sufrido una amplia reducción y alteración de su entorno biofísico, aún es morada de diversas especies tanto de flora y fauna que a simple vista no son posibles de identificar, sin embargo, se encuentran habitándolo aún que el ojo del urbanita promedio no lo perciba.

3.8.2. El crecimiento de la ciudad Poblana y la reducción del cerro de Amalucan

A partir de los años 1950 la mayoría de gente en México aún radicaba principalmente en poblaciones rurales aproximadamente un 57% frente a un 43% de población que habitaba en las ciudades, sin embargo, drásticamente para 1990 la población principalmente rural se redujo hasta el 29% y en las ciudades aumento en su equivalente al 71% y para el 2010 la cifra se siguió reduciendo respectivamente al 22% de población rural y aumento a un 78% de población radicando en las ciudades (Enríquez, 2018).

Ahora, dentro del área urbana de la capital poblana se ha registrado que las mayores concentraciones de población se ubican en territorios con viviendas de interés social, principalmente en las zonas circundantes como La Margarita,

Bosques de San Sebastián, Rivera Anaya, Amalucan, San Bartolo y Agua Santa (H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, 2014).

Hay que destacar que la zona de Amalucan comenzó su crecimiento exponencial y su urbanización principalmente a partir de 1980 y 1990 durante el gobierno de Rafael Cañedo Benítez (Ancheyta, 2017). Esto respondió a varios factores, entre ellos las políticas federales de desconcentración de la ciudad de México que promovieron la presencia de nuevas industrias implantadas en el corredor Puebla–San Martín, la localización céntrica del estado de Puebla, así como la creciente demanda de vivienda por parte de centrales obreras, que fueron respaldadas por políticas federales las cuales promovieron la creación sucesiva de grandes conjuntos habitacionales, entre ellas Amalucan, La Margarita, La Rosa, La Cienega, que solo eran posibles en lo que eran las periferias de la ciudad en aquel entonces (H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, 2014). A partir de 1993 la conurbación se fue extendiendo hasta la zona de San Andrés Cholula y la zona actualmente conocida como Angelópolis (Ancheyta, 2017).

Actualmente la zona y el cerro de Amalucan forman parte de los considerados “*hitos referentes de la imagen urbana*” principalmente de lado nororiente de la ciudad de Puebla, en ella la carta urbana del 2022 señala el uso de suelo en los alrededores del cerro principalmente como “*Uso Mixto Densidad Alta-Comercio-Servicios*” y el área dentro del cerro se encuentra clasificada como “*Parque urbano, Inventario de áreas verdes y Zona arqueológica*”.

Las principales colonias que lo circundan son el fraccionamiento Bosques de San Sebastián ubicado al norte con un estimado de 24,930 habitantes; al noroeste el Infonavit Manuel Rivera Anaya con 13,788 habitantes; al este, fraccionamiento Bosques Amalucan; al oeste la unidad habitacional Infonavit Amalucan con 10,950 habitantes; al suroeste la Unidad Habitacional Militar, Villas Reales, Plazas de Amalucan y al sureste la colonia Azteca Amalucan (Ancheyta, 2017).

Las anteriores colonias se han catalogado principalmente como unidades habitacionales de clase media, media baja, y popular. Unidades que han sido construidas principalmente con ladrillo y block, representando el 0.20 % de la

superficie municipal con 556 km cuadrados (Flores, 2018). Principalmente habitadas por trabajadores de la clase obrera, de industrias de la construcción, manufactura, comercio, transportes entre otros. Aunado a ello se ha identificado que el 62% de la población alrededor del cerro depende económicamente del 38% que sí trabaja. Además, el 28.12% son niños, y el otro 26.8% son jóvenes de 15 a 29 años, con un total del 54.9% de la población (Ancheyta, 2017).

Cabe mencionarse que la población aledaña al cerro cuenta con servicios de agua, luz, gas, hospitales, algunos servicios gubernamentales, sin embargo, aún hay calles que no cuentan con pavimentación o se encuentran en malas condiciones, asimismo los habitantes se desplazan principalmente a pie, en bicicleta o transporte público.

Se ha clasificado a la zona circundante de Amalucan como “*colonias con peligro moderado*” sin embargo esto ha ido variando ya que en la práctica se han suscitado actos delictivos principalmente como asaltos y agresiones sexuales a mujeres, así como se ha identificado otros problemas como falta de empleo y oportunidades de educación y adicciones (Ancheyta, 2017).

Como se ha señalado previamente el desarrollo de las industrias como la Volkswagen, Audi, entre otras muchas, se ha reflejado en la creciente demanda de unidades habitacionales para las clases medias y populares, lo cual ha provocado un crecimiento de la ciudad de manera excesiva y desordenada, generando la pérdida y reducción de entornos biofísicos que propician servicios ambientales tanto a humanos y no humanos, situación de la que no se ha exentado el cerro de Amalucan.

Cabe señalarse que para 1992 el gobierno estatal y municipal registraban 227 hectáreas de extensión del cerro, de las cuales para 1994, 135.9 ha. se declararon reserva ecológica y lo restante se empleó para su fraccionamiento y creación de unidades habitacionales, sin embargo, con el tiempo y a partir de contrariedades administrativas, el desinterés gubernamental y de algunos pobladores se siguieron perdiendo más hectáreas para el desarrollo de más fraccionamientos, centros comerciales y un espacio educativo. Para el año 2014 el gobierno en turno en su

“Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable de Puebla” solo registraba la presencia de 113 ha., mientras que, en otras fuentes como el proyecto de creación de un parque urbano en la zona del cerro, registraba 133 hectáreas. Ante la imprecisión, cabe resaltar que en la actualidad solamente de aquella extensión 82.6 ha. se encuentran bajo la administración del gobierno municipal y estatal, mientras que el resto es propiedad privada y se ha autorizado para el desarrollo de más unidades habitacionales. Cabe resaltar que del total de hectáreas bajo la jurisdicción del gobierno solamente 76.5 ha. se encuentran sin intervención constructiva contemporánea. Por lo tanto, desde 1992 hasta el 2018 se han perdido 150.5 hectáreas de la extensión del cerro de Amalucan.

Esto como se ha dicho previamente se debe al crecimiento exponencial y descontrolado de la ciudad de Puebla, así como a la demanda de unidades habitacionales, las irregularidades y contrariedades administrativas de los gobiernos en turno, la intervención de terceros como las constructoras, la falta de atención de espacios de esparcimiento para los habitantes, así como a la percepción de estos entornos como terrenos ociosos, sin comprender sus múltiples beneficios y su carácter ambiental y social.

3.8.3. Las evidencias de la ocupación prehispánica del cerro de Amalucan

En la contemporaneidad el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) reconoce legalmente tres zonas arqueológicas dentro de lo que es el municipio de Puebla, entre ellas Manzanilla, Tres Cerritos y propiamente Amalucan a pesar de tener más evidencias de otros sitios desarrollados en la región del valle entre los 2500 a. C. y 1521 d. C. (Arnulfo, 2018).

La zona arqueológica en Amalucan se conoce a partir de finales de los años 60s del siglo pasado, esto se debe principalmente por los estudios realizados por el arqueólogo estadounidense Melvin Fowler entre los años de 1963 a 1966. Quien estima que para 1,200 a.C. se instaló una población de influencia Olmeca la cual probablemente interactuaba con otros asentamientos entre ellos Totimehuacan y Cholula.

Aunado a ello el arqueólogo halló del lado este del cerro de Amalucan, lo que denominó para aquel entonces los “*sistemas de captación, conducción y aprovechamiento de agua, más antiguos de Mesoamérica*”, los cuales concluyo pertenecían al periodo preclásico a través de la extracción de materiales sometidos a pruebas de carbono catorce, datándolos alrededor de los años 500 a 300 a. C., especifico que tal sistema hídrico había sido reconstruido en varias etapas (Fowler,1968).

Tal área arqueológica tiene una extensión aproximada de 10 a 15 km², sin embargo, la mayor parte de estos vestigios se encuentran en la actualidad debajo de los asentamientos habitacionales actuales, específicamente en la colonia Azteca, lo que hace que futuras excavaciones en el área sean imposibles por el momento.

Aunado a ello también el arqueólogo estadounidense Fowler identificó un conjunto ceremonial con tres montículos de dimensiones considerables alrededor de una plaza en la cúspide del cerro con una temporalidad muy tardía. Es decir que la cima del cerro fue nivelada antes de construir (Ancheyta,2017) ya que toda la cumbre del cerro posee terrazas en plataformas. Actualmente a simple vista, solo son visibles el montículo principal y uno de los montículos pequeños los cuales son cubiertos por vegetación.

Debe señalarse que por la magnitud e importancia que tuvieron los hallazgos arqueológicos por el arqueólogo Melvin Fowler en el cerro de Amalucan, personal del INAH en 1987 realizó un estudio para la delimitación y protección de la zona arqueológica, colocando mojoneras con el escudo del INAH, realizando un levantamiento topográfico poligonal, en donde enmarcaron el lugar para su inventario en la “*Subdirección de Registro Arqueológico*” como “*Zona Arqueológica Amalucan*”.

Por lo tanto, el área quedo restringida para la construcción sobre el lugar ante la “*Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*” en un informe que realizan y firman arqueólogos del INAH, entre ellos el renombrado Eduardo Merlo Juárez, con una postura opuesta a la intervención destructiva de los vestigios arqueológicos.

El área que se solicita liberar para construcción, se encuentra comprendida en su totalidad dentro de dicho deslinde, por lo que ratificamos nuestra postura en el sentido de que cualquier construcción dentro de esta área, definida como de monumentos arqueológicos, pondrá en peligro la integridad de dichos restos (INAH, 1987 p.6).

Hay que añadir que parte de los activistas enfocados en la protección del cerro de Amalucan han enfatizado la importancia que debió tener para los antiguos pobladores el cerro por ser un manto acuífero de gran importancia, así como por considerarse un espacio sagrado para ceremonias y rituales dedicados a sus deidades. Consideran que uno de los espacios que posiblemente fueron importantes para estas celebraciones es la gruta, ubicada en la parte suroeste del cerro, en la cual claramente es visible la filtración de agua y donde señalan se han localizado pequeñas piezas arqueológicas.

Aunado a ello, en una ubicación muy próxima a la gruta, en el mes de febrero del 2018, los activistas del colectivo “*Matlacueitl-Alseseca*” hallaron restos óseos y vasijas de lo que podría haber sido un entierro funerario, esto debido a la remoción de tierra por las obras que estaban en curso para la creación de un parque urbano, por lo cual solicitaron la intervención del Centro Regional INAH de Puebla, para que procediera con las investigaciones pertinentes y su conservación.

Así arqueólogos del INAH efectuaron la supervisión de las obras del parque urbano sobre el cerro Amalucan que eran ejecutadas por el Gobierno del Estado. Donde realizaron un registro y exploraciones controladas en modalidad de rescate arqueológico, logrando identificar que el sitio se compone en realidad de un área habitacional en la ladera Norte del cerro y un centro ceremonial circundado por una muralla de mampostería repellada con estuco en la cúspide. Asimismo, se confirmaron los entierros funerarios y los materiales hallados fueron datados en una temporalidad aproximada del 200 a. C. a 600 d. C., cuando la ciudad de Cholula estaba en pleno florecimiento (Arnulfo, 2018).

Aunado a ello en el año 2021 se efectuó un estudio para realizar una caracterización geofísica de la zona arqueológica mediante tomografía eléctrica resistiva, como una alternativa de estudio sin intervenir la zona mediante las excavaciones tradicionales,

evitando el deterioro de la construcción, específicamente de la zona cumbre del cerro para verificar la presencia de la estructura arqueológica y profundidad de la misma. Los resultados de la prospección eléctrica demostraron que la estructura en el cerro alcanza una profundidad aproximada de 20 metros, compuesta de tobas de dos tipos: riolíticas y andesíticas (Rosales, 2021).

Finalmente, en la actualidad se preservan de forma oculta algunas escalinatas, cimientos, terrazas en plataforma y algunos montículos dentro del cerro, de los cuales algunos pueden ser hasta cierto punto visibles, sin embargo, algunas de estas estructuras han sufrido deterioro por el ambiente, además de que han sido objeto de saqueo por parte de los propios usuarios del cerro los cuales se encuentran motivados bajo la ilusión de encontrar algún vestigio u en su defecto oro.

3.8.4. La presencia de la orden de los Jesuitas en el Cerro de Amalucan

A partir de la fundación de Puebla y el crecimiento de la nueva ciudad española, la orden de los Jesuitas se destacó por sus distintas obras en la naciente ciudad hispana. Entre ellas en 1584 el cerro de Amalucan fue de interés para la orden de los Jesuitas los cuales comenzaron a construir en el parte este una hacienda denominada "*San Juan Bautista*", la cual fue empleada para la explotación agrícola. Tal edificación tardó 142 años en terminarse, concluyéndose para el año de 1726.

Aunado a ello se ha señalado que parte de las ganancias obtenidas por los Jesuitas con la hacienda, fueron destinadas para la fundación del "*Colegio del Espíritu Santo*" (Pérez, 2015), hoy en día también conocido como el "*Carolino*" el cual dio origen a la actual "*Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*".

Además, diversas fuentes han documentado y reconocido que la primera obra hidráulica de importancia durante los primeros años de la fundación de la ciudad de Puebla, fue realizada por los Jesuitas, (Bühler, 2009) (Salazar, 2010) (Zamora, 2013) quienes construyeron un acueducto que llevaba agua de manantial desde la hacienda de Amalucan, hasta el "*Colegio del Carolino*". Cabe destacar que actualmente los manantiales nacientes en el Cerro de Amalucan se encuentran hoy en día extintos (Flores, 2018).

Más tarde con la implementación de las Leyes de Reforma a partir de 1860 durante el gobierno de Benito Juárez y otros presidentes, se expulsó a la orden de Jesuitas del país, así la hacienda perdió a sus originales dueños y posteriormente fue pasando en manos de diferentes propietarios. Se dice que a la hacienda se le comenzó a decir “*quita calzones*” pues todos los que llegaban a ser propietarios la llegaban a vender debido a que quedaban endeudados.

Ya para 1910 la hacienda pasa a manos de Friedrich Petersen y su familia de ascendencia alemana que emparentaron con la familia de los Colombres en Puebla, quienes lograron sobrellevar las funciones de la hacienda.

Hoy en día desde su exterior se puede apreciar que cuenta con una iglesia, un jardín, un jagüey y a su costado se encuentran pequeñas y viejas construcciones donde antiguamente vivían los campesinos que trabajaban para los hacendados, inclusive se puede visualizar los restos de un temazcal.

Cabe mencionarse que previamente a la construcción del parque urbano en el cerro, la hacienda ya contaba con un cercado de púas y con letreros que tenían ilustraciones de escopetas, con la intención de restringir el acceso a los usuarios del cerro.

Sin embargo, las personas que han podido ingresar a la hacienda, indican que en su interior hay una estatua de un charro el cual relatan que en las noches cobra vida y llega a violar a las mujeres que se encuentran rondando por el lugar, además se menciona la existencia de un túnel cerca de la hacienda, que actualmente está cubierto de tierra.

Hoy en día los propietarios de la hacienda rentan y ocupan tal espacio para la organización y celebración de eventos familiares y empresariales.

3.8.5. La presencia del ejército francés en el cerro de Amalucan

Una vez estando la hacienda de San Juan Bautista Amalucan abandonada durante la expulsión de los Jesuitas y al estar en una inestabilidad de propiedad, en la época de la intervención francesa en México principalmente entre los años 1862 y 1863 el cerro de Amalucan fue ocupado por las tropas francesas temporalmente.

Para el año 1862 se tiene registrado que el ejército francés salió desde Amozoc en la madrugada del 5 de mayo hacia el área de combate en la entrada oriente de Puebla y a las 10:00 horas del día los franceses levantaban su campamento al pie del cerro de Amalucan, para posteriormente dirigirse al lugar de combate hacia los fuertes de Guadalupe y Loreto (Flores, 2013). Posteriormente ante la derrota de los francos, para el año 1863 la ciudad de Puebla vuelve a ser sitiada por el ejército francés, y el cerro del Tepoxuchitl como el cerro de Amalucan son tomados como posiciones estratégicas, al menos por dos meses continuos. Esto se encuentra en los testimonios del general francés Henri Brincourt del 16 de marzo en ese mismo año, lo cual consolido la derrota del ejército mexicano en aquel entonces (Aguado, 2019).

Actualmente algunas personas dedicadas a la reforestación de manera voluntaria del cerro mencionan que, durante sus actividades de reforestación, al remover la tierra han hallado casquillos de balas, por lo cual cabe la posibilidad de que pertenezcan a dicha época.

3.8.6. El cerro de Amalucan en la época Moderna

El cerro de Amalucan y la ciudad de Puebla han tenido una marcada interacción durante la historia, a veces esta relación ha sido en detrimento del primero, ya que ha perdido gran parte de su extensión en los últimos casi cien años, debido a los grandes cambios y al crecimiento exponencial y descontrolado de la ciudad que se dio a partir de los años 80s del siglo pasado, así como ante la indiferencia y contrariedad de algunas administraciones gubernamentales, sin embargo a pesar de este panorama, también ha habido grupos de la ciudadanía organizados y motivados por conservar el cerro de Amalucan, emprendiendo acciones de reforestación y de socialización sobre la importancia de dicho entorno debido a sus servicios ambientales así como a la importancia histórica y arqueológica que esconde.

A continuación, se presentará de forma cronológica y sintética de aquellos sucesos que tuvieron relevancia en el cerro de Amalucan.

Como se ha mencionado previamente la Hacienda de San Juan Amalucan después de la expulsión de los Jesuitas se mantuvo sin un dueño estable, sin embargo, para 1910 la hacienda es comprada por el alemán Friedrich Petersen, así como la mayor parte de hectáreas del cerro pasaron a ser parte de su propiedad (Ancheyta, 2017). Posteriormente para 1956 la familia de los Petersen los cuales emparentaron con la familia Colombres, decidieron reforestar la superficie del cerro mediante el uso de la especie de árbol eucalipto y debido a la dureza del suelo y la falta de vegetación, emplearon dinamita para permitir que la tierra se suavizara y facilitar la obra de la siembra. Posteriormente para 1972 la hacienda al igual que muchas otras dejaron de estar en funcionamiento (Pérez, 2015).

Para los años de 1963 a 1966 el arqueólogo estadounidense Melvin Fowler realiza algunos estudios en la zona de Amalucan y a partir de ello se da conocimiento sobre la existencia de vestigios arqueológicos en el lugar, principalmente el hallazgo de lo que denominó los *“sistemas de captación, conducción y aprovechamiento de agua, más antiguos de Mesoamérica”*, que fueron datados alrededor de 500 a 300 años a.C. (Fowler, 1968).

Para comienzos de los años 80s la urbanización de la ciudad y su extensión era contundente y ante ello el comienzo de la reducción de las hectáreas del cerro, por ello, como se ha mencionado personal del INAH en 1987 realizaron un levantamiento poligonal y colocaron mojoneas con el escudo de la institución para delimitar legalmente la *“Zona Arqueológica Amalucan”* ante la *“Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas”*, en la cual ratificaban que no se debería construir en dicha zona debido a que se atentaría contra la integridad de los vestigios y se caería en una ilegalidad.

Para 1990 en la falda sur del cerro de Amalucan se comienzan a construir las bodegas de la cervecería Corona, lo cual implicó un cambio de uso de suelo en la carta urbana, pasando de zona de vegetación irreductible a zona de uso comercial debido a su proximidad y acceso a la carretera federal Puebla-Amozoc.

Ya en el año de 1992 se tenían registradas como parte de la extensión del cerro de Amalucan en total unas 227 hectáreas tomando como límites las colonias ya

establecidas, entre ellas I. Manuel Rivera Anaya, San Antonio Abad, Bosques de San Sebastián, Colonia azteca, Plazas de Amalucan e Infonavit Amalucan (Flores, 2018).

Posteriormente como un intento de conservación por parte del Estado de Puebla bajo la administración del gobernador Manuel Bartlett Díaz, el 8 de abril de 1994 dentro del *“Programa Regional de Ordenamiento Territorial de la zona centro–poniente del estado de Puebla”* se declara y se publica en el *“Diario Oficial del Estado”* el nombramiento de 135.9 hectáreas del cerro de Amalucan como *“Reserva Ecológica”* bajo la jurisdicción del estado (Tlapa, et al., 2020).

Entre los paralelos: 19° 02' 36" y 19° 03' 11" de latitud Norte, y entre los meridianos 98° 08' 10" y 98° 08' 25" de longitud Oeste, y una altitud de 2300 m. s. n. m. como cota superior y de 2200 m. s. n. m. como cota inferior. (SEMARNAT, 2001 p.111)

Es decir que, de las 227 hectáreas registradas del cerro, el gobierno en turno autorizo a la familia Petersen el fraccionamiento de 91 ha. y de las 135.9 ha. declaradas como zona protegida 46 ha. se le adjudicaron como propiedad al ayuntamiento y el resto de 89 ha. permanecerían siendo de propiedad privada representada por el ciudadano Julio Dirk Petersen Widmayer.

A pesar de dicho esfuerzo y cambio de estatus la *“Reserva Ecológica”* no mantuvo un plan de manejo que garantizara en efecto la normatividad legal. Ya que para el año 2007 el *“Programa Municipal de Desarrollo Urbano”* diagnosticó que *“las áreas de reserva”* estaban en peligro de ser transformadas en áreas urbanas (Flores, 2018).

De estos grandes cambios que se suscitaron dentro del área natural protegida del cerro, identificamos cuatro principales: la construcción del Jardín de niños *“Nueva Creación Galaxia”*, la construcción del Supermercado Soriana, la construcción para un nuevo fraccionamiento y finalmente la transición de *“Reserva Ecológica”* a *“Parque Urbano”*.

El primero de ellos se generó en el 2009 el cual provoco un cambio de uso de suelo a *“equipamiento educativo”* sobre la misma área natural protegida perteneciente a

la jurisdicción del gobierno. Ya que en ella se concretó la construcción del jardín de niños actualmente llamado “Kokoneti” en el área noroeste del cerro. Abarcando aproximadamente 20,000 m², a pesar de que la *“Dirección de Gestión y Desarrollo Urbano Sustentable del Ayuntamiento de Puebla”* declaro como improcedente la construcción de la escuela, pues el regidor del Partido Revolucionario Institucional junto con el secretario de Desarrollo Social promovieron ante cabildo la solicitud de la construcción, ya que previamente el Secretario de Educación López Zavala se había comprometido con la construcción del espacio con los habitantes de Plazas de Amalucan 1^a Sección y Amaluquilla. Lo cual genero un confrontamiento entre el grupo de personas preocupadas por la afectación ambiental y la ilegalidad cometida al terreno y los vecinos interesados en la construcción de la institución escolar. A partir de ello se conformó uno de los colectivos vigentes en la reforestación del cerro conocida como *“Rescate Ecológico-Arqueológico Familiar Cerro de Amalucan REAFCA”* (Flores, 2018).

El segundo de estos hechos fue en el 2010 a partir de la demolición de las antiguas bodegas de la cervecería Corona ubicadas a un costado de la carretera Federal Puebla-Tehuacán, para dar paso a la construcción del supermercado Soriana con la autorización gubernamental y empleando un espacio de 120,000 m² (Flores, 2018).

Aunado a ello en ese mismo año el ciudadano Julio Petersen Widmayer propietario de 89 ha. del cerro, comenzó a solicitar los permisos para fraccionar sus terrenos y poder venderlos (Pérez, 2015).

El tercero de estos sucesos se suscitó en el 2011 cuando diversos vecinos aledaños al cerro de Amalucan, principalmente el colectivo “REAFCA” denunciaron la quema y tala de árboles del cerro de Amalucan por parte del propietario de la hacienda quien tenía la intención de continuar su ocupación y fraccionamiento. Recordemos que la zona es de propiedad privada, sin embargo, para ese momento era catalogada como área de reserva natural, irreductible por lo tanto no era permitida la construcción de ningún tipo de inmueble. Aunado a ello el colectivo y los

ciudadanos interesados solicitaron al gobierno se delimitara el área de reserva para prevenir más pérdidas.

Sin embargo, para finales del mismo año ya estaban en casi conclusión las obras de fraccionamiento que pertenecerían a la actual colonia Bosques de Amalucan y lo que sería el fraccionamiento Villas Residenciales Amalucan. Esto fue una de las acciones que más generó una pérdida de extensión del cerro, aproximadamente 160,000 m². Cabe destacarse que la Secretaría de Sustentabilidad Ambiental y Ordenamiento Territorial (SSAOT) del gobierno del estado, clausuró las obras del fraccionamiento Bosques de Amalucan, por la empresa “*Mareja*”. Sin embargo, la empresa contaba con los documentos que avalaban la propiedad y la autorización por parte del departamento de Gestión Ambiental Municipal, paradójicamente el funcionario público estatal Cassiano Urrutia quien ordenó la clausura de las obras fue la misma persona que autorizó previamente parte del derribo de los árboles cuando era funcionario municipal y tenía conocimiento de las obras (Flores, 2018).

Como hemos observado en estos cambios de uso de suelo han intervenido actores públicos y privados, algunas veces vinculados y otras veces en enfrentamiento, sin embargo, han demostrado la falta de voluntad e interés por respetar el área biofísica del cerro de Amalucan.

Y el cuarto hecho de importancia se gesta para el año 2014 cuando la siguiente administración municipal se pronuncia frente a lo que denominan “*las malas decisiones gubernamentales ... el boom de los fraccionadores y falta de políticas públicas... así como los abusos de algunas constructoras que sin ningún orden construyeron viviendas en lugares prohibidos y de muy mala calidad para los habitantes*” (Flores, 2018 p.113). Aunado a ello entre el 2015 y el 2016 el gobernador José Antonio Gali Fayad anunció la construcción del parque urbano más grande de la metrópoli poblana con 78 hectáreas para beneficiar a las poblaciones aledañas del cerro, el cual consistiría en su recuperación.

Cabe destacarse que en esa misma administración gubernamental el “*Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable de Puebla*” registraba 113 ha de área

protegida, mientras que el proyecto del parque urbano señalaba la existencia de 133 ha. de área protegida.

Más adelante para el primero de agosto del 2017 comenzaron las obras en el cerro de Amalucan, las cuales fueron supervisadas por la “*Secretaría de Infraestructura, Movilidad y Transportes*” y efectuadas por la empresa “*Concreta Estructuras en Concreto*” con un monto de inversión de monto de \$325,172,925.

Sin embargo, la obra no fue bien recibida durante su proceso por algunos habitantes cercanos al cerro de Amalucan que se expresaron a través de distintos colectivos, entre ellos el naciente grupo “*Matlacueitl Alseseca*” quienes manifestaron su inconformidad mediante reforestaciones masivas, eventos musicales, recorridos guiados por el cerro de Amalucan y la interposición de un amparo, medios donde expusieron su preocupación por la pérdida de los servicios ambientales que les brinda el cerro de Amalucan.

El colectivo “*Matlacueitl Alseseca*” proponía que no se interviniera el cerro de Amalucan con materiales de construcción como cemento, los cuales señalaban, impedirían la filtración de agua en los mantos acuíferos, además solicitaron se creara un correcto plan de manejo que considerara la conservación de la biodiversidad y la reforestación total del cerro, así como la investigación y mantenimiento de las zonas arqueológicas, el acceso gratuito y la vigilancia permanente sin mayor intervención.

Cabe destacarse que, durante las obras, en una ubicación muy próxima a la gruta del cerro, en el mes de febrero del 2018, miembros del colectivo “*Matlacueitl-Alseseca*” hallaron restos óseos y vasijas de lo que podría haber sido un entierro funerario, esto debido a la remoción de tierra por la maquinaria de las obras del parque urbano, por lo cual solicitaron la intervención del Centro Regional INAH de Puebla, para que procediera con las investigaciones pertinentes y su conservación.

Por ello el principal alcance que tuvo el colectivo fue canalizar la atención del Centro Regional INAH, el cual no estaba contemplado para las obras del parque urbano y que a partir del hallazgo de osamentas funerarias se pudo solicitar su intervención,

evitando la construcción de algunas estructuras como un mirador, sobre los basamentos piramidales que se encuentran en la cumbre del cerro. Por lo cual el Centro INAH-Puebla llevó a cabo la supervisión de las obras del parque urbano y realizó algunas exploraciones arqueológicas para conocer más sobre este espacio.

Por otro lado, a pesar de los movimientos legales que efectuaron los colectivos entre ellos “Matlacueitl- Alseseca” y “REAFCA” que buscaban la menor intervención posible y afectación del cerro, así como su continuidad de uso de suelo como “Reserva Ecológica” se hizo el cambio a “Parque Urbano” y se inauguró el 19 de Julio del 2018 por el gobernador en turno junto con las instancias gubernamentales participantes.

Por lo cual actualmente de las hectáreas registradas solamente 82.6 se encuentran bajo la administración gubernamental municipal, mientras que el resto pasó a ser definitivamente propiedad privada y se autorizó su fraccionamiento. Cabe resaltarse que del total de hectáreas bajo la jurisdicción del gobierno solamente 76.5 ha. se encuentran sin intervención constructiva contemporánea.

Cabe mencionarse que durante la siguiente administración del gobierno municipal en el mes de marzo del 2020 el Parque Urbano fue cerrado debido a la contingencia vivida por la pandemia del Coronavirus-19, posteriormente se reabrió su acceso el 21 de agosto de 2021 con determinadas restricciones para los usuarios, aunado a ello algunos medios señalaron la falta de mantenimiento de dicho lugar.

Actualmente para el año 2022 la Carta Urbana mantiene registrada la zona por su uso de suelo como “Parque Urbano, inventario de Áreas verdes y zona arqueológica”.

3.8.7. Caracterización de la infraestructura contemporánea sobre el cerro de Amalucan

En este apartado realizaremos una breve aproximación y caracterización de la actual infraestructura que se encuentra en el cerro de Amalucan a partir de la creación del parque urbano en el 2017, ya que el sitio fue intervenido con construcción para promover actividades deportivas y recreativas, abarcando un total

6.1 de hectáreas de lo que actualmente se encuentra bajo la administración gubernamental.

Para ello hemos clasificado en cuatro áreas al cerro de Amalucan las cuales son el “*área noroeste*”, “*área noreste*”, “*área suroeste*” y “*área sureste*” que a su vez cada una se divide en tres secciones; la “*sección uno*” representa la parte más alta, la “*sección dos*” la parte central y la “*sección tres*” la parte más baja y periférica, contemplando el nivel de altitud del cerro.

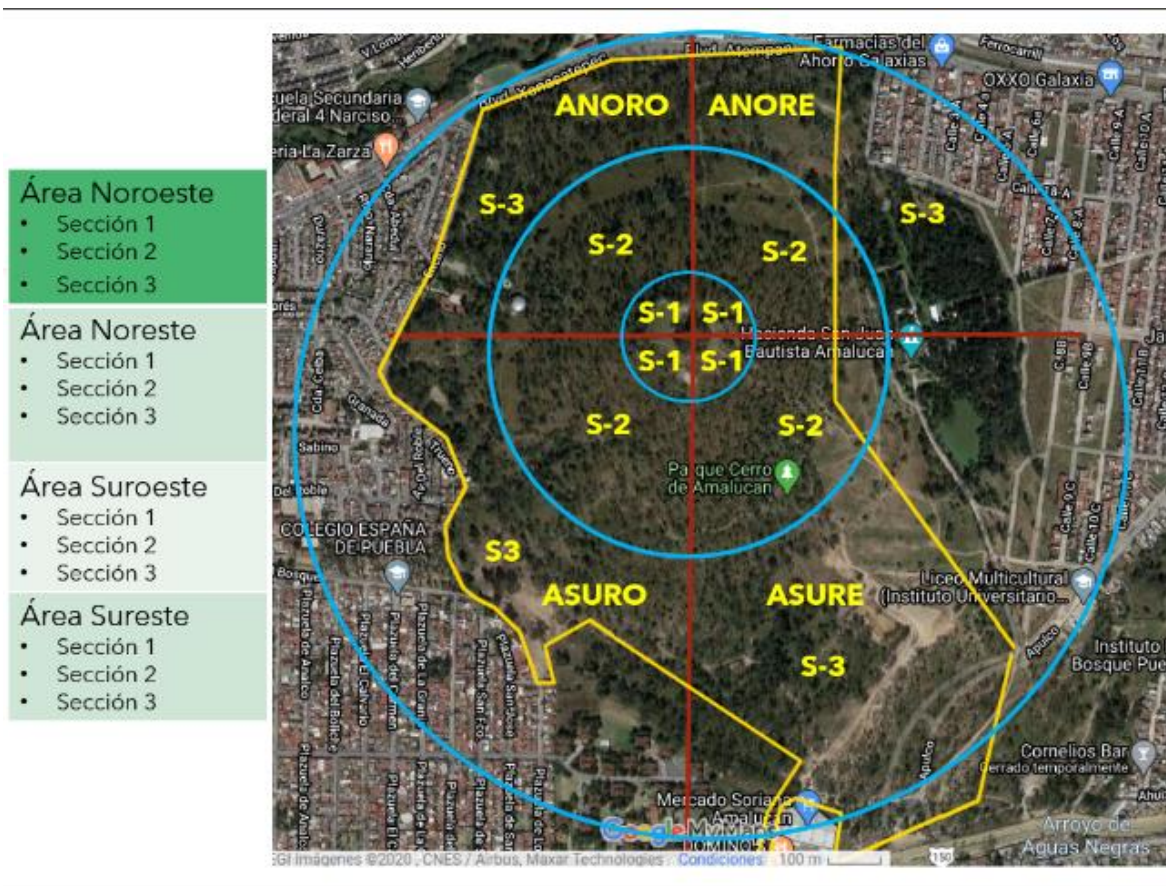


Ilustración 1 Clasificación de áreas

Debemos comenzar señalando que la zona norte y sur del área del parque urbano, se encuentra delimitada en su perímetro por cercas de acero y en la zona este y

oeste las cercas se caracterizan por ser de alambre, en estas últimas se es posible identificar como los usuarios han realizado perforaciones en ellas para poder ingresar al cerro con mayor facilidad o para evitar ser vistos por el personal de vigilancia del parque, a lo cual el personal se han enfocado en bloquear con barrotes, piedras y costales.

De la misma manera el área privada se ha delimitado con cerca de alambre, sin embargo, a pesar de que los propietarios han colocado letreros restringiendo el acceso a tal porción de terreno, algunos paseantes y deportistas han realizado perforaciones en las cercas o acceden a través de algunas imperfecciones que tienen las propias rejas, a lo cual los propietarios han intentado bloquear sellando las perforaciones.

Cabe mencionares que, en los años previos a la construcción del parque urbano, no se encontraba cercado el cerro como en la actualidad y la mayoría de senderos existentes se habían formado con el propio uso de las personas, a diferencia de algunos caminos que se encuentran actualmente y que han sido elaborados artificialmente por maquinaria.

Mientras tanto el parque urbano cuenta con cuatro accesos sin embargo tres de ellos son los que se mantienen principalmente en función y se encuentran ubicados en las “secciones tres” de las “cuatro áreas” especificadas, además tres de ellos cuentan con estacionamiento a excepción del acceso ubicado en el área noroeste, como se muestra en la siguiente imagen:

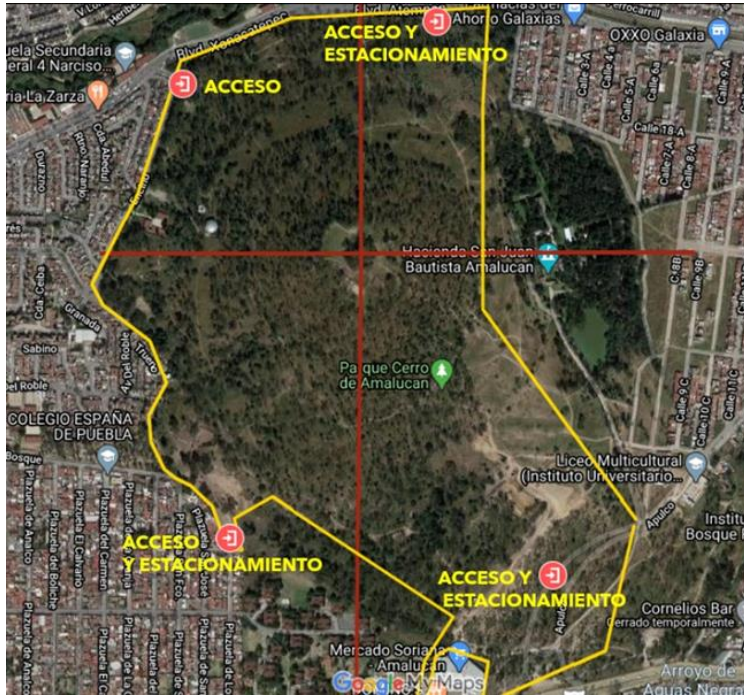


Ilustración 2 Accesos al Parque Urbano Amalucan

Hay que señalar que solamente los accesos ubicados en las “áreas noreste, sureste y suroeste” cuentan con casetas de vigilancia en las “secciones tres”, resaltando que el “área sureste” tiene hasta tres casetas de vigilancia.

Mientras que para el desarrollo de actividades deportivas y recreativas, el parque urbano en su “área noroeste” dentro de la “sección tres”, en paralelo a la Av. Xonacatepec, cuenta con dos canchas de usos múltiples donde se puede practicar fútbol o basquetbol y con dos módulos de juegos infantiles, el “área suroeste” en su “sección tres”, cuenta con 2 canchas de futbol, 3 canchas de usos múltiples y un módulo de juegos infantiles, el “área sureste” tiene una cancha de futbol, una cancha de usos múltiples, dos módulos de juegos infantiles, un teatro al aire libre, un estanque y una laguna de cristal que al principio de la creación del parque fungía como alberca para los usuarios y era nombrada como “Las paradisíacas playas de Amalucan”, sin embargo durante la administración de la alcaldesa Claudia Rivera Vivanco se inhabilito y se indicó que se transformarían en fuentes danzarinas debido a los altos gastos de mantenimiento del sistema anterior, sin embargo no se ha realizado. A continuación, se muestra una imagen con las respectivas ubicaciones.

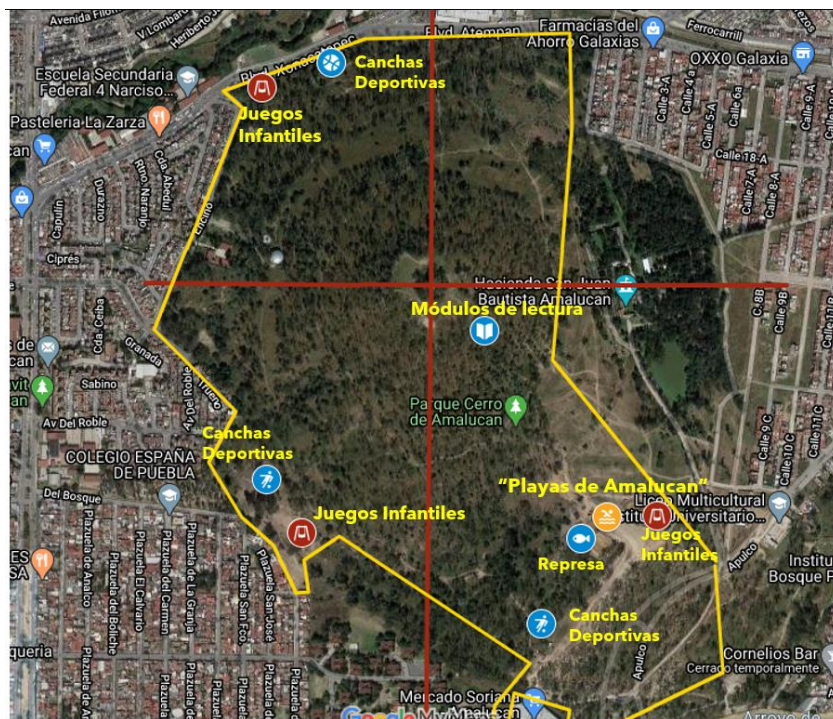


Ilustración 3 Infraestructura para actividades recreativas y deportivas

En las “secciones tres”, de las “áreas noroeste, suroeste y sureste” se han colocado módulos para el personal de mantenimiento, como también asadores, bancas y

palapas muy cerca de los juegos y las canchas deportivas y específicamente en el “*área sureste*” se instaló un módulo administrativo para el parque.

De manera paralela cerca de los cuatro accesos al parque urbano se encuentran instalados sanitarios, sin embargo, se encuentran inoperantes.

Así mismo, se colocaron en la sección dos del “*área sureste*”, distintas estatuas que representan ángeles, los cuales se muestran en distintas posiciones y con distintos gestos expresivos en sus rostros. La más destacable de ellas es la llamada estatua de “*La Victoria*” la cual representa a una mujer que sostiene una antorcha encendida con su brazo derecho, realizada con bronce y con una altitud desde la base de 62 metros, la cual se colocó en honor a la victoria de la batalla del 5 de mayo y también con el propósito de rendir tributo a los fallecidos del sismo del 19 de septiembre del 2017, la cual fungiría también como mirador.

Debajo de ella se pretendía instalar un museo de sitio donde se expondría la cronología histórica de algunos sucesos que acontecieron en el cerro de Amalucan desde la época prehispánica a la batalla del 5 de mayo de 1862, sin embargo, tal instalación ha quedado inconclusa.

De igual forma en la “*sección dos*” del “*área sureste*” se colocaron 28 módulos de lectura los cuales constan en estructuras de cemento, con forma cubica, con techumbre, dos paredes y se encuentran decoradas con pinturas alusivas a la naturaleza como insectos, mamíferos, árboles, aves, entre otras figuras y cuentan con una banca integrada que permiten orientar la vista hacia el lado este de la ciudad, donde se puede vislumbrar los cerros del municipio de Amozoc.

En la “*sección dos*” de las “*áreas noroeste y suroeste*” se instalaron correspondientemente dos miradores, en ellos el suelo ha sido tapizado de madera, cabe mencionarse que en las pequeñas tablas la gente ha escrito mensajes, como: “*Henry y Ximena 23-01-19*”, “*TE AMO LUZ*”, “*No importa que tan grandes sean los problemas siempre sonrío Atte....*”, además los usuarios que van en pareja han colocado candados en los barandales emulando la perdurabilidad de su relación.

Para llegar directamente a los miradores se puede subir por una extensa escalera de hierro rellena de grava ubicada en el “área sureste” en la misma sección. A continuación, se muestra una imagen con su ubicación respectiva.

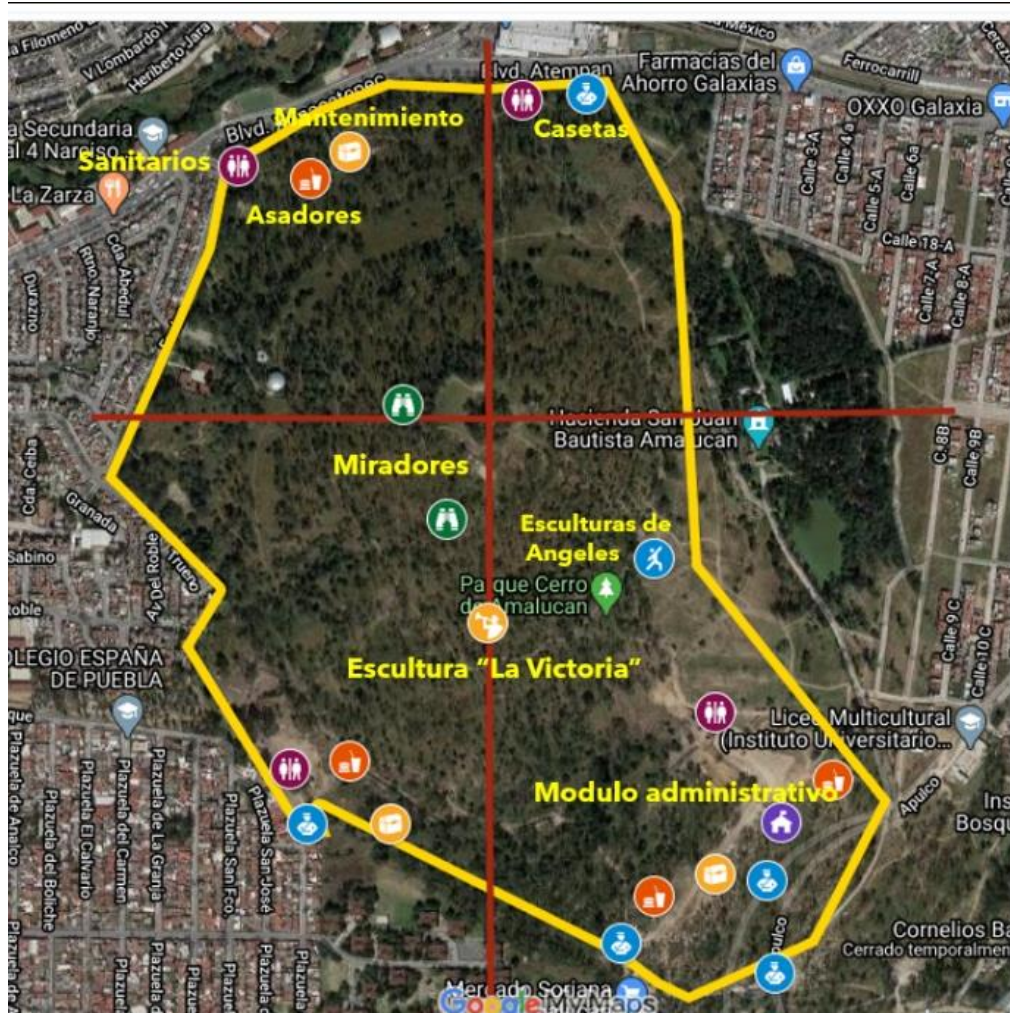


Ilustración 4 Infraestructura del Parque Urbano

Por otro lado, a un costado del Infonavit Amalucan, dentro del “área noroeste” en la “sección tres” y parte de la dos, se encuentran las instalaciones del pozo de extracción acuífera de la actual concesión “Agua de Puebla” y a su costado el “Jardín de Niños Kokonetl”, y en esa misma área de la “sección tres”, entre las esquina que divide la Avenida Xonacatepec y la calle Encino del lado del Infonavit

Amalucan se ha establecido por parte de la “*Secretaría de Desarrollo Urbano y Sustentabilidad*” un módulo de producción sustentable el cual forma parte de las acciones del programa de seguridad alimentaria y combate al hambre donde se pretende impartir talleres para la producción de alimentos.

Mientras que en la parte este en la “*sección tres*”, fuera del parque urbano se localiza la ya mencionada Hacienda San Juan Bautista, la cual desde su exterior se puede apreciar que cuenta con una iglesia, un jardín, un jagüey y a su costado se encuentran pequeñas y viejas construcciones donde antiguamente vivían los campesinos, inclusive se puede visualizar los restos de un temazcal. Por otra parte, en la “*sección tres*” del “*área sureste*” fuera de la propiedad pública en el 2019 se inauguró la apertura de la plaza comercial “*Vía Verde Amalucan*” la cual cuenta con un Bodega Aurrera, un Suburbia, un Cinemex, un gimnasio Smart Fit entre otros establecimientos comerciales, aunado a ello se están llevando a cabo las obras para crear el residencial “*La Victoria*”.



Ilustración 5 Instalaciones en el cerro de Amalucan

Capítulo 4 Caracterización de los usos y prácticas contemporáneas en cerro de Amalucan

A continuación, el presente capítulo tiene por objetivo describir los usos en el cerro de Amalucan por parte de los reforestadores, corredores y paseantes, así como aquellas prácticas y momentos que posibilitan los estados de blancura y las situaciones metropolitanas que los definen. Para ello primero se detallará los rasgos principales de todos los usuarios del cerro de Amalucan y posteriormente se describirán las dinámicas de los grupos de interés en la presente investigación.

Como se ha señalado previamente el parque urbano del cerro se encuentra bajo la administración del gobierno municipal de Puebla, si bien esta división y delimitación de forma legal y física con cercas entre propiedad privada y propiedad pública ha regulado de forma normativa y transformado hasta cierto grado la diversidad de prácticas que se realizan, aún perduran las actividades relacionadas con el ejercicio físico, el deporte, el paseo, la reforestación, prácticas religiosas, prácticas del anonimato como la delincuencia, encuentros sexuales, consumo de sustancias psicoactivas, así como los actuales usos administrativos que efectúa el gobierno municipal a través del parque urbano, como la vigilancia y el mantenimiento.

Antes de detallar a los grupos de interés debemos mencionar que el parque urbano ha establecido dos horarios de apertura al público, el primero es durante el horario de verano el cual es partir de las 7:00 hrs. hasta las 18:30 hrs. del día y durante el horario de invierno es desde las 7:00 hrs. hasta las 17:30 hrs. después de ese horario ya no se permite el acceso, sin embargo debido a la extensión del lugar hay usuarios que permanecen o entran en horarios fuera de los establecidos mediante aberturas o espacios en las rejas, algunos efectuados por ellos mismos.

Así mismo la dirección del Parque Urbano estableció un reglamento para la estancia en el cerro con 32 restricciones, encaminadas al respeto del lugar y entre los propios usuarios, cinco de estas restricciones esclarecen las motivaciones por las cuales se retirarán o remitirán a los usuarios con la policía, las cuales se aplicarán a quienes:

- *Rompan, maltraten, dañen, rayen, pinten o cualquier otro acto de vandalismo en las instalaciones, inmuebles del parque o elementos de naturaleza.*

- *Toda persona que presente conducta violenta.*
- *Toda persona que se encuentre consumiendo bebidas alcohólicas o alguna droga.*
- *Toda persona que no acate las indicaciones o instrucciones del personal de vigilancia o personal administrativo.*
- *Toda persona que sea sorprendida agrediendo a los animales, insectos, árboles, o plantas del Parque.*

Cabe resaltarse que, durante los cuatro años de funcionamiento del parque, algunas reglamentaciones han ido variando, entre ellas las más evidentes han sido durante el comienzo de la pandemia por el COVID-19 del año 2020, ya que se mantuvo cerrado el parque durante más de un año, entre el 21 de marzo del 2020 al 21 de agosto del 2021. Una vez restablecido el acceso no se permitía ingresar con mascotas y solamente se permitía el acceso portando cubrebocas y se prohibía la realización de actividades que generaran conglomeraciones, paulatinamente conforme avanzo el tiempo se ha vuelto a permitir el acceso con mascotas exclusivamente con el uso de correa y se ha ido permitiendo las actividades en grupo. Y actualmente se ha prohibido el acceso de infantes sin un acompañante adulto.

La seguridad privada del parque es contratada por el ayuntamiento mediante una empresa independiente al gobierno, la jornada laboral de los vigilantes es de 24 por 24 horas, y como herramientas de trabajo emplean el uso de radios, celulares, macanas y sus respectivos uniformes, a lo cual no están facultados para el uso de armas de fuego. Cada vigilante tiene repartida una zona o sección del cerro para supervisar, así como casi siempre hay un vigilante en las casetas de los accesos, los cuales se encargan de revisar en algunas ocasiones las mochilas de los usuarios a fin de evitar que se introduzcan armas o sustancias embriagantes o estupefacientes, estos cargos van siendo rotativos.

Los vigilantes que realizan rondines o recorridos en los senderos o zonas del parque procuran en determinados momentos recordarles a los paseantes con mascotas, que porten la correa, así mismo han tenido que amonestar a algunos usuarios que desean llevarse flora o tierra del cerro, como inevitablemente se han efectuado

persecuciones de delincuentes o agresores. También suelen tomar fotografías y evidencias de algunas de las actividades de los usuarios.

Cabe mencionarse que en determinados momentos también hay una estrecha relación de los vigilantes con algunos paseantes, reforestadores o corredores, ya sea porque hay vigilantes que han permanecido más tiempo que otros a pesar de los cambios administrativos y van generando lazos de confianza con las personas, quienes llegan a entablar conversaciones referentes a las actividades deportivas, ambientalistas e incluso en ocasiones llegan a preguntarse por familiares que también suelen asistir al cerro.

Se debe apuntar que no todas las restricciones o normatividades de la administración del parque son respetadas, ni tampoco todas llegan a ser sancionadas por el personal debido a que no llegan a ser visibles o a veces por confidencia.

Ahora bien, para dar un panorama global sobre los usuarios del cerro de Amalucan se realizó una encuesta a 31 personas durante tres semanas entre el 4 al 24 de julio del 2022, se aplicó a corredores, paseantes y reforestadores, los resultados nos han indicado que el 26% son profesionistas, el 23% son estudiantes, el 16% señalan ser empleados en alguna empresa o establecimiento, el 10% se encuentran desempleados, otro 10% son amas de casa y en menores porcentajes otros señalaron ser docentes, comerciantes, microempresarios y jubilados.

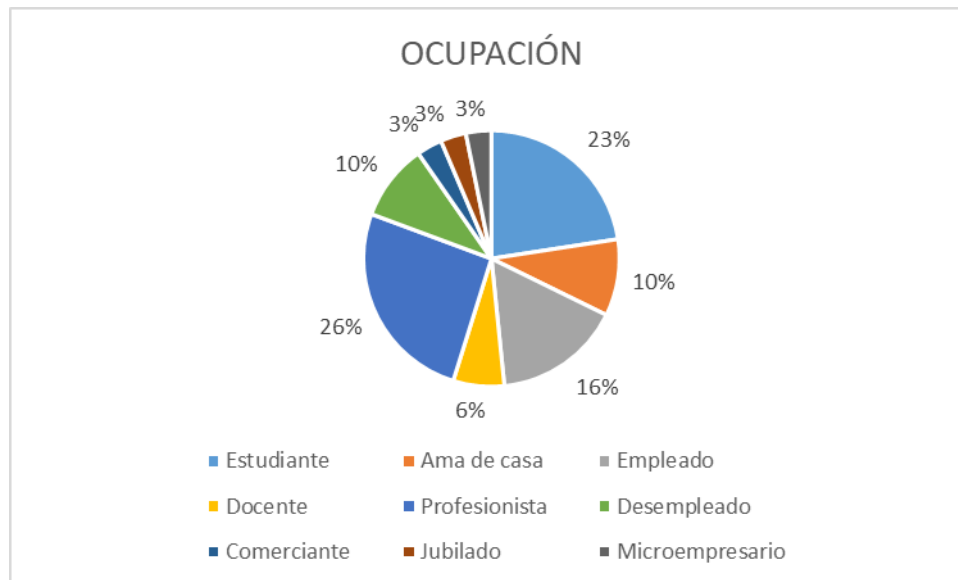


Gráfico 1

Mientras que por rangos de edad pudimos identificar que entre los 18 a 20 años representan el 7%, entre el rango de 21 a 30 años representan el mayor porcentaje con 45%, posteriormente el rango entre los 31 y 40 años representa el 32%, entre los 41 y 50 el 3%, de 51 a 60 el 10% y de 61 a 70 años el 3%, los rangos posteriores no se pudieron consultar debido a la ausencia de algunos usuarios por el uso del celular, herramienta con la cual se aplicó la encuesta.

Un estudio previo realizado en el cerro de Amalucan por la ingeniera ambiental Diana E. Enríquez Torres en el año 2018, indica que las actividades más comunes por los usuarios en el cerro son de ejercicio, como caminar, correr y andar en bicicleta, mientras que clasifica como de esparcimiento, actividades como relajación, paseo de mascotas y días de campo. Así como los usuarios han observado que se realizan actividades de labor social como la reforestación, cuidado de árboles y limpieza de basura, así como quema de pastizal, pastoreo, vandalismo y como lugar de paso.

De manera análoga a partir del estudio propio se lograron identificar diversas actividades, entre ellas la principal de ellas es la caminata representada por un 64.51% de usuarios, en segundo lugar es el trote o correr, con un 38.70%, en tercer

lugar quedaron las actividades de ejercicio físico, que no tengan que ser directamente el trote o correr, como también la actividad de contemplación de la naturaleza con porcentajes del 12.90% respectivamente, en cuarto lugar el paseo de mascotas con un 9.67% y posteriormente con porcentajes menores entran las actividades de reforestar, ciclismo, meditar, jugar, paseos en familia, toma de fotografías, bailar, recolección de objetos y días de campo, oscilando entre porcentajes del 6.56% y el 3.22%. Cabe resaltarse que cada actividad no excluye a otra, ya que los usuarios mencionaron realizar una o más de estas actividades en diferentes ocasiones o a la par, sin embargo, los mayores porcentajes representan las actividades más mencionadas que realizan.

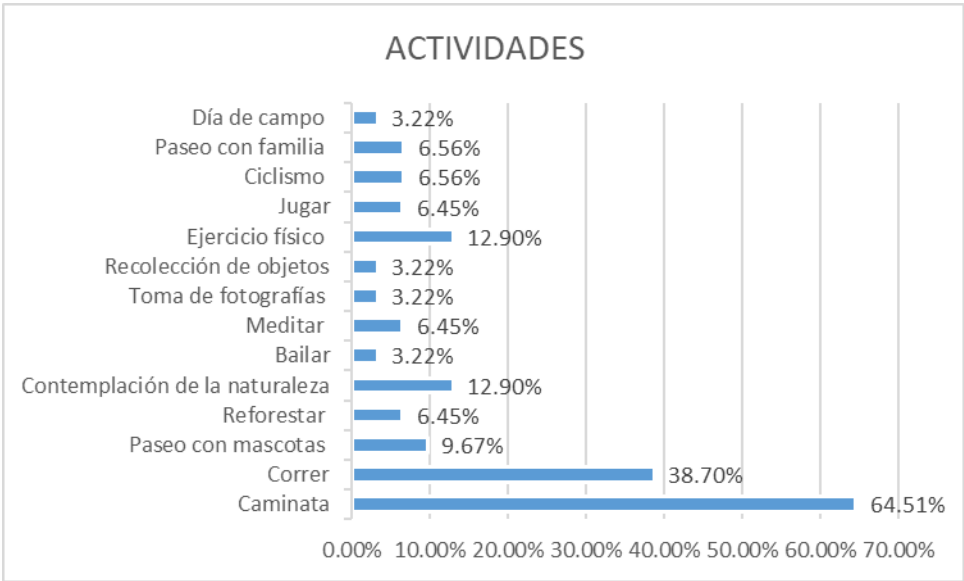


Gráfico 2

La ingeniera ambiental Enríquez Torres (2018) indica que el 98% de usuarios realiza sus actividades por las mañanas previamente a las 10 horas del día, el 2% realiza sus actividades después de las 14 horas, esto mismo confirman los vigilantes del parque quienes han observado que la mayor circulación de personas en el cerro es entre las 7 am y las 10 am, posteriormente desciende la recurrencia de gente. De manera similar a partir de los resultados obtenidos en este estudio se encontró que él 77.4% acuden entre las 7 y 11 horas del día, el 16.1% acuden entre las 11 y 13

horas del día, el 3.2 % acuden entre las 13 y 15 horas del día y otro 3.2% acuden después de las 15 horas del día.

Relacionado a ello también se identificó que el parque es más frecuentado por los usuarios los sábados con un 77.41% de menciones, en segundo lugar, son los viernes y domingos con un 54.83% respectivamente, en tercer lugar, los miércoles con un 48.38%, en cuarto lugar, los jueves con un 41.93% y en último lugar los lunes y martes con un mismo porcentaje respectivamente del 38.70%.

Y finalmente los usuarios provienen de diferentes colonias, sin embargo, la mayoría son próximas al cerro de Amalucan, entre ellas las más representativas son Bosques de San Sebastián con él 36% y Plazas de Amalucan con él 23% y en menores porcentajes también había usuarios que señalaron venir de Lomas Flor del Bosque, Hacienda los Capulines, Azteca Amalucan, Galaxia Bosques de Amalucan, Colonia del Valle Joaquín Colombres, Bosques de Manzanilla, Las Cruces Amozoc, La Joya, San Antonio Abad, Miguel Hidalgo y Arboledas de Guadalupe. Cabe señalarse que algunos de los que vienen de colonias más alejadas al parque, comentaron que en su infancia vivían cerca al lugar, y por costumbre o gusto suelen acudir a pesar de la distancia, algunos llegan en bicicleta o en automóvil.

4.1. Los reforestadores sus espacios y actividades en el cerro de Amalucan

Un rasgo importante para destacar como parte de las prácticas o actividades que realizan los usuarios del cerro de Amalucan, es que se han emprendido acciones para reforestar o plantar árboles de distintas especies y esto se ha hecho más visible a partir de los colectivos que han comenzado a integrarse en adelante del año 2008.

Las prácticas de reforestación o siembra pueden surgir desde la iniciativa de alguna familia que decide ir a plantar conjuntamente un árbol durante un fin de semana o de manera individual, como también por la reforestación masiva o grupal por parte de alguna dependencia gubernamental o por la participación que se ha hecho continua de los colectivos enfocados en llevar esta labor.

Hay que resaltar que la familia Petersen actuales propietarios de la hacienda San Juan Bautista, poseen un registro fotográfico del cerro, donde en 1950 la mayor

extensión del cerro de Amalucan se caracterizaba por la predominancia y visibilidad de un suelo de tepetate, habiendo de manera aislada algunas especies de árboles nativos de la zona, como lo son el sabino (*juniperus deppeana*), palo azul (*eysenhardtia polystachya*) y el enebro (*juniperus flácida*) (Domínguez:2016).

Posteriormente para el año de 1956 los propietarios de la Hacienda San Juan Bautista emprenden la reforestación del cerro, principalmente con árboles eucalipto (*eucalyptussp*) para ello y debido a las condiciones de la dureza del suelo recurrieron al uso de dinamita para ablandar el suelo y así poder plantar.

Hay que señalar que el eucalipto es la especie de árbol más predominante en el cerro y cuenta aproximadamente con unos 66 años las especies más maduras, sin embargo, se consideran como una planta exótica debido a que su original procedencia es de Australia y Nueva Guinea.

Aunado a ello con el paso del tiempo se han venido sembrando otro tipo de árboles introducidos bajo la intervención de otros actores o instituciones, como lo son la casuarina (*casuarina equisetifolia*), cedro blanco (*cupressus lindleyi*), ciprés (*cupressuss empvirens*), jacaranda, aile, (*alnus acuminata*), ficus verde (*ficus benjamina*), laurel de la india (*ficus retusa*), sauce llorón (*salix babylonica*), fresno (*fraxinus*), pino pátula (*pinus patula*), pino gris (*pinus sabiniana*), encino siempre verde (*quercus virginiana*), capulín (*prunus salicifolia*), entre otras especies de árboles frutales debido a las diversas actividades de siembra que efectúan.

Sin embargo, el actual conocimiento científico indica que las especies exóticas pueden afectar la composición del suelo y a la flora nativa, por ello una reforestación viable debe contemplar especies nativas de la zona, por lo tanto, hoy en día es necesario ir sustituyendo aquellas que no lo son de manera paulatina por especies endémicas.

En la actualidad se ha destacado la participación de dos colectivos que comparten objetivos y actividades similares, la principal de ellas es la reforestación así como el mantenimiento de las áreas reforestadas, los cuales son el colectivo “*REAFCA*” (*Rescate Ecológico, Arqueológico, y Familiar del cerro de Amalucan*) y el “*Grupo*

Ecologista Ciudadano Voluntario”, previamente llamado “*Matlacueitl- AIseseca*”, sin embargo su organización interna de cada uno ha venido siendo distinta y a pesar de que se ha intentado conjugar los esfuerzos y las acciones para reforestar el cerro, las diferencias internas y los conflictos que se han suscitado han impedido tal unión.

4.1.1. El colectivo “REAFCA”

El colectivo “REAFCA” que por sus siglas significa “*Rescate Ecológico, Arqueológico, y Familiar del cerro de Amalucan*” es liderado por la psicóloga clínica Carmen Nava Aguilar de 63 años, quien se encuentra acompañada principalmente por su marido Sergio Díaz Rivera, ingeniero jubilado por la empresa automotriz “Volkswagen” ambos radican en la colonia Galaxia, aunado a ellos reciben apoyo de sus hijo y de su hija que son docentes en instituciones educativas privadas, además en su momento del exintegrante Juan Gustavo Juárez Lindora de 42 años, quien cursaba la carrera de matemáticas aplicadas y se ha caracterizado por poseer un amplio conocimiento sobre el rubro ambiental, arqueológico e histórico del cerro de Amalucan y gran parte de su vida fue habitante del Infonavit Amalucan. Además de otras personas que han aportado de manera esporádica o a través de aportaciones en materiales o asesoramientos, y algunas otras que aún continúan con su labor en la reforestación, pero de manera independiente debido al surgimiento de conflictos internos no resueltos, sin embargo, los más constantes en las labores de mantenimiento han sido la psicóloga Carmen junto con su esposo y en su momento el matemático Gustavo.

El colectivo surge o se va consolidando entre los años 2009 y 2011 ya que algunos vecinos se comenzaron a reunir debido a la preocupación por la pérdida, quema y tala de árboles en las periferias del cerro de Amalucan a causa de las obras para el desarrollo de inmobiliario y la construcción de una institución educativa dentro de la zona clasificada como área natural protegida.

“...yo empiezo a darme cuenta de los cambios que empieza a sufrir el cerro desde que era adolescente hacia mi madurez porque empiezo a ver que muchas especies se acaban, mucha gente destruye también, mucha gente construye pero también algunas destruyen, em empieza haber un déficit de animales, lo empecé a ver porque me era muy fácil ir seguido , a veces íbamos en bicicletas, a veces íbamos caminando, pero sí pude ver que se

extinguieron varias especies tanto animales como plantas en el cerro de Amalucan por ejemplo, de ahí en adelante pues intente algunas vez sembrar algunos árboles pero desgraciadamente los trabajadores de la hacienda los quemaban, me consta porque los vi, varias veces y pues en ese entonces estaba solo ¿no? entonces no logras mucho...”
(Entrevista a reforestador y activista Gustavo Juárez Lindoro, 2019)

A partir de esa preocupación que no solo era individual, sino compartida comienzan a generarse algunos vínculos vecinales, entre ellos la psicóloga Carmen Nava toma la iniciativa de liderar la organización emprendiendo actividades como reuniones vecinales, talleres para la toma de decisiones y esclarecer los objetivos de los interesados, como también acudieron a la *“Comisión de Acceso a la Información Pública del Estado”* para conocer el estatus de uso de suelo que conservaba el cerro de Amalucan, recolectaron firmas para solicitar la intervención de autoridades del medio ambiente, entre otras acciones, ya que las actividades constructivas seguían efectuándose en las inmediaciones del cerro y a pesar de sus acciones señalan que no recibieron respuesta en ese momento de la *“Secretaría de Sustentabilidad Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano”*.

Por lo tanto, decidieron que para evitar el cambio de uso de suelo y conservar el estatus como reserva ecológica, era necesario crear un programa de reforestación para repoblar al cerro, y para ello delinearon un proyecto con una duración de 5 años y dentro de los cuales realizarían 50 jornadas de plantación de árboles cada fin de mes, contemplando también actividades de limpieza, poda y mantenimiento.

Un rasgo importante para señalar es que su agrupación ha desarrollado su programa de manera profesional y planificada, el cual considera 5 ejes de trabajo, los cuales son *“medio ambiente, seguridad, derechos humanos, arqueología y género”* y a partir de esos rubros sus actividades van enfocadas durante las actividades de reforestación las cuales van acompañadas de dinámicas recreativas, culturales y deportivas con el fin de atraer la participación ciudadana.

Además de que abrieron una página en Facebook denominada *“Salvando el cerro de Amalucan”* para invitar e informar a los vecinos sobre la programación de actividades mensuales, como también publicar fotografías de las jornadas y darles el reconocimiento y agradecimiento a los partícipes.

Por otro lado, el principal lugar donde ha realizado labores en el cerro el colectivo REAFCA, es en la sección tres del área noreste muy cerca del actual acceso número cuatro y del estacionamiento orientado al Boulevard Xonacatepec. El grupo lleva aproximadamente en la actualidad once años sembrando árboles, más del tiempo estimado en su primera proyección, entre ellos han sembrado ocote, cedro blanco, encino, capulín, árboles frutales como ciruelo, manzano, higo, lima, granada y aguacate. También previamente a la construcción del parque urbano, el colectivo sembraba en la sección tres del área noroeste con vistas al Colegio de Bachilleres del Estado de Puebla (COBAEP Plantel 15), sin embargo, actualmente se encuentra en su lugar unas canchas deportivas, lo cual les generó algunas pérdidas de árboles, al igual que los incendios anuales en tiempo de sequía les han causado bastantes bajas de árboles, principalmente han registrado las mayores pérdidas en los años 2011 y 2017 cuando señalan exteriores buscaban hacer el cambio de uso de suelo con fines económicos.

Cabe resaltarse que los árboles y tanto los materiales, como herramientas que ocupan para sus labores y jornadas han sido gestionados desde la propia inversión de la psicóloga Carmen y de su familia.

Ahora bien, dentro de las jornadas de REAFCA las actividades cada fin de mes van variando, dependiendo de la temática que se elija priorizar, sin embargo, la reforestación es la parte nodal de ellas. Durante un tiempo el colectivo contaba con el matemático Gustavo, integrante que se encargó de explicar a los participantes la importancia histórica y arqueológica del cerro durante la época prehispánica y se impartían actividades relacionadas a ello como la elaboración de “*chimalis*” y “*macuahuitls*” con materiales reciclados para los niños o juegos como el “*patolli*”, concursos de trompo o tiro al blanco. Así mismo por parte de la líder del grupo se han realizado actividades que tienen la finalidad de evidenciar y aminorar la violencia de género:

“El día 29 de enero tuvimos la 52 jornada de riego y limpieza, para lo anterior contratamos una pipa de agua y entre todos regamos los árboles, además se llevaron a efecto actividades preventivas sobre violencia de género y dinámicas para jóvenes... sobre... como parte de la

*campaña “Pulsando Paz” con el tema paternidades participativas, afectuosas y empáticas.”
(Entrevista a la psicóloga Carmen Nava Aguilar, 2017)*

También referente al eje medio ambiente, se han efectuado temáticas alusivas a la importancia de la fauna del cerro como lo son los murciélagos y las abejas en su función de polinizadores, donde los niños que participan recrean partes de los animales, como las antenas, orejas y alas con algunos materiales, y posteriormente podérselos colocar en su cabeza o espalda y jugar con ellos, entre otras actividades.

Como se ha mencionado las reforestaciones por parte de REAFCA se han venido efectuando la última semana del mes, principalmente los fines de semana ya sea sábado o domingo, usualmente se da cita a los voluntarios a partir de las 8:30 am y aproximadamente a las 9:00 am se inician las actividades de plantación. Hay que destacar que cuando llegan los participantes ya encuentran las herramientas y los hoyos listos para trasplantar los árboles, se les explica como quitar la bolsa de plástico que funge como maceta y se llega a repartir abono orgánico o procesado para colocarlo antes de sembrar el árbol, una vez colocadas ambas cosas, se les indica que deben realizar con las palas un cajete alrededor de la planta para que retenga agua y pueda sobrevivir de mejor manera, si es tiempo de lluvia no se le agrega agua pero si es tiempo de seca sí se le agrega con algunos garrafones que lleva el colectivo.

Al finalizar la reforestación en algunas circunstancias la psicóloga Carmen a través de un megáfono les indica a los participantes que se acerquen a un determinado punto, donde usualmente colocan una mesa y les indican que tomen un “*Certificado de Adopción*” en tal documento se les solicita anotar la cantidad de árboles plantados entre otros datos con la intención de que los participantes asuman un compromiso con los árboles y se le dé continuidad a su cuidado.

También durante y después de la reforestación, la agrupación reparte frutas a los participantes para aminorar la sed y el hambre. Posteriormente se realizan otras actividades como las ya mencionadas previamente en relación con temas a la arqueología, el ambiente, la violencia de género, derechos humanos, a través de juegos que permitan involucrar tanto a los adultos como a los más jóvenes.

Hay que añadir que el colectivo registra fotográficamente cada reforestación y solicita que los participantes se anoten en una lista, llegando en ocasiones a participar en promedio entre 70 a 100 personas y usualmente la actividad se da por finalizada aproximadamente al medio día.

Se debe mencionar que previamente a la realización de estos eventos hay una preparación por parte del grupo para la planeación de actividades. Y durante todo el mes los miércoles o al menos un día a la semana por las mañanas entre las nueve y once acuden principalmente Carmen y su esposo para seguir realizando hoyos en la tierra para la próxima jornada mensual, principalmente en el área noreste de la sección tres.

Así durante la faena para realizar hoyos, Carmen y su esposo suelen invitar a los paseantes y corredores, algunos aceptan sin ningún inconveniente y algunos otros deciden continuar su camino, a los que colaboran en ocasiones les llegan a obsequiar un poco de fruta y se les toman sus datos y una fotografía para subirla a la página de Facebook y agradecerles públicamente.

Para la realización de los hoyos solo se emplea del pico y la pala para remover la tierra, en promedio se realizan unos 150, los cuales se van colocando en hileras a una distancia de cuatro pasos aproximadamente. También se ocupa otras herramientas como la podadora, la oz y algunos garrafones con agua durante tiempos de seca para regar los árboles.

Hay que mencionar que a pesar de las constantes labores y de la gran participación principalmente de jóvenes durante las reforestaciones, estos últimos provienen de distintos lugares de la ciudad algunos alejados del cerro, ya que estos son principalmente convocados por los hijos de la líder, los cuales son docentes en centros educativos como la *“Universidad de América Latina (UDAL)”* y el *“Bachillerato Digital”* por lo cual esto hace que su participación sea esporádica, dejando grandes áreas reforestadas y como se ha mencionado son principalmente dos integrantes del colectivo que participan activamente en las labores de mantenimiento, sin la capacidad de cubrir todas las áreas lo cual implica la pérdida de algunas de las especies plantadas, aunado a que las reforestaciones son

mensuales y en tiempo de seca los árboles son más vulnerables a sufrir deshidratación y secarse.

Otro aspecto no favorable es que con anterioridad algunos integrantes del actual *“Grupo Ecologista Ciudadano Voluntario”* que posteriormente se detallará, llegaron a participar en los comienzos del grupo *“REAFCA”*, sin embargo, como se ha mencionado, los conflictos internos han separado los esfuerzos para reforestar y dar mantenimiento a las áreas. Ya que en ciertos momentos la libertad de acción es limitada, las decisiones del grupo tienden a ser verticales y la líder tiende a llevar un liderazgo coercitivo.

En otro momento un corredor del cerro que actualmente es jubilado comenta que en algunas ocasiones ha ayudado a los reforestadores, sin embargo, al referirse a la líder de la agrupación, la describió como una persona que suele dar órdenes, lo cual hace ver la tarea de la reforestación como una labor obligatoria o poco placentera, debido a esa situación no acude con el grupo REAFCA, sin embargo, reconoce su labor constante.

A pesar de estos aspectos la voluntad y participación del colectivo se ha mantenido constante durante once años, los cuales se distinguen por llevar un programa de actividades estructurado y su constancia se ha reflejado en las cien jornadas organizadas hasta el momento por la agrupación, aún que las actividades grupales se suspendieron temporalmente por la pandemia por el COVID-19.

4.1.2. El colectivo *“Grupo Ecologista Ciudadano Voluntario”*

Dentro del siguiente colectivo podemos señalar ha tenido diferentes transformaciones dentro de sus integrantes e incluso su nombre se ha ido modificando de la misma manera por las diferencias internas y conflictos surgentes. Sin embargo, podemos señalar que el *“Grupo Ecologista Ciudadano Voluntario”* se encontraba conformado principalmente por ocho integrantes. Entre ellos formaba parte José Julio Jorge Palacios Benítez quien dio el nombre al grupo y era mejor conocido como Don Julio, habitante de la colonia de San Antonio Abad y expolicía

dedicado a las actividades de panadería y la construcción, quien en ocasiones iba al cerro acompañado de su esposa Lidia de La Luz. Sin embargo, Don Julio fallece a la edad de 60 años el 26 de diciembre del 2020 durante la pandemia por COVID-19.

Actualmente siguen acudiendo los demás miembros del grupo, entre ellos se encuentra Benito Cruz Cadena, ingeniero químico de 47 años, quien labora de manera independiente en la venta de materiales, también participa la señora Adelina Morales Bautista de 60 años y ama de casa, ambos integrantes del grupo radican en la colonia Bosques de San Sebastián.

Igualmente participa la señora Roció Carrera Aguayo de 66 años, jubilada como técnico de la planta automotriz “*Volkswagen*”, con estudios hasta el segundo grado de bachillerato y radica en el Fraccionamiento Hacienda los Capulines 2. También se encuentra el señor Juan de procedencia campesina, el señor José que laboraba como albañil y recientemente se ha integrado una pareja de esposos, el joven Ramón Arnold Tobar Sabido de 35 años, docente e ingeniero mecánico, y su esposa, quienes viven en Bosques de Amalucan.

La agrupación y los lazos de amistad que fueron tejiendo se vinieron dando de manera paulatina, la mayoría de los integrantes comenta haber tenido un acercamiento al cerro principalmente para realizar actividades como correr y en algunos casos solo a pasear. Mientras que también tienen en común al hacer referencia que alguien de su familia como padres o abuelos les transmitió el gusto por las áreas verdes, las plantas o el campo, e incluso algunos aún tiene procedencia campesina y al vivir en la ciudad el cerro es el lugar de privilegio e idóneo para seguir y estar en contacto con la tierra.

De la misma forma los motivos por los cuales comenzaron a acudir de manera voluntaria, es porque respectivamente cada uno comenzó a observar los daños que sufría anualmente el cerro tras las quemaduras y la sequía de los árboles, por lo que comenzaron a preocuparse y posteriormente a tener sus primeros acercamientos para emprender actividades para aminorar el proceso de deterioración mediante la reforestación y el mantenimiento de árboles.

Entre los miembros del grupo se puede destacar al ingeniero Benito Cruz, quien es de los reforestadores contemporáneos que lleva ya catorce años de labor voluntaria en el cerro. El ingeniero relata que demoró un par de años para tomar la decisión de reforestar, sin embargo, comenzó su labor en el año 2008 y comenta que al principio de sus labores una persona se le acercó y le cuestionó por sus acciones, haciéndole pensar que, ante la quema, el pastoreo y otros factores solo estaría perdiendo su tiempo. Y a pesar de que fue cierto que tuvo que lidiar con el fuego, el pastoreo y la propia actividad humana, ha persistido, generando estrategias a prueba y error para aminorar los daños en los árboles que ha plantado y cuidado.

Posteriormente con el tiempo el ingeniero Benito comenzó a interactuar y conocer a otras personas que también emprendieron acciones similares, entre ellas conoció a la señora Adelina Morales la cual inició igualmente en el 2008 y después fue invitada a participar con “REAFCA”, como también pasó con el señor Julio Palacios quien comenzó sus labores desde el 2011. Sin embargo, como se ha comentado previamente surgieron conflictos con la líder de “REAFCA” y decidieron continuar sus labores de manera independiente.

También algunos reforestadores indican que en sus inicios de su actividad se sentían inseguros y apenados, ya que temían a lo que las demás personas los “*tomaran de a locos*”, sin embargo, uno de los miembros más recientes señala que actualmente los vigilantes y muchas otras personas los tratan diferente, es decir la gente les muestra una actitud de admiración y respeto por su labor.

“Don Benito, fue mi inspiración él, porque yo lo veía haciendo una lucha, un sacrificio tremendo eh..., llevándole agua a sus árboles en tiempos de secas, iba con sus galoncitos de agua iba pujando, cargándolos, el sacrificio tan grande que hizo fue abrirme los ojos y de decir “pues este señor hace mucho por sembrar un árbol, ahora me doy cuenta de que ese sacrificio se volvió un bosque” ... Y aquí me encontré en el camino igual a otra persona, esta persona con un respeto tan grande también como a Don Benito, que se llama la compañerita... que yo la estimo mucho, que ya es una persona de edad, se llama Doña Adelina que tiene cerca de los 62 años, que ama también la naturaleza como Don Benito y que se sacrifica por una vida digna para todos. (Entrevista a reforestador Julio Palacios Benítez, 2018)

Hay que señalar que antes del 2017 no se habían conformado como agrupación, sin embargo, mantenían una relación de apoyo y amistad muy próxima en sus labores, cuando se conformaron como agrupación fue tras la noticia y el inicio de las obras del parque urbano en el cerro de Amalucan, ante su temor por la pérdida de sus espacios. Se manifestaron y el 27 de Julio del 2017 el señor Julio Palacios convoco a una reunión con sus compañeros reforestadores y otros vecinos de la zona quienes también hacían uso del cerro y tenían el interés por proteger el lugar.

A partir de esa reunión se fue conformando el “*Colectivo Matlaicueitl Alseseca*” integrado no sólo por los reforestadores, sino por otros voluntarios principalmente provenientes de las colonias Plazas de Amalucan, San Antonio Abad, Joaquín Colombres, Bosques de San Sebastian, Infonavit Amalucan, Rivera Anaya y Bosques de Manzanilla.

El nombre del colectivo surge debido a que uno de los integrantes ya contemplaba crear una asociación civil enfocada en la restauración del Parque Nacional la Malinche, aunando esfuerzos con los reforestadores del cerro de Amalucan para brindar su conservación.

Sin embargo, con el desarrollo de las actividades que se realizaban en conjunto para detener las obras del parque de Amalucan y se conservará la categoría como “*Reserva Ecológica*”, surgieron conflictos internos que provocaron la división del grupo, principalmente esto se vio entre los miembros más activos en la reforestación y los miembros que realizaban otras actividades desde el aspecto político, legal, artístico, de medios y redes sociales. Esta última agrupación se fue diluyendo con el tiempo sin la participación de los reforestadores.

Mientras que para el primero de junio del 2018 el grupo de reforestadores a través de la capacidad de convocar del señor Julio Palacios, se autonombraron como “*Grupo Ecologista Ciudadano Voluntario*” quienes no solo se limitaron a seguir sus actividades de plantación y mantenimiento en el cerro sino en otras áreas verdes circundantes.

Posteriormente se fueron integrando otras personas como la señora Rocío Carrera, el señor Juan, el señor José, la señorita Beatriz quien creó la página de facebook “*Grupo Ecologista Ciudadano Voluntario*” y la reciente pareja de esposos.

Hay que destacar que mientras el grupo se autonombaba como “*Colectivo Matlaicueitl Alseseca*” se realizaron acciones de importancia entre ellas la interposición de un amparo para frenar las obras del parque de Amalucan, mientras lo que ellos proponían era la elaboración y ejecución de un plan de manejo forestal que considerará la reforestación del cerro, la vigilancia permanente y el acceso libre a los ciudadanos. El amparo era encabezado como quejoso el ingeniero Miguel Ángel Ruiz Sarmiento y sustentado por el abogado Omar Jiménez Castro, sin embargo, el procedimiento legal no precedió. Aunado a ello también el matemático Gustavo Juárez, quien, ya colaborada en dicho colectivo para esas fechas, encontró un entierro prehispánico debido a la remoción de tierra por las maquinarias que estaban en proceso de obra del parque, por lo cual solicitaron la intervención y supervisión del INAH, así como otras actividades de manifestación pasiva como reforestaciones, eventos artísticos, picnics masivos y recorridos en el cerro para explicar la importancia bio-arqueológica del sitio.

Por otro lado, en el cerro de Amalucan los miembros del “*Grupo Ecologista Ciudadano Voluntario*” se han repartido determinados espacios para realizar sus labores, donde cada uno de los integrantes se responsabiliza y lleva el cuidado de determinadas especies de árboles de su preferencia, estos son principalmente gestionados y solicitados al Ayuntamiento de Puebla, como también algunos son comprados en viveros a partir de sus propios recursos.

Los reforestadores han ido aprendiendo tras prueba y error a mejorar los cuidados de sus árboles, como algunos han aplicado conocimientos transmitidos por su origen campesino e incluso algunos han investigado en fuentes científicas y durante sus labores han ido aprendiendo a distinguir las características adaptativas de los árboles a los que les dan acompañamiento.

Principalmente se concentran en la misma sección tres del área noreste, a unos metros a mayor altitud de donde se ubica la zona de “*REAFCA*”, como también han

ido interviniendo la sección 2 y sección 3 del área noroeste y una parte de la sección 2 del área suroeste. Específicamente el ingeniero Benito se ha enfocado en plantar y mantener encino, cedro, pino y junípero, la señora Adelina mantiene encino, cedro, cedro blanco, junípero, tronadora, ocote, capulín, mientras que el señor Julio había plantado ayacahuite, ficus, pino gris y pirul, y la señora Rocío junto con la pareja de esposos han plantado junípero, ocote, cazahuate, palo dulce, tronadora y trueno.

Por otra parte, los reforestadores tienen diversos horarios y días a los cuales acuden para realizar sus actividades de mantenimiento, sin embargo, la mayoría llega a destinar de uno a seis días a la semana, principalmente los miembros que ya se encuentran retirados o jubilados. Don Julio solía acudir en ocasiones desde las 5 am previamente a la construcción del parque y se retiraba a las 9 am o 10 am, mientras que el señor Juan, la señora Rocío y la pareja de esposos que le apoyan suelen acudir entre las 7 am y las 10:30 am, mientras que la señora Adelina, y el ingeniero Benito, suelen variar sus horarios de llegada posteriormente de las 8 am y el señor José suele llegar después de las 11 am, sin embargo, la mayoría suele dedicar entre dos a tres horas a su actividad.

Otro aspecto de importancia en las actividades de los reforestadores son sus herramientas y accesorios de trabajo, en cuanto a su vestimenta suelen ocupar en algunas ocasiones botas altas de plástico cuando están en pasto alto o hay mucho lodo en la tierra, también emplean el uso de gorras, sombreros, camisas de manga larga y el uso de ropa con mezclilla a fin de cubrirse de los rayos del sol, en algunas ocasiones emplean el uso de guantes, impermeables y pantalones deportivos, suelen variar el tipo de calzado entre botas o tenis dependiendo si el clima es o no húmedo.

Las principales herramientas son la pala, el azadón, el zapapico, la barreta, la desbrozadora, machete, hoz, tijeras de podar, y para el tiempo de seca y regar los árboles han empleado el uso de un triciclo para subir cubetas y garrafones llenos de agua, otros suelen solo subir con sus cubetas amarradas con una soga a un palo y se lo colocan sobre la espalda para ascender, también emplean el uso de pequeños galones, regaderas o trastes para distribuir el líquido. Cabe destacarse

que actualmente sus herramientas y algunos accesorios los resguardan en una bodega ubicada en el área noreste de la sección tres, ya que la administración del parque se los ha permitido, y cada uno de los integrantes tiene una llave para acceder cuando requieran sus materiales.

Otro aspecto imprescindible que señalan los reforestadores es principalmente la motivación y el gusto por realizar la actividad, para ellos es lo fundamental para estar en el cerro.

“Pues lo que no puede faltar nunca, también eso nos lo dijo el señor Juan y eso es totalmente cierto, lo que no puede faltar son ganas, no puedes venir a fuerza, ni a empujones, ni como refunfuñando pues este eso no... porque si le traes mal estar al cerro, como que también te regresa mal estar , entonces lo primero que debes de tener, es ganas, yo sé que suena un poco raro ¿no? pero ... es lo bonito del voluntariado que es algo que estás dando sin esperar nada a cambio, digo no es que del cerro salgan billetes pues, no va a suceder, pero algo sucede que haces algo bien y te regresan algo bien, de alguna manera, no sé bien como, pero eso es lo primero, antes de lo material, viene lo inmaterial, de hecho en los árboles es igual, antes de que nazca el tronco y los frutos y todos nos alimentemos de ellos, pues debe de tener una raíz, y la raíz no se ve, está debajo de la tierra, entonces algo indispensable que nunca puede faltar son las ganas, pues el motivo, la motivación (Entrevista a reforestador Arnold Tobar Sabido, 2022)

En cuanto a las técnicas de trabajo de los reforestadores en relación con la tierra y la plantación de árboles, se puede señalar que han ido moldeándose con la práctica, la prueba y el error. Hay que mencionar que han acordado llevar cada uno un área de trabajo específica, en la cual cada uno lleva una particularidad de técnicas según su criterio para dar el mantenimiento a los árboles plantados, esto no quiere decir que no compartan algunos conocimientos y técnicas, pero sí han priorizado la libertad de acción en las áreas que se han apropiado a fin de evitar mal entendidos o conflictos.

Aunado a ello el “*Grupo Ecologista Ciudadano Voluntario*”, a diferencia del colectivo “*REAFCA*”, exclusivamente realiza plantación de árboles en temporada de lluvia. En el mes de julio comienzan a gestionar algunos árboles, ya sea mediante solicitud al ayuntamiento de Puebla o recurren a la compra personal de especies en algún

vivero, así como efectúan la elaboración de hoyos en la tierra, durante ese tiempo, el mes de agosto y septiembre van plantando los árboles que han seleccionado.

Cada miembro del grupo va a accionar de esa manera, pero con diferentes técnicas, entre ellas se puede mencionar que algunos procuran calcular distancias entre tres a diez metros según la especie a plantar, otros priorizan podar con desbrozadora la zona a intervenir y una vez sembrados los árboles procuran que la maleza no cubra los árboles mediante el uso de la hoz, el azadón o las tijeras de podar. También atienden los demás árboles plantados realizando cajetes o acolchados según la preferencia de cada reforestador, como también algunos prefieren combinar los cajetes con zanjas de infiltración.

Una vez terminada la temporada de lluvias entre los siguientes meses se atenderán principalmente aquellos árboles recién plantados y todos los miembros realizan poda de sus zonas para procurar evitar correr riesgos con los incendios, se prioriza regar los árboles pequeños con agua, los reforestadores ascienden con cubetas o galones llenos de agua para ir repartiendo el líquido.

Durante todo el año van procurando que la maleza o la hierba no se extienda, algunos prefieren solo hacer una poda anual, entre los meses de noviembre hasta enero, y otros prefieren realizar dos podas anuales. También van quitando ramas de los árboles en cualquier temporada del año con el fin de que el árbol se siga desarrollando y librar los espacios a los lados, como también una integrante ha implementado una zona de compostaje realizando un hoyo en su área de plantación.

Como se ha mencionado cada integrante realiza en su área apropiada diversas técnicas para el mantenimiento de sus árboles, como la elaboración de bordos para evitar el deslave de tierra, los cajetes o acolchados, entre otros conocimientos, sin embargo cuando algún integrante necesita apoyo, se le brinda, y esto se efectúa principalmente en tiempo de plantación o de poda, ya que a veces se requiere para terminar en los tiempos marcados para aprovechar las lluvias o evitar dejar crecer demasiado la hierba para tiempo de sequía debido a la vulnerabilidad por incendios.

En relación con ello algunos reforestadores consideran que los incendios previamente a la construcción del parque habían sido intencionados, ya que se prendía fuego en distintos puntos del cerro y eso les impedía accionar de la manera para sofocar todos, ya que al lograr extinguir un incendio otro ya se había extendido por otra zona, al igual indican que cada 24 de diciembre era ya recurrente que hubiera quema del cerro.

Otro aspecto que les perjudica o desagrada a los reforestadores es la circulación de bicicletas por las áreas donde han sembrado árboles e incluso el paso de paseantes, ya que en algunos casos les dejan basura, excremento de sus mascotas o llegan a dañar los árboles más pequeños.

Con respecto a la relación que mantienen los reforestadores con los vigilantes, principalmente es de cooperación, ya que se les autoriza el acceso en horarios externos al mercado oficial por el parque urbano, así como se les ha facilitado una bodega para almacenar sus herramientas y en la administración actual, se les ha permitido la toma de agua de algunas cisternas que se encuentran en el parque, así como suele haber compañerismo entre ellos, usualmente los vigilantes los denominan como *“Los ecologistas”*.

No está de más mencionar que durante sus actividades de siembra y mantenimiento, algunos de ellos suelen recurrir a compartir algunas palabras hacia sus árboles, motivándolos a crecer y desarrollarse.

“...yo en ese proceso de echarle buena vibra, esa buena intención a los árboles, yo siempre digo que crezcan fuertes, grandes y que inspiren a la gente con su belleza, con su esplendor, que brinden sombra, que brinden alimento para las aves, a las lombrices a lo que sea, aja que den mucho, yo siempre pido eso para mis árboles.” (Entrevista a reforestador Arnold Tobar Sabido, 2022)

En cuanto a la relación grupal se mantienen en colaboración ya que tienen el mismo propósito en común, como nombraba el señor Julio Palacios *“poder ver un gran bosque en el cerro para una vida más digna”*, sin embargo, no están libres de tener problemas internos.

4.1.3. Las situaciones metropolitanas en los reforestadores

Referente al ritmo y estilo de vida de la metrópolis poblana el grupo de reforestadores no está exento de ser parte de ella y de su modo de actuar, por ello a partir de lo dialogado y observado desde su perspectiva, parte de las situaciones metropolitanas como las define el antropólogo Abilio Vergara (2005) como aquellas prácticas que se generan en las grandes metrópolis, caracterizando a una sociedad de ritmo fluido, acelerado, donde se antepone la urgencia, la “ausencia de tiempo”, las interacciones se vuelven efímeras, anónimas y se marca una segregación de los lazos sociales, la distancia entre las personas genera rasgos de indiferencia, la no participación, la violencia. A estos criterios se puede añadir como un rasgo importante la indiferencia o la escasa oportunidad de emprender acciones frente al deterioro ambiental de los pocos espacios de área verde en la capital Poblana, debido a las rutinas que están centralmente regidas por el productivismo y la urgencia laboral.

Ante la específica situación metropolitana de deterioro ambiental del cerro de Amalucan, los grupos de reforestadores y sus acciones, son casos donde el agenciamiento y el interés por contribuir se ha manifestado en su voluntariado de plantación de árboles y mantenimiento, como una manera de reducir y detener aquellos daños que ha sufrido ante una lógica social que impera y sobrepone el valor económico, por el valor de la salud ambiental, la cual llena los espacios con cemento, concreto, tira sus desechos y provoca los incendios intencionados en el entorno.

Por otra parte, el cerro de Amalucan como parte de las actividades de los reforestadores ha sido un referente de sentido y aprendizaje para ellos, ya que ante un ritmo de vida que exige la urgencia y se caracteriza por “la escasez de tiempo” han aprendido el valor de la paciencia, de la persistencia y la calma.

“Como soy ingeniero de la industria, ahí todo urge, todo era para ayer, como que piden resultados muy buenos, muy rápidos, entonces cuando vine al cerro, es como el aprendizaje más grande que he tenido hasta ahora, que es la paciencia... ósea es mi conocimiento más reciente pues “lo bueno toma su tiempo” yo tengo como mucha formación de como “hazlo

ya, hazlo ahora, hazlo en chinga y los mejores resultados en el menor tiempo posible y así como...” (Entrevista a reforestador Ramón Arnold Tobar Sabido, 2022)

Aunado a ello las crisis que se generan en la metrópolis por casos de desempleo y la ausencia de lazos sociales fuertes, han sido sobrellevadas a partir de la interacción entre compañeros de reforestación, los cuales algunos señalan haber atravesado momentos complicados debido al desempleo, así como la pérdida de vínculos sociales por su edad avanzada de algunos miembros, los cuales van dejando de relacionarse con personas de su generación, sin embargo en el cerro encuentran soporte en la relaciones que tejen y las acciones de reforestación y cuidado ambiental.

Se puede añadir que también en el caso del grupo REAFCA, ha identificado a parte de la violencia que ha sufrido el cerro de Amalucan por la lógica metropolitana, también hay casos de violencia de género y agresiones principalmente hacia las mujeres, sin exceptuar situaciones de mujeres hacia hombres, sin embargo los primeros son la constante, momentos donde las mujeres son agredidas mediante intentos de abuso sexual, por lo cual también en sus actividades procuran realizar actividades que coadyuven a transformar y eliminar tales comportamientos.

Por último el aislamiento social que se generó ante la pandemia por el COVID-19 durante la cuarentena, es indudable que atomizó aún más los lazos sociales de la metrópolis Poblana, los problemas familiares, laborales entre otros se transformaron y se acrecentaron, aunado en nuestro caso que la administración del parque de Amalucan prohibió el acceso a los usuarios para prevenir los contagios, sin embargo los reforestadores junto con otros usuarios han señalado haber notado y sentido la falta que les hacía poder realizar sus actividades en este entorno, principalmente durante el tiempo de aislamiento en la cuarentena y el cierre de las instalaciones. Aunado a ello los reforestadores que tuvieron el acceso al lugar, notaron que la gente comenzó a valorar más el cerro tras la imposibilidad previa de acceder al cerro de Amalucan.

4.1.4. Los momentos de blancura en los reforestadores

Los reforestadores y su actividad en el cerro como lo plantea el antropólogo Miguel Ángel Adame es un zafarse del productivismo, un comportamiento en ruptura ante la lógica de la urgencia laboral es una actividad que acepta y necesita los ritmos lentos. Y a pesar de que la reforestación y el mantenimiento de los árboles en el cerro de Amalucan conlleva una labor y esfuerzo, en su modalidad de actividad voluntaria se caracteriza por ser una actividad recreativa y no persigue una acumulación de capital económico o específicamente de consumo.

Aunado a ello para comprender los momentos o aspectos vinculados a los estados de blancura de los reforestadores, como lo plantea el antropólogo David Le Breton, se debe entender el simbolismo y el sentir de este grupo con respecto al cerro de Amalucan.

A partir de las entrevistas y el dialogo con los reforestadores, el cerro representa para ellos belleza, paz, tranquilidad, pureza, armonía, libertad, un bastión y pulmón que resiste a ser consumido por la ciudad, del cual se benefician. Como también es una fuente de sabiduría y conocimiento, un espejo o telescopio que les permite verse y entenderse a ellos mismos, como ver más allá y entender la sabiduría de la naturaleza, como se auto-repara.

En el cerro hay parte de su vida, sacrificio a través de su trabajo, una convivencia directa con la naturaleza y la noción del tiempo cambia para ellos durante sus actividades. Ir al cerro es una terapia, una desconexión del bucllo y del concreto de la ciudad, un escape de las rutinas del hogar o del trabajo y un desafío al estar solos con sus pensamientos y la exigencia de la labor de mantenimiento.

“¿Considera que el cerro de Amalucan, es un lugar igual para tener un pequeño retiro, a lo mejor de la ciudad, como de meditación y contemplación?”

De hecho, lo es, lo es porque te digo, el... ya hay más árboles, ya amortiguan más el sonido, por ejemplo, tonces ya no escuchamos tanto el bullicio de la ciudad, ver lo verde te relaja, ósea yo realmente estoy ahí, te digo estoy dos horas y parece que para mí es media hora ¿no? ¿por qué? Pues porque pues esta relajado, estas viendo lo verde, luego si te pones a percibir los sonidos pues ves a los pájaros, pues sí es un lugar donde tú te relajás, donde pues yo creo que pues a tu mente le hace bien estar viendo lo verde ¿no? estar en contacto

con la naturaleza y yo creo que sí cumple con esa función ¿no?” (Entrevista a reforestador Benito Cruz Cadena, 2022)

“...ir al cerro es para mí una desconexión precisamente de todas esas cosas ¿no? para mí ir al cerro es encontrarme a mí mismo, a mí mismo precisamente con la naturaleza, es el lugar donde me he podido hacer preguntas personales y entenderme, auto comprenderme mejor ¿no? ¿por qué? porque hay una relación intrínseca entre lo que hacemos y lo que pasa con la naturaleza, entonces para mí es eso, hay una diferencia y esa sería la principal, esa desconexión con lo tecnológico y una reconexión con mi ser.” (Entrevista a reforestador Gustavo Juárez Lindoro, 2019)

Señalan que el cerro les atrapa, relaja, les motiva e inspira para su vida, les ayuda a desestresarse, los libera de los malos pensamientos, les provoca olvidar lo malo, los problemas, transformar aquellos pensamientos negativos en positivos, les enseña a repararse, a limpiarse a renovarse, se llenan de sabiduría y están conscientes de que es un beneficio para su salud mental.

“Eh, cuando estoy yo en el cerro de Amalucan siento que el tiempo no existe para mí, mi vida cambia mentalmente, eh... soy una persona diferente en todo, es un espacio de paz, de tranquilidad, de relajamiento, te olvidas del estrés, te olvidas de tus problemas, te olvidas de todo lo malo, entras en un ambiente de armonía, de... de motivación, de seguirte inspirando por tantas cosas mmm, es lo que siento cuando yo estoy allá, en mis espacios y en el bosque de Amalucan, eso es lo que yo siento ahí.” (Entrevista a reforestador Julio Palacios Benítez, 2018)

“...la naturaleza pues no sé, como que limpia, renueva, como que relaja la mente y hace que no pienses en el problema, sino más bien que empieces a pensar en la solución, porque problemas tenemos todos, pues namas como que el cerro no tiene tantos problemas como nosotros, también sus problemas son por nosotros, entonces como que si dejáramos al cerro, el cerro se repararía solo, entonces como que eso te lo enseñan por osmosis , pues a las personas que venimos como que nos enseña a repararnos por el simple hecho de estar aquí aja, entonces sí le ayudamos un poco yo creo que nos ayuda un poco, de alguna manera no sé bien como funcione, pero... (Entrevista a reforestador Ramón Arnold Tobar Sabido, 2022)

Consideran que es el lugar idóneo para descansar, meditar, reflexionar, contemplar, para hacer introspección, encontrarse con la naturaleza y consigo mismos, ser honestos con sus pensamientos y entender su lugar en el mundo. El poder respirar

el aroma de los árboles, escuchar las aves, el sonido del viento contra las ramas, ver lo verde, los paisajes e incluso en ocasiones espectral la llovizna en el cerro, les permite entrar en un estado de contemplación o en términos del antropólogo David Le Breton en un estado de blancura placentero.

“...es un espacio que podemos aprovechar para venir y descansar un rato, sentirse, ósea encontrarse con uno mismo y sentirse un poco relajado, el meditar, el pensar, el sentirse a gusto, aislarse un poco de los ruidos, de la cotidianidad de la casa, no sé, sentirse uno, encontrarse uno, relajarse, pensar, relajarse sí.” (Entrevista a reforestadora Roció Carrera Aguayo, 2022)

Al estar en el cerro se sienten bien, diferentes, con energías, con placer, alegres, animados, relajados, seguros, e incluso empoderados cuando ejercitan su cuerpo con la faena de mantenimiento de sus árboles, su sentir hacia el cerro es de gratitud por la importancia que ha tenido en su vida, de lucha, motivación y satisfacción por lograr ver crecer los árboles que tanto han cuidado ante las inclemencias del clima y las afectaciones que el propio humano provoca, señalan sentirse contagiados o atrapados por el amor que sienten por el cerro de Amaluca.

4.1.5. El sentido en las prácticas de los reforestadores

Ante situaciones metropolitanas que acentúan las crisis de sentido, como la ausencia de lazos sociales fuertes, los ritmos acelerados de la vida productiva y el deterioro ambiental, el grupo de reforestadores reaccionan ante estas últimas a través de sus prácticas, las cuales están orientadas bajo propósitos que comparten en común, lo cual les permite hacer frente a las contrariedades de la vida en la metrópolis Poblana.

A través de los diálogos y entrevistas se han identificado ocho principales propósitos que comparten a través de sus actividades de reforestación, los cuales les brindan sentido en su día a día. El primero de ellos en palabras del reforestador Julio Palacios es la búsqueda de *“una vida más digna para todos, por una vida ecológica y un entorno mejor”* su sentir es de lucha ante las situaciones adversas del deterioro ambiental del cerro. Los reforestadores consideran que en cerro hay parte de su

vida y sacrificio para lograr una mejora en su entorno, así como señalan sentir que su labor es importante y el camino que deben seguir. Es su referente con el que sienten deuda, gratitud y compromiso hacia la naturaleza además indican que a través de las actividades de reforestación su vida comenzó a cambiar de manera positiva.

Relacionado a ello el segundo motivo es el “*sueño de ver crecer nuestros bosques*” donde comentan que para ellos es una satisfacción y motivo de alegría ver los árboles sobrevivir y madurar ante las inclemencias ambientales y sociales, en ocasiones hacen referencia a los árboles como sus hijos, a los que se les debe de atender sus necesidades, además han descubierto que no solo contribuyen con el cuidado de los árboles, sino que también con otras cadenas de vida, como las aves y otro tipo de fauna que comienza a refugiarse y ocupar los árboles como refugio y fuente de alimentos.

Vinculado a ese propósito también se identificaron los propósitos de el “*respeto hacia el cerro*” y “*por un ambiente y oxígeno mejor*” quienes manifiestan la importancia de dar a conocer la vitalidad de cuidar dicho entorno a sus familiares, amigos y demás personas con las que tienen contacto. Además de que no solo destacan la relevancia ambiental, sino también la arqueológica histórica, parte fundamental que debe garantizar su protección.

Otro de los propósitos es “*por un futuro mejor*” y el de “*trascender*”, ya que sienten la obligación de dejar un buen patrimonio para las siguientes generaciones mediante su labor, con la intención de hacer historia y dejar huella, además de que el voluntariado ha sido un mejorador en sus propias vidas.

Y uno de los principales motivos que le da sentido a su actividad es el de comunidad y compañerismo, en algunas expresiones de ellos se referían a sentirse motivados por compartir un mismo ideal, gustos y un sentimiento hacia el cerro de Amalucan, en la mayoría de los casos saben que pueden apoyarse en las actividades de mantenimiento y siembra de árboles.

“Mis compañeros que están a un lado de mí, mis compañeros... eh, te vuelvo a repetir, mis compañeros que siguen la misma ideología, que me dan fuerzas para seguir trabajando,

seguirle robando espacios al gobierno para poder llenar de árboles este mundo, entonces ellos son los que me dan la fuerza, ellos son los que me dan la ideología para poder seguir luchando por algo mejor.” (Entrevista a reforestador Julio Palacios Benítez, 2018)

“¿Tendría alguna memoria bonita que haya tenido en este lugar?

Pues los compañeros que hemos encontrado acá, que, aunque tengamos a veces diferencias, sí seguimos siendo compañeros, hemos convivido, tengo el recuerdo de Don Julio, yo con ellos compartimos comida, y comíamos, a veces hacíamos nuestros convivios de navidad, este tener nuevas personas, nuevos compañeros, es bonito, sobre todo a nuestra, tú por ejemplo aún eres joven tienes otra dinámica, pero uno que ya es más grande tiene otra dinámica que ya es más.... se va acabando la gente con la que tu convives, se te va acabando... pero cuando tú puedes compartir un ideal, eso es lo bonito, cuando tu compartes un ideal con una persona, tú lo compartes y empiezas esa conexión con la persona y como te digo, aún que tengas diferencias tu sigues compartiendo eso es lo bonito para mí” (Entrevista a reforestadora Adelina Morales Bautista, 2022)

Como ultimo rasgo que los motiva a continuar en sus labores de mantenimiento y siembra de árboles es que su actividad es de libre elección, en la medida de que ninguna persona se los ha impuesto de manera explícita, y a pesar de ser una labor que requiere de técnica y esfuerzo físico en ocasiones hacen mención que no es un trabajo para ellos, pues nadie les está vigilando o midiendo, sino que es una acción que les da bienestar y satisfacción, en sus palabras se sienten contagiados y atrapados por el cerro de Amalucan.

4.2. Los corredores sus espacios y actividades en el cerro de Amalucan

El termino de ejercicio físico se distingue del concepto deporte, ya que el primero hace alusión a una actividad con cierta repetición rutinaria, y un grado de planificación flexible, se considera como una actividad empleada en el “*tiempo libre*” con fines de mejorar la condición física y la salud (Terreros, 2009), mientras que el deporte contempla aspectos del ejercicio físico, sin embargo pierde la noción de actividad de “*tiempo libre*” ya que puede ser una ocupación profesional, la cual exige alinearse a un entrenamiento y reglamento riguroso, objetivos planteados por un entrenador, horarios específicos y el fin principal es la competencia con otros deportistas (ISAF, 2023).

Específicamente en el caso del cerro de Amalucan, principalmente los corredores realizan su actividad en la modalidad como “ejercicio físico” sin exceptuar la presencia de deportistas profesionales, sin embargo, la tendencia mayor es la de correr como ejercicio físico.

Entre las 31 personas encuestadas del cerro de Amalucan el 45% mencionó efectuar la actividad de trote o correr. Cabe destacarse que esto no excluye que realicen otras actividades como la caminata, u otro tipo de ejercicios sin embargo son el porcentaje que menciono realizar dicha actividad física. Además, las cuatro entrevistas realizadas a corredores, entre ellas a dos mujeres y a dos varones más la cantidad de encuestados que señalaron realizar dicha actividad, se identificó que el 64.7% son varones y el 35.3% son mujeres.

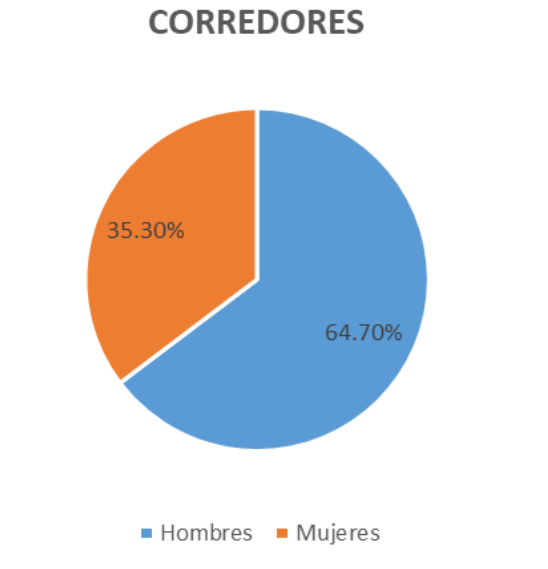


Gráfico 3

Mientras que el 17% indica contar con estudios de posgrado, el 35% con licenciatura, un 11.7% con bachillerato concluido, principalmente aquellas mujeres que señalan ser amas de casa, otro 11.7% son estudiantes, mientras que otro 11% indican ser desempleados a pesar de contar con estudios de bachillerato o

licenciatura, y el 5.88% se dedica a algún oficio. Entre las profesiones se pueden mencionar programador de software, enseñanza del inglés, analista de medios digitales, doctor en ciencias matemáticas, matemáticas aplicadas, coordinador de programa social entre otras.

Los rangos de edad de los corredores indican que entre los 18 a 20 años, representan el 11.76%, entre los 20 a 30 años el 23.52%, entre los 30 y 40 años con el mayor porcentaje del 52.94% y con el 11.76% entre el rango 50 a 60 años, el resto de los rangos no se contemplaron debido a que la encuesta fue aplicada a través de celular, sin embargo, hay un considerable porcentaje de personas jubiladas o de la tercera edad que acuden al cerro.

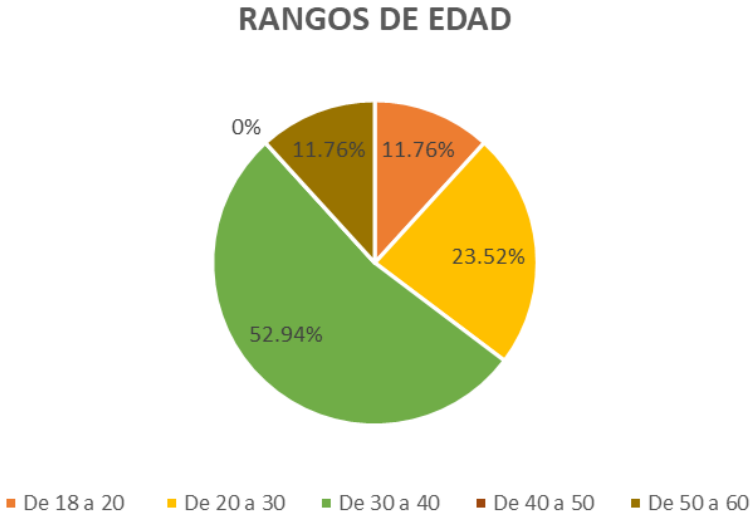
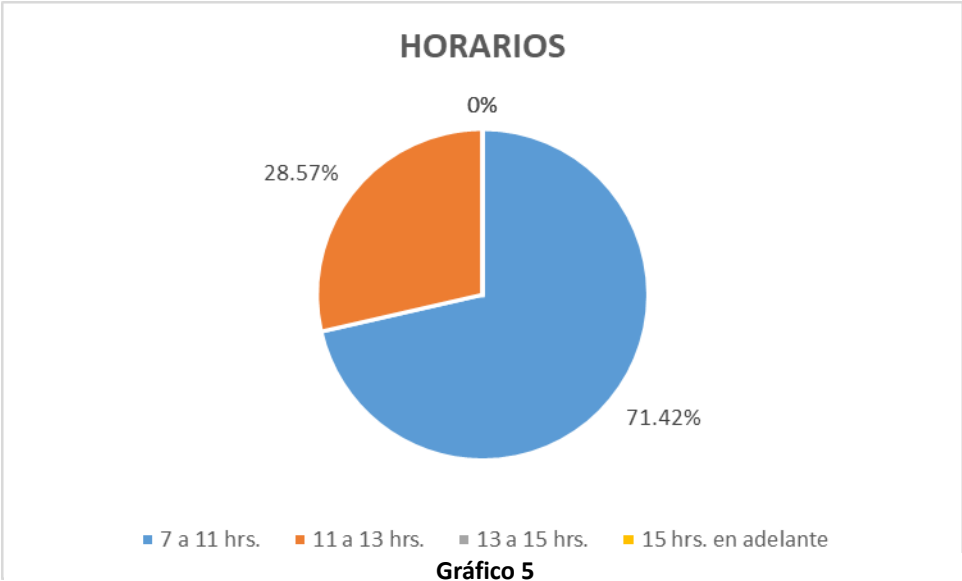


Gráfico 4

A los corredores que participaron en la encuesta se les pregunto sobre la frecuencia de asistencia al cerro de Amalucan, y se les dio cuatro opciones a responder de las cuales son *“Muy frecuentemente, Frecuentemente, A veces y Esporádicamente”*. De los 14 corredores participantes en la encuesta el 28.57% respondió *“Muy*

Frecuentemente”, el 50% *“Frecuentemente*”, el 14.28% *“A veces”* y el 7.14% *“Espordicamente”*. Entre ellos el 21.42% indica acudir los siete días de la semana, el 14.28% solamente acude de lunes a viernes, el 35.71% intercala días entre la semana laboral y el fin de semana, otro 21.42% solo acude en sábado y domingo y sólo el 7.14% acude un día a la semana.

Por otro lado, el 71.42% de corredores indica realizar su actividad entre las 7:00 hrs. y las 11:00 hrs. mientras que el 28.57% indica asistir entre las 11:00 hrs. y las 13:00 hrs. del día.



De las colonias que indicaron proceder se nombraron principalmente Bosques de San Sebastián y Plazas de Amalucan, en menor medida colonias como Miguel Hidalgo, Lomas Flor del Bosque, Azteca Amalucan, Bosques de Manzanilla, Hacienda Los Capulines, Galaxia, Bosques de Amalucan, Arboledas de Guadalupe y San Antonio Abad.

Ahora dentro del cerro de Amalucan se ha identificado tres circuitos o senderos que son utilizados por los corredores y paseantes, el primero de ellos, se localiza en el

contorno de las secciones tres, con una extensión aproximada de 3.14 km, el segundo circuito es el más frecuentado por los corredores y el cual tiene una extensión aproximada de 1.74 km y se encuentra principalmente alrededor de las secciones dos o en la parte central del cerro y finalmente el sendero de menor extensión pero igualmente frecuentado, se ubica dentro de las secciones uno, en la cumbre del cerro, con una extensión de 340 metros aproximadamente.

Debe mencionarse que la mayoría de los senderos en el cerro de Amalucan, se han ido conformando debido a la compactación del suelo que los mismos usuarios delinearon con el paso de los años, sin embargo hasta cierto punto conservaban sus características silvestres al ser de tierra, algunas piedras en el camino, pedacearía de tepalcates y flora, sin embargo específicamente el sendero central como algunos caminos ubicados en partes inferiores del cerro fueron intervenidos con materiales para darles un aspecto de pista, sin embargo debido a las condiciones inestables del suelo durante las lluvias y el paso del tiempo se han deteriorado rápidamente. Sin embargo, la mayoría de los corredores prefiere los senderos de manera silvestre ya que buscan correr en los caminos denominados "*campo traviesa*", lo cual encuentran en el cerro debido a las constantes subidas y bajadas.

También en el estacionamiento de automóviles ubicado en el área noreste de la sección tres, se concentran algunos corredores, quienes se les puede apreciar realizar su actividad de trote, de manera que rodean el espacio repetidamente. Dicho espacio es empleado principalmente por aquellos corredores de mayor edad o aquellos que señalan sofocarse rápidamente al subir la pendiente del cerro, por lo cual prefieren correr en tal lugar.

Otro punto que concentra y atrae a los corredores debido a que les exige un mayor esfuerzo físico es en el área suroeste de la sección dos, entre los miradores ya que se instalaron unas escaleras de hierro, las cuales cuentan con ... escalones y su ascenso ya sea corriendo o caminando de manera constante modifica la respiración y el ritmo cardíaco.

Cabe mencionarse que en estos puntos señalados el flujo es constante principalmente entre las 8:00 y 9:30 de la mañana, posteriormente la circulación comienza a disminuir y ser más espaciado entre corredor y corredor.

4.2.1. Tipos de corredores

Es preciso señalar que hay distintos tipos de corredores, entre ellos se encuentran los que acuden de manera individual frente a los que acuden acompañados, estos últimos pueden ser en pareja o grupalmente, en ocasiones son grupos mixtos de edad y sexo, en otros casos grupos específicamente femeniles o masculinos. Como también destacan los que van acompañados de sus mascotas, principalmente perros.

Entre los corredores hay quienes han llevado una vida activa en el ejercicio físico e intercalan el correr con otros deportes, de los cuales hay maratonistas y deportistas. Como también aquellos corredores que recurren a la actividad como ejercicio físico y pueden llevar tanto una rutina definida y constante como poco definida y constante.

También se encuentran personas de la tercera edad y jubilados los cuales llevan una rutina más suave sin mencionar menos exigente, algunos de ellos en su juventud llevaron una vida deportiva activa. Igualmente hay corredores que llevan una rutina menos exigente debido a alguna lesión física que les impida hacer determinados ejercicios.

Por último, entre los corredores que van de manera individual o acompañados, hay quienes acuden antes de comenzar su jornada laboral o escolar y otros después de dichas actividades, hay algunos que solo asisten en días de descanso, como también quienes se encuentran desempleados y acuden continuamente para ejercitarse.

4.2.2. Los corredores y sus primeros acercamientos al cerro de Amalucan

Dependiendo de la edad y de la proximidad de vivienda al cerro de Amalucan varía el tiempo de relación con dicho entorno, sin embargo, la mayoría comenzó su actividad física después de los 15 años aproximadamente.

Los corredores entrevistados entre los 30 y 50 años mencionan haber tenido sus primeros contactos debido a algún familiar, quien ya realizaba alguna actividad en dicho lugar, se destaca la figura del papá, los amigos de infancia, los hermanos, los esposos y también las mascotas canidas, las cuales también juegan un papel importante en las actividades de los corredores. Hay coincidencias donde comentan que algún familiar ya sea esposo o padre practicaban el beisbol, por lo cual recurrían al cerro para correr y mejorar su condición física, así como cada quince días después de jugar en las extintas canchas de beisbol, llevaban a la familia a desayunar al cerro como día de campo, así como involucrar a sus familiares al ejercicio físico como correr continuamente en el cerro.

También relatan acudir desde sus infancias, acompañados de sus amigos de misma edad, especialmente en periodo de vacaciones, quienes eran enviados por sus padres a fin de evitar estresarse. Durante ese periodo, hacen referencia al cerro como *“eran otros tiempos”* en los cuales no se corría tanto riesgo para deambular sin preocupación. Otras actividades en sus primeros acercamientos indican fue la colecta de abono de vaca, para el cultivo de flores, así como salir a caminar con sus familias y mascotas e incluso haber laborado en la Hacienda San Juan Bautista Amalucan en los eventos sociales y familiares.

4.2.3. Preparación y rutina de los corredores

Entre las personas entrevistadas las cuales realizan la actividad de correr en su modalidad como ejercicio físico, comentan acudir al cerro cada dos días a la semana, algunos de lunes a viernes y otros toda la semana. Su actividad puede ser momentos previamente planificados, como también al disponer de tiempo libre acuden de manera repentina.

Algunos de los corredores mencionan y realizan determinadas actividades previamente al desarrollo del trote en los circuitos. Cada corredor tiene una particularidad de realizar sus actividades, sin embargo, el calentamiento es la parte nodal de muchos de ellos quienes mencionan dedicarle entre 10 a 15 minutos, durante ellos realizan algunos estiramientos de brazos y piernas. Igualmente mencionan tener lugares específicos para realizar el calentamiento entre ellos son

los puntos cercanos a los accesos del parque, como en los estacionamientos, ya que el suelo es firme y horizontal. Otros prefieren ascender a un punto específico del cerro y debajo de algún árbol de referencia para ellos. Se disponen a estirar y una vez finalizado este proceso, paulatinamente comienzan a avanzar caminando o con un trote suave.

En los casos específicos, por ejemplo un corredor de 39 años que radica en la colonia de Bosques de San Sebastián menciona que antes de acudir al cerro de Amalucan, suele llevar a su perro a correr fuera del parque urbano a las 7:00 hrs. del día, aproximadamente entre 20 a 30 minutos, posteriormente lo lleva a su casa y sale nuevamente para correr dentro del parque urbano, esto debido a que su perro es de raza grande y no está acostumbrando a tener correa, y dentro del parque existe como norma el uso de correa para las mascotas.

Otros corredores mencionan llegar al cerro de Amalucan a través de sus bicicletas, la cuales suelen dejar con candado en las zonas de acceso del parque, también hay quienes llegan corriendo y continúan su trayecto hacia los circuitos o senderos, aunque la mayoría suele llegar caminando.

4.2.4. Rutinas en los circuitos del cerro de Amalucan

Como se mencionó previamente se han identificado tres circuitos o senderos por los que transitan los corredores, sin embargo dos de ellos son los más recorridos entre los cuales está el que se encuentra ubicado en la parte más alta del cerro abarcando las cuatro secciones uno con una extensión aproximada de 340 metros de largo y rodea uno de los principales basamentos piramidales del cerro, y el segundo circuito es el ubicado en la parte central del cerro en las cuatro secciones dos con una longitud aproximada de 1.74 km.

El promedio de vueltas aproximadamente que suelen dar los corredores al circuito ubicado en la cumbre del cerro oscila entre las diez vueltas, dependiendo de la condición del corredor y de su rutina, hay quienes aumentan la exigencia de su ejercicio subiendo y descendiendo reiteradamente los basamentos piramidales.

También es posible ver que complementan su rutina con otros ejercicios en la explanada circundante como en los propios basamentos, donde realizan algunos estiramientos y otros ejercicios sobre los troncos, incluso llegan a adaptar palos y piedras como pesas para fortalecer sus brazos. Por ejemplo, un corredor pensionado de 81 años señala llevar sus “*granadas de mano*” haciendo referencia a unas piedras que suele ocupar cada que corre en la cumbre y que guarda en un lugar específico del cerro, con el fin de fortalecerse al bracear en su trote. Incluso algunos realizan barras a través de las ramas gruesas de los árboles.

En algunos casos hay corredores que llevan alguna tela y la colocan sobre el pasto para realizar algunos estiramientos acostados e incluso respiraciones, en determinados momentos simplemente permanecen acostados espectando el cielo e incluso hay quien recurre a abrazar momentáneamente la corteza de los árboles.

De igual manera hay corredores acompañados de sus mascotas, la cuales no necesariamente van atadas a una correa, sino que corren libremente, así como corredores que van acompañados de sus parejas ya sean esposos o novios.

Mientras que en el sendero central ubicado entre las cuatro secciones dos, es el más transitado por los corredores. El promedio de vueltas que dan al circuito oscila entre dos a tres aproximadamente, dependiendo de la condición, técnica, conocimiento del terreno y como mencionan “*de los ánimos*” que tengan ese día. Sin exentar que hay corredores que realizan más de tres vueltas a dicho circuito e incluso hay quienes van alternando el recorrido con otros senderos para aumentar la exigencia y diversión del ejercicio, así como algunos que solo realizan solo una vuelta y su ritmo de velocidad lo van regulando, dependiendo si deben subir o bajar las pendientes del cerro.

“...empezaba yo trotando ahí hasta llegar al monumento de la Victoria, ajá, y ya en ese punto ya caminaba porque como era subida entonces pues ya iba algo agotada, y ya cuando acababa de dar la vuelta pasando más o menos la Hacienda, regresaba yo otra vez corría, porque pues ya era bajada, entonces había ocasiones en las que me seguía corriendo hasta donde estaba yo viviendo, hubo otras ocasiones donde enfriaba yo ahí, y ya luego me iba o a veces no enfriaba ni tampoco me seguía corriendo, solamente dejaba de correr y ya me iba caminando.” (Entrevista a corredora María del Ángel, 2022)

Sin descartar a los pequeños grupos de corredores, correr y el trote es una actividad que se efectúa de manera principalmente individual en el cerro, en ocasiones es posible ver grupos o parejas de corredores, sin embargo, es principalmente una actividad que se realiza en la individualidad, no se depende de un grupo o de coordinarse con otros, cada corredor va regulando la cantidad de vueltas y ritmo que lleva dependiendo de su sentir físico y emocional, y en ocasiones su rutina puede ir variando con el fin de evitar la monotonía o aburrimiento por repetición.

“Me comentas que las rutas que usualmente llegas a usar son en la parte central...”

Sí, pero hacia caminos, antes que estaba abierta la parte de Galaxia, subía por Galaxia, recorría por hasta allá, donde están los edificios me regresaba por esta y ya subía, y daba vueltas, sí, sí, antes que estaba abierto hacia varias rutas

¿Ibas variando?

Aja, como para no enclaustrarme en el mismo circuito, ósea ya estando aquí las dos vueltas sí, pero el circuito de caminata nunca era el mismo ósea podía ser el mismo pero terciado, no siempre era el mismo, circuito.” (Entrevista a corredor Ángel Rodríguez Sánchez, 2022)

Esto no quiere decir que no haya una interacción entre los corredores, ya que también hay quienes mencionan aprender de las técnicas o rutinas de otros corredores, emulándolas con el fin de mejorar su acondicionamiento, también el acompañamiento de mascotas facilita el dialogo entre corredores ya que las mascotas al intentar acercarse a sus congéneres provocan la interacción entre personas desconocidas. También hay grupos de corredoras de edad superior a los cuarenta años, las cuales acuerden llevar un mismo ritmo para acompañarse durante el recorrido de los circuitos.

Es recurrente también que algunos corredores al detenerse a descansar entablen conversación con otros corredores, así como con paseantes o vigilantes del parque urbano, de hecho, debido a que algunos son muy constantes en su actividad se van conociendo debido a su propia regularidad, e incluso a las propias mascotas de los usuarios. Como también el saludo de buenos días es mayormente correspondido en este espacio y practicado por distintos corredores como paseantes y vigilantes.

Por otra parte, la fatiga, la respiración agitada y el sudor son elementos que acompañan a los corredores, dependiendo de la condición y organismo de cada persona. En una ocasión en los senderos que permiten el ascenso hacia el circuito central, arribaba un corredor de cuarenta años aproximadamente, quien subía y volteaba reiteradamente exhortando apresurar el paso a su esposa y sus hijos quienes venían mucha más abajo y tenían una expresión de sofocamiento, al llegar la mujer le expreso a su esposo que continuara con su ritmo y acordaron verse en un determinado punto al finalizar su actividad física.

En el mismo circuito, pero en otro momento, del lado de la Hacienda San Juan Bautista Amalucan, se encontraba un joven de 17 años, quien caminaba e intentaba controlar su respiración, en un instante se aproximó su madre quien le volvía a exigir que corriera de manera ascendente al cerro, dicha mujer llevaba un cronometro con el cual media los tiempos del joven. La mujer explicaba que su hijo había tomado proteínas ya que también estaba yendo al gimnasio y se mostraba preocupada, pues consideraba que era imperativo bajar las proteínas con el entrenamiento en el cerro.

También hay corredores portando en alguna mochila una pequeña bocina con la cual reproducen música, como hip hop, electrónica, cumbias sonideras u otro tipo de género musical, así como algún programa de estación de radio. Igualmente escuchan música a través de sus dispositivos celular y los audífonos colocados en sus orejas, aunque algunas corredoras solo los llevan simulando escuchar música como una estrategia para ignorar los comentarios ofensivos referentes a su cuerpo, de algunos transeúntes en el parque urbano.

La circulación en el circuito comienza a descender pasando las 10:30 horas del día, ya que previamente la circulación es constante, sin embargo, posteriormente comienza a ser más espaciado el transitar de personas. Al finalizar su rutina hay quienes realizan nuevamente estiramientos, respiran, buscan recuperarse y posteriormente se retiran a sus hogares. Cabe mencionarse que en el circuito central de las secciones dos también es posible observar la circulación momentánea también de ciclistas.

Por último, el circuito o sendero más amplio ubicado en las secciones tres del parque es frecuentado en menor medida por los corredores, sin embargo, también es posible ver de manera esporádica transitar alguno de ellos realizando su actividad física.

4.2.5. Rutinas de corredores en otros espacios del cerro

Por otra parte, hay algunos corredores que complementan sus rutinas además de los circuitos previamente mencionados con otros espacios o exclusivamente corren en otros espacios que encuentran apropiados a sus necesidades físicas y de gusto.

Por ejemplo, hay quienes corren por los senderos que permiten ascender y descender el cerro, caminos de 400 a 500 metros de longitud aproximadamente, sin embargo, su ascenso es demandante. Una corredora de aproximadamente 40 años comenta que ella solamente corre la subida, pero el descenso lo hace caminando debido a una lesión en su rodilla. En otro momento algunos grupos de jóvenes realizan competencias de manera lúdica y repentina para probarse y ver quien sale victorioso, e incluso hay jóvenes quienes son guiados por un entrenador.

Otro de los espacios que es de gusto por parte de los corredores son las escaleras de hierro ubicadas en el área suroeste de la sección dos entre los miradores artificiales, en la temporalidad más transitada por las mañanas es posible incluso observar hasta quince o más corredores ascendiendo y descendiendo reiteradamente los escalones, algunos acompañados de sus mascotas caninas. Aquí puede haber corredores tanto jóvenes como gente de la tercera edad, sin embargo, también destacan aquellos que son de cuerpo atlético y tienen una alta condición física.

Por ejemplo, hay una corredora a la cual otro usuario hace referencia a ella como *“La Super Niña”* una mujer de aproximadamente entre 30 y 40 años, quien suele llegar corriendo desde muy temprano al parque a partir de su apertura y sube trotando todo el camino hasta llegar a la zona de escalones, los cuales a su vez sube y desciende reiteradamente, aproximadamente diez repeticiones, mientras

que otros corredores llegan a realizar entre tres o cuatro series de repetición. La corredora destaca por mantener una respiración tranquila un ritmo constante y veloz, mientras que otros corredores en la primera o segunda repetición ya se encuentran sofocados, pero también hay quienes llevan una velocidad calmada, pero con persistencia.

En algunos momentos llegan a subir familias en esta zona, por ejemplo, una pareja de esposos que iban con su hijo de al menos 5 o 6 años, a quien le preguntaron si quería subir o se quedaba sentado en un escalón para que no se fatigara, el niño opto por subir un poco y después esperaba a sus padres a que terminaran de ejercitarse.

El ritmo del trote varía dependiendo de la condición física de cada corredor y el conocimiento sobre la manera adecuada de regular los movimientos del cuerpo.

En este espacio también se entablan conversaciones entre los corredores, por ejemplo, en un momento dos varones, uno de la tercera edad y otro entre los 40 y 50 años, conversaban sobre la actividad de futbolista del más joven de ellos.

La zona de las escaleras es un lugar de preferencia para muchos corredores ya que, aún pasadas las 10 horas del día, aún se puede observar circulación de ellos.

Otros de los espacios que emplean los corredores son los próximos a los accesos ubicados en las secciones tres de las áreas noroeste y suroeste debido a la planicie del suelo por el concreto, en estos lugares se puede observar principalmente la circulación de corredores de la tercera edad o con sobrepeso, también de aquellos corredores que están realizando su cierre de rutina con algunos estiramientos. Como también son espacios para otro tipo de ejercicios, por ejemplo, un joven de entre 15 a 20 años, se ejercitaba realizando sentadillas con un tronco sobre sus hombros, asimismo tenía algunas piedras para poder realizar determinados ejercicios de fuerza física. Es decir, los corredores moldean o se adaptan a algunos elementos que encuentran en el cerro para realizar su acondicionamiento físico.

4.2.6. Interacción entre los corredores y el entorno

Un aspecto que caracteriza tanto a los corredores como a otros usuarios del parque urbano es que muchos de ellos suelen darse los “buenos días” o las “buenas tardes” practica que fuera de este entorno no es común, evidentemente este saludo es más cercano cuando se conocen entre corredores, sin embargo, también se realiza sin importar si se conoce o no a la persona.

“... cuando tienes años yendo al cerro, pues hasta conoces a los perros que tienen años que van con sus dueños ¿no? y como que la gente que va al cerro es más amable.” (Entrevista a corredora, Mirian Medrano Saravia, 2019)

Incluso como se ya se ha mencionado, las mascotas favorecen en algunos casos la interacción entre los usuarios, ya que los perros al encontrarse con sus iguales buscan interactuar o incluso entrar en conflicto, dependiendo del tipo de domesticación que hayan tenido los perros, sin embargo, esto favorece las conversaciones entre los corredores y los demás usuarios, en ocasiones dialogan sobre el tipo de raza de perros, los cuidados, e incluso sobre temas deportivos y de la vida cotidiana. De hecho, hay corredores que comenzaron a realizar su actividad física debido a que adquirieron una mascota y se veían en la necesidad de sacarles a pasear.

4.2.7. Accesorios de los corredores

Un elemento de importancia en las actividades de los corredores son sus accesorios y su vestimenta, esta puede ir variando, dependiendo de las necesidades de cada corredor, posibilidades y gustos, ya que algunos cuentan con elementos de mayor costo debido a las marcas. Sin embargo, como expresa una corredora, lo que se busca es ir con ropa cómoda, que les permita correr.

Para la cabeza algunos corredores suelen portar gorra, algunos llevan audífonos en sus oídos y a veces sombreros, sobre el cuello hay quienes llevan alguna cadena o lazo que sostenga sus llaves o incluso un silbato para emplearlo en alguna emergencia de peligro ante la delincuencia o agresiones sexuales hacia las mujeres.

Por otra parte, también suelen portar alguna playera deportiva, sudadera, y en ocasiones alguna mochila, la cual puede variar de tamaño según lo que guarden,

algunos llevan en ella alguna pequeña bocina para amenizar su recorrido con música. También hay corredores que portan abrigos o playeras que no necesariamente son de diseño deportivo.

Para las piernas es frecuente el uso de pantalones deportivos, pants, o shorts, sin embargo, hay casos donde algún corredor porta algún pantalón de mezclilla o de vestir, otros incluso sobre su pantalón deportivo o short colocan polainas con peso, con el fin de exigir más a sus piernas. También pueden portar su teléfono celular, hay quienes lo emplean para cronometrar su tiempo y mejorar su rendimiento ya que participan o buscan participar en maratones, como simplemente para escuchar música, sin embargo, no todos lo llevan a fin de evitar perderlo por robo o descuido.

Los tenis deportivos son un accesorio fundamental para la actividad de los corredores, algunos suelen usar de marcas reconocidas globalmente como “*Adidas, Puma, Nike, Skechers*”, otros no necesariamente llevan de marca reconocida a ese mismo nivel, sin embargo, eso depende de cada corredor y sus condiciones, incluso también hay quienes corren con zapatos sin ser un impedimento para hacer su actividad.

Cabe mencionarse que en los brazos y manos algunos llevan algún reloj con el mismo fin de cronometrar sus tiempos, en ocasiones botellas con agua, y para fortalecer su brazada también pueden portar mancuernas o el uso de piedras del propio cerro y algunos hasta llevan algún palo para apoyarse o realizar otros ejercicios. Los corredores que llevan a sus mascotas suelen llevar su correa, o cadena, así como algunas bolsas de plástico para recoger las excretas.

4.2.8. Actividades que complementan la rutina de los corredores

Un elemento para destacar en las actividades de algunos corredores es el religioso, ya que en la cumbre del cerro específicamente en el área sureste se encuentra edificada una cruz cristiana. En ocasiones hay corredores que al llegar a la cumbre se acercan a dicho elemento religioso, se persignan y comienzan con su rutina de ejercicio físico, como también al concluir repiten el mismo procedimiento y permanecen en oración un momento. También hay corredores que realizan el mismo método de persignarse, sin embargo, lo efectúan al centro de la cumbre del

cerro y señalan al cielo. Cabe destacarse que es una práctica principalmente efectuada por adultos y personas de la tercera edad.

Por ejemplo, un corredor que actualmente es jubilado por parte del seguro social comenta ser evangélico e hizo alusión al cerro como el lugar adecuado para la oración, del mismo modo que Jesús se retiraba al monte a orar. Conversaba que acude al cerro para agradecer a Dios por la oportunidad de poder caminar aún, poder estar en paz y disfrutar de su creación y de la naturaleza. Al terminar su rutina de ejercicio físico suele sentarse en una palapa ubicada cerca del estacionamiento del área noreste y a través de su dispositivo celular se dispone a escuchar música cristiana.

Otro corredor igualmente jubilado de ya 81 años, pero que conserva una buena condición física debido a que ha llevado una vida activa en el deporte relataba ir al cerro desde 1970 y comenta que su rutina de ejercicio físico abarca de lunes a sábado ya que los domingos los reserva para Dios e ir a misa. Parte de su ejercicio físico es correr en el contorno del basamento piramidal de la cumbre y posteriormente en la zona de las escaleras, donde afirma subir y bajar reiteradamente al igual que la “*Super Niña*”, sintiéndose orgulloso por sus capacidades físicas, comparándose con algunos “jóvenes” los cuales menciona no resisten ni una subida en la zona de las escaleras. Su rutina dura aproximadamente 45 minutos cierra con algunos ejercicios de estiramiento y pesas sobre un tronco en la cumbre del cerro y se despide persignándose frente a la cruz.

Por otro lado, otro aspecto que es parte de las dinámicas de los corredores como por otras personas e incluso delincuentes, es su entrada al cerro fuera de los horarios o lineamientos establecidos por la administración del parque urbano, mediante la creación de aberturas en las rejas que delinearían el perímetro o brincando las cercas.

Durante la creación del parque urbano y su reciente inauguración se comenzó a regular la movilidad por el cerro de Amalucan a través de personal de vigilancia, lo cual comenzó a generar resistencia por parte de corredores y otros usuarios del

cerro, ya que estaban acostumbrados a transitar en cualquier momento y horario, por lo cual no tardaron en comenzar las estrategias para burlar dichas restricciones.

Por ejemplo, de igual modo durante el cierre del parque urbano debido a la contingencia por la pandemia de coronavirus algunos corredores y otros usuarios como los paseantes acudían al cerro ingresando a la zona de propiedad privada de la familia Petersen, en las secciones tres del área noreste y sureste del cerro, a pesar de ser una zona recientemente marcada como propiedad privada y cercada, como también ante las emergentes recomendaciones de mantenerse resguardados en casa para evitar contagios. A pesar de ello, del mismo modo se realizaron aberturas por las cuales ingresar al cerro. *“¡Nooo pues si la gente se las ingenia!”*, explicaba un habitante de Bosques de Amalucan.

Cabe mencionarse que las personas, y corredores que asumieron dichas normatividades del parque urbano, señalan que actualmente valoran más al cerro, debido a la ausencia que sentían en su vida por verse imposibilitados de estar en el lugar. Sintieron extrañeza y reconocieron la importancia del lugar en sus vidas.

4.2.9. Las situaciones metropolitanas en la vida de los corredores

Retomando una vez más los argumentos del antropólogo mexicano Abilio Vergara (2005) referente al concepto de situaciones metropolitanas y lo que conlleva vivir en un contexto metropolitano, en el cual imperan los tiempos acelerados, la urgencia, la individualización de los vínculos sociales, la fragilidad de las prácticas comunitarias, la indiferencia, el aumento de la violencia y por ende la aparición de diversas crisis en la vida de las personas. En el caso específico del cerro de Amalucan al ser parte de un contexto y sistema simbólico urbano occidentalizado, se encuentra inmerso y significado desde dichos ritmos y estilos de vida social y cultural. Para ello añadiendo a lo que plantea Abilio Vergara, en dicho entorno se ha identificado situaciones metropolitanas que se viven cotidianamente en el cerro, como también situaciones que provocan crisis en la vida de los corredores y por las cuales acuden al lugar como una forma para sobrellevarlas y encontrar motivación para continuar.

Entre las situaciones metropolitanas que se despliegan en el propio cerro de Amalucan son la delincuencia, las agresiones sexuales hacia los usuarios, el deterioro ambiental, el descuido del parque e incluso la urgencia en algunos ritmos de los corredores que tiene por finalidad la competencia con otros deportistas.

En el caso de la delincuencia y las agresiones sexuales son factores que llegan a estar presentes y provocan un sentimiento de inseguridad en algunos corredores ya que directa o indirectamente han experimentado dichas situaciones. En un caso una corredora expresaba que al descender un varón se le aproximó y de manera abrupta le pidió tener relaciones sexuales, a lo cual ella respondió alzando una vara que portaba advirtiéndole que se alejara, así como también hay diversos testimonios sobre asaltos. Incluso hay quienes mencionan sentirse incómodos al ver a personas consumiendo sustancias ilegales en el cerro.

Aunado a ello los corredores que tienen actualmente una edad superior a los 30 años, al hacer referencia al cerro desde sus infancias, comparan la dinámica actual y expresan *“antes eran otros tiempos”* haciendo alusión a la ausencia de una percepción del lugar como inseguro.

Otro de los aspectos que han identificado algunos corredores como un problema es el deterioro del sitio, el descuido de la infraestructura del parque, así mismo como la irresponsabilidad de otros usuarios por no respetar el cerro.

A partir de su experiencia han observado los cambios en el cerro, por una parte, relatan que entre el año 2000 y 2001 el lugar se encontraba en pésimas condiciones ya que muchas personas lo ocupaban para tirar su basura y escombros, existían constantes incendios, asimismo como algunas empresas lo ocupaban como banco de arena clandestino, incluso uno de los entrevistados menciona dejar de ir a correr por un tiempo debido a las condiciones del lugar.

Con respecto a la llegada del parque urbano algunos corredores han expresado haber experimentado temor, enojo e incertidumbre, ante la idea de pérdida de un entorno con vegetación, en el cual habían podido transitar libremente, sin ningún costo, sin ninguna restricción. Una parte que les causó disgusto fue la introducción

de infraestructura y concreto al cerro, como también las normas que han limitado el libre tránsito por el espacio, en las encuestas realizadas fue uno de los principales aspectos que señalaron disgustarles.

“¿Qué es lo que no le agrada del cerro?”

Lo que me desagrada es el parque y el cercado. El cerro en sí no tengo nada que me desagrada.

¿Por qué?

Porque el parque ocasionó mucha contaminación en su fundación; el cercado, obviamente, obstruye la circulación libre sobre el cerro, adapta horarios y muchos ya no pueden ingresar por su trabajo o estudios.” (Encuesta a corredor, 2022)

Surgieron frases como *“Antes el cerro era más libre”, “...ya no hay acceso a muchas zonas que antes sí”*. Por último, también algunos encuestados externaron que hay corredores o personas que se muestran indiferentes y continúan dejando basura, o no recogen las excretas de sus perros, así mismo como el ayuntamiento no le ha dado el mantenimiento adecuado a la infraestructura actual del parque.

Ahora, por otra a parte también hay un tipo de situaciones metropolitanas y problemas sociales que viven en su día a día los corredores, las cuales detonan momentos de incertidumbre y crisis, entre las situaciones destacan los problemas internos en la familia, la enfermedad, la muerte, la infidelidad dentro del matrimonio, la violencia, como también la exigencia del ritmo escolar y la ausencia de credibilidad de las instituciones religiosas.

Específicamente la exigencia de competitividad en las instituciones educativas es un factor que puede abrumar a algunos corredores que se encuentran en formación académica, algunos de ellos cursando posgrados o estudios de nivel licenciatura, en dos casos los entrevistados mencionaron sobre el ritmo de vida académico.

“Sí, digo cualquier persona puede estudiar esa carrera, pero sí luego el ritmo que te exigen luego sí es mucho, aja, incluso a veces hacen mofa de que pues otras carreras ya están de vacaciones ya están en la playa y los de físico matemáticas pues así pues todavía ¿no?”

Siguen quemándose

Sí en las últimas, se termina hasta que se termina, entonces pues eso este pues sí se requiere un des-estres ¿no? muchos se van a chupar, no sé otros se van a hacer otras cosas, yo en lo particular si venia... siempre he venido al cerro” (Entrevista a corredor, Erick Cortez Torres,2022)”

Por otra parte, también se mencionaron aspectos sobre violencia dentro del matrimonio e incluso momentos de infidelidad los cuales afectaban el sentido de unidad familiar entre padres e hijos. Entre las corredoras entrevistadas relataban haber vivido momentos de agresión física por parte de sus parejas, un aspecto en común es que sus maridos laboraban en ámbitos como el ejercito o la policía municipal. Aunado a ello la indiferencia comenzó a crecer dentro de sus relaciones. Y en el caso de una de las corredoras, señalaba que cuando a su esposo le comenzó a ir mejor económicamente fue la etapa en la que le fue infiel, lo cual provoco el divorcio. De manera similar otra corredora mencionaba que ella se vinculó con su pareja cuando él estaba en un momento de precariedad económica, física y emocional, ella busco ser su apoyo, sin embargo, cuando su pareja se estabilizo principalmente física y económicamente, en distintas ocasiones su pareja le insinuó que se fuera del hogar. Un aspecto que deja entrever un utilitarismo dentro de las relaciones de pareja.

Otro rasgo en la vida metropolitana de los corredores es el lidiar con la enfermedad de algún familiar, así como su perdida, lo cual, en un contexto de sentido individualista, sobrellevar dichos sucesos se vuelve una ardua labor para encontrar fuerzas y aún más cuando existe una ausencia de credibilidad en las grandes instituciones religiosas.

De todo, en los muy malos tiempos, en los pésimos tiempos, cuando las personas tienen alguna religión pues de ahí se detienen ¿no? pero pues yo no creo en eso, ósea creo en Dios ¿no?, pero las religiones para mí son negocio, ¿no? totalmente, entonces.... no ha sido fácil mi entorno, mi hermana enferma de cáncer y sí eran días, así como muy difíciles y pues ella tiene tres hijas jóvenes (sus ojos se vuelven a enrojecer y su voz se quiebra) y pues todo mundo se puede doblar en el momento ¿no? menos uno, y lo que hacía, era ir a cuidar todo el día, pero sí procuraba pararme temprano e ir a correr, porque era la única forma de tomar fuerzas para seguir cuidándola, para mí el cerro pues es una forma de escape, de alivio, de cura, de salud ¿no? (Entrevista a corredora, Mirian Medrano Saravia,2019)

Hay que recordar que los sociólogos Berger y Luckman (1996) al definir los estilos de vida dentro de lo que denominan como el “*pluralismo moderno*”, lo caracterizan como un proceso de desapego de las grandes instituciones que dotan a los individuos de esquemas de acción y de sentido. Mientras que el filósofo Mardones (1967) subraya el desencantamiento de diversas instituciones, lo cual ha provocado que la gente se siente insegura y desconfiada.

A partir de ello podemos comprender como las relaciones urbanas y situaciones metropolitanas se encuentran en un contexto que genera y acentúa las crisis de sentido, sin embargo, a continuación, abordaremos la manera en cómo los corredores han adaptado espacios y tiempos para apaciguar las contrariedades de la vida social.

4.2.10. Los momentos de blancura en los corredores

El antropólogo francés Jean Duvignaud (1977) hace referencia a la latente necesidad de liberarse del juicio común que impone roles y obligaciones en las sociedades modernas, mediante actividades que permitan la “*disolución momentánea del uno mismo*”, y esto es debido a la aparición de diversas crisis en la vida personal y social de las personas, como en el caso de los corredores del cerro de Amalucan, quienes viven en su día a día situaciones como la exigencia de competitividad en las instituciones educativas, la violencia familiar, infidelidad de pareja, la enfermedad de los hijos, la muerte o la ausencia de credibilidad de las instituciones religiosas.

Ante dichas situaciones surgen y se vuelven vitales los comportamientos en ruptura asociados a lo que el antropólogo David Le Breton (2016) denomina como “*estados de blancura*”, los cuales son momentos donde las personas buscan reducir la presión, ante un sentimiento de hartura y saturación, esto se puede efectuar en entornos como las montañas y cerros, los cuales son significados como lugares de reclusión voluntaria, ya que permiten una sensación de emancipación de los controles sociales y mecanizados de la ciudad (Álvarez, 2017).

Para el caso específico de los corredores a pesar de que algunas de sus actividades llevan una rutina, dicha estructura les permite experimentar tensiones placenteras,

un sentimiento de espontaneidad (Norbert y Dunning, 1992) y de un “*salirse tantito de la rutina de la ciudad*” al poder correr en los distintos senderos del cerro. Para entender dichos momentos de blancura de los corredores, se debe comprender el simbolismo que tiene el cerro de Amalucan para ellos en relación con su actividad física.

A los encuestados y entrevistados se les pregunto en torno a los aspectos que más les agradaba al ir a correr al cerro de Amalucan y entre ellos, señalaron principalmente porque que era “*un espacio natural, de naturaleza*” así como por el ambiente, el olor del lugar, las aves, sus árboles, la vegetación, los paisajes, así como el tipo de terreno y sus inclinaciones ya que aumentan la dificultad al correr y consideran les ayuda en su entrenamiento. De manera más subjetiva señalaron apreciar la cercanía del lugar, la libertad, la tranquilidad y lo que produce la flora y fauna en sus sentidos, así como algunos llegaron a mencionar la historia del lugar.

Y entre lo que no les agrada resaltaron aspectos como la delincuencia y la inseguridad, como también el cercado y los horarios establecidos actualmente, ya que mencionaron que antes “*el cerro era más libre*” o “*ya no hay acceso a muchas zonas que antes sí*”.

Mientras que para los corredores el cerro representa la naturaleza en sí misma, un pulmón de la ciudad, vida, vitalidad y salud. Un lugar de calma, tranquilidad y libertad, así como representa momentos de su infancia. Reconocen que es un lugar de privilegio e invaluable como patrimonio, así como es un lugar de resistencia ante el crecimiento de la ciudad.

El cerro de Amalucan para algunos es una válvula de escape de la urbanidad e incluso una corredora lo asocio con un templo, ya que para ella sana todo, los problemas, el espíritu e incluso aspectos físicos del cuerpo, mencionaba “*Voy a allá a recargar pila*”. Es decir, consideran que es un lugar para el bienestar personal. Como también es un espacio por excelencia para la recreación, el esparcimiento, el deporte, la familia, para despejarse y realizar diferentes actividades en solitario o acompañado.

Es un entorno donde hay libertad, tranquilidad, salud, amabilidad entre usuarios, así como es un espacio para tener un momento a solas, sin embargo, también puede haber inseguridad por la delincuencia.

Ir a correr al cerro para ellos es un hábito, pero también una forma de alivio, una cura y un desahogo, una forma de escape para alejarse momentáneamente de los problemas cotidianos, romper con la monotonía, “recargar pila” y tomar fuerzas para seguir. Correr en el cerro se vuelve una necesidad.

“...en el proceso de mi toma de decisión pues sí necesitaba como esos espacios en donde estuviera yo sola, con mi mente, y como buscar las soluciones o plantearme los diferentes escenarios, entonces el cerro era lo que me ayudaba, a lo mejor en el ir corriendo, en el ir caminando, pues también vas pensando o incluso te olvidas, porque también sirve como de distracción ósea te olvidas de lo que te esta o está comiendo tu mente...” (Entrevista a corredora María del Ángel, 2022)

Mencionan que en el cerro pueden respirar aire casi 100% puro, hacer ejercicio y por medio del trote sacar la frustración, la ansiedad, la preocupación o algún mal estar, en caso de estar pasando por alguna situación difícil, como también liberarse del enojo, del estrés y de “las malas vibras”. También sirve para alejarse tantito de la rutina urbana, relajarse después del trabajo, disfrutar de la soledad, de la paz, admirar y “conectar con la naturaleza”. Incluso cuando no hay economía para salir a un bosque o pueblo lejano, ir al cerro funciona para despejarse momentáneamente de lo que conlleva vivir en la ciudad. Cabe mencionarse que para algunos corredores principalmente de edad superior a los cuarenta años es un lugar adecuado para hacer oración.

“Bueno pues mucha tranquilidad, siempre que estaba triste o algo así, venia acá... este pues por medio del trote sacar la frustración o algún problemilla que atosigara a la mente, pues siempre venir acá, trotar, cansarse o tan solo estar aquí viendo sin tanta polución sí ayuda.

Sí a la expectación, por ejemplo, ahorita que está bien tranquilo

Sí, sí, sí todo eso pues siempre y siempre, siempre he venido ósea no solo a trotar, sino también he venido como a dar caminatas, a despejar la mente, sí, siempre, siempre, ha sido bueno para eso, bueno para mí en ese sentido.” (Entrevista a corredor Ángel Rodríguez Sanchez, 2022)

Por otro lado, los corredores indican que el cerro les da salud, una sensación de frescura, purifica sus pulmones, como también les ha ayudado en su vida, como a superar una ruptura matrimonial a “*no caer en niveles de estrés, muy graves*”, a organizar sus pensamientos y buscar soluciones. Les ayuda a curarse.

Durante su actividad al ir corriendo en los senderos relatan “*sentir mucha energía y una sensación diferente*”, experimentan diferentes sensaciones, lo cual les va modificando sus ánimos, tienen un sentir de libertad e incluso de trance, el cual les da paz.

“Pues la verdad, es que, por lo regular, como no me siento... llega un momento como no estas cómodo también tanta ciudad, como que te hace falta esa parte ¿no? yo la verdad cuando voy es que voy por ese motivo, ya cuando estoy ahí me va cambiando el ánimo, dependiendo de lo que esté haciendo ¿no?, te digo cuando corría, era una especie de meditación pero vas en movimiento... y pues la neta prefería correr y como que en esa entrada entras en ese trance, además del visual, de la ciudad , te hace pensar...” (Entrevista a corredor y paseante Roberto Cano Sánchez, 2018)

Señalan que al concluir su actividad física en el cerro sienten una sensación de liberación, sin una carga de preocupación, por ejemplo, un corredor de formación en físico matemáticas brindaba una explicación teórica e indicaba que su cerebro se mantenía mayormente oxigenado, eso le permitía pensar más rápido y tener una mayor apertura a resolver situaciones de su labor. Hacía referencia a la teoría del “*super yo*” y si se enfrentaba a algún problema que no pudiera resolver al momento, dejaba de enfocarse en ello, para dejarlo en su subconsciente y así en algún momento, como el ir corriendo, la solución, seguro le vendría a la mente.

Cabe señalar que durante las actividades físicas de los corredores en el cerro de Amalucan hay momentos u ocasiones que coadyuvan a entrar en estados de blancura, entre ellos el poder espectar los paisajes, y percibir los aromas y sonidos del bosque, lo cual les permite sentir admiración y placer, “*Me gusta ver los paisajes, los disfruto, los gozo y las carreras que son en plano, que son en ciudad pues son muy aburridas Mientras que corres en algo que tiene paisajes pues no se hace pesado, es bonito ¿no?*” (Entrevista a corredora, Mirian Medrano Saravia, 2019), como también se vuelve un momento extraordinario cuando se tiene la oportunidad

de caminar o correr en el cerro debajo de la lluvia o cuando comienza a brizar, así lo mencionaba una corredora, *“Es una energía y una sensación diferente, uno se siente muy bien al correr debajo de la lluvia”* (Plática informal con corredora, 2018).

El sentir de algunos corredores hacia el cerro es de gratitud por los buenos momentos que han tenido con el lugar, creando un vínculo y regresando siempre con mucho entusiasmo, así como señalan forma parte de su alegría, como también hay quienes señalan tener una conciencia de responsabilidad de cuidado al cerro debido a la importancia que tiene en su vida.

4.2.11. El sentido en las prácticas de los corredores

Ante el contexto del pluralismo moderno el desapego y desencantamiento de las grandes instituciones, así como del ritmo de vida y las situaciones metropolitanas por las cuales atraviesan cotidianamente los corredores del cerro de Amalucan como la exigencia del ritmo escolar y laboral, los problemas de violencia en la familia, la enfermedad, la muerte y la infidelidad. En el cerro de Amalucan encuentran una fuente de sentido y propósitos en su vida que les permiten apaciguar la incertidumbre y ciertas crisis.

Encuentran un espacio idóneo para la convivencia familiar y social, así como el apoyo en los procesos de la vida entre amistades o familiares, como también un papel importante es el propósito de mejorar el acondicionamiento físico y la importancia que tiene el cerro en sus actividades.

Referente a la convivencia familiar y social, en sí se vuelven un fin la actividad como lo es realizar u organizar un día de campo en el cerro y llevar a los integrantes de la familia y amigos, el propósito es salir de la monotonía e incluso salir de hacinamiento de los Infonavit que circundan al cerro de Amalucan, dicho espacio es fuente de alegría para muchos corredores.

También en ese convivir familiar y de amistades en el bosque de Amalucan se guardan en la memoria momentos de compañía en procesos de importancia de la vida de los corredores, momentos que brindan un soporte de apoyo en las transiciones, por ejemplo, una corredora y su hijo decidieron salir a caminar al cerro

como una manera de despedida, ya que el último partiría a trabajar a otra ciudad, en otro caso una corredora relata que en su proceso de toma de decisión para dejar a su pareja debido a la violencia que vivía, acudió al cerro acompañada de una amiga, en dicho lugar encontró el lugar idóneo para expresarse y sentirse escuchada. Como también otro corredor relato aprender mucho de uno de los activistas que defendieron el cerro de Amalucan, el cual debido a su enfermedad y edad avanzada decidieron acompañarse en caminatas antes de que llegara el momento de su deceso.

Por último el propósito de muchos corredores es el mejoramiento en su acondicionamiento físico, por ello algunos se vuelven constantes en su rutina, logrando incluso convertirse en maratonistas, los cuales ganan reconocimiento y admiración por otros corredores, como también han sanado enfermedades físicas debido al ejercicio, un corredor de 28 años de edad, relataba padecer en su infancia de asma y constantemente debía ir al médico, lo cual causaba mucha incertidumbre y desesperación a sus padres, sin embargo al comenzar a correr en el cerro su cuerpo se fue fortaleciendo y actualmente es *“Ultra Trail”*. Como también el tener familiares corredores e incluso tener mascotas incentivan a las personas a iniciarse en la actividad de correr, las cuales comienzan a disfrutar de dicha actividad principalmente si es en entornos como el cerro de Amalucan.

“...es necesario”, es necesario, sí yo veo a la gente que va a una iglesia y pues se siente bien yendo a una iglesia a pelarse la rodilla ¿no? y yo me siento bien al irme a enlodar los tenis” (Entrevista a corredora, Mirian Medrano Saravia, 2019)

Igualmente, algunos corredores de edad superior a los 70 años que en su juventud llevaron una vida deportiva, se mostraron agradecidos por los dotes físicos que les ha brindado el cerro y por lo cual aún pueden subirlo e incluso correrlo.

A pesar de las diversas situaciones metropolitanas de inseguridad que permean al lugar, los corredores se sienten orgullosos de tener cerca de sus hogares al cerro de Amalucan, el cual ha resistido a la urbanidad y sigue siendo gratuito su acceso.

4.3. Los paseantes sus espacios y actividades en el cerro de Amalucan

El paseo y los paseantes son otro de los aspectos sociales que caracterizan la dinámica urbana metropolitana actual en la relación con el cerro de Amalucan, el paseo podemos localizarlo como una actividad dentro del marco de la práctica cultural del “*caminar*” donde se producen encuentros, apropiaciones y se configuran los lugares. La antropóloga Soledad Martínez (2018) distingue tres tipos de caminar, el útil, el discursivo y el conceptual.

El primero de ellos se encuentra inmerso en un tiempo ordinario, imbuido en las responsabilidades y obligaciones del vínculo social, es un caminar dirigido a un destino específico, dentro de una tarea o un deber. El caminar discursivo se vuelve una práctica más espontánea, donde lo fundamental no es el destino sino la propia experiencia en sí del caminar, el caminante mantiene una percepción del entorno más abierta, y produce una conciencia que involucra todos los sentidos, dentro de este caminar podemos ubicar la práctica de “*pasear*”, la cual se encuentra dentro de un tiempo de ocio y las responsabilidades del vínculo social se relajan. Mientras que el caminar conceptual es una manera más crítica de apropiación del espacio urbano, ya que puede tener un objetivo político artístico o crítico, como una marcha.

A partir de ello, el “*paseo*” lo podemos ubicar dentro del caminar discursivo, por ser la propia práctica el propósito de los paseantes.

La palabra “*pasear*” viene de “*paso*” y del latín “*passus*” por lo cual implica dar pasos, pero como sabemos esta práctica va más allá del simple hecho motor, dependiendo del contexto y propósito con el que se hace. Entre las definiciones básicas del término se emplea para describir una actividad enfocada en el placer de deambular, principalmente en espacios al aire libre, con un ritmo despacio, sin un destino determinado, es decir el paseo lleva a lugares imprevisibles. Se hace por la búsqueda de la distracción o el ejercicio físico.

Antropológicamente hablando es una actividad dentro de las prácticas culturales del ocio, que permiten experimentar un cambio en la noción cualitativa del tiempo (Álvarez) es una actividad recreativa agradable y desrutinizadora (Norbert y Dunning) se vuelve un “*intermezzo*” en la vida cotidiana (Huizinga) e interrumpe las

tareas diarias, es un intervalo entre las diferentes responsabilidades sociales. Es más breve que una excursión y se efectúa en la cercanía del domicilio (David Le Breton, 2014).

Durante el paseo se puede entablar un encuentro con uno mismo o con el entorno dependiendo del estado de ánimo, la atención puede estar dirigida hacia afuera o hacia adentro. Un estado de ánimo feliz puede llevarnos a dirigir la atención hacia el entorno y apreciar sus particularidades y un estado de ánimo triste puede sumergiéramos en los pensamientos y recuerdos (Martínez,2018).

El paseo como define David Le Breton (2014) es una respiración entre varias actividades, exime de las responsabilidades y ofrece un retiro de las exigencias y los roles sociales, es una manera pública de desaparecer.

Específicamente en el cerro de Amalucan se ha identificado como la principal actividad el paseo y la caminata, como un acto que por excelencia se realiza de manera continua por parte de los urbícolas poblanos. Y dentro de esta actividad se efectúa la observación atenta de la naturaleza, la meditación u oración, toma de fotografías, recolección de objetos, los encuentros familiares en día de campo, así como actividades en el anonimato, como una caminata bajo el consumo de sustancias ilegales, “*salidas de pinta*”, momentos de aventura al explorar la “*cueva*” del cerro e incluso en su momento paseos nocturnos.

A partir de los resultados de la encuesta a los 31 usuarios el 51.61% representa al grupo de paseantes quienes principalmente realizan tales actividades mencionadas previamente, teniendo como actividad central la caminata. Entre ellos el 68.75% son mujeres y el 31.25% son varones, comprendiendo que es una actividad realizada principalmente por mujeres a diferencia del grupo de corredores que son mayoritariamente hombres.



Gráfico 6

Referente al rango de edades de los paseantes se identificó que el 62.5% oscila entre los 20 y 30 años, mientras que entre 31 a 40 años representan el 25% y en menores porcentajes el 6.25% paseantes entre los 51 a 60 años y de igual manera de 61 a 70 años. Debido a la muestra tomada no se contemplan a personas menores de edad por lo cual debe mencionarse que también hay población de ese sector que acude al entorno a pasear. Los demás rangos que no destacan no es un indicador de que no haya población de esa clase, sino que frecuentan menos dicho entorno.

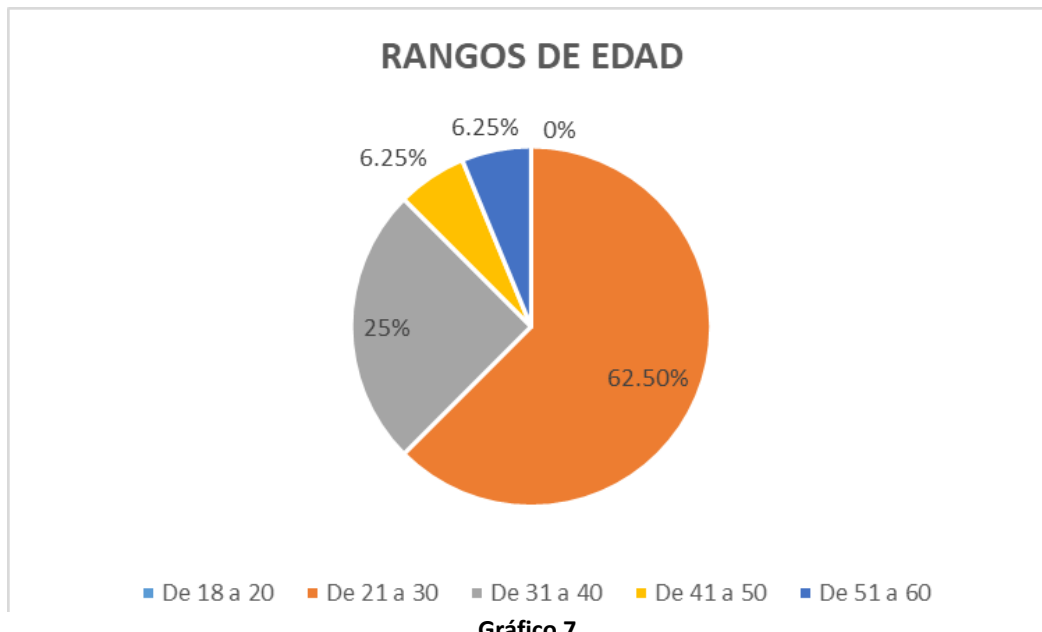


Gráfico 7

Mientras que la escolaridad de los usuarios el 75% menciono contar con licenciatura, el 12.5% se encuentra en estudios de licenciatura y otro 12.5% cuenta con estudios hasta el bachillerato o preparatoria. Entre las ocupaciones resaltaron estudiantes, empleados, jubilados, amas de casa, comerciantes, profesionistas como chef o químico farmacéutico e incluso personas desempleadas.

De igual modo a los paseantes se les preguntó sobre la frecuencia de asistencia al cerro de Amalucan, y se les dio cuatro opciones a responder de las cuales son “Muy frecuentemente, Frecuentemente, A veces y Esporádicamente”. De los 16 paseantes participantes en la encuesta el 25% respondió “*Muy Frecuentemente*”, el 31.23% “*Frecuentemente*”, el 25% “*A veces*” y el 18.75% “*Esporádicamente*”.

Mientras que el día de la semana con mayor frecuencia de visita son los sábados con una marca del 75% de menciones y en segundo lugar se encuentra el viernes con un 56.25% y el día con menor frecuencia de visita son los jueves con un 18.75%, cabe mencionarse que hay paseantes que no frecuentan el entorno y solo acuden de manera repentina ya sea por la invitación de algún conocido, los cuales representan el 6.25%.

El horario de visitación más frecuentado oscila entre las 7:00 hrs. y las 11:00 hrs. del día con una representatividad del 81.25% de paseantes y el tiempo promedio de estadía independientemente del horario es de una hora con treinta y ocho minutos.

Otro aspecto es que las principales colonias de procedencia de los paseantes son entre la colonia Plazas de Amalucan con un 37.50% y Bosques de San Sebastián con un 31.25% ambas colonias circundan al cerro de Amalucan, sin embargo, también se nombraron colonias como Lomas Flor del Bosque, Colonia del Valle, La Joya, Joaquín Colombres y Las Cruces Amozoc con menores porcentajes.

Mientras que los espacios por los cuales realizan la caminata los paseantes son los mismos que emplean los corredores, principalmente el sendero de las secciones dos en la parte central del cerro, el cual le rodea con una extensión aproximada de 1.74 km , como también en el sendero que circunda la cumbre con una extensión de 340 metros aproximadamente, y en menor medida se pueden visualizar

recorriendo el sendero que delinea las faldas del cerro, sin embargo para aquellos que buscan mayor soledad son de los lugares de preferencia, como también el camino de la cumbre debido a la posibilidad de contemplación del paisaje desde la altitud.

También hay distintitos puntos donde los paseantes disfrutan de sentarse o permanecer un tiempo contemplando, meditando u orando, realizando actividades en compañía o en solitario, algunos de ellos están orientados en la cumbre del cerro, sus alrededores, como también en espacios sombreados y un tanto ocultos por la flora, así como actualmente en los miradores construidos durante la creación del parque urbano, ubicados en la parte oeste.

Los días de campo en familia se ubican principalmente en la sección tres del área sureste donde actualmente se encuentra la zona mayormente intervenida con infraestructura como palapas, juegos, anfiteatro, y donde se encuentran las inactivas llamadas "*Playas de Amalucan*".

4.3.1. Tipos de paseantes

Entre los paseantes al igual que los corredores hay quienes acuden de manera individual y quienes prefieren ir acompañados, ya sea en pareja o grupos mixtos de edad y sexo, en otros casos grupos específicamente femeniles o masculinos. Como también destacan los que van acompañados de sus perros.

Se identifican aquellos que realizan actividades en familia o amistades en modalidad de "*día de campo*", a los paseantes que disfrutan de la caminata en compañía o en solitario o exclusivamente con sus perros. Aquellos que disfrutan de tomar fotografías o coleccionar objetos y flora, hay quienes que degustan de meditar, contemplar u orar de manera solitaria.

Como también hay quienes buscan dosis de aventura y momentos extraordinarios como adentrarse a las "*cuevas*" del cerro, o desde el anonimato tener algún encuentro sexual con sus parejas en dicho entorno, así como también aquellos que consumen sustancias como el alcohol o aquellas que alteran el estado de conciencia. Cabe mencionarse que previamente a la construcción del parque era

más recurrente la presencia de jóvenes estudiantes que acudían de “*día de pinta*” al cerro, como también quienes acampaban o deambulaban por la noche, sin embargo, las restricciones actuales del parque han regulado tales dinámicas.

Igualmente se encuentran aquellos paseantes que son actualmente jubilados, y permanecen hasta dos horas en el cerro ya sea caminando y reposando en alguna palapa o zona del cerro.

4.3.2. Accesorios de los paseantes

Usualmente los accesorios de los paseantes son similares a los de los corredores ya que la mayoría llevan puesta ropa deportiva ya sea pants, short, sudadera, sombrero, gorra, tenis y en ocasiones hay quienes van con pantalón de mezclilla, botas e incluso ropa formal. Como también hay quienes portan audífonos en sus oídos o escuchan música a través de bocinas pequeñas que cargan en alguna mochila. En una ocasión una corredora nos mencionó también llevar algunas mancuernas y una toalla para limpiarse el sudor.

Algunos otros accesorios de los paseantes son mochilas, botellas con agua, bolsitas para las excretas de sus perros, correas e incluso la propia ropa del perrito es parte de los elementos que suelen preparar, así como hay elementos que los distinguen de los corredores como el uso cámaras fotográficas, binoculares o frascos para la colecta de objetos como piedras, tepalcates o plumas de aves. Así como se pudo observar a paseantes llevando alguna vara o palo como bastón para apoyo, principalmente personas de la tercera edad, como también hay paseantes que llegan a recorrer los senderos o el pasto sin zapatos y sin calcetines, con el fin de tener un contacto directo con la tierra y vegetación.

4.3.3. Los paseantes y sus primeros acercamientos al cerro de Amalucan

En relación con los aspectos mencionados por los paseantes entrevistados y sus primeros acercamientos o contactos con el cerro se identificó que la proximidad o la vivienda cercana al lugar es uno de los factores que permiten la continua interacción con el lugar, en algunos casos se mencionó desde la infancia, así como el llegar a vivir a las colonias aledañas.

Referente a los que hacen alusiones desde su infancia señalan haber acudido acompañados de su familia, ya sean padres, hermanos, primos o incluso grupos de madres llevando a sus hijos con la finalidad de que los niños “*saquen sus energías*”.

Entre las actividades que rememoran haber realizado con su familia es el pasear en las mañanas en bicicleta cuando el cerro tenía más espacio, así como realizar caminatas, días de campo, jugar o practicar fútbol, e incluso “*romper la piñata*”.

Ya en la adolescencia algunos mencionan comenzar con la actividad de correr, así como en una ocasión una paseante señaló que su primer contacto con el cerro fue cuando no entró a sus clases en la secundaria y decidió “*irse de pinta*” con sus amigos al cerro, otros señalan haber ido ante la necesidad de sacar a pasear a sus perros lo cual se ha vuelto parte de su rutina y un hábito.

4.3.4. Los paseantes y la rutina previa al llegar al cerro

De los paseantes entrevistados al relatar su rutina previa hacia el cerro, mencionan seleccionar la ropa deportiva o ya sea cómoda para ascender y recorrer los caminos, uno de ellos mencionaba tener un pantalón deportivo y un short especial para sus salidas al cerro, así como sus “*tenis viejitos*” con los cuales siempre acude. Mientras que una paseante mencionaba alistar siempre su botella de agua, su toalla, la ropa para su perrita y las bolsitas para las excretas del canino.

Parte de las rutinas previas para llegar al cerro, es igualmente la caminata, donde los paseantes recorren las calles necesarias que les permitan llegar al lugar, lo cual mencionan les sirve de calentamiento para los caminos en ascensión del monte, por ejemplo uno de ellos indicaba que procura acudir cuando no hay tanta movilidad de personas y perros, ya que su mascota es inquieta y en ocasiones se puede entrar en conflicto con otros perros, por lo cual siempre procura caminar por calles poco transitadas al igual que en el cerro.

4.3.5. Caminatas en solitario o en compañía

Entre los paseantes se encuentran aquellos que realizan la actividad de caminata en los senderos, principalmente aquellos que rodean el contorno de la elevación en la parte central y alta dentro de las secciones uno y dos del cerro.

Como se ha señalado previamente es una actividad que por frecuencia la realizan principalmente las mujeres, sin exceptuar de dicha actividad a los varones. Durante las observaciones se pudieron identificar grupos de mujeres de la tercera edad quienes comparten la actividad de caminata, así como grupos de mujeres jóvenes, también algunas madres acompañadas de sus infantes, así como grupos mixtos de paseantes principalmente de jóvenes. En una ocasión uno de estos grupos mencionó que era su primera visita, a raíz de la invitación de una amistad que suele frecuentar el lugar.

Por otro lado, también entre los caminantes se pueden apreciar aquellos que van en pareja, disfrutando de alguna cita de noviazgo, así como aquellos que caminan en solitario, ya sean varones o mujeres, jóvenes o adultos, entre ellos estudiantes, desempleados o profesionistas.

Se les puede apreciar conversando si van acompañados, así como también algunos van saludando a los demás paseantes con gestos de amabilidad, como también hay personas que no corresponden a los saludos de cortesía. Hay quienes en solitario o acompañados portan algún dispositivo ya sea el celular o una bocina, en alguna mochila con el fin de escuchar música durante sus trayectos, algunos para facilitar su caminata en los caminos escabrosos del cerro, llevan algún palo como apoyo e incluso como herramienta de defensa ante la delincuencia o el acoso sexual.

También hay quienes deciden caminar por el cerro sin calzado ni calcetines, procurando tener un contacto directo con la tierra y la flora del cerro, ya sean varones o mujeres, portando su calzado en las manos, uno de ellos mencionaba que le recordaba a su infancia, ya que creció en un entorno con mucho campo y era costumbre caminar descalzo en la vegetación.

Por otra parte, hay paseantes a los cuales se les puede ver con expresiones de cansancio y sofocamiento, principalmente cuando van ascendiendo el cerro, y al arribar al alguno de los senderos que circundan al entorno, toman una pausa para *“tomar aire”* y retomar energías para continuar, incluso algunos apoyados de alguna vara o palo, a veces estos paseantes no son visitantes frecuentes del cerro.

“...he intentado como darle la vuelta como al cerro, pero pesa, pero digo hay ya, que flojera mejor regreso, tonces es algo que no he hecho, darle la vuelta al cerro, me pesa caminar en el cerro...” (Entrevista a paseante Itzel, 2020)

Los paseantes pueden variar los senderos por los que recorren, así como algunos mantienen una actividad principalmente estructurada y repetitiva. Específicamente el circuito que circunda las secciones dos del cerro, donde igualmente circulan los corredores, los paseantes suelen dar entre dos a tres vueltas a través de su caminata.

Hay que destacar que, en combinación con la actividad del paseo y la caminata en el cerro de Amalucan, se han generado momentáneamente iniciativas desde la propia organización ciudadana con un fin educativo para preservar y valorar los elementos del cerro y su patrimonio arqueológico a partir de recorridos guiados pasando por los basamentos piramidales hasta el adentramiento a la gruta.

Un habitante del Infonavit de Amalucan a través de su colaboración con los colectivos de reforestación “*REAFCA*” y del antes llamado “Matlalcueitl- Alseseca” ha organizado tales eventos en distintas fechas, como el 15 de junio del 2017, el 14 de enero, 12 de mayo y 2 Junio del año 2019, como en fechas posteriores, donde los organizadores se han encargado de explicar a los paseantes que acuden, la importancia bio-arqueológica del lugar, a partir de todas las investigaciones que ha realizado por su propia iniciativa. Tales actividades han sido sin ningún costo.

El recorrido o punto de reunión ha sido frente a la Bodega Aurrera que se ubica en el Boulevard Xonacatepec, a las ocho de la mañana y durante los recorridos se hacen 3 paradas para que los usuarios puedan descansar, la primera se realiza a un costado del circuito dos en el área noreste, la segunda en la cumbre del cerro y la última en la entrada a la gruta, las cuales son acompañadas con música prehispánica tocada por el grupo musical “*Calehuale*”, así durante los descansos y la entrada a la gruta. Cabe mencionarse que dicho recorrido ha ido variando, dependiendo de los propósitos de los organizadores, ya que actualmente el representante ya no pertenece a ninguno de los colectivos previamente mencionados.

Se puede mencionar que las regulaciones por parte del parque urbano actualmente no permiten el ingreso de niños sin la compañía de mayores de edad, así como anteriormente había quienes atravesaban el cerro para cortar camino hacia sus trabajos u hogares, incluso llegaban a transitar en motocicletas, sin embargo, con el cercado esto se ha restringido.

Cabe apuntar que el movimiento de paseantes tiende a disminuir pasando las diez horas del día, comenzando a ser más espaciada la movilidad dentro del cerro de Amalucan.

4.3.6. Paseos con los caninos

También la compañía de los perros con algunos de los paseantes es algo indispensable en su actividad, inclusive hay quienes mencionan que comenzaron a frecuentar el cerro de Amalucan debido a sus perros, con el fin de llevarlos a pasear, mantenerlos sanos y cepillarles sus pelajes.

En el cerro de Amalucan se puede observar ocasionalmente a familias sentadas en el césped jugando con sus perros, lanzándoles la pelota, algunos otros en su deambular por los senderos acompañados de sus canes se detienen un momento a espiar los paisajes, por supuesto que hay paseantes que disfrutan de ir exclusivamente en compañía de su o sus perros, hay momentos en los que permanecen sentados junto con la compañía de su compañero canino, espiando, meditando.

“...pues individualmente voy mucho con mi perrita, mi perrita se llama Nina, sí es lo que más hago... sí luego sí me pongo la verdad a reflexionar allá arriba en la punta...” (Entrevista a paseante Alejandro, 2018)

Uno de los paseantes indicaba que solía frecuentar el cerro y permanecer aproximadamente dos horas, en compañía de sus tres perros de raza pequeña, principalmente por su salud ya que padecía de problemas de circulación sanguínea, por lo cual sigue acudiendo constantemente. Por otro lado, hay paseantes que asisten esporádicamente en compañía de sus perros, una paseante señalaba que ocasionalmente llega a ir al cerro, principalmente cuando se siente aburrida y sin alguna otra labor, decide salir a pasear con su canino.

También como se ha mencionado anteriormente, hay paseantes que se empeñan en preparar a sus perros con los materiales adecuados para su paseo, contemplando la correa, las bolsas para las excretas, e incluso ropa especial para los caninos.

Además, los perros permiten la interacción entre los usuarios, ya sea porque entre mascotas de distintos dueños juegan, incluso por alguna pelea entre los canes o también algunos paseantes buscan pareja para monta, e incluso existen clubes donde se reúnen algunos usuarios para entrenar y competir con sus perros de ciertas razas específicas. Por ejemplo, un paseante mencionaba que había pertenecido por un periodo corto a un club de personas con perros de raza "*Pit-Bull*" sin embargo decidió salirse ya que el enfoque de dicho grupo se orientaba hacia la pelea y combate de perros.

Aunado a ello durante los recorridos se pudo observar cómo hay paseantes que toman precauciones con respecto a sus perros al pasar cerca de otros caninos, ya que han aprendido a identificar en algunos casos cuales son los animales de comportamiento hostil, además de que no todos los paseantes acatan la regla de llevarlos con correa.

En relación con las regulaciones establecidas por el parque urbano, cabe mencionarse que no todos los paseantes con sus perros siguen la norma de recoger las excretas de sus caninos, lo cual puede llegar a ser visto como una molestia y afectación para otros usuarios.

Por otra parte, de forma en común distintos paseantes comparten el gusto por los perros, y dentro de sus conversaciones reflejan el interés y afecto que les tienen a sus compañeros caninos, incluso es razón y gusto para asistir al cerro, ya que tanto las personas como los perros pueden interactuar con sus congéneres.

Por último, podemos añadir que también hubo presencia en el cerro de Amalucan, de otro animal doméstico previamente a la construcción del parque urbano, ya que anteriormente una persona llevaba a pastorear a sus vacas en dicho entorno, sin

embargo, en la actualidad ya no se le permite el acceso, así como también los gatos suelen deambular momentáneamente de manera solitaria.

4.3.7. Los “Días de campo” y las actividades entre familia, amigos o pareja

Actualmente hay paseantes que vienen a realizar actividades en familia, entre ellas los llamados “*Días de campo*”, algunas de estas familias paseantes suelen venir en automóviles privados, debido a la actual posibilidad de resguardarlos en los estacionamientos que se construyeron por parte de la infraestructura del parque Urbano.

Hay que mencionar que durante los comienzos del parque existió una gran atracción de visitantes debido a la creación de las popularmente llamadas “*Playas de Amalucan*”, espacio ubicado en la sección tres del área sureste, que consistía en una laguna artificial y era empleada como alberca gratuita para los paseantes. En dicho espacio durante fines de semana y en temporadas vacacionales como “*Semana Santa*” se caracterizaba por llegar grandes grupos de familia para realizar su “*Día de campo*” y disfrutar del lugar para “*chapotear en el agua*”, incluso debido a la alta demanda el personal del parque debía organizar grupos de 15 a 20 personas las cuales tendrían su turno para ingresar a la laguna, el tiempo que se les permitía era de 15 minutos, sin embargo muchos de los visitantes no atendían a las indicaciones.

Aunado a ello, dadas las condiciones y la gran movilidad de personas en dicha área, era posible encontrar una gran cantidad de basura, desde pañales, botellas de plástico, entre otros desechos, e incluso era necesario desinfectar constantemente el agua donde se introducían los paseantes. Por ello durante la administración municipal de la alcaldesa Claudia Rivera Vivanco entre el 2018 y el 2021 se inhabilitaron las instalaciones, aludiendo a los altos costos de mantenimiento que se requerían para dicho lugar.

Sin embargo, a pesar de ya no estar abierto el acceso a dicha infraestructura, aún se concentran familias en la misma sección donde se reúnen y se sientan ya sea en las palapas, las bancas o el propio césped y realizan su “*Día de campo*” compartiendo alimentos. Como también debido a la presencia de juegos infantiles

se observa la interacción entre niños, sus padres, abuelos o cuidadores, corriendo y jugando con balones, pelotas y bats, madres empujando las carriolas de sus bebés, y en ocasiones los tutores de los niños se disponen a descansar y sentarse mientras observan a los más jóvenes jugar.

Cabe mencionarse que dentro del cerro de Amalucan se realizan estas actividades en distintos espacios, sin embargo, en la sección mencionada es donde se concentran estas prácticas mayoritariamente. Como también algunos paseantes comentaron tener la costumbre de ir de “*Día de campo*” entre familia por lo cual suelen ir tanto al Parque Ecológico como al Cerro de Amalucan o espacios similares, en algunos casos mencionaron que dichas actividades les hicieron valorar y respetar la naturaleza.

Por otro lado, también hay personas que acuden a pasear ya sea con su pareja o amigos, en el primer caso las parejas, o novios buscan deambular o permanecer sentados en zonas o momentos que les brinden privacidad, en algunas ocasiones se les puede apreciar sentados en la cumbre del cerro sobre los basamentos piramidales o debajo de algún árbol que les permita sentarse sobre las raíces sobresalientes, conversando o a veces acostados, principalmente en los horarios menos transitados. En el segundo caso hay paseantes que acuden en compañía de sus amistades y mientras caminan buscan una zona de su agrado para sentarse y conversar, por ejemplo, en los actuales “*Módulos de Lectura*” ubicados en la sección dos del área sureste, que constan de ser estructuras de concreto, con forma cubica, con techumbre y bancas, desde donde se puede apreciar los paisajes hacia el lado del municipio de Amozoc y sus cerros. Es un punto donde algunos paseantes actualmente se sientan a conversar, por otra parte, un habitante del Infonavit Amalucan señalaba que en ocasiones se ponía de acuerdo con algunas amistades para verse en alguna zona del cerro durante algún momento que tuvieran “*libre*” para escuchar música reggae, a veces fumar y conversar.

“...la verdad es que me pasaba mucho que me encontraba a alguien y pues decía, no pues vamos ¿no? e íbamos a dar el rol o incluso a fumar, había unas rocas, así, bueno, las famosas rocas, siempre, incluso te quedabas de ver “¡qué onda nos vemos en las rocas en

media hora o en una hora!” y pues ponían ahí su bocinita y te ponías a platicar wey, era como estar ahí...” (Entrevista a paseante Roberto, 2018)

En otro caso una paseante recordaba las ocasiones que acudía con sus compañeros de la escuela una vez saliendo de la institución para salir a comer en el cerro y jugar fútbol o incluso observar desde las alturas el paso del ferrocarril.

4.3.8. Los paseantes y la toma de fotografías en el cerro

Otra de las actividades contemporáneas por parte de los paseantes es la toma de fotografías de paisajes, de la flora, la fauna, de retratos o autorretratos como las “*selfies*” estando en el cerro de Amalucan, ya sea mediante su dispositivo celular o en algunos casos hay quien va equipado con cámaras profesionales.

Mediante las fotografías algunos de ellos han podido constatar parte de los cambios que ha tendido el cerro a partir de la interacción con la ciudad y el estilo de vida urbano, así como han ido generando un registro fotográfico familiar, aludiendo a retratos fotográficos tomados por sus padres antes de haber nacido.

Referente a los coleccionistas de paisajes, hay quienes describen haber tomado fotografías de “*bellos atardeceres*” así como tomas donde se pueden apreciar los volcanes Popocatepetl, Iztaccíhuatl y la Matlacueytl.

De manera similar un paseante proveniente de la colonia “*Plazas de Amalucan*” se ha dedicado a fotografiar parte de la fauna que habita en el cerro, principalmente aves, llevando con él su cámara fotográfica profesional, y a partir de su observación ha logrado identificar determinados puntos donde se concentran ciertas aves, entre ellas menciono el avistamiento de carpinteros, mosqueros cardenal, jilguero dominico, gavilanes, halcones, como también ha encontrado y fotografiado reptiles, como el lagarto espinoso. Una vez fotografiada la fauna, en su casa suele investigar sobre la especie para identificarla científicamente, genera un archivo y las publica en su “*Instagram*”.

En otro momento se entablo dialogo con una pareja de jóvenes que paseaban por la sección tres del área noreste del cerro, la cual buscaba encontrar tarántulas para apreciarlas, específicamente el varón era la persona que conocía sobre dichas

especies quien sabía dónde localizarlas para su observación, además de que brindaba algunas explicaciones sobre su comportamiento. Cabe mencionarse que estas personas no son profesionales referentes al campo de la biología, sin embargo, debido al gusto que tienen por la apreciación de la fauna, han investigado y aprendido sobre los caracteres y nombres científicos de tales especies.

Por último, a través de la observación que se necesita para la captura de la fauna y de los paisajes del cerro han identificado aspectos de cambio, debido a la intervención urbana, así como la disminución de algunas especies como las hormigas chicanas, las tarántulas y las ranas. Sin embargo, no es una actividad tan constante o minuciosa en todos los paseantes, como la de algunos buscadores de flora, fauna y paisajes.

4.3.9. La colecta de objetos, flora y fauna

Aunado a la actividad de toma de fotografías algunos paseantes van con el propósito de coleccionar algunos objetos o plantas del cerro, entre los objetos que suelen coleccionar son piedras, obsidiana, tepalcates, restos de piezas arqueológicas e incluso plumas de aves.

Hay paseantes que han aprendido a identificar las tonalidades de las piedras de obsidiana y han comenzado sus propias colecciones de piezas, así como de los tepalcates o piezas prehispánicas que se pueden encontrar en el cerro, ya sea por el deslave con la lluvia o por la propia búsqueda por excavación. Por ejemplo, previamente a la construcción del parque, ocasionalmente circulaba por el cerro un joven con un aparato detector de metales.

Por otro lado, el paseante que suele capturar fotografías de la fauna también señala coleccionar plumas de las aves que habitan en el cerro, principalmente las ha coleccionado de cadáveres que ha encontrado de dichas especies.

También hay personas que en determinadas temporadas suben a coleccionar chapulines, hongos y algunas hierbas como los alaches, esto principalmente en la temporada de verano y de lluvias, que permiten el crecimiento y desarrollo de tales especies. Sin embargo, es una práctica realizada por pocas personas que pueden

tener el conocimiento de selección de los hongos, de las plantas comestibles y el gusto por consumir chapulines.

Incluso, previamente a las regulaciones del parque urbano, se podía ver a una señora colectar leña y cargarla sobre su espalda, la cual recorría el cerro recogiendo troncos, sin embargo, actualmente el personal del parque urbano prohíbe la extracción de flora y fauna del cerro, por lo cual estas actividades se han reducido o se efectúan durante el anonimato.

4.3.10. Momentos contemplativos y de expectación

Desde otro punto, también hay que destacar que después de una caminata algunos paseantes suelen reposar en alguna área del cerro, es distinguible apreciar que la cumbre, sus basamentos piramidales y los miradores son de los puntos más seleccionados por los paseantes, pues hay quienes se sientan sobre ellos y desde las alturas contemplan los paisajes, algunos lo hacen en compañía con familiares o amigos, pero también hay quienes lo hacen en solitario, algunos llegan a tomarse hasta más de cuarenta minutos estando sentados, acostados, leyendo algún libro, realizando yoga, meditación o simplemente en compañía de sus mascotas.

Cada paseante tiene sus lugares específicos preferidos para reposar y sentarse, sin embargo, hay algunos sitios que son recurrentes como lo muestra la siguiente imagen.

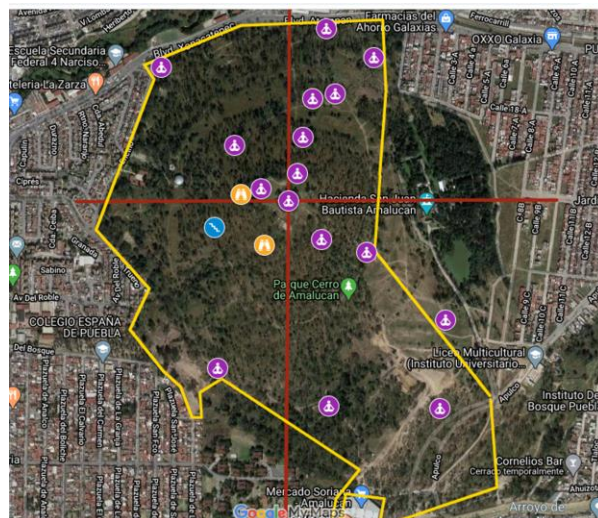


Ilustración 6

Un punto central y en común de los paseantes es al mencionar disfrutar de estar en los lugares que parecieran estar alejados a la ciudad, más “*escondidos*” donde hay más vegetación, plantas u árboles, incluso donde hay menos tránsito de personas o en los horarios donde la frecuencia de las personas ha disminuido.

“...es que este medio raro el cerro, tiene sus escondites ¿no? hay unas partes donde dices, no ma yo nunca he estado acá, yo nunca he estado acá, ya ni se ve la ciudad, ósea se ve como puro árbol, pura naturaleza, entonces esa parte es la que me gusta.” (Entrevista a paseante Alejandro Aguirre, 2018)

“...por lo general yo siempre trataba de venir a eso de la 1, 12 del día para ya no encontrarme con gente ¿no? porque a las 8, 9 de la mañana era cuando todos salían, todo lleno de perros y de gente corriendo, entonces trataba yo de venirme a las 12 o la 1 que ya estaba más tranquilo.” (Entrevista a paseante Erick, 2020)

Hay espacios que permiten a los paseantes estar en soledad con ellos mismos donde parecieran “*no estar haciendo nada*” sin embargo muchos de ellos se encuentran en un estado de introspección, mientras observan los paisajes, también se observan a ellos mismos. El escuchar las aves, mirar los atardeceres, sentir el clima de humedad de la lluvia o el calor del sol de la mañana, el sentarse sobre las grandes raíces sobresalientes de algunos árboles, así como el estar en compañía de sus caninos, les permite entrar en un estado de relajación y comodidad.

4.3.11. Momentos de aventura y encuentro con lo extraordinario

Los paseantes del cerro de Amalucan también buscan momentos que les brinden una sensación de aventura, de encuentro con lo extraordinario y lo desconocido, aquello que les permita sentirse distintos a sus rutinas más cotidianas u ordinarias de la urbe. El encuentro con el ambiente silvestre, de lo desconocido y con los elementos del pasado histórico del cerro, son parte de los aspectos que atraen a los paseantes para determinado fin.

En el primer aspecto hay paseantes que han relatado alistarse para ir al cerro durante el transcurso de fenómenos como la caída de la lluvia, una vez que observan que comienza la caída del agua, alistan sus impermeables y calzado para poder caminar sobre el lodo, o incluso sin planearlo y la lluvia les alcanza en el cerro,

disfrutaban de espectar y estar justo en ese momento, disfrutando de la precipitación, del aroma a tierra húmeda y el sonido que causa al contacto con el suelo.

Otro caso similar es cuando uno de los paseantes relato ir el 20 de julio del 2022 acompañado de un amigo a la cumbre del cerro, sobre los basamentos piramidales, para poder apreciar el paso cenital del Sol, cuando la posición del astro es totalmente vertical y ocupa el lugar más alto en el cielo.

Aunado a ello y en relación con estos casos que permiten la interacción con el ambiente del cerro, y que generan un sentimiento de hallazgo y sorpresa a los paseantes, es durante una tarde del 12 de abril del 2018 mientras el colectivo "*Matlacueitl- Alseseca*" realizaba un recorrido con los arqueólogos que efectuaban estudios en el cerro durante la construcción del parque urbano, momentáneamente sobre el cielo llegó sobrevolando una parvada de grandes aves, las cuales se agrupaban en forma de espiral ascendente, tal suceso causó gran admiración para los presentes, varios de ellos comenzaron a grabar con sus celulares, e incluso un trabajador de la obra que se encontraba cerca, comentó que vivía muy próximo al cerro y que jamás había visto algo parecido, a lo cual apuntó que "*seguramente las aves traían un mensaje*", todos siguieron contemplando tal suceso hasta que las aves se retiraron tomando rumbo hacia el norte de la ciudad.

Hay que mencionar que la presencia de los arqueólogos durante ese periodo se debió a otro rasgo de gran importancia, ya que durante el paseo de un usuario se hizo el hallazgo de una osamenta humana prehispánica, mientras paseaba con su mascota el día 25 de febrero del 2018, vio fragmentos de restos óseos y pedacearía de vasijas regadas cerca de una zona donde la maquinaria que estaba realizando las obras del parque urbano había removido la tierra. El descubridor mencionó que fue tanto su asombro, que decidió volver a cubrirlo con tierra para que no fuera nuevamente dañado, posteriormente regresó junto con integrantes del colectivo de reforestadores "*Matlacueitl Alseseca*" para realizar un levantamiento de los fragmentos y evitar su mayor pérdida, logrando recuperar fragmentos de un cráneo humano, así como fragmentos de una vasija de un considerable tamaño, además de huesos de mayor tamaño como la columna vertebral, sin embargo debido a la

profundidad que estaban enterrados no extrajeron todos los restos para evitar dañarlos.

Posteriormente el día 28 de febrero del 2018 emitieron un comunicado para convocar a una rueda de prensa el día 1 de marzo en la plaza del Infonavit Amalucan y solicitar la intervención del INAH para que se encargara de realizar las investigaciones pertinentes para su conservación, así como la denuncia ante la falta de responsabilidad por las obras del parque.

Aunado a ello y desde la vertiente de aquellas prácticas durante el paseo, que buscan el encuentro con lo desconocido, lo extraordinario y que incluso provocan cierto miedo debido al riesgo físico, mental o social que puedan implicar. Entre ellos se encuentra la actividad de ingresar de manera ilícita a la propiedad de la Hacienda San Juan Bautista, dicha práctica era relatada por los paseantes como una actividad que realizaban durante su juventud, sintiéndose atraídos por descubrir el interior del lugar, a pesar de los letreros que anunciaban la propiedad privada y la advertencia del riesgo por entrar, incluso algunos paseantes relataban haber sido ahuyentados debido al sonido de “balazos” provenientes del interior de la propiedad.

“Lo chistoso aquí es que antes en la hacienda, realmente no te... no les permitían que te acercaras mucho, aventaban balazos, yo me iba con mis primos, yo tenía como 12 años, nos íbamos acercando a las faldas de la hacienda y ¡paaaz! pinches balazos...” (Entrevista a paseante Alejandro, 2018)

Por otra parte, también hay grupos de personas que ocasionalmente en las secciones tres dentro del área noroeste y suroeste realizan rappel, debido a que las condiciones del terreno lo permiten. En ocasiones hay grupos que llevan el equipo y los materiales necesarios para prevenir algún accidente, sin embargo, también hay paseantes que se deciden por escalar sin ninguna protección o herramienta, solamente confiando en sus destrezas físicas, lo cual de manera global para todos representa un reto a lograr. E incluso no necesariamente la escalada o la práctica del rappel son el único auto-reto que buscan, sino la actividad de subir rápidamente la pendiente del cerro sin descansar representa una prueba a superar.

También podemos añadir a este repertorio de actividades, la acción de acampar en grupo en el cerro durante la noche, debido a que los testimonios y observaciones de dicha práctica, se realizaban principalmente antes a la construcción del parque urbano, por lo cual no existían figuras que modularan o vigilaran el lugar, y la vivencia de algo extraordinario se hacía sentir, a su vez del riesgo a encontrarse con la delincuencia o algún fenómeno paranormal inundaban la imaginación de los paseantes nocturnos.

Dentro de dicha dinámica se solían hacer fogatas en la cumbre del cerro, extender una casa de campaña o cubrirse del frío con cobijas, así como llevar alimentos y bebidas para compartir, e incluso en ocasiones el consumo de estupefacientes y bebidas alcohólicas se presentaba, así como caminatas momentáneas que permitieran espectar los senderos desde la nocturnidad y apreciar las luces de la ciudad, como también la apreciación de los astros.

Por último, el mayor atractivo y fascinación por muchos paseantes es tanto la búsqueda, como el poder encontrar e ingresar a los “*túneles o la cueva del cerro*”, ya que, en el imaginario de la población, algunas personas llegan afirmar que conectan con el cerro de los Fuertes de Loreto y Guadalupe, alimentando la curiosidad con dichas historias.

“Aja, nosotros solo encontramos a la pequeña (la cueva), íbamos a buscar la grande pero solo encontramos esa y la natural nunca la hemos encontrado, entonces mi otra anécdota es cuando entre a la cueva chiquita... a la hecha, estuvo divertido porque como no sabía cómo era ni qué tan grande era ni que había adentro, fue como toda una aventura entrar solito a ver que había, adentro” (Entrevista a paseante José M., 2022)

Dentro de los recorridos se lograron identificar dos lugares a los cuales los paseantes les llaman “*las cuevas o los túneles*” en ocasiones de manera indistinta, sin embargo, una de ellas muestra rasgos arquitectónicos de construcción humana, su profundidad es limitada, quizá por razones de derrumbe del terreno, mientras que la otra cavidad es de formación geológica. Esta última es la que mayor causa admiración a los paseantes que han logrado encontrarla e ingresar debido a la profundidad con la que cuenta.

La cavidad de formación natural se caracteriza en su interior por tener dos bóvedas con una gran extensión, y en sus muros se es posible apreciar un brillo cristalino por la filtración de agua, raíces de algunas plantas u árboles , excrementos de cacomixtle, así como la huella urbana de residuos de botellas de vidrio, preservativos, “*monas*” (latas de pegamento Pvc) y durante los periodos de primavera y verano radican murciélagos, así como arácnidos y otros insectos en esta amplia cavidad, la cual efectivamente sin una lámpara se dificulta la movilidad debido a la casi nula luz en su interior.

Dentro de los testimonios y relatos de los paseantes que han ingresado, algunos comentan haber acudido mientras se habían ido “*de día de pinta*” y no haber entrado a sus clases, viviendo una experiencia que acrecentaba el riesgo de ser descubiertos por alguna autoridad y el de la incertidumbre ante el interior de la “*cueva*” y sus posibles riesgos. Mientras que otros relatan que con sus amistades ya por la tarde acudían, e incluso se alistaban con lámparas o con antorchas para adentrarse a pesar de que fuera época de lluvias.

“...nos metimos en época de lluvia y la neta me latió porque pues se filtra mucho el agua y estaba goteando y para meterte ahí te tienes que arrastrar, te... te enlodas ¿no? y eso lo hacía también divertido y de repente el miedo porque no sabes si se puede caer, pero ya pensando negativo, pero ya después se te olvida te metes con tu lampara, la exploras, si te quedas un buen rato ¿no? quieres descubrir...” (Entrevista a paseante Roberto, 2018)

Cabe mencionarse que en los recorridos que se han realizado con la finalidad de transmitir valores que procuren el cuidado y el respeto hacia el cerro han contemplado en su itinerario el ingreso “*a la cueva*”. Por ejemplo dentro de los primeros recorridos efectuados solo se convocó a un grupo pequeño de diez personas, una vez estando en la oscuridad de la cavidad, el guía les explicaba a los visitantes los posibles ritos prehispánicos que pudieron ocurrir dentro de la cueva, asociándola al “*Mictlán*” y las cualidades sagradas que pudo tener el murciélago para los antiguos mesoamericanos, debido a que era un ser vinculado al inframundo, así como la importancia ambiental de tal especie al ser un polinizador de plantas.

Al finalizar el recorrido interior de la cueva, el guía agradecía la participación de los interesados, exhortándolos a imaginar que la gruta en esos momentos era un útero del cual a su salida iban a renacer, para tener una visión distinta a la de antes de haber ingresado y de mayor aprecio hacia el cerro. Posteriormente en otros recorridos una vez saliendo de la cueva, se añadió el acompañamiento con música por el grupo “*Calehual*”, tocando ritmos alusivos a la época prehispánica, donde las familias comían y conversan sobre lo experimentado en el interior de la cavidad.

Cabe mencionarse que uno de participantes en dichos recorridos y especialista en biología, señaló a los presentes que dicho lugar en realidad es una gruta, debido al escurrimiento de humedad a diferencia de una cueva, las cuales se caracterizan por ser secas, sin embargo, en el imaginario de las personas principalmente se le denomina parte de “*las cuevas o túneles del cerro*”.

Por último, algunos paseantes en sus testimonios señalan que anteriormente había otro túnel ubicado del lado de la Hacienda San Juan Bautista, sin embargo, actualmente se encuentra bloqueado.

4.3.11. Actividades de los paseantes en el anonimato

La denominamos actividades del anonimato, debido a que se suscitan en lo oculto y los usuarios no tienen la intención de ser reconocidos o de hacerse visibles, sino todo lo contrario, pasar desapercibidos.

Para ello se han identificado ocho lugares donde se concentran estas prácticas permeadas por la intención del anonimato.

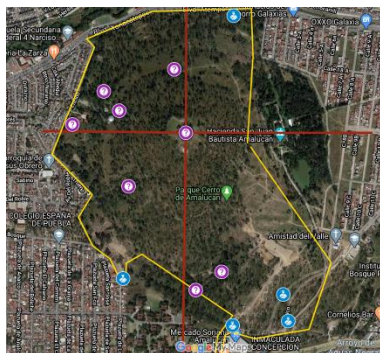


Ilustración 7

Hay que resaltar que en algunos de estos puntos se suscita sólo un tipo de estas prácticas y en otros más de uno, nótese en la siguiente imagen que las casetas de vigilancia se encuentran del lado opuesto a donde se concentran estas actividades que a continuación se irán detallando.

Cabe señalar que la vigilancia del parque se encuentra repartida por zonas o secciones del cerro para supervisar, sin embargo, debido a la gran extensión del cerro en ciertos momentos hay espacios que quedan en solitario durante un determinado tiempo, principalmente en aquellos horarios donde la circulación de corredores y otros paseantes ha disminuido. Además de ser espacios poco transitados y ocultos por la espesa vegetación y la depresión del terreno.

4.3.12. Ingresos por zonas y horarios no permitidos

Durante la construcción del parque urbano y posteriormente a su instalación como ya se ha mencionado, los usuarios han realizado aberturas en las rejas por donde algunos corredores y paseantes mencionan ingresar cuando los vigilantes les impiden el acceso por determinadas entradas e incluso algunos se brincan las rejas para ingresar antes de abrir o después de haber cerrado el Parque Urbano.

Y a pesar de los esfuerzos del personal, distintos usuarios han realizado aberturas en las rejas tanto del parque como en la sección de propiedad privada perteneciente a los dueños de la Hacienda San Juan Bautista Amalucan, ocupándolas para ingresar en cualquier momento, a pesar del horario de apertura establecido.

4.3.13. “Día de pinta en el cerro”

El cerro de Amalucan se encuentra rodeado de distintas instituciones educativas, entre las más cercanas se han identificado dos jardines de niños, tres primarias, tres secundarias, dos bachilleratos, dos centros escolares y un instituto universitario, de entre ellas, estudiantes principalmente del grado de secundaria y bachillerato en ocasiones acudían al cerro de Amalucan durante sus horarios de clases, burlando las instalaciones o básicamente no entrando a la institución, mejor conocido como

el “*irse de pinta*”, y no entrar a su horario de clases, a costa de las posibles sanciones a las que podrían enfrentarse si los descubrieran sus profesores o padres. Sin embargo, con la construcción del parque urbano la presencia de estudiantes en horario de clases matutino ha disminuido, debido a que han sido regulados por la propia vigilancia la cual se encarga de verificar que no haya jóvenes uniformados en las mañanas.

Durante un recorrido un vigilante le llamaba la atención a una pareja de estudiantes los cuales se encontraban sentados en una banca del parque, el guardia les solicitaba el número telefónico de sus padres para localizarlos y avisarles de lo sucedido, sin embargo, los jóvenes sólo mostraban un rostro de incomodidad e indecisión.

Para el caso de los paseantes entrevistados han mencionado que también durante su etapa de estudiantes alguna vez de su vida “*se fueron de pinta al cerro*”, además de que algunos han señalado que “*antes eran otros tiempos*” aludiendo a que no había tanto riesgo o peligro como actualmente lo hay, debido a la delincuencia.

“...cuando iba en la primaria pues alguna vez nuestros compañeros y yo nos fuimos de pinta al cerro sin que nuestras mamás supieran, algo que les confesamos después ¿verdad?, pero fue muy gracioso porque éramos unos chamacos de entre nueve y diez años, que andábamos en el cerro, una bolita como de diez, ¿no?” (Entrevista a reforestador y paseante Gustavo Juárez, 2019)

Los “*días de pinta*” para muchos de los paseantes que llegaron a hacerlo, salían de manera espontánea, sin previa planeación, sino de manera irruptora, alguna circunstancia o contexto los orillaba a tomar dicha decisión sin poca reflexión.

“... ¿qué hay a las 7 de la mañana para que te vayas de pinta? nada más que el cerro... ese día me fue a dejar mi papá a la escuela, fue improvisado todo, llegamos y casualmente no estaba abierto el portón y me dice “bueno yo me tengo que ir, hay te quedas”, empezaron a llegar mis amigos, que yo iba en un salón de puros hombres, sabes solo éramos 3 mujeres, entonces yo me llevaba casi con todos mis compañeros y me decían “vámonos de pinta” y mis amigas así como de “no, ¿cómo te vas a ir con ellos?, era primero año de secundaria y yo así como de “hay pues que tiene, son compañeros”, “pero es que somos 3 nada más” y yo así como de “hay ya, da lo mismo”, entonces me convencieron y nos fuimos al cerro y nos fuimos esa vez fue la primera vez que fui” (Entrevista a paseante Itzel, 2020)

Entre las actividades que podían realizar en el cerro durante su tiempo de *“ida de pinta”* era el adentrarse a *“las cuevas”* jugar futbol, treparse a los árboles, pasear con el novio o la novia, adentrarse al terreno de la familia Petersen donde se encuentra la Hacienda San Juan Bautista, e incluso fumar o beber alcohol.

Hay que mencionar que durante trabajo de campo se pudo presenciar una situación de inseguridad, durante la tarde del lunes del 28 de Junio del 2018, mientras aún estaban en curso las obras del Parque Urbano, aproximadamente a la trece horas del día, había un grupo de estudiantes del COBAEP U-15 en el área noreste de la sección dos, en un punto cercano a las áreas de los reforestadores, habían algunos adolescentes, tres varones y dos mujeres, quienes observaban un ganado de vacas las cuales pastaban en el cerro, mientras reían, jugaban, se empujaban, y uno de ellos se trepaba a un árbol y prendía un cigarrillo . Sin embargo, cerca de ellos, a un nivel más alto, se encontraban dos varones de una edad aproximada de 29 a 35 años, los cuales igualmente fumaban sin quitarles la mirada a los estudiantes, al percatarse de esto los estudiantes decidieron retirarse al mismo tiempo que yo y un acompañante mío nos retirábamos de ese sitio. Sin pasar a una situación desfavorable, algunos paseantes comentan que los estudiantes son un blanco principal para las personas que se dedican a delinquir en el cerro de Amalucan.

4.3.14. Las situaciones metropolitanas en los paseantes

Aquellas prácticas que caracterizan el modo de actuar y estilo de vida de los urbanitas han sido nombradas por el antropólogo Abilio Vergara como *“situaciones metropolitanas”*, las cuales son un rasgo principal de las grandes metrópolis y de un sistema urbano simbólico occidentalizado.

Renombrando parte de estas prácticas, se reconocen las relaciones urbanas que desembocan en un vacío, debido al utilitarismo que las permea. Dichas relaciones tienden a volverse superficiales y las prácticas de comunidad se tornan frágiles, permitiendo una emanación de los controles rigurosos de la vida social. Sin embargo, esto acentúa la soledad e individualización de los vínculos sociales. El antropólogo Abilio Vergara indica que estas cualidades conllevan a problemas como la no participación, la indiferencia, e incluso el suicidio.

También el estilo de vida en las grandes metrópolis se caracteriza por las rutinas y ritmos de vida cronometrados, pero que imperan con un desborde de la urgencia y la fluidez, donde “*el tiempo nunca alcanza*” para hacer o ser lo necesario y estar satisfechos. De igual modo el miedo y la violencia caracterizan la cotidianidad de las metrópolis.

Para ello en el cerro de Amalucan se han identificado aquellas situaciones metropolitanas que caracterizan la forma de relacionarse con dicho entorno y que propician un sentimiento de inseguridad y miedo, así como aquellas situaciones que son detonantes de crisis y por las cuales acuden los paseantes al cerro, como una manera de apaciguar las contrariedades del vínculo social.

En el cerro de Amalucan, al igual que los corredores y los reforestadores, los paseantes han señalado y se ha observado la presencia de la delincuencia y el hostigamiento sexual, principalmente hacia las mujeres paseantes. Por otro lado, la urbanización del cerro, como la ausencia de mantenimiento de la infraestructura del parque urbano. Y como rasgo central que ha sido parte de las dinámicas metropolitanas en el cerro, es el suicidio, siendo esta un punto intermedio entre las propias motivaciones por las cuales acuden algunas personas para apaciguar su sufrimiento a través de esta renuncia definitiva al vínculo social.

También como aquellas otras situaciones como el desempleo, el ritmo laboral, la ausencia de credibilidad en las instituciones, las cuales generan que las personas acudan al cerro para buscar un relajamiento de los ritmos y controles de la urbe mediante el paseo.

En el primer caso, las situaciones metropolitanas en el cerro como la delincuencia y el hostigamiento sexual, es uno de los factores que afecta la estancia de los paseantes, tanto en las entrevistas como encuestas se habló de la “*inseguridad*” que se puede experimentar, e incluso algunos de ellos opinan que a pesar de que actualmente existe el control mediante la vigilancia, la presencia de actos delictivos y de hostigamiento siguen siendo frecuentes, principalmente en los horarios posteriores a las once horas del día. Algunos de los paseantes han incluso normalizado dichas situaciones en el cerro, por lo cual algunos solamente acuden

acompañados e incluso los perros de compañía suelen brindar cierta seguridad a los paseantes.

“Sí, hace como dos semanas, dos semanas, tres semanas vine con una amiga, venimos nada más nosotros dos y estábamos sentados por el área de los pinos, y de repente se acercó una pareja de unos chicos, así super asustados, creo que la chica venía llorando y decía que los habían asaltado, que venía un chico con una navaja y todo eso, y yo así todo tranquilo, porque soy de aquí ya me ha tocado un montón de veces vivir eso, pero sí mi amiga se asustó un montón, ajá siento que es muy común ese tipo de situaciones, en el cerro, aún con seguridad...” (Entrevista a paseante José M. Nava, 2022)

Otro rasgo del estilo de vida contemporáneo es la intervención con infraestructura hacia el cerro, a manera de volverlo un parque y así como su ausencia de mantenimiento a posterior. Las relaciones con el cerro entreven una visión de este como un entorno para la recreación, el entretenimiento y el consumo de los urbanitas, los cuales dejan su huella mediante la tira de bolsas, botellas, colillas de cigarrillos y preservativos. Entre los paseantes hay quienes hacen notar la ausencia del mantenimiento de la infraestructura del parque, como también algunos desearían que existirán más instalaciones, como bancas, bebederos o una pista de atletismo, como también hay algunos paseantes que señalan haber preferido que el cerro fuera mínimamente intervenido, considerando de innecesario algunas instalaciones.

Como también hay paseantes, que desde una visión más crítica han generado actividades que permitan valorar el cerro, respetarlo, de la misma manera que en las sociedades de matriz prehispánica coexistían y coexisten con estos entornos de una manera más equilibrada.

Un rasgo fundamental que refleja la dinámica de las situaciones metropolitanas y por el cual algunas personas acuden a dicho entorno, es la acción de poner final a su vida, cometiendo suicidio en el cerro. Aunado a ello el espacio por su amplitud permite realizar esta actividad principalmente en el anonimato. Tales situaciones han quedado registradas en algunas publicaciones periodísticas como también en los relatos de algunos paseantes del cerro, además de la evidencia de cruces en memoria al fallecimiento de tales personas.

Específicamente se cuenta al momento con cinco casos registrados entre el 2008 y el 2021, el 60% han sido varones y el 40% mujeres, los cuales han tenido en común en que sus ejecutantes se ahorcan usando alguna prenda de vestir o una soga para colgarse en los tallos o ramas de los árboles. El primero de los casos registrados se trató de un masculino con 32 años cuyo cadáver sin playera fue encontrado de lado de la colonia Plazas de Amalucan, el día 24 de septiembre del 2008, a lo cual sus familiares constataron que últimamente tenía algunos conflictos:

“La funcionaria de la Procuraduría General de Justicia confirmó que el joven tenía problemas tanto familiares como de adicciones y depresivos, por lo que durante la madrugada subió por un sinuoso camino hasta la mitad del cerro, se subió a una piedra, se amarró la camisa al cuello y se dejó caer perdiendo la vida pocos segundos después.” (Carnedepresidio: 2008)

El segundo caso registrado fue el 7 de octubre del 2010, se trató de una menor de edad con tan sólo 13 años, la cual estudiaba en la “Escuela Secundaria Técnica No. 30” ubicada en la Rivera Anaya, sus padres señalaron estar muy desconcertados al desconocer las motivaciones de su hija, pues aparentaba ser muy ordenada con su vida y la escuela, sin embargo, algunos de sus compañeros señalaron que últimamente se estaba despidiendo de ellos:

“Al lugar arribaron algunos jóvenes que fueron sus compañeros de clase. Según comentaron, Jennifer se había despedido días antes de todos sus amigos e incluso les escribió algunas cartas donde prevenía sobre su partida.” (El Universal: 2010)

El tercer caso registrado fue el 31 de Julio del 2011, dónde un joven de 25 años y habitante del Infonavit Rivera Anaya, se ahorco a un costado de un árbol para amanecer en la cumbre del cerro, portaba vestimenta formal, camisa morada y pantalón oscuro, frente a él se encontró la imagen de la Santa Muerte, una veladora y unos cigarros.

“En la escena encontraron una imagen de la Santa Muerte, que a manera de ritual tenía colocada a sus pies una cajetilla de cigarros y una veladora encendida. Un tío identifico el cadáver y al mismo tiempo dijo desconocer las razones que orillaron a su familiar a quitarse la vida.” (Salazar:2011)

El cuarto caso fue el 8 de mayo del 2014 y se trató de una mujer con 45 años, quien fue localizada ahorcada con el propio resorte de su pantalón deportivo, la cual fue

descubierta por los pastores que llevaban con anterioridad al cerro a pastar a su ganado, la nota periodística no mencionaba su colonia de procedencia, pero señalaba que vivía en la zona de Amalucan.

Y el último caso registrado al momento ha sido el 24 de diciembre del 2021 específicamente se trató de un varón de 61 años, quien fue encontrado por el personal del parque urbano ubicado en el área noreste cerca de las zonas donde los reforestadores realizan sus labores.

Estos son algunos de los suicidios que se lograron identificar, sin exceptuar que haya otros los cuales no se lograron contemplar, sin embargo, estos casos son una evidencia de aquellas situaciones metropolitanas que generan crisis de sentido en la vida de los urbanitas, los cuales como señalan los antropólogos David Le Breton y Jean Duvignaud, deciden renunciar a estar presentes y lidiar con los vínculos sociales, debido a un sentimiento de insuficiencia y de hartazgo, por lo cual buscan liberarse del juicio común que exige roles y obligaciones, para desaparecer de manera definitiva.

También entre las situaciones metropolitanas por las que atraviesan los paseantes en sus vidas, se encuentran las vinculadas al ritmo laboral y al estilo en el que trabajan, como por la contraparte del desempleo, ya que algunos de ellos mencionaban acudir debido a que sus trabajos eran demandantes y solamente en ocasiones permanecían en una sola postura corporal, en otro caso otro paseante señalaba ser desempleado, lo cual le generaba angustia, sin embargo en ambos casos ir al cerro les permitía mover su cuerpo, mejorar su salud y despejar su mente.

Y, por último, el cierre de las instalaciones y la prohibición del acceso durante la pandemia de COVID-19, no fue de agrado para muchos paseantes, ya que se sintieron afectados y limitados al no poder ir a un espacio que les permitía deambular por cualquier lugar sin ninguna restricción, en el momento que lo requirieran, por lo cual uno de ellos señalaba que el cerro había perdido un poco de su encanto debido a las actuales restricciones del parque.

4.3.15. Los momentos de blancura en los paseantes

Ante las situaciones metropolitanas que permean la vida de los paseantes como los ritmos de vida regulados y normados por la racionalidad productiva, el desborde de la urgencia, las exigencias sociales de mantenerse a la vanguardia, como las situaciones de desempleo, inseguridad y violencia familiar. A partir de lo que plantea el antropólogo David Le Breton (2016) desde el concepto de “*blancura*”, los urbanitas buscan realizar actividades que les permitan experimentar momentos de pausa y ralentizar el flujo acelerado de la vida.

Como también hay quienes buscan apaciguar las crisis causadas por las contrariedades de la vida metropolitana, mediante actividades como el paseo en el cerro, pero que también en ocasiones implican actividades con las que buscan enfrentarse a algún riesgo, a manera de auto-prueba, e incluso acompañadas del consumo de sustancias alcohólicas o estupefacientes. Actividades que buscan un sentimiento de intensificación de la vida y una búsqueda de significado. Como también aquellas actividades que permiten estar en contacto con lo extraordinario del cerro, como una forma de reencantar la existencia. Sin embargo, no todas las personas encuentran la manera de lidiar frente a las situaciones metropolitanas, buscando una renuncia permanente a estar dentro del vínculo social poniendo punto final a su vida en algún árbol del cerro.

Para comprender mejor los “*momentos de blancura*” de los paseantes durante su estancia en el cerro es necesario entender lo que representa el cerro de Amalucan para ellos, lo que les agrada y desagrada, así como su sentir emocional y simbólico hacia dicho entorno.

A los paseantes tanto entrevistados como encuestados, se les pregunto por los principales aspectos que aprecian y gustan del cerro de Amalucan, entre ellos los principales verbos hechos acción en dicho lugar, es el disfrutar, ver, respirar, sentir, relajar, caminar, cansar al cuerpo de manera placentera y contemplar la “*naturaleza*”. Esto asociado y vinculado a aspectos físicos, subjetivos e históricos del cerro.

Dentro de los aspectos físicos mencionaron los paisajes, las vistas desde la altura, los atardeceres, los ciclos. Principalmente cuando el cerro comienza a reverdecer por las lluvias, como también el florecer, por efecto el gusto por la flora, sus árboles, flores, su vegetación, como también su fauna, principalmente las aves, e incluso los perros. Como también el clima, la temporada de lluvias, sentir la brisa de las precipitaciones suaves e incluso el olor a la tierra húmeda, desde aspectos geográficos disfrutaban de sus veredas, subidas y bajadas.

Desde los aspectos más subjetivos en torno al cerro es el disfrutar de “*sus escondites*” que son lugares rodeados de una considerable vegetación, disfrutaban de la “*tranquilidad y el cansancio*” que sienten al estar en la cumbre del cerro, el “*no escuchar el ruido de la gente*” o de la ciudad, a veces prefieren estar en sitios o en los momentos poco transitados por otros paseantes, estar relajados con sus perros de compañía.

También hay quienes indican que les agrada la cercanía del cerro, lo cual les permite salir fácilmente de sus rutinas.

Desde los aspectos históricos, hay algunos paseantes que se muestran conmovidos, curiosos por saber e imaginar lo que pudo haber pasado durante la época de la Hacienda de San Juan Bautista, como en la época prehispánica. En términos generales disfrutaban de “*estar en el cerro*” y lo que conlleva.

Ahora, desde los aspectos que indicaron que no es de su agrado se enfocaron principalmente en las restricciones y normatividades del parque urbano, en segundo momento se refirieron a la reducción del espacio y lo que denominaron “*la infraestructura innecesaria*”, en tercer lugar, la inseguridad y en último lugar, la ausencia de mantenimiento y la basura acumulada por “*otros*” usuarios.

El primero de los casos al igual que los corredores hubo frases en torno al cerro como “*Me gustaba más antes*”, “*Era más libre antes*”, “*Podías entrar por cualquier lado*” haciendo alusión a los accesos como lejanos, además de sentirse limitados por las regulaciones, por lo cual el cerro había perdido parte su encanto. En segundo algunos de ellos se mostraron disgustados por la reducción del espacio, como

consideraron que existía infraestructura innecesaria, sin embargo, también hay quien señalo desear que hubiera bebederos y una pista de atletismo.

En tercer lugar, la inseguridad es parte de los aspectos con los que han lidiado directa o indirectamente los paseantes, e incluso algunas de las mujeres han tenido que lidiar con el acoso sexual a pesar de la existencia de la vigilancia. Y por último señalaron que las pistas, como las canchas deportivas se encuentran deterioradas, además de que otros usuarios dejan basura y las excretas de sus perros, sin embargo, también responsabilizan a la administración por no limpiar.

Desde otro punto, el cerro de Amalucan para los paseantes representa un pulmón y uno de los lugares más bonitos de la ciudad, un espacio “*natural*”, vida y bienestar. Pero principalmente una paseante lo llamo como un “*testigo silencioso del devenir de nuestras vidas*” ya que el cerro representa para distintas personas recuerdos, etapas de la vida personal, historia y un patrimonio local.

Como también para muchos es el parque por excelencia, un lugar relajante, de inspiración, “*de o para*” desestresarse, despejarse, descanso, distracción, recreación, meditación y un escape. Para los pocos frecuentes, es un lugar entretenido, e incluso para otros es trágico, debido a los suicidios que han ocurrido en su extensión.

Desde otra perspectiva, a los paseantes, además de atraerles la parte agreste, la variabilidad de vegetación y lo “*natural*”, consideran que en el cerro “*se respira paz*”, “*se respira otro aire ¿no?*”, aludiendo a los rasgos que salen de lo ordinario, se respira tranquilidad y para aquellos que atraviesan alguna dificultad en sus vidas, encuentran en el cerro un lugar donde pueden sentir que el tiempo se detiene, o al menos pasa más lento, donde se calla el ruido de la gente, de la ciudad y pueden estar en paz a diferencia del vínculo social familiar, escolar o laboral.

“A eso de los 14- 16 años el ritmo de la ciudad comenzaba a parecer un malestar social para mí: la contaminación sonora y la ansiedad que me causaba la exclusión en la escuela era insoportable y buscaba un lugar de descanso. Quería que todo se detuviera y que se callaran todos y todo. Volví a ir al cerro con Ceni y me di cuenta de que el Cerro tiene ese poder. Esta búsqueda de armonía, paz y reflexión que no encontraba ni en mi casa ni en la ciudad fue la

que me volvió a unir con el Cerro. Veníamos a correr, a caminar cuando Ceni ya no podía con su alma, a echarnos en el pasto o simplemente a ver la puesta de Sol.” (Entrevista a paseante Cristina Morales, 2018)

Para los paseantes ir al cerro a caminarlo, a recorrerlo se vuelve también algo que buscan, a veces lo pueden llegar a denominar una necesidad, además de que es divertido e interesante debido a la presencia de la “naturaleza” y los restos del pasado prehispánico como la obsidiana.

En el cerro de Amalucan pueden disfrutar de contemplar los paisajes, los amaneceres y los atardeceres, e incluso anteriormente la oscuridad y el cielo estrellado, como pueden disfrutar de sentir el clima, la escucha del canto de las aves y para guardar ese momento, algunos recurren a tomar fotografías o videos. Por lo tanto, también mencionan que les permite desestresarse, descansar, “desconectarme”, “escapar del estrés de la ciudad”, distanciarse un momento física y mentalmente de los problemas o preocupaciones.

“...yo siento lo que ayuda a este lugar así personalmente es que estar aquí, me hace no pensar en nada, entonces si tengo un problema en la escuela, con la familia, o lo que sea, venir a aquí no es tanto como para reflexionar o encontrar una solución al problema, sino más bien para alejarme, a distanciarme cierto tiempo de esas situaciones, entonces es como un lugar en que me puedo, digamos como liberar, tanto de forma mental de los problemas” (Entrevista a paseante José M. Nava, 2022)

“Importante diría yo porque pues en mi caso cuando a veces me siento estresada es cuando sí voy a caminar, a hacer ejercicio y me permite alejarme tantito de los ruidos de los autos, de la gente, y eso es importante porque vivir bajo demasiado estrés, y aparte con todo lo que vives a diario, autos, contaminación, estar allá arriba, yo creo no, pero se respira otro aire ¿no? (Entrevista a paseante Karen, 2022)

El caminar por el cerro les permite tener “*experiencias increíbles*”, pueden caminar descalzos, escuchar música e incluso consumir alguna sustancia que altere su estado de la conciencia. Como hay quienes también señalan que pueden reforzar sus lazos familiares al poder tener un espacio de intimidad para conversar abiertamente, y mantener un “*contacto con la naturaleza dentro de una ciudad muy poblada*”.

El cerro de Amalucan les atrae, pero también hay quienes consideran que les ha dado ciertos aspectos importantes en su vida, como la salud, conocimientos sobre la fauna de Puebla, inspiración para otras actividades, como también buenos recuerdos.

El entorno del cerro les “*desconecta*”, externan que les permite alejarse un tiempo de los ruidos, de los autos, de la gente. Les ayuda a salir de la rutina y les despierta su ánimo al estar en un entorno diferente a lo cotidiano. Pero principalmente les da tranquilidad ya que les permite “*despejar su mente de malas ideas o sentimientos*”, “*no pensar en nada*”, el caminar en el cerro les permite recobrar los ánimos, quitarse “*lo pesado*” y regresar con una actitud más alegre, les da calma rodearse de la “*naturaleza*”.

“... también decir ¡vamos al cerro a caminar y es divertido! pues era muy divertido y te divertías con tus amigos sin embargo también hubo ocasiones en que de repente, no sé, me sentía deprimido y lo que hacía era ir al cerro ¿no? y realmente el andar deambulando por ahí me tranquilizaba, me hacía sentir mejor, ósea el cerro pues lo empecé a querer porque precisamente empecé apreciar mucho de lo que había en el ¿no?” (Entrevista a reforestador y activista Gustavo Juárez, 2019)

A los paseantes se les pregunto si consideraban que el cerro de Amalucan es un lugar de retiro, meditación, contemplación, así como un lugar para escapar de la cotidianidad o de los problemas sociales, las respuestas fueron divergentes, sin embargo, de manera afirmativa respondieron, que sí les permitía aislarse momentáneamente, quizá no para desahogarse, pero sí para desenfocar su atención de los problemas, desconcentrarse de lo cotidiano y las condiciones del lugar sí les permitía entrar en momentos de contemplación o meditación.

Los paseantes a pesar de lidiar con la inseguridad en el cerro, la mayor parte del tiempo se sienten tranquilos, relajados, “*a gusto*”. Una vez terminado su paseo indican sentirse satisfechos, “*aliviados*”, con ganas de regresar. Incluso el sentir constante de muchos de ellos hacia el cerro es de afecto, orgullo, e incluso a veces de nostalgia o tristeza por la reducción de su entorno, pero siempre con la necesidad de retornar a sus senderos.

4.3.16. El sentido en las prácticas de los paseantes

El paseo en los senderos del cerro de Amalucan es el principal propósito en muchos de los urbícolas poblanos, es una manera de reencantar la existencia, de amenizar la vida en la urbe metropolitana, frente a los requerimientos que esta implica, algunos de los paseantes mencionan hacerlo por salud, el poder tener activos todos sus sentidos físicos y llevar un ritmo espontáneo, les permita una movilidad corporal que irrumpe con las jornadas laborales permeadas por el sedentarismo.

Los paseantes buscan un encuentro a solas consigo mismos, como también hay quienes mencionan encontrar durante las caminatas espacios para poder afianzar sus lazos familiares, sin embargo, también hay encuentros superficiales, efímeros, pero que se experimentan amablemente ya que eximen de todo compromiso.

Muchos de ellos consideran importante el cerro de Amalucan como un patrimonio local, sin embargo, debido a los ritmos laborales y las dinámicas metropolitanas, muchos de ellos se ven imposibilitados por adquirir un mayor compromiso como el grupo de reforestadores, o en ocasiones la misma búsqueda de apartarse de las responsabilidades por un momento, lo que menos se busca es otro compromiso, por lo cual muchos de ellos buscan solo el contacto con el cerro a manera de aplacar su estrés ciudadano.

4.4. Otros comportamientos en ruptura en el cerro

4.4.1. La dimensión religiosa en el cerro

Otro rasgo importante de las actividades que realizan los paseantes durante sus actividades es la realización de prácticas y rituales vinculados a una dimensión religiosa, ya sea desde una vertiente o tradición judeocristiana, así como rituales que procuran recordar la cosmovisión mesoamericana, como también aquellos vistos de manera despectiva y que por el desconocimiento pueden ser asociados a la brujería o lo demoníaco.

En el primero de los casos al igual que los corredores uno de los aspectos más visible es verlos persignarse frente a la cruz cristiana ubicada en la cumbre del cerro, incluso permanecen momentos tocando la imagen y orando internamente, como

hay quienes se sientan frente a ella, en una banca hecha con troncos y permanecen un determinado tiempo en oración.

Un caso de estas prácticas o rituales desde esta vertiente se efectuó el jueves 13 de junio del 2018 en la cumbre del cerro. A las nueve de la mañana se encontraba un grupo de personas reunidas en forma circular, había seis mujeres, aproximadamente mayores de cuarenta años y un joven de aproximadamente veinte años, sobre el basamento piramidal con mayor altitud. Las mujeres conversaban sobre aspectos religiosos, señalaban lo negativo que era la violencia y discutían sobre cómo ellas debían ser *“guerreras de cristo”*, pues él era el portador de la *“verdad”*, platicaban temas de su vida cotidiana con relación a lo religioso, una de ellas comentaba *“Ya le dije a mi hija, yo quiero un yerno cristiano, ¡pero un buen cristiano!”*.

Posteriormente comenzaron a realizar cantos de adoración, como: *“Yo tengo paz y gozo en mi corazón, porque Jesucristo me libero, me libero de las cadenas el me libero”*, junto con estos cantos, le dedicaron las mañanitas a una de las integrantes del grupo.

La que parecía dirigir la conversación y el ritual, exhorto a las demás a darle unas palabras de bienvenida a la nueva integrante, *“¡ (nombre de la persona) has nacido, eres una nueva persona, una nueva creatura...dios ha perdonado todos tus pecados”...has llegado a la mejor familia, al mejor camino, dios te ha rescatado... ahora vemos la mano poderosa de dios, ahora ya perteneces al Reyno de cristo...”* bajo estas expresiones cada miembro manifestaba su alegría y le expresaban que sería el principio de un nuevo camino en el cual se le daría estudio, además de los anteriores once días que recibió de preparación para dicha celebración en el cerro. Agradecían a Dios por permitirles estar en ese preciso lugar y una de ellas gritaba *“¡vamos por más almas!”*, al finalizar planearon celebrar y comer pastel en casa de una de las integrantes del grupo, retirándose una hora después de haber llegado a la cumbre del cerro.

Ahora, desde otra vertiente o tradición cada mes de marzo en la cumbre del cerro acude un grupo de danzantes denominado *“Calpulli Huhueteotl”* el cual celebra a

través de una ceremonia acompañada con danza prehispánica y música, el inicio del año nuevo mexicana. Cabe mencionarse que el grupo través de sus redes sociales hace la invitación al público para participar en sus actividades.

Durante la observación de esta celebración y ritual en el cerro de Amalucan, se pudo apreciar que tal actividad comenzó a partir del mediodía, donde se reunían aproximadamente cien personas, entre ellas los danzantes, sus amigos, familiares y personas que acudían por interés para contemplar la danza o hasta integrarse a ella.

Previamente al comienzo de la ceremonia, los danzantes se prepararon realizando calentamientos, maquillándose y arreglando su indumentaria que hace alusión a la época prehispánica, para posteriormente iniciar la danza en la cual se pudieron apreciar distintos ritmos a través del sonido del tambor prehispánico y distintos pasos al danzar, así como el uso de otros instrumentos musicales.

La danza tuvo una duración de hora y media y al finalizar se integraron musicalmente la agrupación “*Calehuale*”, la cual armonizo el ambiente de la misma forma con música prehispánica, mientras se compartían y degustaban los alimentos que los danzantes y la gente que asistió llevo para convivir.

Hay que mencionar que la agrupación “*Calpulli Huhuetotl*” ha sido promotora cultural a través de la realización talleres de danza Mexica y su participación en proyectos de ecología y salud. Así como de la venta de artesanías manuales y semillas de maíz criollo.

Por último, desde otra vertiente los paseantes antes de la construcción del parque urbano indican que el cerro ha sido un espacio para la realización de rituales satánicos durante las noches, donde incluso se llegan a reunir brujas u hombres con vestimenta similar a la de monjes o verdugos, además de que han encontrado animales muertos acompañados de utensilios como veladoras, imágenes y pequeños muñecos.

Hay que destacar que el 11 de diciembre del 2017, previamente al establecimiento del parque urbano, se logró hacer observaciones nocturnas en la cumbre del cerro

junto con un campamento de siete paseantes, provenientes de las colonias Infonavit Rivera Anaya y Amalucan, los cuales acostumbraban a trasnochar en el cerro, principalmente durante épocas de celebración navideña y año nuevo, para observar las estrellas mediante telescopios.

Durante el transcurso de la madrugada, aproximadamente a las 3:00 a.m. arribo a la cumbre otro grupo de personas, específicamente cuatro varones, sin mantener ningún contacto con nosotros, el grupo subió al basamento piramidal de mayor altitud. Con poca visibilidad desde el punto donde nos ubicábamos, se pudo apreciar que permanecieron durante un determinado tiempo colocados en círculo con los brazos extendidos hacia el cielo, posteriormente sin poder distinguir que otras acciones realizaron. Así hasta al amanecer permanecieron sobre la punta del basamento piramidal, los cuales se encontraban acostados y cubiertos de forma individual con cobijas, cubriendo todo su cuerpo y al centro de ellos una pequeña botella con distintas hierbas.

Añadiendo a ello, actualmente los vigilantes del parque han mencionado que ocasionalmente han tenido que sacar a personas durante la noche, las cuales han sido encontradas con gallinas o gatos negros. Este tipo de ceremonias al ser desconocidas para algunas personas, inmediatamente se relacionan con aspectos asociados a la brujería o lo satánico o simplemente llamadas como “*raras o extrañas*”

“Pues las cosas más raras que han... pues ha sido, yo recuerdo que cuando estaba chica cada domingo o sábados por las tardes pasaba un grupo de familias mujeres, bueno era un grupito más no familias, era un grupito de mujeres con ropa blanca y llevaban niños y niñas vestidos de blanco hasta la punta del cerro, eso fue super extraño

¿En qué días ¿sábados y domingos?

Aja, los sábados, pero ya como a las 6 o 7 de la tarde...” (Entrevista a paseante Karen, 2022)

Hay que añadir que dentro del cerro de Amalucan se han marcado espacios a través de objetos con un contenido religioso, se han identificado cinco zonas de este carácter, entre ellas destaca la cruz con su cristo en la cumbre del cerro, también se han identificado tres cruces dedicadas a personas que han fallecido en la

extensión del cerro, principalmente por cometer suicidio. Una de estas personas se encontró colgada sobre la rama de un árbol en la cumbre del cerro y a un costado del cuerpo se hayo una veladora y una imagen a la Santa Muerte.

Por otro lado, en la sección tres del área suroeste hay un altar a la Virgen de Guadalupe, colindando con el Infonavit Amalucan. Tal lugar ya se encontraba instalado antes de la construcción del Parque Urbano, sin embargo, cuando se cercó el cerro, también el altar, dejando una puerta la cual tiene candado y solamente los dueños del lugar la abren en determinados horarios, principalmente en las mañanas.

También hay un árbol con incrustaciones de imágenes religiosas en el tallo, el cual se encuentra ubicado en la sección tres del área sureste, en él hay imágenes de *“Jesús de la Misericordia”*, *“El señor de las Maravillas”*, la *“Virgen de Guadalupe”*, *“San Judas Tadeo”* algunas de ellas se encuentran protegidas con plástico para evitar que se deterioren y son sujetadas con cinta adhesiva o con tornillos, también se han incrustado soportes de aluminio para colocar veladoras, un buzón y una casa para aves, con el paso del tiempo la madera ha encarnado sobre su tallo tales objetos. Cabe resaltarse que un usuario escribió en el tallo sobre su despedida y partida a los Estados Unidos de América, señalando llevar a México en su corazón.

Mientras que a un costado del árbol hay una piedra de gran tamaño la cual ha sido pintada de color blanco en la cual se escribió *“Aquí esta Dios de la Misericordia”*.

Por último, hay que destacar que también hay paseantes que han señalado no adscribirse a alguna agrupación o institución religiosa, sin embargo, hay quienes llegan a equiparar el ir al cerro como para otros es el ir a la iglesia.

4.4.2. Apariciones extraordinarias y sobrenaturales en el cerro

Uno de los aspectos que también envuelven de rasgos extraordinarios al cerro de Amalucan son las narraciones de apariciones y de entidades sobrenaturales, principalmente de aquellos paseantes que acudían o han acudido al lugar durante los atardeceres, la noche y la madrugada. Incluso actualmente se han hecho transmisiones en Facebook y Youtube de algunos grupos de personas buscando el

encuentro con estas entidades extraordinarias o con aquellas otras personas que realizan rituales durante las noches en el cerro. Aunado a ello los vigilantes actuales del parque urbano, así como parte del personal que trabajo en la construcción del parque urbano tienen un repertorio de historias las cuales han experimentado durante su estancia en la nocturnidad del cerro de Amalucan.

“Yo me subía a las 3 de la mañana con mis perros a caminar jajaja y sí se sube pinché gente loca hacer rituales, no sé si sigan subiendo esas personas. De muertos nunca vi, más que del lado de la hacienda una cosa que flotaba y subía muy rápido por la vereda principal del cerro.” (Comentario de internauta en redes sociales, 2020)

Entre las apariciones que han salido a colación es el avistamiento de una niña sentada a un costado del jagüey de la hacienda, como también se dice que hay una estatua de un charro dentro de la hacienda, la cual, en las noches baja, persigue a las mujeres y suele soltar disparos al aire.

En los caminos o senderos del cerro algunas personas han visto pequeñas sombras, o entidades ambiguas de tonalidad oscura o blanca, sin saber reconocer exactamente sus rasgos o su sexo, como también el haber escuchado lamentos, o les llegan a hablar por sus nombres, o con la onomatopeya “ch, ch, ch” y al voltear no ven a nadie, como también se ha mencionado el avistamiento de una entidad antropomorfa de más de dos metros de altura la cual ha alertado a los vigilantes del parque.

En una ocasión un grupo de paseantes nocturnos durante una noche del 24 de diciembre relataban haber visto a una persona con rasgos poco definidos y de negro, la cual avanzaba a una gran velocidad y a determinada distancia se dirigió a ellos preguntándoles por una mujer, el grupo se quedó inmutado sin saber que hacer, sin embargo, la entidad continuo inmediatamente su camino perdiéndose en los senderos y señalan que posteriormente retorno un perro por donde se había ido la entidad.

Aunado a ello también se ha mencionado la aparición de un perro grande con ojos rojos cerca de las instalaciones de “*Agua de Puebla*”, e incluso señalan que uno de los vigilantes enfermó por el contacto visual con dicha entidad, también señalan

haber captado en sus cámaras de vigilancia a la llorona durante la madrugada. E incluso se ha hablado también de la aparición de un jinete con su caballo negro, durante el proceso de construcción de la obra del parque urbano a los trabajadores.

Mientras que los grupos que han acudido a filmar al cerro señalan haber tenido contacto con los espíritus de los suicidados en el cerro, así como el escuchar lamentos y haber visto a las “sectas” que efectúan rituales durante la noche.

En casos muy particulares se mencionó la existencia de duendes, del avistamiento de un murciélago gigante e incluso de ovnis.

Sin embargo, la principal de todas las entidades avistadas por distintas personas entrevistadas o durante las conversaciones informales han sido “*las bolas de fuego*” las cuales son asociadas a las brujas, algunos las han podido apreciar desde la lejanía ya sea en las colonias aledañas al cerro, desde sus faldas o incluso se nos relató que una de estas bolas de fuego persiguió a un trabajador de las obras del parque urbano.

“...antes vivía la tía de mi esposa en esta zona, ella vivió como 17 años aquí y recientemente, apenas hace unos días nos contaba, creo que un día eran como 11:30 pm ella fue a comprar algo al Oxxo, o algo así, y dice que se veían unas bolas de fuego aquí en el cerro este y dice que no solo era ella, dice que ella las vio porque dos niños estaban ahí en la calle jugando y ellos dijeron “¡mira unas bolas!” y dice que se veían unas bolas grandes de fuego como en la mera punta del cerro, aja y que dice que algunos autos también se detenían así como a verlas, ósea no era ella sola como en su debraye pues, sino que muchas personas lo veían...” (Entrevista a reforestador Arnold, 2022)

“Sí, tiene su parte terrorífica, a parte tiene sus cosas medio terroríficas porque en la parte amamam... del lado de Galaxia ¿conoces Galaxia?

Sí

Bueno, por esa zona una vez en diciembre íbamos caminando, pues ya para la casa ¿no? eran como las 9 y ya en nuestra caminata, vimos una luz que estaba en la punta, y esa luz iba super rápido hasta la parte del fondo, pero, así como en zigzag no era una persona porque iba demasiado rápido y pues todos nos quedamos ... y decían que eran brujas ... yo lo relaciono con las señoras que veía de blanco en pleno atardecer...Por eso te digo, qué

valor para los guardias que están ahí, no manches, yo, yo no” (Entrevista a paseante Karen, 2022)

“...nosotros llegamos a vivir a Bosques de Manzanilla como en el 2008 más o menos por esas fechas y recuerdo que mi cuarto, la ventana de mi cuarto daba exactamente hacia el cerro y una de esas primeras noches que estábamos ahí pues yo estaba viendo en la ventana y en dirección hacia el cerro sí recuerdo que vi una bola de fuego, jamás en la vida las había visto, ósea sí había escuchado historias, pero jamás había visto, pero esa ocasión sí recuerdo como de repente la bola apareció y avanzo pues para mi fueron centímetros, pero ahí supongo que eran metros, y de repente se fue hacia abajo, entonces pues creo que era una bruja...” (Entrevista a corredora María del Angel, 2022)

Con relación a este aspecto tanto los paseantes, como corredores, reforestadores y vigilantes han tenido algún encuentro con algún objeto que asocian con prácticas de brujería. Durante sus actividades respectivamente, han encontrado fotografías enterradas, animales muertos ya sea amarrados o colgados, como perros o gallinas, pentagramas dibujados en el suelo, cartas de baraja acomodadas en triángulo, piedras acomodadas circularmente y al centro con una cruz tallada en madera, una charola con monedas y manzanas, como también muñecos con alfileres, bañados en miel o azúcar, así como imágenes de la santa muerte y el diablo.

Por último, hay que mencionar que las apariciones o encuentros con estas entidades principalmente son durante la puesta del sol y durante la noche o madrugada, así una paseante hacía alusión al cerro como un lugar pesado durante la noche y un lugar trágico debido a los suicidios y muertes que han ocurrido en el cerro.

4.4.3. Consumo de estupefacientes y bebidas alcohólicas

En relación con las prácticas de los paseantes desde el anonimato en el cerro de Amalucan hay que destacar el consumo de estupefacientes y bebidas alcohólicas ya sea con el fin de reunirse con amistades o realizar alguna caminata bajo los efectos de alguna de estas sustancias.

Para ello el área noroeste, suroeste y parte de la sureste específicamente en las secciones tres, principalmente a un costado de la barda que delimita el Parque Urbano con la Unidad Habitacional Militar- 25, se caracterizan por ser los espacios

donde se frecuentan este tipo de actividades debido a que son las zonas con más vegetación y árboles, permitiendo a los usuarios ocultarse y buscar un espacio cómodo para consumir estas sustancias.

Las principales sustancias consumidas por los usuarios que se identificaron estando en el cerro de Amalucan son la marihuana (*cannabis sativa*), LSD, “*monas*” (latas de pegamento Pvc) así como el alcohol en bebidas como la cerveza o el tequila, mayoritariamente por personas entre los 15 a 30 años.

En ocasiones hay paseantes que despreocupadamente al caminar por los senderos del cerro encienden con algún cerillo o encendedor algún pequeño cigarrillo de marihuana, el cual, al encenderse y exhalarse el humo, van dejando tras de sí el aroma de la planta.

También hay paseantes que relatan haber encontrado a jóvenes en determinados puntos del cerro fumando o consumiendo alguna otra de estas sustancias.

“...te digo también que había muchos chavitos con sus perros, que venían a pues echarse un toquecito, a juntarse con la banda, pero pues más que nada a eso, a escaparse porque pues sí eran chavillos de 16 años que no podían fumar en sus casas, entonces a fuerza venían al cerro.” (Entrevista a paseante Erick, 2020)

Igualmente se ha mencionado que había paseantes, quienes acudían durante la noche para dar un paseo nocturno, entre ellos se conoció a un grupo de músicos, los cuales acudían previamente a la construcción de parque, durante festividades como navidad y año nuevo durante la madrugada, y así recibir el amanecer desde la cumbre del cerro. Durante esos recorridos el consumo de sustancias como el “LSD”, era parte de su repertorio de actividades.

“No, pues es que en una ocasión en un 30 de diciembre consumimos una sustancia se llama LSD, entonces nos pusimos aquí un grupo de amigos y empezamos a escuchar y a sentir la música, entonces, entonces después de esa experiencia que estuvo en lo personal muy increíble nos fuimos como a las 5 de la mañana al cerro y entonces, para primero de enero ¿no? y entonces fuimos así a ver el amanecer, después nos pusimos como en una hilera ... viendo el amanecer pero sí estuvo... bueno... fue una buena experiencia, cada quien tiene sus experiencias ...” (Entrevista a paseante Armando, 2018)

En estas actividades la convivencia con amistades es una de las partes principales que se efectúan, así como la música es un elemento que suelen integrar en sus recorridos o estadías durante el cerro a través de una bocina, ya sea escuchando reggae, rock, entre otros géneros musicales. Uno de los paseantes, relataba haber sentido intensamente la canción “*Several Species*” de la agrupación británica “*Pink Floyd*” al poder estar en el cerro, con los sentidos sensibilizados bajo los efectos del LSD.

Por otra parte, actualmente con las regulaciones del parque urbano y la vigilancia, no se permite el acceso durante la noche, sin exceptuar que aún existan personas que burlen las normas y acudan, como lo han mencionado algunos vigilantes, sin embargo, ya existen mayores filtros para el ingreso, incluso durante los horarios de apertura para el público en general, en ocasiones se revisa las mochilas de las personas que ingresan a fin de evitar el ingreso de este tipo de sustancias. Incluso uno de los factores que se ha especulado como causantes de los incendios por los reforestadores, es debido a la ausencia de tacto de aquellos paseantes que avientan las colillas aun encendidas, provocando la propagación del fuego principalmente en tiempo de sequía.

3.4.4. Encuentros sexuales

Las prácticas relacionadas al contacto sexual entre algunos paseantes también han encontrado espacio propicio en el cerro de Amalucan, como parte de las actividades efectuadas en el anonimato. Como los otros casos, las regulaciones del parque han influido en la disminución de estos actos, sin embargo, aún es posible encontrar en determinadas zonas del cerro rastros de esta actividad. Entre ellos se han encontrado preservativos usados, empaques de “*sildenafil*” e incluso en compañía de botellas vacías de alcohol.

Este tipo de actividad se efectúa en aquellos espacios del cerro que se encuentran rodeados de vegetación abundante, como con un poco tránsito de personas, entre los testimonios de algunos paseantes varones, relataban haber acudido durante su juventud al salir de sus clases ya sea de la secundaria o el bachillerato para tener alguno de estos encuentros eróticos.

Entrevistador ¿Qué ibas hacer de prepa?

P1- No pues...

P2- Unos fajes, unos fajes...

Entrevistador ¿Llevabas alguna chica?

P1- Pues sí ¿no?... No pues ya sabes, alguna noviecilla, aquí la adrenalina y todas esas cosas

P2-Y más queso y vino (risas)

P1- ¿Nunca la aplicaron? bueno, pues ni modo

P2- Tu mantel y así (risas) (Entrevista grupal a paseantes, 2018)

*“Bueno, venía a echar (risas) con mi novia, sí, sí, era el clásico en la secundaria, en la prepa también, venía con mi novia, atravesábamos el cerro y pues por ahí aprovechábamos para echar la caricia (risas) también, sí, y antes era más, y no era el único, bueno yo nada más echaba la caricia así discreta ¿no?, pero sí encontré cuates de plano ya en el acto ¿no?”
(Entrevista a corredor y paseante Bernardo, 2022)*

Hay que añadir que esta dimensión social también llega a suscitar casos de incomodidad para otros paseantes, principalmente para algunas mujeres, las cuales han sido abordadas en el cerro por varones, los cuales les insinúan el querer intimar con ellas, generando pánico en las transeúntes. Así como previamente a la construcción del parque deambulaban sujetos con tendencias voyeristas, quienes espían a las parejas, para masturbarse. Incluso relataban los reforestadores que, uno de ellos portaba un bozal en el rostro o un objeto para cubrirse la mayor parte del rostro, además de usar ropa ajustada al cuerpo.

“Yo lo conocí, yo pensé que era una leyenda urbana, pero hasta que no lo vi yo con mis propios ojos, porque subí del otro lado, con mis galones de agua ¿no? pero aquella vez para cortar distancia pues me salí del camino, entonces me salí del camino y como llevaba unos galones de 20 litros, en un descanso veo que alguien viene corriendo hacia abajo, pero como venía volteando, este, cuando volteo lo veo de frente, y pues más se espantó ¿no? y se bajó corriendo, pero a mí no... en el momento yo ni, no, no sé, solo se me hizo raro, porque imagínate, llevaba un mallón, creo que verde, encima una tanga, llevaba este un sombrero como los que usaban las quinceañeras en los 70s, uno así como calado, y usaba una como esas de las odaliscas, y se veía, era blanco delgado, se veía como con maquillaje acá,

(señalo el contorno de sus ojos) el rubor, entonces lo vi así de frente, pero yo así me quede más como... estaba medio loco ¿no? y bajo corriendo, entonces yo todavía hasta vi, lo seguí con la mirada y vi que se fue como para las cuevas, entonces ya bajo una señora que empezó a gritar, ¿no vio al exhibicionista? Y ahí fue cuando dije, "ah este es el famoso exhibicionista" lo vi, y ya estuvimos platicando ahí y ya después vimos como bajo este, se cambió y ya se fue hacia Amalucan, pero sí, sí lo conocí

¿Ya no se ha visto verdad?

No porque ahorita ya no tiene para donde huir tan fácil, pero sí era muy famoso, yo hasta que no lo vi con mis propios ojos, no lo creí" (Entrevista a reforestador Benito Cruz, 2022)

Sin embargo, en la últimas observaciones efectuadas ya no se han hecho menciones de dichos sujetos.

Capítulo 5 Las condiciones metropolitanas y los estados de blancura en el cerro de Amalucan

5.1. Las situaciones metropolitanas y el pluralismo moderno en la vida de los reforestadores, corredores y paseantes

Los conceptos desarrollados por los científicos sociales Avilio Vergara (2005), Max Gluckman y Peter L. Berger (1996) en relación con las situaciones metropolitanas y el pluralismo moderno permiten dar una lectura a los aspectos de la realidad social contemporánea, principalmente de aquellas sociedades occidentales y occidentalizadas.

Cada concepto tiene sus particularidades al explicar los procesos vivenciales de la actualidad, recordemos que el antropólogo mexicano al definir las situaciones metropolitanas se refiere a un tipo de prácticas específicas las cuales tienen como principal matriz las grandes metrópolis y las relaciones urbanas.

Mientras que el concepto de pluralismo moderno hace referencia a los cambios estructurales en las sociedades modernas, como aquellos procesos que promueven las normas que incitan a cada uno a la iniciativa individual, produciendo un desprendimiento de los marcos de acción brindados por las grandes tradiciones e instituciones.

Estos conceptos convergen y diagnostican una realidad en la cual las prácticas de comunidad se tornan frágiles, las relaciones se vuelven superficiales y utilitarias, otorgando el poder o la obligación de iniciarlas o terminarlas a conveniencia, esto puede brindar en palabras del antropólogo David Le Breton, o un sentimiento de libertad o por el contrario de insuficiencia, al no tener ya un soporte comunitario sólido.

Los estilos de vida se guían por el productivismo económico, la rutinización y la cronometración de los tiempos, sin embargo, es un tiempo que siempre se desborda de la urgencia y el sentimiento de escasez de tiempo permea en la vida de los urbícolas.

En el caso específico de la realidad urbana occidentalizada en los tres grupos estudiados en el cerro de Amalucan, se pudo identificar la manifestación de estos rasgos tanto en la dinámica que acontece cotidianamente en el propio cerro, como en la vida personal de los reforestadores, corredores y paseantes.

El primero de estos rasgos a manera de situación metropolitana es la vivencia cotidiana de ritmos acelerados, principalmente por las exigencias laborales, recordemos que uno de los reforestadores de formación en ingeniería, indicaba que en el cerro de Amalucan había logrado comprender el valor y la importancia de los procesos y tiempos lentos al plantar y cuidar los árboles, frente a un ritmo que laboralmente hablando le exigía la eficacia e inmediatez.

Sin embargo, también en las actividades de los corredores, principalmente de aquellos que realizan la actividad de manera profesional o semiprofesional, el valor de la velocidad se encuentra dentro de sus comportamientos, ya que suelen cronometrar sus ritmos a través de dispositivos como el celular y el reloj, persiguiendo a toda costa la reducción de sus tiempos.

El segundo de los rasgos metropolitanos es la estructuración de las rutinas a partir del productivismo economicista, situaciones que como señalan los científicos Norbert Elías, Eric Dunning y Miguel Angle Adame, norman y regulan la capacidad de expresividad espontánea, sufriendo enajenaciones y servidumbres.

En el caso del grupo de paseantes, uno de ellos expresaba que disfrutaba de caminar en el cerro, debido a que su trabajo le mantenía por mucho tiempo en una sola postura corporal, esto manifiesta que la actividad del paseo permite una expresividad y espontaneidad en los movimientos corporales y emocionales.

Mientras que en el grupo de reforestadores su actividad al no pertenecer al marco de obligaciones que generan directamente bienes monetarios, algunos de ellos atravesaron alguna dificultad por incursionar en sus actividades, debido al qué dirían de ellos, considerándolos como “*locos*”, recordemos que a uno de los reforestadores, otro usuario le hizo pensar que su actividad solo sería “*una pérdida de tiempo*” ante las quemas anuales del cerro.

Cabe mencionarse que, en el grupo de los corredores, también se externó lo abrumador que puede ser la exigencia de eficacia y competitividad en las instancias educativas como la universidad.

Otro de los rasgos que definen a las situaciones metropolitanas, según Abilio Vergara, hace referencia a la ciudad y la metrópolis como un espacio que ofrece una amplia posibilidad de papeles y roles que desarrollar, a partir de la oferta de empleos que circulan frecuentemente en sitios de internet, sin embargo en el caso de los grupos de estudio se identificó que el 10% de los usuarios encuestados se encontraban en estado de desempleo, así como otros debían trabajar en distintos empleos informales para obtener ingresos. Estas situaciones generan inestabilidad e incertidumbre en sus vidas, sin embargo, en el caso del grupo de reforestadores, uno de ellos manifestaba su agradecimiento al cerro, debido a que en dicho entorno había encontrado una manera para sobrellevar su situación.

En estas situaciones metropolitanas podemos añadir y señalar el deterioro ambiental y la pérdida de áreas con vegetación en la ciudad, rasgos que durante largos años ha venido restando espacio al entorno de cerro de Amalucan, además de que algunos usuarios reflejan una cultura del consumo, los cuales dejan su huella mediante la tira de bolsas, botellas, colillas de cigarrillos y preservativos.

Aunado a ello, anualmente el cerro sufre incendios y previamente a la construcción del parque algunos usuarios expresaban que estos eran intencionados a fin de lograr el cambio de uso de suelo y poder edificar viviendas o establecimientos, como también actualmente son causa por dejar colillas de cigarrillos encendidas y en ocasiones se señala la presencia de pirómanos.

La huella humana y metropolitana ha marcado al cerro de Amalucan, como también con la introducción de flora y fauna no nativa del sitio, lo cual ha modificado su composición física.

Mientras que la participación ciudadana a través del voluntariado como la reforestación son actividades mínimas, representando el 6.5% de población que realiza dicha actividad en el entorno, en ocasiones se hacen reforestaciones

masivas, sin embargo, es necesario el mantenimiento constante de los árboles sembrados, por lo cual esto se vuelve una actividad efímera, sin mayor alcance, ya que muchas de las participaciones no adquieren el compromiso constante del cuidado de árboles.

Se puede agregar que debido a los cambios administrativos municipales y partidistas el parque de Amalucan, por determinado tiempo dejó de ser prioridad para su mantenimiento, por lo cual las instalaciones colocadas se han ido deteriorando.

Otro de los rasgos de la vida metropolitana es la vivencia de la inseguridad, el miedo y la violencia ya que algunos corredores y paseantes con una edad superior a los treinta años, han hecho alusión al cerro como un lugar más tranquilo durante su infancia, como "*eran otros tiempos*", sin embargo actualmente a pesar de la construcción del parque urbano y la presencia de vigilancia, los actos delictivos encuentran espacios y momentos para efectuarse y la población más afectada han sido las mujeres, quienes no solamente viven estas experiencias, sino que también han recibido agresiones sexuales.

Para ello las mujeres han desarrollado estrategias como el uso simulado de audífonos para aparentar no escuchar las insinuaciones sexuales, o en ocasiones solo acuden acompañadas ya sea con otras personas o sus perros de compañía. En general los corredores y paseantes han normalizado estas situaciones y por lo tanto muchos de ellos solo acuden en los horarios de mayor movilidad.

Relacionado a las situaciones que producen inseguridad e incerteza en la vida, se pudo identificar como parte de los procesos vividos dentro del pluralismo moderno, la pérdida de lazos sociales fuertes, en el caso del grupo de reforestadores una de las integrantes, mencionó que debido a su edad avanzada, parte de la gente con la que convivió ya había fallecido, en este caso se mostraba una angustia por la ausencia de conexión social con personas de su generación, sin embargo a partir de sus labores en el cerro le permitió crear lazos sociales de amistad.

También se pudo apreciar el desapego o el debilitamiento de las grandes instituciones, como la iglesia, el estado e incluso dentro del núcleo familiar. En el primer caso, dentro del grupo de corredores hubo quien señaló que la religión era solamente un negocio, mientras señalaba que, una de sus maneras para sobrellevar las responsabilidades y contrariedades de su vida, como la enfermedad y pérdida de familiares era el ir a correr al cerro.

En el segundo caso dentro del grupo de reforestadores, previamente a la construcción del parque urbano, el cerro se mantenía ante la deriva del crecimiento descontrolado de las zonas habitacionales y durante los primeros esfuerzos de los colectivos por procurar la conservación de dicho entorno, indicaron que las autoridades estatales y municipales se mostraban indiferentes y contradictorias frente a las acciones que emprendían, esto generó en ellos una pérdida de credibilidad en las instancias gubernamentales.

En el caso del ámbito familiar, dentro del grupo de corredores se detectaron casos de infidelidad y violencia, así como un utilitarismo en las relaciones y una ausencia de compromiso. Ante las rupturas dolorosas, algunas de las corredoras que relataron vivir estas circunstancias, se vieron en la necesidad de redefinir sus vidas y buscar construir destinos distintos, lo cual expresaban les permitió experimentar su vida con más libertad.

Esta identificación de situaciones metropolitanas y del pluralismo moderno pueden producir según los autores, la fragmentación social, la individualización, el miedo, la no participación, la indiferencia, la locura, así como una serie de crisis en la vida de los urbícolas, las cuales según el sociólogo Alain Ehrenberg se pueden manifestar en síntomas como la depresión, el sentimiento de insuficiencia y una constante tristeza.

Es por ello, que en este contexto las personas están orilladas a una constante búsqueda de sentido, y según el filósofo Mardones, este puede ser encontrado en actividades lúdicas y recreativas, como el consumismo, la diversión, o los viajes, como una forma de huir de la realidad, aquellas que hemos identificado como

comportamientos en ruptura o en aquellas actividades que se pueda compartir un interés en común.

Sin embargo, cuando no se logra encontrar un sentido u orientación específica en la vida, también se recurre al suicidio, es un aspecto de las situaciones metropolitanas y del pluralismo moderno que lamentablemente ha tocado al cerro de Amalucan.

Específicamente se cuenta al momento con cinco casos registrados entre el 2008 y el 2021, mientras que el 60% han sido varones y el 40% mujeres, con una variedad de rangos de edad sin encasillarse en una etapa específica de la vida, ya que las edades identificadas han sido los 13, 25, 32, 45 y 61 años.

Estos casos son una evidencia de aquellas situaciones metropolitanas que no distinguen edades y generan crisis de sentido en la vida de los urbanitas, los cuales como señalan los antropólogos David Le Breton y Jean Duvignaud, deciden renunciar a estar presentes y lidiar con los vínculos sociales, debido a un sentimiento de insuficiencia y de hartazgo, por lo cual buscan liberarse del juicio común que exige roles y obligaciones, para desaparecer de manera definitiva.

5.2. Los comportamientos en ruptura de los reforestadores, corredores y paseantes en el cerro de Amalucan

Para el antropólogo mexicano Miguel Ángel Adame (2013), los comportamientos en ruptura se encuentran dentro de la dialéctica de lo rutinario y lo excepcional, lo ordinario y lo extraordinario. Los comportamientos en ruptura son un intento creativo, constante y lúdico de “zafarse” del trabajo y del productivismo, son un momento de ruptura con la personalidad sujeta a la acción racional.

Por añadidura, no ha sido el único científico social que ha abordado la comprensión de dichos comportamientos, ya que tenemos autores como Jean Duvignaud (1977) quien los define como comportamientos que permiten alejarse por un momento de las obligaciones impuestas por la división del trabajo y la sociedad moderna.

El antropólogo Isidro Sosa (2013) , los considera como una necesidad humana por hacer pausas significativas en la vida, para el filósofo Johan Huizinga (2007) son un “*entremesso*” entre las responsabilidades y las labores del mundo cotidiano.

Para David Le Breton (2026), en ellos se busca evadir las responsabilidades sociales y el papel que se juega en la sociedad, aunado a ello los sociólogos Norbert Elias y Eric Dunning (1992) consideran que estos tienen funciones para “*uno mismo*” en detrimento de “*ellos*”.

Todos los autores convergen que este tipo de comportamientos producen y se producen a través de normas especiales y extraordinarias, las cuales permiten una liberación de las tensiones por sobreesfuerzo de la vida ordinaria, en ellas se permite una expresión pública de la excitación emocional y se relajan o se suspenden momentáneamente las reglas o normas ordinarias.

Son negadores de lo que frena el placer, la libertad y lo expresivo, el antropólogo Miguel Ángel Adame los estudia desde lo festivo, lo lúdico, lo religioso y lo ritual, Jean Duvignaud en el trance, Johan Huizinga en el juego, Norbert Elías y Eric Dunning en el ocio y las actividades recreativas y David Le Breton desde los estados de blancura.

Todos ellos son un antídoto contra las rutinas de la vida y el código sociocultural cotidiano, sus demandas y contrariedades.

Específicamente en las observaciones etnográficas dentro del cerro de Amalucan y en nuestros grupos de interés se pueden entender como comportamientos en ruptura, con una particularidad recreativa, el paseo, el ejercicio físico como el correr y hasta en cierto grado las actividades de reforestación.

Dentro del grupo de paseantes y la actividad del paseo lo podemos ubicar a partir de lo que Martínez Soldead (2018) clasifica como un caminar discursivo, el cual es una práctica dentro de un ritmo espontaneo, donde lo fundamental no es el destino sino la propia experiencia en sí del caminar, el paseante mantiene una percepción del entorno más abierta, y produce una conciencia que involucra sus sentidos. El

paseante se encuentra dentro de un tiempo de ocio, donde las responsabilidades sociales se relajan.

Esta percepción abierta y atenta hacia el exterior se refleja en los paseantes del cerro que durante sus recorridos suelen coleccionar piedras u objetos del entorno que llaman su atención, así como la toma de fotografías para captar el momento de disfrute, al espectar los paisajes, la flora y fauna del entorno que no encuentran en su cotidianidad metropolitana.

Aunado a ello el paseo y la caminata se vuelve una actividad irruptiva a los ritmos acelerados, ya que es una actividad en la cual los paseantes caminan con lentitud y relajación. Un aspecto asociado al término *communitas*, es la práctica del saludo, ya que en dicho entorno muchos de ellos suelen saludarse amablemente sin distinción e incluso se perciben actitudes de alegría.

Otro rasgo de comportamiento en ruptura son las pequeñas dosis festivas, quienes suelen amenizar sus recorridos con algo de música, como también son los momentos permisivos para la expresividad de emociones fuertes, ya que algunos paseantes mencionaban que sus padres les permitían ir al cerro para sacar sus energías o las madres de familia con la misma intención, llevan a sus hijos pequeños para cansarlos y estos se comporten según el código normativo ordinario en sus domicilios.

Mientras que una manera de llevar el paseo a un nivel más en ruptura a las normas ordinarias es a través de hacerlo en los momentos de *“ida de pinta”* ya que los estudiantes niegan momentáneamente las rutinas y tiempos normativos de las instituciones escolares, como también quienes lo llegan hacer consumiendo sustancias actualmente ilegales o al menos prohibidas dentro de las regulaciones del parque, como la marihuana, el LSD y el alcohol. La caminata bajo el efecto de estas sustancias propicia una disolución momentánea del “yo” y del tiempo ordinario, una ruptura a la acción racional.

Por añadidura el paseo se puede volver una actividad bajo el término de actividad recreativa mimética, cuando los paseantes deciden adentrarse al interior de las

cuevas del cerro, la escalada de árboles, muros y la caminata nocturna, ya que las emociones, los afectos que provocan, guardan relación con las que se experimentan en situaciones de la vida que provocan miedo o suscitan emociones relacionadas con las que experimentamos en otras esferas, sin embargo en estos casos vienen acompañados de placer, disfrute ante la incertidumbre y la aventura, aceptando el riesgo.

Y es por todo ello que, a través de las encuestas, se identificó que el paseo es la práctica que por excelencia realizan la mayoría de los usuarios, representando el 64.51% y el tiempo de estancia en promedio es de una hora con treinta y ocho minutos.

Por otra parte, los corredores y su actividad de correr al entrar en la categoría de ejercicio físico equivalen a un comportamiento en ruptura, ya que es una actividad que se realiza en un “*tiempo libre*” y recreativo, hasta cierto grado con una rutinización y con fines de mejorar la salud, sin embargo, no se vuelve una práctica de ocupación laboral la cual este completamente enmarcada de obligaciones y estándares requeridos a cumplir para competir con otros deportistas.

El correr es un comportamiento en ruptura ya que, a pesar de poder poseer unas determinadas rutinas, son rutinas extraordinarias que posibilitan el movimiento corporal espontáneo, sin limitaciones regulatorias, en palabras de Norbet y Dunnig, permiten una desrutinización de los controles ordinarios.

Y al igual que los paseantes, hay corredores que dotan a su actividad de un toque festivo a través de música, ya sea con sus audífonos o pequeñas bocinas, lo cual les permite tener una apertura en su expresividad emocional y un decontrol momentáneo.

Como también es un comportamiento que irrumpe frente a las rutinas laborales que exigen un sedentarismo y una enajenación en los dispositivos tecnológicos como el ordenador y los celulares.

A partir de lo que plantea Norbet y Dunning el deporte y el ejercicio físico representan una lucha o una batalla controlada, y en este caso específico el

oponente se vuelve el cerro de Amalucan frente a las destrezas físicas personales, donde se ponen a prueba y se buscan fortalecer, son una manera de llevar al límite las capacidades, añadiendo un decontrol y desrutinización corporal mediante la intercalación de los senderos y rutas del entorno, lo cual permite una experiencia de adrenalina y disfrute al recorrido.

Hay corredores que debido a sus capacidades físicas son admirados y dotados de cualidades extraordinarias debido a sus capacidades físicas quienes llevan la actividad de correr a un nivel excepcional, debido a la resistencia que han ido adquiriendo, recibiendo apodos como el de "*La Super Niña*".

Por otra parte en una sociedad con carácter individualista el correr se vuelve una actividad en la que todo depende de uno mismo y las capacidades son puestas a prueba constantemente, el correr se vuelve un reflejo de la sociedad y sus ritmos que buscan la eficacia y la rapidez, pero en una clave que permite el disfrute.

También el correr adquiere cualidades rituales ya que hay corredores que antes y después de realizar su ejercicio buscan un momento de pausa y soledad para orar frente a la imagen de Cristo crucificado.

Otros rasgos en comportamiento de ruptura de los corredores es el ingreso al parque o al cerro en los horarios no establecidos por las instancias municipales, realizando su actividad en tiempos no permitidos por la administración del parque, así como también quienes van acompañados de sus perros y no los llevan con correa, negando y burlando las normatividades establecidas.

También no podemos descartar que hay algunos corredores quienes realizan su actividad con un enfoque obligatorio, ya que hubo quienes mencionaron comenzar a correr debido a la adquisición de un perro y sintieron la responsabilidad de sacarles a pasear.

Por ultimo los reforestadores y su actividad en la reforestación puede ser ubicado como un comportamiento en ruptura ante la lógica de la urgencia laboral y economicista, es un zafarse del productivismo, principalmente una actividad que requiera y acepta los ritmos lentos.

Es una actividad que, para tener resultados, se requiere de valores como la paciencia y el compromiso, de esta manera se puede entender como una ruptura a la lógica imperante de las situaciones metropolitanas y la indiferencia, y por ello también es una actividad que solo el 6.5% de usuarios llega a efectuar e incluso en menor porcentaje. Ya que no todos pueden o quieren tener dicho compromiso.

Sin embargo, el grupo de personas que llega a realizarlo saben que es una actividad voluntaria y de elección personal, por ello adquiere las cualidades recreativas que Dunning y Norbert denominan como una “*ocupación libremente escogida y no pagada, escogida principalmente por el placer que proporciona*” con funciones de mitigación de las restricciones no recreativas.

Es una labor que no persigue una acumulación de capital económico, sino que brinda recursos de propósito, bienestar emocional y sentido.

Además, es una actividad en la cual sus participantes buscan aminorar los daños causados por el crecimiento descontrolado de la ciudad y preservar áreas como el cerro de Amalucan, y mediante ello también van creando redes o pequeñas comunidades.

5.3. Los estados de blancura y el simbolismo del cerro de Amalucan

En los comportamientos en ruptura es posible identificar aquello que el antropólogo francés David Le Breton (2026) ha denominado “*blancura*”, como “*la tentación de desaparecer*”, el cual es un estado interno en el que las personas necesitan y buscan suspender la mayor posibilidad de vínculos sociales posibles, suspender las obligaciones y roles dentro del vínculo social, en ocasiones en realidades o situaciones difíciles que pueden ser o no gestionadas por los individuos.

Casos como las situaciones metropolitanas previamente señaladas, en donde se vive una ruptura, una infidelidad, violencia familiar, la ausencia de credibilidad en las grandes instituciones o un trabajo desgastante o la misma ausencia de empleo.

Es una búsqueda de ralentizar el flujo de aquellos ritmos que exigen la urgencia, la eficacia, la constante adaptación, son una respuesta en ocasiones a un sentimiento de hartazgo, insuficiencia y crisis.

Específicamente para el caso del estudio, es de vital importancia comprender que estos estados de blancura se pudieron rastrear a través del análisis de las experiencias de los propios paseantes, corredores y reforestadores en relación con el cerro de Amalucan y el simbolismo que este tiene para ellos, son aspectos que no pueden desligarse con su actividad.

Como explica la antropóloga Soledad Martínez (2018) durante el paseo se puede entablar un encuentro con uno mismo, así como con el propio entorno, en este caso con la atención activada hacia el cerro y sus elementos, el paseo puede estar modulado por el estado de ánimo, un estado de ánimo feliz puede llevar la atención al exterior, sin embargo, un estado de ánimo triste puede sumergir en los pensamientos y recuerdos.

El paseo según Le Breton es una manera pública de desaparecer, ya que permite una respiración entre las actividades cotidianas y un breve retiro de las exigencias y roles sociales.

Específicamente en el grupo de paseantes hay quienes recorren los senderos más transitados, pero también aquellos senderos que les permiten tener más soledad, además hay distintitos puntos donde los paseantes disfrutan de sentarse o permanecer un tiempo contemplando, meditando u orando. Esta práctica puede tomar incluso más de media hora.

Cabe destacar que no solamente los paseantes mostraron el comportamiento de búsqueda de la soledad, ya que tanto corredores como reforestadores han externado su necesidad de acudir ocasionalmente en los momentos menos transitados por otras personas, e incluso tienen espacios preferidos para poder sentarse, acostarse y descansar un tiempo al finalizar el ejercicio físico, la faena de siembra, o la caminata.

El estar en el cerro ya implica un pequeño retiro, pero mientras se pueda optimizar se busca incluso los sitios con mayor vegetación y con poco bullicio o ruido de los automóviles de la ciudad. Y la atención hacia los elementos del cerro se activa y se

disfruta, así como hay quienes pueden concentrarse en sus pensamientos. Mientras observan los paisajes, también se observan a ellos mismos.

El escuchar las aves, mirar los atardeceres, sentir el clima de humedad de la lluvia o el calor del sol de la mañana, el sentarse sobre las grandes raíces sobresalientes de algunos árboles, así como el estar en compañía de sus caninos, les permite entrar en un estado de relajación y de blancura.

El urbanita se encuentra conmovido por lo que puede encontrar en el cerro de Amalucan, además de que este es portador de distintos significados que posibilitan los estados de blancura, ya que de manera amplia para los tres grupos el cerro representa uno de los lugares más bellos de la ciudad, un pulmón que resiste al crecimiento de la ciudad y del cual se benefician, un espacio de “*naturaleza*”, así como vida, paz, tranquilidad, libertad, armonía, pureza, bienestar y un patrimonio local en el cual hay detrás historia y recuerdos.

Para los reforestadores el cerro también es una fuente de sabiduría y conocimiento, es un espejo o telescopio que les permite verse y entenderse a ellos mismos, para los paseantes es un lugar de inspiración y para los corredores un espacio para tener un momento a solas, sin embargo, miembros de los tres grupos han resaltado sus aspectos de bienestar, en ocasiones asociándolo a un templo y a sus cualidades auto-reparadoras de las cuales ellos aprenden o se benefician. Como también es el parque por excelencia para la recreación, el esparcimiento, el deporte y la familia, así como una válvula de escape de toda la urbanidad.

En ocasiones también se menciona como un lugar trágico debido a los suicidios y los actos violentos, sin embargo, se hace una distinción entre lo que es el cerro para ellos y lo que hace la gente en el lugar.

Por otra parte, de manera simbólica para los reforestadores, en el cerro hay parte de su vida y sacrificio a través de su trabajo y una convivencia directa con la naturaleza, mientras que para los paseantes y corredores se respira paz, tranquilidad, “*otro aire*”, aludiendo a las características que salen de lo ordinario, donde se calla el ruido de la gente, de la ciudad.

En el cerro hay amabilidad, salud, libertad, así como para los tres grupos la noción del tiempo cambia, pueden sentir que el tiempo se detiene, o como dicen “*el tiempo ni se siente*”, paradójicamente debido al disfrute, también perciben que pasa muy rápidamente, sin percatarse del gran tiempo que han estado.

Ir al cerro para los miembros de los tres grupos se ha vuelto una necesidad y un hábito, como también ha sido nombrado una terapia, una cura, un desahogo y una forma de alivio, donde pueden “*recargar pila*” y tomar fuerzas para seguir. También es una desconexión del bullicio, del concreto de la ciudad, un escape de las rutinas del hogar, del trabajo y de los problemas cotidianos, es romper la monotonía.

En el caso específico de los paseantes ir al cerro es entretenido y divertido por lo que pueden encontrar en el cerro, mientras que para los reforestadores e incluso para los corredores también es un desafío. Una manera de auto-prueba ante las exigencias físicas y sus pensamientos durante la actividad.

Para los reforestadores consideran que el cerro les “*ha atrapado*”, mientras que de manera global para los tres grupos consideran que les ha ayudado en sus vidas, ya que en primer lugar indican, les ha permitido escapar del estrés de la ciudad, les da paz, calma, tranquilidad, y pueden contemplar el paisaje relajadamente.

Consideran que les ayuda a salir de la rutina, desconectarse de lo cotidiano, alejarse momentáneamente de los ruidos de los autos, de la gente, así como tomar distancia física y mentalmente de las preocupaciones. Ya que los libera de los malos pensamientos o transformar aquellos en positivos, olvidar o desenfocar su atención hacia los problemas, despejar su mente o “*no pensar en nada*”.

Les permite tener “*experiencias increíbles*”, generar buenos recuerdos, les ayuda a recobrar los ánimos, quitarse “*lo pesado*” y regresar con una actitud más alegre, les motiva e inspira.

También expresan que les ha dotado de salud, ya que purifica sus pulmones, les permite tener una sensación de frescura, así como una buena salud mental, el cerro para el buen observador como lo han sido los reforestadores, les da sabiduría y les enseña a curarse y auto-repararse, así como lo hacen los árboles.

Por otra parte, para los tres grupos es el lugar idóneo para mantener un contacto directo con la “*naturaleza*” en una ciudad muy poblada, pueden disfrutar de sentir el clima, caminar descalzos, respirar el aroma de los árboles, escuchar las aves, el sonido del viento contra las ramas, ver lo verde, los paisajes e incluso esperar la llovizna, los amaneceres, los atardeceres y anteriormente la oscuridad y el cielo estrellado.

Es el lugar para “*conectar con la naturaleza*” pero también con “*uno mismo*”, para hacer introspección, reflexionar, meditar, contemplar, orar, entre ellos un reforestador decía que le permitía ser sincero con sus pensamientos y entender su lugar en el mundo.

También es el entorno idóneo para descansar, relajarse después de las labores y alejarse de las rutinas, e incluso cuando no hay capacidad financiera para salir de vacaciones, ir al cerro ayuda a despejarse de lo que conlleva la ciudad. Es el lugar adecuado para hacer ejercicio y por medio de correr, sacar las frustraciones, preocupaciones, el enojo o las “*malas vibras*”.

Hay quienes consideran es el lugar para reforzar sus relaciones familiares, así como para otros es el lugar propicio para el consumo de estupefacientes u otras sustancias que alteren la conciencia, sin ser aprendidos fácilmente.

Estos atributos y significados reflejan la forma de apropiarse del cerro de Amalucan a partir de un sistema urbano occidentalizado, en el cual el cerro entra en nuestros imaginarios sociales como lugares para el retiro, autores como Enrique Anrubia (2008) Elvira Zans (2009) y Nicolás Ortega (2012) han considerado que el romanticismo y la modernidad han coadyuvado a ver en las montaña y los cerros el lugar por excelencia para el recreo y el escape del estrés urbano, remodelando los usos y las formas de apropiación.

Aunado a ello los sociólogos Moscoso y González (2014) indican que de ser la morada de los dioses se convierten en lugares de recreación y de descanso para la sociedad urbana. En un contexto donde las áreas naturales como los cerros y las montañas se vuelven un objeto de deseo demandado por la población urbanita a fin

de aplacar su estrés y realizar actividades que les permitan una sensación de emancipación momentánea a los controles sociales de la vida rutinaria.

Hay que añadir que el cerro de Amalucan no está exento también de significados asociados a la delincuencia y la violencia, y esto en ocasiones puede provocar que muchos de los visitantes decidan no regresar debido al experimentar en carne propia dichas situaciones, como hay quienes procuran solamente acudir en los horarios de mayor circulación.

Sin embargo, a pesar de estos significados, prevalecen aquellos que relacionan al entorno como un lugar puro, de “*naturaleza*” y paz, aquellos que hemos venido señalando, y que permiten la experiencia de los estados de blancura, en una sociedad donde la ciudad se considera un espacio “*antinatural*”, el cerro es concebido como un lugar que conserva su “*pureza*”, a pesar de ser un entorno que ha sido fuertemente intervenido por el humano, es decir la naturaleza aún es uno de los reductos legítimos que pueden dotar de sentido a los urbanitas.

5.4. El sentido de los comportamientos en ruptura ante las situaciones metropolitanas

Los comportamientos en ruptura como el paseo, el ejercicio físico al correr y las actividades de plantación y cuidado de árboles en el cerro surgen como parte de una necesidad humana, ante una imposibilidad de vivir el mundo ininterrumpidamente, estos permiten la vivencia y el contacto con elementos extraordinarios como los que proporciona el entorno, responden a la falta de emociones agradables y fuertes en las rutinas de la vida diaria no recreativa.

Son comportamientos que responden y permiten sobrellevar las situaciones metropolitanas e incluso los cambios ambivalentes que ha producido el pluralismo moderno, en ocasiones se atraviesan crisis de sentido y estas prácticas permiten y dotan de propósito a los urbanitas. En el caso de los reforestadores su objetivo principal es la prosperidad de sus árboles sembrados, para los corredores es el mejoramiento de sus dotes físicos, como también vivir tensiones agradables, en el caso de los paseantes el propio deambular se vuelve el propósito, llevar un ritmo libre de compromisos.

Estas prácticas permiten sobrellevar las situaciones metropolitanas como las halladas en este trabajo, como la ausencia de empleo, un trabajo que demanda el sedentarismo y un ritmo acelerado de resultados, el deterioro ambiental del cerro, una familia desunida, en la cual puede vivirse la infidelidad, el utilitarismo y la ausencia de compromiso, como también la pérdida de lazos sociales fuertes con otras personas, así como la ausencia de un soporte comunitario sólido y la falta de credibilidad de las grandes instituciones. Sin embargo, cabe mencionarse que no solamente estas prácticas responden a situaciones difíciles, sino que también una corredora externaba que son parte de su felicidad, parte de lo que la mantiene motivada y le hace sentirse fuerte.

Al estar en el cerro y realizar sus actividades indican experimentar diferentes sensaciones, se sienten con mucha energía e incluso empoderados al sentir la fortaleza de sus cuerpos al correr o al usar las herramientas en la siembra, tienen un sentimiento de libertad, paz, seguridad e incluso en ocasiones la repetición de la actividad como el correr les permite entrar en un trance donde solo importa el ritmo de las piernas. Al finalizar sus actividades externan sentir una sensación de liberación, “*aliviados*”, satisfechos, con ganas de regresar.

Aunado a ello cada grupo de estudio en sus actividades y su relación al cerro encuentran y construyen un sentido, en el caso de los reforestadores a parte de hacer prosperar a sus árboles, en palabras de uno de ellos el propósito es “*ver un gran bosque para una vida más digna para todos*”, es una manera en la cual consideran pueden trascender, una vez que dejen de vivir, además el compartir dicho propósito con otras personas les motiva y señalan sentirse atrapados, contagiados por el cerro. Mientras que para los corredores el principal propósito es el mejorar sus dotes físicos, hay quienes han llevado esta práctica a un nivel alto, hasta convertirse en maratonistas, así como los corredores de edad avanzada demuestran orgullo por sus capacidades a pesar del paso de los años. Para los paseantes la misma práctica del paseo se vuelve una manera de reencantar la existencia, un encuentro consigo mismos como una despedida placentera de todo compromiso.

Cabe resaltarse que tanto corredores como paseantes externaron que en el cerro han encontrado el espacio propicio para poder afianzar los lazos sociales tanto familiares o como de amistades, ya que en dicho lugar pueden expresarse y sentirse escuchados sin ser juzgados, siempre y cuando sea con las personas correctas del momento.

Su sentir constante hacia el cerro es de gratitud por los buenos momentos que han tenido en el lugar, en el caso de los reforestadores de satisfacción y lucha contra las variables que perjudican al cerro, para los demás grupos tienen un sentir de orgullo, como una necesidad de retornar a sus senderos ya que forma parte de su alegría.

Conclusiones

La presente investigación se enfocó en entender y comprender cómo son los estados de blancura de los usuarios del cerro de Amalucan Puebla capital, a partir de un contexto urbano occidentalizado, el cual consideramos modela determinadas relaciones urbanas y situaciones metropolitanas, que orillan en ocasiones a los urbanitas a la búsqueda de comportamientos en ruptura, en momentos de pausa, soledad y recreación, como una fuente enriquecedora de sentido en sus vidas, las cuales se encuentran atravesadas por los efectos del pluralismo moderno y el imperativo a la individualización del sentido.

Para ello se enfocó en describir las prácticas vinculadas a la blancura de los usuarios del cerro de Amalucan, específicamente en una población objetivo, clasificada en tres grupos, los cuales son los reforestadores, los corredores y paseantes, aquellos que son habitantes de la metrópolis poblana y tienen una afinidad por realizar actividades en lugares al aire libre y entornos como lo es el cerro de Amalucan.

La investigación partió con la hipótesis en que los estados de blancura como resultado de las situaciones metropolitanas en el cerro de Amalucan Puebla, podrían expresarse a través de actividades vinculadas a lo lúdico, lo deportivo y el ocio; como caminatas, paseos, actividades de reforestación, correr, consumo de

sustancias, entre otras; las cuales responden a la necesidad de los usuarios por efectuar comportamientos en ruptura con respecto a lo rutinario, que brindan momentos des-rutinizantes y de-controladores, mediante normas especiales que permiten la expresividad, la espontaneidad y el disfrute de tensiones placenteras. Es así como estas actividades coadyuvan a mitigar las restricciones y tensiones provocadas por el sobreesfuerzo de la vida metropolitana, la cual implica estilos de vida acelerados, la fragmentación e individualización de los vínculos sociales y la aparición de diversas crisis contextualizadas en el pluralismo moderno.

Es decir, los usuarios acuden al cerro de Amalucan como una forma de escapar al sistema normativo que normalmente establece las clasificaciones y obligaciones que les confiere su estatus e identidad dentro del vínculo social. Ante la dificultad de ser uno mismo, lo que buscan los usuarios es reducir la presión y experimentar situaciones extraordinarias y estados a-estructurales que les permiten un breve retiro de lo cotidiano-normativo, para posteriormente reincorporarse o reagregarse a la vida cotidiana, con un sentimiento de renovación que contribuya a sopesar las contrariedades de la vida social.

Mientras que a partir de los hallazgos realizados se puede considerar y afirmar que los estados de blancura y su expresión en los comportamientos en ruptura como el correr, pasear o la reforestación voluntaria, son estimulados por las situaciones metropolitanas y aquellas crisis de sentido que puedan producirse en la vida de los corredores, paseantes y reforestadores. Sin embargo, no necesariamente son una respuesta contundente a dichas situaciones, ya que también forman parte de los marcos de acción que permiten estructurar la vida de los tres grupos con dosis placenteras de desrutinización.

Aquellos rasgos del pluralismo moderno y situaciones metropolitanas que producen crisis en la vida de los tres grupos de estudio, se identificó la vivencia cotidiana de ritmos acelerados, la estructuración de rutinas regidas por el productivismo economicista y que implican jornadas de total sedentarismo. Casos de desempleo, pérdida de lazos sociales fuertes, debilitamiento de las grandes instituciones, por ejemplo, la iglesia es vista como un negocio, las instancias gubernamentales debido

a su actuación contradictoria ante la conservación del cerro, en la familia, casos de infidelidad, utilitarismo y separaciones. Así como en el cerro de Amalucan el deterioro ambiental, delincuencia, acoso sexual a mujeres y el suicidio.

Las actividades de los tres grupos como el paseo, el correr como ejercicio físico y la reforestación, son comportamientos en ruptura con una particularidad recreativa, en el primero de los casos es un caminar discursivo, una actividad irruptiva a los ritmos acelerados, en ocasiones con dosis festivas acompañadas de música, permisivo para la expresividad de emociones fuertes negando momentáneamente las rutinas y tiempos normativos. Mientras que el ejercicio físico de correr permite una des-rutinización y una vivencia de rutinas extraordinarias, en ruptura con el sedentarismo, promoviendo un de-control corporal, igualmente con momentos festivos a través de la escucha de música, e incluso hay corredores que realizan su actividad en horarios no permitidos dentro de la administración del parque urbano. El ejercicio físico de correr también refleja a una sociedad que privilegia la velocidad y la iniciativa individual, donde las capacidades son puestas a prueba constantemente.

Mientras que la reforestación es una actividad libremente escogida por el placer que proporciona, permite zafarse del productivismo economicista, no persigue una acumulación de capital económico, requiere y acepta los ritmos lentos.

En estos comportamientos en ruptura también se puede suscitar los estados de blancura, ya que los miembros de los tres grupos de estudio en ocasiones buscan momentos de soledad, un breve retiro, ralentizar el flujo acelerado de las demandas y obligaciones del vínculo social, así como al hartazgo y el sentimiento de insuficiencia que provocan las situaciones metropolitanas y el pluralismo moderno.

Recordemos que una paseante proveniente de la colonia Rivera Anaya relataba que, durante sus 14 y 16 años, el ritmo de la ciudad, la exclusión social en la escuela, le parecían insoportables, por lo cual en determinados momentos buscaba un lugar de descanso, y ese entorno era el cerro, dándole una sensación de ralentizar aquel flujo de vida incómodo.

Como también el caso de una corredora quien, durante ciertos momentos de su vida, sufría de violencia por parte de su pareja, así como un utilitarismo dentro de la relación, señalaba que, en su proceso para la toma de decisión para terminar dicho vínculo social, buscaba momentos donde estar a solas con su mente, para pensar en distintos escenarios posibles, como también olvidar aquella situación desestabilizadora, lo cual el entorno del cerro le brindaba.

Los estados de blancura están estrechamente vinculados al simbolismo que tiene el cerro, el cual para muchos representa vida, paz, tranquilidad, pureza y bienestar. Es el entorno donde hay una desconexión del bullicio, del concreto, donde se calla el ruido de la gente y de la ciudad el *“tiempo ni se siente”*. Lo cual les permite descansar y *“conectar con la naturaleza y con uno mismo”*.

El cerro les dota de salud, les ayuda a curarse y autore-pararse como lo hacen los árboles, sacando sus preocupaciones o *“las malas vibras”* a través de sus actividades. Es el entorno que les permite experimentar una sensación de emancipación momentánea de los controles sociales de la vida rutinaria y a veces contradictoria.

Recordemos que en el caso de los reforestadores, uno de ellos mencionaba aprender del cerro y su flora, en el proceso de autor-reparación, en casos cuando los incendios o algún otro fenómeno causaba daño a los árboles sembrados, consideraba que de la misma manera las personas podían ir al cerro para aprender a auto-repararse.

Como también el cerro es significado como un espacio trágico e inseguro debido a los casos de delincuencia y los suicidios, lo cual en algunos casos puede afectar la estancia de algunas personas, y probablemente quien decida no regresar, esto como un rasgo de las situaciones metropolitanas.

Sin embargo, a pesar de dicha situación, las actividades de paseo, el ejercicio físico al correr y las actividades de plantación y cuidado de árboles surgen como parte de una necesidad humana, ante la imposibilidad de vivir el mundo ininterrumpidamente, permiten sobrellevar las situaciones metropolitanas como las

halladas en este trabajo. Al finalizar sus actividades externan sentir una sensación de liberación, “*aliviados*”, satisfechos, con ganas de regresar.

Aunado a ello, cada grupo de estudio en sus actividades y su relación al cerro encuentran y construyen un sentido, en el caso de los reforestadores a parte de hacer prosperar a sus árboles, en palabras de uno de ellos el propósito es “*ver un gran bosque para una vida más digna para todos*”, es una manera en la cual consideran pueden trascender, una vez que dejen de vivir, además el compartir dicho propósito con otras personas les motiva y señalan sentirse atrapados, contagiados por el cerro. Mientras que para los corredores el principal propósito es el mejorar sus dotes físicos, hay quienes han llevado esta práctica a un nivel alto, hasta convertirse en maratonistas, así como los corredores de edad avanzada demuestran orgullo por sus capacidades a pesar del paso de los años. Para los paseantes la misma práctica del paseo se vuelve una manera de reencantar la existencia, un encuentro consigo mismos como una despedida placentera de todo compromiso.

Para concluir la presente investigación fue posible y encontró como base el acercamiento a los grupos de reforestadores, con quienes se pudo acompañar y ser parte de las actividades continuas de mantenimiento y cuidado de árboles, lo cual permitió participar en sus dinámicas, como también observar el flujo tanto de corredores como paseantes, entablando conversaciones y vínculos. Mientras que, en el proceso de investigación, se realizaron modificaciones conceptuales ajustándolos a la manera que se presentan, ya que durante la estancia en campo surgieron circunstancias empíricas, que para ser mejor comprendidas en relación con el objeto de estudio era necesario incorporar. Por ello afirmamos que parte de nuestro marco conceptual surgió y se nutrió desde el descubrimiento de determinados hechos y experiencias en el entorno social del cerro de Amalucan.

En prospectiva el estudio de los comportamientos en ruptura, y los marcos de relación urbana occidentalizada con entornos ambientales, como lo son los cerros y montañas son un abanico que aún puede ser mayormente explorado, ya que la literatura en el caso poblano ha sido poco abordada desde las actividades

recreativas, deportivas y de ocio. En el caso específico del cerro de Amalucan hay una posibilidad amplia de estudio, para comprender a mayor profundidad las actividades deportivas, el paseo, las formas de apropiación urbanas, los aspectos religiosos, la participación ciudadana en los voluntariados de reforestación y el cuidado del entorno.

Anexos



Ilustración 8 Reforestación colectivo REAFCA



Ilustración 9 Miembros del grupo "Ecologista Ciudadano Voluntario"



Ilustración 10 Miembros del Colectivo “Matlacueitl- Alseeca” y arqueólogos del INAH



Ilustración 11 Labores de mantenimiento de árboles



Ilustración 12 Reforestadores Don Julio y Doña Lidia



Ilustración 13 Corredor del cerro de Amalucan



Ilustración 14 Paseantes del cerro



Ilustración 15 Paseante sentado en la explanada de la cumbre del cerro



Ilustración 16 Contemplación del paisaje



Ilustración 17 Solitud



Ilustración 18 Uno de los principales senderos



Ilustración 19 Basamento piramidal en la cumbre del cerro



Ilustración 20 Recorrido arqueológico ecológico



Ilustración 21 Grupo musical Calehual en la defensa del cerro (créditos a fotógrafo anónimo)



Ilustración 22 Corriendo en el cerro



Ilustración 23 Paseando en el cerro



Ilustración 24 Desaparecer en el cerro



Ilustración 25 Cerro Chiquihuite



Ilustración 26 Cerro Nanahuachi



Ilustración 27 Cerro del Márquez



Ilustración 28 Cerro del Márquez



Ilustración 29 Cerro de "La Paz"



Ilustración 30 Cerro de "La Paz"



Ilustración 31 Cerro de los Fuertes



Ilustración 32 Cerro de los Fuertes



Ilustración 33 Cerro de los Militares

Bibliografía

- Adame Cerón, M.A. (2013). *Él mándala fiesta: del proceso de trabajo al ritual de rituales*. En M.A. Adame Cerón (Coord.), *Rituales y chamanismos* (pp.55-109). México: Ediciones Navarra.
- Aguado Trejo, G. (2019). La exhacienda de El Cristo en Puebla, de molino a zona escolar. Abandono y reutilización. *Conservación y Restauración*, (18), 128-144. Recuperado de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cr/article/view/13803>
- Aguirre Negrete, P. J. (2014). Montañas y sujetos: un acercamiento teórico a las huellas simbólicas del montañismo en el universo social y cultural. *Antropología Cuadernos de Investigación*, 14, 67-78. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es>
- Álvarez Contreras, M. D. (2017). *El ocio como práctica cultural en el Bosque La Primavera y la barranca Oblatos-Huentitán*. México: El Colegio de Jalisco.
- Ancheyta, A. (2017). *Cerro de Amalucan*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/346330735/Cerro-de-Amalucan>
- Anrubia, E. y Gaona, C. (2008). Epistemología del paisaje. Resignificación antropológica de la espacialidad en la montaña y en la ciudad. *Gazeta de Antropología*, 24, 1-9. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2933033>
- Arnulfo Allende, C. (2020). Los remotos orígenes, Puebla en tiempos mesoamericanos. *Revista Cuetlaxcoapan* (24), 14-19. Recuperado
- Becerra Enríquez, G. (2020). Historia biocultural de la Sierra Nevada. En M.L. Chávez y Peniche, M.R. Hernández Lucas (Coords.), *Diálogos con la Historia Ambiental* (pp.157-186). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Berger, P. L y Luckman, T. (1996). Modernidad, Pluralidad y Crisis de Sentido ¿Qué necesidades humanas básicas de orientación deben ser satisfechas? *Estudios Públicos*, 63, 1-54. Recuperado de https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160303/20160303183331/rev63_berger.pdf
- Broda, J. Iwaniszewski, S. y Montero, A. (2001). *La montaña en el paisaje ritual*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Broda, J. y Felix, J. (2001). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Broda, J. (2009). Simbolismo de los volcanes. Los volcanes en la cosmovisión mesoamericana. *Arqueología Mexicana*, 95, 40-47.
- Bühler, D. (2009). La construcción de puentes en ciudades virreinales y su impacto en la estructura social y urbana. *Instituto Nacional de Antropología e Historia*, (16), 142-154. Recuperado de <http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:9784>
- BUAP. (2017). Puebla tiene cerros que en realidad son volcanes: investigador de la BUAP. *BUAP.mx*. Recuperado de <https://www.buap.mx/content/puebla-tiene-cerros-que-en-realidad-son-volcanes-investigador-de-la-buap>
- Carrera, J. (2021). El Chiquihuite: historia, misticismo y naturaleza. *identidadpuebla.com*. Recuperado de <https://www.identidadpuebla.com/2021/07/04/el-chiquihuite-historia-misticismo-y-naturaleza/>
- Carnedepresidio. (2008). Se suicida hombre en el cerro de Amalucan. *carnedepresidio.wordpress.com*. Recuperado de <https://carnedepresidio.wordpress.com/2008/09/24/1020-am-se-siucida-hombre-en-el-cerro-de-amalucan/>
- Calvo Calvo, R. (2020). La montaña Huanacauri en el imaginario de poder. *Revista Peruana de Antropología*, 5(6), 172-180.

- Colectivo ARCIÓN DGI-CLEU. (2015). Victimización del cerro de Amalucan y del Parque Ecológico. *Visión criminológica-criminalística*, 40-45.
- Comité Estatal de Información Estadística. (2020). *Principales resultados del censo de población y vivienda 2020*. México: Subsecretaría de Planeación de la Secretaría de Planeación y Finanzas del Gobierno del Estado de Puebla.
- Constanza Ceruti, M. (2017). *Contribuciones a la Antropología de Montañas Sagradas y a la Arqueología de Altura*. Argentina: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
- Chambers Gooch, F. (1966). *Face to Face with the Mexicans*. E.U.A: Southern Illinois University Press.
- Descola, P. (2003). *Antropología de la Naturaleza*. Perú: Lluvia Editores.
- Descola, P. y Pálsson, G. (2001). *Naturaleza y sociedad Perspectivas Antropológicas*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- D'Hers Del Pozo, M. V. (2018). De la montaña natural a la montaña humanizada: Estudio Antropológico de la relación entre la ciudad de Caracas y el Ávila. En C. Peña (Coord.), *Las Ciencias Sociales: Múltiples Enfoques Tomo 1* (pp. 408-423). Venezuela: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales "Dr. Rodolfo Quintero".
- Domínguez Hernández, F. (2016). Diagnóstico del arbolado de la reserva ecológica «Cerro de Amalucan», ciudad de Puebla, México. *Revista Cubana de Ciencias Forestales*, 4 (2), 141-148.
- Duvignaud, J. (1977). *El sacrificio inútil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ehrenberg, Alain () "La Fatiga de Ser Uno Mismo: Depresión y Sociedad"
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra*. Colombia: UNAULA
- El Universal. (2010). Suman 178 suicidios en el año en Puebla. *La prensa.mx*. Recuperado de <http://laprensa.mx/notas.asp?id=29640>
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y Ocio. En el proceso de la civilización*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Enríquez Torres, D.E. (2018). *Determinación de las propiedades físicas, químicas e hidrológicas del suelo en el cerro de Amalucan* (Tesis de pregrado). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México.
- Feixa Pàmols, C. (1995). La aventura imaginaria. Una visión antropológica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza. *Apunts: Educación física y Deportes*, 41, 36-43. Recuperado de https://repositori.udl.cat/bitstream/handle/10459.1/46404/041_036-043_es.pdf?sequence=1
- Fernández Cobián, E. (2017). Entrevista al arquitecto Fernando Rodríguez Concha sobre su casa poblana. *Academia XXII*, 7(14), 137-149. Recuperado de <http://revistas.unam.mx/index.php/aca/article/view/57418/50952>
- Fernández Salazar, O. (2018). *Polígono de protección para la conservación del patrimonio cultural en territorios conurbados. San Francisco Totimehuacán, Puebla* (Tesis de maestría). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México.
- Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. España: Anthropos
- Flores Lucero, M. (2018). Pérdida irreversible de reservas ecológicas. La ilegalidad autorizada en el Cerro de Amalucan. *Rev. Bras. Estud. Urbanos Reg.*, 20(1), 104-120. doi: <https://doi.org/10.22296/2317-1529.2018v20n1p104>
- Flores Solís V. (2013). El triunfo del 5 de mayo. Generales y decisiones. *Instituto Nacional de Antropología e Historia*, (14), 26-29. Recuperado de <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:11554>
- Fowler, Melvin L. (1968). *Un sistema preclásico de la distribución de agua en la zona arqueológica de Amalucan*. Puebla, México: INAH.
- Franco, F. (1976). *Indonimia geográfica del Estado de Puebla*. Puebla, México: Gobierno del Estado de Puebla.

Galicia Hernández, E. (2015). Un acercamiento histórico a las condiciones “originales” de funcionamiento del sistema hídrico subterráneo y su respuesta superficial en la microcuenca de la ciudad de Puebla. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, (86), 38-52. dx.doi.org/10.14350/rig.41358

García Canclini, N. (2004). El dinamismo de la descomposición: megaciudades latinoamericanas. En P. Navia y M. Zimmerman (Coords.), *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial* (pp. 58-72). México: Siglo XXI.

Gámez Espinosa, A. (2009). El cerro-troje: cosmovisión, ritualidad saberes y usos en una comunidad ngiwá del sur de Puebla. En J. Broda, A. Gámez Espinosa (Coords.), *Cosmovisión Mesoamericana y Ritualidad Agrícola* (pp. 79-93). México: BUAP.

----- (2011). El complejo-cerro, símbolo del territorio ngiwá. Apropiación del espacio en el sureste de Puebla. *Escritos Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, (44), 57-80.

Godínez Rivas, G. L. (2009). Paracelso y la Fortaleza del Silencio: El Retiro. Trabajo presentado en el *XII Congreso Nacional de Filosofía “Los desafíos de la filosofía al siglo XXI*, Guadalajara, México

Gonzalez Gonzales, L. (2015). La modernidad en Puebla. *El caso de la Colonia La Paz* (Tesis de pregrado). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México.

Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Colombia: Grupo Editorial Norma.

H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla. (2014). *Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable de Puebla*. (versión de Adobe Acrobat Reader). Recuperado de <https://pueblacapital.gob.mx/images/transparencia/obl/vi-planos/actua.prog.desa.urb.pdf>

Huizinga, J. (2007). *Homo Ludens*. España: Historia Alianza Emecé.

IMPLAN. (2022). Carta Urbana Digital. <https://ti.implanpuebla.gob.mx>. Recuperado de <https://ti.implanpuebla.gob.mx/CartaUrbanaDigital/Mapa/>

INAH. (1987). *Un sistema preclásico de la distribución de agua en la zona arqueológica de Amalucan*. Puebla, México: INAH.

INAH. (2022). Museo de la No Intervención, Fuerte de Loreto. inah.gob.mx. Recuperado de <https://www.inah.gob.mx/red-de-museos/285-museo-del-fuerte-de-loreto>

INEGI. (2005). *Cuaderno Estadístico Municipal de Puebla, Puebla*. edición 2005. (versión de Adobe Acrobat Reader). Recuperado de <https://fddocuments.mx/document/cuaderno-estadistico-municipal-de-puebla-puebla-cuaderno-estadistico-municipal.html?page=4>

INEGI. (2006). *Cuaderno Estadístico Municipal de Puebla, Puebla*. Puebla: INEGI

INEGI. (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos Relieve Puebla, Puebla*. (versión de Adobe Acrobat Reader). Recuperado de <https://docplayer.es/39455058-Prontuario-de-informacion-geografica-municipal-de-los-estados-unidos-mexicanos-puebla-puebla-clave-geoestadistica-21114.html>

INEGI. (2013). *Conociendo Puebla*. (versión de Adobe Acrobat Reader). Recuperado de [https://books.google.com.mx/books?id=vb_ODwAAQBAJ&pg=PP2&lpg=PP2&dq=Instituto+Nacional+de+Esta+d%C3%ADstica+y+Geograf%C3%ADa.+%20\(2013\).+Conociendo+Puebla.+M%C3%A9xico&source=bl&ots=vBz0HE3uqr&sig=ACfU3U3-DoaLD3wRtEf1bgyBq29wYRwIAG&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjKroq5k8D4AhXpK0QIHftvB-0Q6AF6BAg9EAM#v=onepage&q=Instituto%20Nacional%20de%20Estad%C3%ADstica%20y%20Geograf%C3%ADa.%20\(2013\).%20Conociendo%20Puebla.%20M%C3%A9xico&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=vb_ODwAAQBAJ&pg=PP2&lpg=PP2&dq=Instituto+Nacional+de+Esta+d%C3%ADstica+y+Geograf%C3%ADa.+%20(2013).+Conociendo+Puebla.+M%C3%A9xico&source=bl&ots=vBz0HE3uqr&sig=ACfU3U3-DoaLD3wRtEf1bgyBq29wYRwIAG&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjKroq5k8D4AhXpK0QIHftvB-0Q6AF6BAg9EAM#v=onepage&q=Instituto%20Nacional%20de%20Estad%C3%ADstica%20y%20Geograf%C3%ADa.%20(2013).%20Conociendo%20Puebla.%20M%C3%A9xico&f=false)

ISAF. (2023). Diferencias entre actividad y ejercicio físico. blog.institutoisaf.es. Recuperado de <https://blog.institutoisaf.es/que-diferencia-hay-entre-actividad-fisica-ejercicio-fisico-y-deporte#:~:text=Actividad%20f%C3%ADstica%20es%20cualquier%20movimiento,bailar%20o%20montar%20en%20bicicleta.>

INEGI. (2018). *Aspectos Geográficos Puebla*. (versión de Adobe Acrobat Reader). Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/app/areasgeograficas/resumen/resumen_21.pdf

Lazos, E y Paré, L. (2000). *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida. Percepciones del deterioro ambiental entre Nahuas del sur de Veracruz*. México: UNAM y Editorial Plaza Valdés.

Le Breton, D. (2016). *Desaparecer de sí Una tentación contemporánea*. España: Siruela.

------(2009). Pasiones del riesgo y contacto con la naturaleza. *Educación Física y Ciencia*, 11, 13-32.

------(2014) *Caminar Elogio de los caminos y de la lentitud*. Argentina: Waldhuter Editores.

López Zamora, R. (2013). Gestión del agua urbana e industrialización en la ciudad de Puebla. *DELOS Revista Desarrollo Local Sostenible*, 6(16), 1-14.

Martínez de Pisón, E. (2012). La montaña simbólica. *Cuadernos Geográficos*, (51), 8-17.

Martínez, S. (2018). Más que poner un pie delante del otro. *researchgate.net*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/327582211_Mas_que_poner_un_pie_delante_del_otro

Mardones Martínez, J. (1967). ¿Qué es la posmodernidad? *Cuadernos de Orientación familiar*, (114), 7-18.

Moscoso, D. J. y González, M. T. (2014). *La montaña como observatorio de lo social*. Andalucía: IESA –CSIC.

Montagner, L. (2021). La historia del cerro de San Juan. *municipiospuebla.mx*. Recuperado de <https://municipiospuebla.mx/opinion/2021-09-14/la-historia-del-cerro-de-san-juan>

Morales, C. (2021). Gerardo Mérida Sánchez, nuevo comandante de la 25 ZM. *milenio.com*. Recuperado de <https://www.milenio.com/politica/gobierno/puebla-gerardo-merida-comandante-25-zona-militar>

Naturalista.(2022).Observaciones.naturalista.mx. Recuperado de https://www.naturalista.mx/observations?place_id=139970

Neurath, J. (2001). El cerro del Amanecer y el Culto Solar Huichol. En J.Broda, S. Iwaniszewski, A. Montero (Coords.), *La montaña en el paisaje ritual* (pp.475-488). México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Ortega Cantero, N. (2012). Naturaleza, cultura y símbolo: la imagen de la montaña de Peñalara en el paisajismo español moderno. *Cuadernos Geográficos*, (51), 96-113.

Ortner, S. B. (2009). Resistencia densa: muerte y construcción cultural de agencia en el montañismo himalayo. *Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, 5, 1-34. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7463986>

Parra Gorriz, M.K. (2019). Opinión Pública y Socialización Política. *Revista PANGEA*, (3), 28-54. Recuperado de <https://revistapangea.org/index.php/revista/article/view/109>

Peralta Flores, A. (2014). Petición de lluvia y fertilidad de la tierra en el paisaje ritual Xochimilca. *Arqueología Mexicana*, 21(125),80-85. Recuperado de https://www.academia.edu/44655450/Petici%C3%B3n_de_lluvia_y_fertilidad_de_la_tierra_en_el_paisaje_ritual_xochimilca

Pérez Apango, Y. (2015). *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*. México: Fondo de Cultura Económica

Pérez Ramírez, J.I. (2015). *Cambio de uso de suelo y conflicto entre actores en el Área Natural Protegida Cerro de Amalucan*, Puebla (Tesis de pregrado). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México.

Proyecto Parque Cerro Amalucan

PROFEPA. (2018). Reintegra PROFEPA fauna silvestre en el cerro del Chiquihuite, en Puebla. *Gob.mx*. Recuperado de <https://www.gob.mx/profepa/prensa/reintegra-profepa-fauna-silvestre-en-el-cerro-del-chiquihuite-en-puebla>

- Ramírez Reyes, N. (2009). Los roseros de Ocotlán de Morelos, Oaxaca, México. Anticipación y coexistencia. *Gazeta de Antropología*, 25, 1-14. Recuperado de <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=1839>
- Razeto, J. (2007). Culturas de Montaña: Paisajes Culturales en Ecosistemas Montañosos del Valle del Aconcagua. *Trabajo presentado en el VI Congreso Chileno de Antropología*, Valdivia, Chile.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Colombia: Envión.
- Reyes, E. (2021). Exclusiva y alejada, así fue la creación de la colonia La Paz en Puebla. Los tiempos idos. *elsoldepuebla.com.mx*. Recuperado de <https://www.elsoldepuebla.com.mx/cultura/exclusiva-y-alejada-asi-fue-la-creacion-de-la-colonia-la-paz-en-puebla-los-tiempos-idos-6802966.html>
- Robichaux Haydel, D. (2008). Lluvia, granizo y rayos: especialistas meteorológicos y cosmovisión mesoamericana en la región de La Malinche, Tlaxcala. En A. Lammel, M. Goloubinoff, E. Katz (Coords.), *Aires y lluvias. Antropología del clima en México* (pp.236-256). México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Rodríguez López, G. (2018). *Cosmovisión sobre la naturaleza y estrategias predictivas del clima, en la Resurrección Puebla* (Trabajo de Fin de Grado). Recuperado de <https://repositorioinstitucional.buap.mx/handle/20.500.12371/1016>
- Rosales Domínguez, A. (2021). Caracterización geofísica somera de una zona arqueológica mediante tomografía eléctrica resistiva, en el cerro de Amalucan, Puebla (Tesis de pregrado). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México.
- Salazar Exaire, C. (2010). La administración del agua en un centro urbano colonial: La ciudad de Puebla en el siglo XVII. *SciELO*, 7(2), 155-168. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187054722010000200003
- Salazar Silvestre. (2011). Se suicida en la punta del cerro de Amalucan frente a imagen de la Santa Muerte. *Eninteriores*. Recuperado de <https://eninteriores.wordpress.com/2011/07/31/se-suicida-en-la-punta-del-cerro-de-amalucan-frente-a-imagen-de-la-santa-muerte/>
- Sanz Tolosana, E. (2009). Una nueva mirada a la montaña. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 50, 325-352. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v16n50/v16n50a13.pdf>
- Secretaría de Economía. (2016). *Puebla y sus principales sectores productivos y estratégicos*. Gobierno de México. Recuperado de <https://www.gob.mx/se/articulos/puebla-y-sus-principales-sectores-productivos-y-estrategicos>
- SEDENA. (2014). Origen del Servicio Militar Nacional. *Gob.mx*. Recuperado de <http://transparencia.sedena.gob.mx/servicio-militar-nacional/antecedentes-historicos/origen-del-servicio-militar-nacional.html>
- Segalen, M. (2005) *Ritos y Rituales contemporáneos*. España: Alianza Editorial.
- SEMARNAT. (2001). *Áreas naturales protegidas de México con decretos estatales Volumen 2*. (versión de Adobe Acrobat Reader). Recuperado de http://centro.paot.org.mx/documentos/ine/areas_naturales_vol.2.pdf
- Sosa Vega, I. (2013). El ritual, aproximaciones teóricas. En M.A. Adame Cerón (Coord.), *Rituales y chamanismos* (pp.11-53). México: Ediciones Navarra.
- Soto Roland, F.J. (2017). *Seres y entidades anómalas en el imaginario contemporáneo. Liminalidad y fronteras. Academia*. Recuperado de <https://independent.academia.edu/FernandoJorgeSotoRoland>
- Suárez Cruz, S. (2005). *El culto a los cerros y las deidades del agua en Cholula y la Matlalcueye*. (Tesis doctoral). ENAH.
- Tarback, E. J. y Lutgens, F. K. (2005). *Ciencias de la Tierra. Una Introducción a la Geología Física*. España: Pearson Prentice Hall.
- Terreros Blanco, J.L. (2009). *Plan Integral para la Actividad Física y el Deporte. Actividad Física y Salud*. España: Sociedad Española de Medicina del Deporte.

Tlapa Almonte, M. Bustamante González, A. Vargas López, S. Ramírez Valverde, B. Cervantes Gutiérrez V. y Cruz Bello, G. (2020). Factores del deterioro de las áreas naturales protegidas periurbanas del Valle de Puebla, México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 35 (1), 51-82. <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v35i1.1828>

Tocancipá Falla, J. (2000). Los estudios sobre la alta montaña ecuatorial en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 36(), 180-207.

Torralba, F. (2018). *Mundo Volátil Cómo sobrevivir en un mundo incierto e inestable*. Barcelona: Kairós.

Valencia, F. (1987). *Introducción a la Geografía Física*. México: Herrero.

Valerdi Nochebuena, M. Sosa Oliver, J. y Mundo Hernández, J. (2015). Centro Cívico Cultural 5 de Mayo “Los Fuertes” Espacio público para mejora de la calidad de vida del usuario. En. A. Mercado (coord.), *La cultura del patrimonio* (pp.91-114). Recuperado de https://www.academia.edu/21563518/La_cultura_del_patrimonio

Valle Nanchón, I. (2015). Reapropiación del espacio residual bajo puentes elevados. Caso de estudio: Viaducto Zaragoza, ciudad de Puebla. *Rubricas*, (4), 10-15. Recuperado de <https://repositorio.iberopuebla.mx/handle/20.500.11777/696>

Vela, E. (2009). Dossier Los Volcanes de México. *Arqueología Mexicana*, 16(95), 30-33.

Velázquez Galindo, Y. (2013). Usos Culturales y significados de la Montaña entre los Nahuas de la Sierra Norte de Puebla: Una aproximación. En M.L. Chávez y Peniche, S. Iwaniszewski, R. Cabrera (Coords.), *América Tierra de Montañas y Volcanes II Voz de los Pueblos* (pp.233- 254). México: ENAH

Vergara Figueroa, A. (2005). Desde la posciudad, repensando lo urbano y la antropología. Antropología urbana como producción simbólica. *Antropologías y estudios de la ciudad*, 1, 187-228.

Villela Flores, S. (1998). Simbolismo y ritual en la Montaña de Guerrero. *TRACE*, (33), 30-38. Recuperado de <http://trace.org.mx/index.php/trace/article/view/663/606>

----- (2009). El Culto a los Cerros en la Montaña de Guerrero. En J. Broda, S. Iwaniszewski, A. Montero (Coords.), *La montaña en el paisaje ritual* (pp.331-361). México: Escuela Nacional de Antropología e Historia

Vitry, C. (2008). Los espacios rituales en las montañas donde los Inkas practicaron sacrificios humanos, -, 47-65. Recuperado de https://www.academia.edu/4088459/Los_espacios_rituales_en_las_monta%C3%B1as_donde_los_inkas_practicaron_sacrificios_humanos

Wirth, L. (1998). El urbanismo como modo de vida. En M. Bassols, R. Donoso, A. y A. Méndez (Comps.), *Antología de la sociología Urbana*. (pp. 162-182). México: UNAM.